

Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad.

Simkin, Hugo.

Cita:

Simkin, Hugo (2016). *Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad* (Tesis de Doctorado). Facultad de Psicología.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/hugo.simkin/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnsG/usC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Facultad de
Psicología**



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA**

Doctorado en Psicología

**Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar Subjetivo y
Psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco
Factores de la Personalidad**

Doctorando: Mg. Hugo Simkin

Directora: Dra. Susana Azzollini

Co-directora: Dra. Norma Maglio

2016

Resumen

Diferentes estudios se han interesado en los efectos positivos y/o negativos de la espiritualidad y de la religiosidad en el bienestar subjetivo y psicológico. Sin embargo, el creciente número de trabajos que explora esta relación muestra resultados contradictorios. Mientras que algunos estudios observaron que quienes se consideran a sí mismos religiosos o espirituales suelen presentar menor bienestar subjetivo y psicológico, otros señalan que el bienestar puede ser mayor. En este sentido, Piedmont sugiere definir ambos constructos y estudiar esta relación en el marco del modelo de los cinco factores de la personalidad debido a que (1) considera la espiritualidad como un sexto factor de la personalidad y a que (2) permite conocer el desarrollo y la expresión de estos constructos a lo largo del ciclo vital, su importancia adaptativa y el modo en que se relacionan con las diferencias individuales.

El objetivo de este trabajo es analizar si existen relaciones entre la espiritualidad, la religiosidad y el bienestar subjetivo y psicológico en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores, en estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se parte de las siguientes hipótesis: (1) el neuroticismo se asocia positivamente con mayores niveles de crisis religiosa, menor propósito en la vida, menor satisfacción con la vida y menor autoestima y (2) la extraversión y la espiritualidad se asocian positivamente con un mayor propósito en la vida y autoestima. El estudio presenta un diseño transversal, de tipo correlacional. La muestra está compuesta por 336 estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) de entre 19 y 55 años.

Los resultados permiten observar que los rasgos de la personalidad se encuentran asociados a los constructos numinosos de manera similar a lo sugerido por estudios previos, de modo que la espiritualidad se constituye como un factor independiente del modelo de los cinco factores. Además, la espiritualidad y la religiosidad se encuentran asociadas a la apertura, la responsabilidad, la extraversión, la amabilidad, el neuroticismo, y el bienestar subjetivo y psicológico, de manera similar a lo reportado en estudios previos. Se concluye que la teoría de los cinco factores puede ser un marco explicativo para esta relación, aunque resulta necesario continuar realizando aportes teóricos que permitan comprender mejor su lugar dentro del sistema de la personalidad

Palabras clave: personalidad, bienestar, religiosidad, espiritualidad

Agradecimientos

En primer lugar, deseo agradecer a Susana Azzollini y a Norma Maglio por su acompañamiento y por los valiosos aportes que hicieron a la escritura de esta tesis. Agradezco asimismo a quienes desde el año 2011 dirigieron las becas que hicieron posible este trabajo y a mis compañeros docentes del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) y de la cátedra de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Todos ellos, con sus diferentes recorridos académicos y profesionales, han contribuido y contribuyen enormemente a mi formación.

Agradezco muy especialmente a Ralph Piedmont por acompañarme en el proceso de validación de la escala ASPIRES. Este trabajo no hubiese sido posible sin su apoyo y supervisión.

Quiero expresar mi reconocimiento a la Secretaría de Posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, en especial a la Dra. Ana María Talak y a la Lic. Rocío Arauco, por su cordialidad y su apoyo para dar cauce a los requerimientos administrativos del tramo final de la carrera.

Por último, agradezco a mis familiares y amigos por acompañarme en mi desarrollo personal y profesional, compartiendo su amor, aliento y comprensión a lo largo de todo el trayecto.

Índice

1	Introducción	11
1.1	Espiritualidad, religiosidad, bienestar y personalidad: antecedentes e interrogantes	12
1.2	Estructura Interna del estudio	20
2	Personalidad en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores	25
2.1	Teoría de los rasgos	26
2.2	Primeras taxonomías de la personalidad	28
2.3	El modelo de dieciséis factores de la personalidad	30
2.4	El modelo de tres factores de la personalidad	32
2.5	El modelo de los cinco factores de la personalidad.....	33
2.5.1	Apertura a la experiencia	34
2.5.2	Responsabilidad	37
2.5.3	Extraversión.....	39
2.5.4	Amabilidad.....	41
2.5.5	Neuroticismo.....	44
2.6	La teoría de los cinco factores de la personalidad	47
2.7	Evaluación del modelo de los cinco factores.....	54
2.7.1	Inventario de la personalidad NEO revisado	54
2.7.2	Inventario de los Cinco Factores NEO	55
2.7.3	Inventario de los Cinco Grandes.....	56
2.8	Evaluación de la teoría de los cinco factores	56
2.9	Conclusiones del capítulo	57
3	Autoestima en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores	59
3.1	Autoconcepto y autoestima.....	60
3.2	Fuentes de la autoestima: competencia y merecimiento.....	63
3.2.1	Baja autoestima	65
3.2.2	Autoestima basada en el merecimiento	65
3.2.3	Autoestima basada en la competencia	66
3.2.4	Autoestima alta o segura	66
3.3	Evaluación de la autoestima	67
3.3.1	Escala de Autoestima de Rosenberg	67
3.3.2	Inventario de Coopersmith.....	68

3.4	La autoestima en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores.....	69
3.4.1	Autoestima y apertura a la experiencia.....	71
3.4.2	Autoestima y responsabilidad.....	72
3.4.3	Autoestima y extraversión.....	73
3.4.4	Autoestima y amabilidad.....	73
3.4.5	Autoestima y neuroticismo.....	74
3.5	Conclusiones del capítulo.....	75
4	Religiosidad y espiritualidad en el marco del modelo de los cinco factores.....	77
4.1	Religiosidad y espiritualidad: hacia una definición conceptual.....	78
4.2	Evaluación de la religiosidad y la espiritualidad.....	86
4.2.1	Age Universal I-E Scale.....	91
4.2.2	Quest Scale.....	92
4.2.3	Escala de Creencias Post-Críticas.....	93
4.2.4	Índice de Bienestar Espiritual.....	95
4.2.5	Escala de Afrontamiento Religioso.....	95
4.2.6	Inventario de Autotrascendencia Espiritual para Adultos.....	97
4.2.7	Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos.....	97
4.3	Religiosidad y espiritualidad en psicología de la personalidad.....	108
4.4	Cinco teorías de la personalidad.....	109
4.4.1	La teoría de las relaciones objetales.....	109
4.4.2	Estilos de apego.....	110
4.4.3	La teoría de Cloninger.....	112
4.4.4	La teoría de Eysenck.....	113
4.4.5	La teoría humanista.....	116
4.5	El modelo de los cinco factores.....	117
4.5.1	Espiritualidad, religiosidad y apertura.....	120
4.5.2	Espiritualidad, religiosidad y responsabilidad.....	121
4.5.3	Espiritualidad, religiosidad y extraversión.....	122
4.5.4	Espiritualidad, religiosidad y amabilidad.....	123
4.5.5	Espiritualidad, religiosidad y neuroticismo.....	125
4.5.6	Diferencias entre la espiritualidad y el modelo de los cinco factores....	126
4.5.7	Las relaciones causales entre los constructos numinosos y otras variables psicológicas.....	127
4.5.8	La espiritualidad y la religiosidad como universales.....	128

4.6	Conclusiones del Capítulo	129
5	Bienestar subjetivo y psicológico en el modelo de los cinco factores	131
5.1	Bienestar subjetivo y psicológico: hacia una definición conceptual	132
5.2	Satisfacción con la vida: hacia una definición conceptual	134
5.3	Evaluación de la satisfacción con la vida	134
5.3.1	Escala de satisfacción con la vida	135
5.3.2	Escala Temporal de Satisfacción con la Vida	136
5.4	El balance afectivo: hacia una definición conceptual	137
5.4.1	Escala de Balance Afectivo	138
5.4.2	Escala de Afecto Positivo y Negativo.....	138
5.4.3	Escala de Intensidad y Temporalidad del Afecto	139
5.5	Bienestar subjetivo: satisfacción con la vida y balance afectivo en el modelo de los cinco factores.....	139
5.6	Bienestar psicológico: hacia una definición conceptual.....	144
5.7	Evaluación del bienestar psicológico	146
5.7.1	Test de Propósito en la Vida	147
5.7.2	Cuestionario de Propósito en la Vida	149
5.7.3	Test de Búsqueda de Metas Noéticas	149
5.7.4	El Perfil de Actitud hacia la Vida	150
5.7.5	Entrevista de Propósito en la Juventud.....	150
5.7.6	Entrevista Historia de la Vida	151
5.8	Bienestar psicológico: el propósito en la vida en el marco del modelo de los cinco factores	152
5.9	Conclusiones del capítulo	153
6	Espiritualidad, religiosidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico	156
6.1.1	Espiritualidad, religiosidad y bienestar: una revisión de la literatura.....	156
6.1.2	Espiritualidad, bienestar subjetivo y psicológico	158
6.1.3	Religiosidad y bienestar subjetivo.....	164
6.1.4	Religiosidad y bienestar psicológico: propósito en la vida.....	170
6.2	Conclusiones del capítulo	172
7	<i>Método</i>	174
7.1	Objetivo general	175

7.2	Objetivos específicos.....	175
7.3	Hipótesis de investigación	176
7.4	Diseño de la investigación	176
7.5	Población y Muestra / Unidad de análisis	176
7.6	Técnicas de recolección de datos.....	177
7.6.1	Inventario de personalidad NEO - Revisado	177
7.6.2	Escala de autoestima de Rosenberg	178
7.6.3	Escala de Evaluación de la Espiritualidad y los Sentimientos Religiosos 178	
7.6.4	Escala de Satisfacción con la Vida	179
7.6.5	Escala de Balance Afectivo	180
7.6.6	Test de Propósito en la Vida	180
7.6.7	Cuestionario de datos personales.....	181
7.7	Técnicas de procesamiento de la información	181
7.8	Aspectos éticos	181
8	Resultados.....	182
8.1	Adaptación y validación de la Escala de Evaluación de Sentimientos Espirituales y Religiosos	182
8.1.1	Estudio exploratorio de ASPIRES.....	185
8.1.2	Análisis factorial confirmatorio de ASPIRES	189
8.2	Adaptación y validación de la Escala de Balance Afectivo.....	194
8.3	Adaptación y validación del Test de Propósito en la Vida	197
8.4	Análisis factorial exploratorio: la espiritualidad como un sexto factor del modelo de los cinco factores	200
8.5	Análisis correlacional entre personalidad, religiosidad, espiritualidad y bienestar subjetivo y psicológico	201
8.6	Relaciones entre el modelo de los cinco factores y la autoestima.....	203
8.7	Relaciones entre el modelo de los cinco factores y la espiritualidad	204
8.8	Relaciones entre el modelo de los cinco factores y la religiosidad	205
8.9	Relaciones entre el modelo de los cinco factores y el bienestar subjetivo y psicológico	207
8.10	Relaciones entre la espiritualidad, la religiosidad y el bienestar subjetivo y psicológico	209
9	Modelización teórica de la espiritualidad, la religiosidad y el bienestar subjetivo y psicológico en el marco de la teoría de los cinco factores.....	211

9.1	Tendencias Básicas.....	214
9.1.1	Individualidad.....	214
9.1.2	Origen.....	214
9.1.3	Desarrollo.....	216
9.1.4	Estructura.....	216
9.2	Características Adaptativas / Desadaptativas.....	217
9.2.1	Adaptación.....	217
9.2.2	Desajuste.....	218
9.2.3	Plasticidad.....	221
9.3	Biografía Objetiva.....	222
9.3.1	Múltiple determinación.....	222
9.3.2	El curso de la vida.....	222
9.4	Autoconcepto.....	223
9.4.1	Esquema del Self.....	223
9.4.2	Percepción selectiva.....	223
9.5	Influencias Externas.....	224
9.5.1	Interacción.....	224
9.5.2	Apercepción.....	225
9.5.3	Reciprocidad.....	226
9.6	Proceso dinámico.....	227
10	Conclusiones.....	229
10.1	Adaptación y validación de los instrumentos de evaluación.....	229
10.2	Autoestima en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores.....	231
10.3	Religiosidad y espiritualidad en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores.....	232
10.4	Bienestar subjetivo y psicológico en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores.....	234
10.5	Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico.....	234
10.6	Comentarios finales.....	236
11	Referencias.....	238

Índice de Tablas

Tabla 1 - Facetas de la apertura a la experiencia (O)	35
Tabla 2 - Facetas de la responsabilidad (C).....	38
Tabla 3 - Facetas de la extraversión (E)	40
Tabla 4 - Facetas de la amabilidad (A)	43
Tabla 5 - Facetas del neuroticismo (N)	46
Tabla 6 - Postulados de la teoría de los cinco factores	53
Tabla 7 - Personalidad y autoestima.....	70
Tabla 8 - Definiciones de religiosidad y espiritualidad.....	84
Tabla 9 - Escalas de espiritualidad y religiosidad.....	88
Tabla 10 - Estudios que emplean ASPIRES	105
Tabla 11 - Asociaciones entre la religiosidad/espiritualidad y los cinco factores desde el año 2000.....	119
Tabla 12 - Análisis descriptivo de los ítems de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos.....	183
Tabla 13 - Matriz de componentes rotados de la Escala de Trascendencia Espiritual 186	
Tabla 14 - Matriz de componentes rotados de la Escala de Sentimientos Religiosos	188
Tabla 15 - Análisis Factorial Confirmatorio de la escala STS.....	190
Tabla 16 - Análisis Factorial Confirmatorio de la escala RS.....	192
Tabla 17 - Análisis descriptivo de los ítems de la Escala de Balance Afectivo	194
Tabla 18 - Análisis Factorial Confirmatorio de la escala EBA.....	195
Tabla 19 - Análisis descriptivo de los ítems de Propósito en la Vida.....	197
Tabla 20 - Análisis Factorial Confirmatorio de la Escala PIL	198
Tabla 21 – Estudio exploratorio de la espiritualidad y la personalidad	200
Tabla 22 - Correlaciones entre los factores de la personalidad, la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar subjetivo y psicológico	202

Índice de figuras

Figura 1 - Representación del sistema de la personalidad	49
Figura 2 - Representación del modelo circunplejo de las fuentes de la autoestima....	64
Figura 3 - Cantidad de artículos que emplean ASPIRES 2004-2015	101
Figura 4 - Representación del modelo circunplejo de la espiritualidad*	162
Figura 5 - Modelo estructural de la Escala de Trascendencia Espiritual.....	191
Figura 6 - Modelo estructural de la Escala de Sentimientos Religiosos	193
Figura 7 - Modelo estructural de la Escala de Balance Afectivo	196
Figura 8 - Modelo estructural del Test de Propósito en la Vida	199
Figura 9 - Representación de la espiritualidad y la religiosidad en el marco del sistema de la personalidad	212

1 INTRODUCCIÓN

En la actualidad existe un intenso debate en torno a la relación entre la espiritualidad, la religiosidad y el bienestar subjetivo y psicológico: mientras que algunos autores han observado que quienes se consideran a sí mismos religiosos o espirituales suelen percibir un menor bienestar subjetivo y psicológico (Koenig, King, & Carson, 2012; Wink & Scott, 2005), otros han señalado que presentan un bienestar subjetivo y psicológico mayor (Krause & Ellison, 2003; Piedmont & Friedman, 2012). Por su parte, numerosos estudios afirman que estos constructos no se encuentran relacionados (Billig, Kohn, & Levav, 2006; Iecovich, 2002; Yamaoka, 2008). En este sentido, Piedmont (2009) sugiere evaluar esta relación en el marco del modelo de los cinco factores de la personalidad (en adelante, FFM) debido a que (1) considera la espiritualidad como un sexto factor de la personalidad y la religiosidad como el modo en que esta es moldeada y se expresa a través de una organización comunitaria o social (Piedmont, 2012) y a que (2) otros factores de la personalidad, tales como el neuroticismo, pueden modular una experiencia religiosa positiva o negativa. Retomando estos aportes, se ha sugerido que comprender la relación entre la personalidad, la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar subjetivo y psicológico puede contribuir a integrar prácticas religiosas o espirituales en los tratamientos psicoterapéuticos (Hayes, Strosahl, & Wilson, 1999; Korman et al., 2011) o a diseñar talleres psicoeducativos en el ámbito de las escuelas medias (Livheim et al., 2014).

1.1 Espiritualidad, religiosidad, bienestar y personalidad: antecedentes e interrogantes

Si bien la psicología ha definido el término *personalidad* desde una multiplicidad de marcos teóricos (Pervin, 1990), en la actualidad la teoría de los rasgos se considera uno de los enfoques más utilizados para su estudio (McCrae & Costa, 2012). De acuerdo con Kassin (2003), los rasgos se definen como patrones relativamente estables en el comportamiento, los pensamientos y las emociones de las personas. Uno de los pioneros en esta teoría fue Allport (1937), quien define la personalidad como "*la organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente*" (p. 48). A partir del trabajo de Allport y Odbert (1936) y de la técnica del análisis factorial, se han propuesto diversas clasificaciones de los múltiples rasgos de la personalidad en categorías que varían desde los tres hasta los dieciséis factores (Cattell, 1950; Eysenck & Eysenck, 1975). En la actualidad, el enfoque más empleado es el FFM (Costa & McCrae, 1980b), a partir del cual los múltiples rasgos son agrupados en sólo cinco dimensiones: (1) la *apertura a la experiencia*, que agrupa un conjunto de rasgos vinculados con la imaginación activa, la sensibilidad estética, la capacidad de introspección y/o la curiosidad intelectual (McCrae & Sutin, 2009); (2) la *responsabilidad*, que se refiere a aquellos rasgos ligados a la capacidad para controlar los impulsos, actuar con propósitos o metas claras, planificar, organizar y llevar adelante proyectos e ideas (Roberts, Jackson, Fayard, Edmonds, & Meints, 2009); (3) la *extraversión*, que comprende aquellos rasgos que reflejan la tendencia a comunicarse con las demás personas, a ser asertivos, activos y verbalizadores (Wilt & Revelle, 2009); (4) la *amabilidad*, que agrupa los rasgos asociados a la capacidad para establecer vínculos psicosociales, al altruismo, y a una amplia disposición a

preocuparse por los demás (Graziano & Tobin, 2009); y (5) el *neuroticismo*, definido como un conjunto de rasgos ligados a la inestabilidad emocional o la predisposición a experimentar emociones negativas tales como miedos, sentimientos de culpa, tristeza o enojo (Widiger, 2009).

Diferentes autores han observado que el FFM juega un rol importante en el estudio de la religiosidad y de la espiritualidad, dado que permite conocer su desarrollo y expresión a lo largo del ciclo vital, su importancia adaptativa, y el modo en que se asocian a las diferencias individuales (Piedmont, Ciarrocchi, Dy-Liacco, & Williams, 2009; Piedmont & Wilkins, 2013; Piedmont, 1999a, 2005). Si bien aún no existe acuerdo en torno a una definición unívoca (Oman, 2013), diversos autores caracterizan a la espiritualidad como una motivación innata que orienta y guía el comportamiento humano en el esfuerzo de construir un sentido más amplio de significado personal en un contexto escatológico, vale decir, del destino del ser humano luego de su muerte (Piedmont, 2012; Sayés, 2006). La religiosidad, por su parte, remite al modo en que la espiritualidad es moldeada y se expresa a través de una organización comunitaria o social (Piedmont, 2012). Así, mientras que la espiritualidad es vista como un atributo universal del individuo, como un rasgo de la personalidad (Dy-Liacco, Piedmont, Murray-Swank, Rodgerson, & Sherman, 2009; Piedmont, 1999a), la religiosidad remite a un conjunto específico de sistemas de creencias, prácticas y valores centrados alrededor de marcos institucionales explícitamente pautados e inmersos en determinadas tradiciones o culturas (Miller & Thoresen, 1999).

Con el objeto de evaluar si la espiritualidad constituye un factor de la personalidad, distintos estudios han factorializado de forma conjunta diferentes escalas de espiritualidad junto con los cinco factores del FFM, observando que

muchas de ellas definen factores independientes de los dominios del FFM (MacDonald, 2000b; Piedmont, 1999a; Rican & Janosova, 2010). Esto ha motivado un intenso debate respecto de si se trata de un sexto factor del modelo (Piedmont, 2001, 2009; Saroglou, 2011, 2014a). Por su parte, a pesar de la considerable disparidad en los resultados, diferentes estudios han observado que la religiosidad tiende a asociarse de manera positiva a la responsabilidad, a la extraversión y a la amabilidad, y de manera negativa a la apertura y al neuroticismo (Koenig et al., 2012; Saroglou, 2002, 2010).

De acuerdo con Piedmont (2012), el estudio de la espiritualidad y de la religiosidad en el marco del FFM presenta un impacto decisivo en el bienestar subjetivo (en adelante, BS), definido como la evaluación que la persona hace de su vida como un todo (Diener, Oishi, & Lucas, 2003; Lucas & Diener, 2015), y en el bienestar psicológico (en adelante, BP), comprendido como la percepción de autoaceptación, de construcción de relaciones positivas con los demás, de crecimiento personal, de propósito en la vida, de dominio del medio ambiente, y de autonomía (Ryff & Keyes, 1995; Ryff, 1989). A pesar de que existen diferentes explicaciones teóricas para esta relación, una de las de mayor aceptación ha sido propuesta por McCrae y Costa (1991), para quienes el FFM influye indirectamente en el BS y BP a través del impacto de los cinco factores de la personalidad en las preferencias y elecciones de vida de las personas. Por ejemplo, los extravertidos tienden a buscar activamente la interacción social, lo cual aumenta la probabilidad de experimentar apoyo social y emociones positivas, al contrario de lo que ocurre con aquellos individuos con alto neuroticismo (McCrae & Costa, 1991). De manera similar, la apertura es característica de individuos cuyas elecciones de vida se orientan hacia la

búsqueda del desarrollo personal, frecuentemente asociado a un mayor bienestar subjetivo y psicológico (Larsen, Diener, & Emmons, 1986; McCrae & Costa, 1991). Por su parte, las personas con alta amabilidad tienden a ser cálidas y generosas, mientras que quienes presentan alta responsabilidad, se caracterizan por ser eficientes y trabajadoras, razón por la cual estas características podrían fortalecer los vínculos interpersonales y promover al crecimiento personal y profesional, contribuyendo a experimentar un mayor BS y BP. Diferentes meta-análisis han revisado las correlaciones existentes entre el FFM y el BS y BP, observando que se encuentran asociados de manera negativa al neuroticismo y positiva a la extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad (DeNeve & Cooper, 1998; McAdams, 2012; Steel, Schmidt, & Shultz, 2008).

De manera consistente con McCrae y Costa (1991), Piedmont (2012) observa que la espiritualidad, comprendida como un sexto factor del FFM, también afecta las preferencias y elecciones de vida de las personas. Así, quienes tienen una espiritualidad elevada presentan una perspectiva más holística e interconectada, percibiendo una sincronicidad en la vida y desarrollando un compromiso hacia los demás, lo cual incide positivamente en el BS y el BP (Brown, Chen, Gehlert, & Piedmont, 2013; Piedmont, 2012). En lo que respecta a la relación entre la religiosidad, el BS y el BP se han presentado resultados dispares (Piedmont, 2012). James y Wells (2003) sugieren que esto se debe a que la religiosidad puede servir como un modelo mental genérico que influye en la evaluación, la valoración y la lectura que se hace del mundo y de los eventos de la vida y que puede ser tanto adaptativo como desadaptativo de acuerdo a su forma y contenido. Los autores identifican dos mecanismos que pueden explicar estas

relaciones: (1) las creencias religiosas proveen modelos genéricos mentales que sirven de base para la evaluación de los eventos de la vida y (2) proveen una base para la auto-regulación del proceso de pensamiento. En cuanto al primer mecanismo, James y Wells (2003) sugieren que para aquellas personas que presentan una orientación religiosa intrínseca, es decir, profundamente comprometidas con su religión, la explicación ofrecida por ésta podría facilitar la comprensión de eventos estresantes de la vida (Petersen & Roy, 1985). Por ejemplo, explicaciones religiosas en casos de lesiones físicas por accidentes, como por ejemplo creer que el accidente sucede con el propósito de tener una lección que aprender, promueven mayor BS y BP (Maltby et al., 2010). Por su parte, el segundo mecanismo sugiere que ciertos comportamientos religiosos como el rezo o la meditación contribuyen a la autorregulación o a la metacognición, mediante la reducción de foco en el sí mismo, en la preocupación y en el estrés, y por lo tanto conducen a un mayor BS y BP (Salkovskis, 1985; Wells, 1997). Sin embargo, Koenig et al. (2012) identifican algunos aspectos de la religiosidad que podrían impactar negativamente en el BS y el BP, particularmente en aquellos sujetos que presentan altos niveles de neuroticismo. En primer lugar, la devoción excesiva por la práctica religiosa puede provocar conflictos interpersonales con individuos que no profesen la misma religión e incluso dentro de una pareja si ambos miembros no son igualmente religiosos. En el mismo sentido, ciertas interpretaciones de las escrituras religiosas pueden justificar el uso de la violencia contra otras personas o un miembro de la pareja cuando los contextos culturales o religiosos difieren (Ellison, Bartkowski, & Anderson, 1999). A su vez, involucrarse en ciertos cultos religiosos puede ocasionar dependencia emocional de un líder y aislamiento de la familia y el

entorno íntimo. En segundo lugar, la religión puede promover un pensamiento rigidizado o dogmático y una dependencia excesiva de normas y reglas, restringiendo la autonomía individual y favoreciendo tendencias obsesivo compulsivas en las personas (Altemeyer & Hunsberger, 1992). Por este motivo, si bien los fundamentalistas religiosos no necesariamente presentan sintomatología ansiosa o depresiva con mayor frecuencia que la población laica, la inflexibilidad cognitiva y el pensamiento dogmático que los caracteriza pueden promover numerosos conflictos interpersonales e intergrupales con otros miembros de la sociedad (Simkin & Etchevers, 2014). Finalmente, ciertas creencias religiosas ortodoxas pueden obstaculizar el acceso a tratamientos médicos, psiquiátricos o psicológicos aun cuando éstos son imprescindibles, obstaculizando el acceso al tratamiento.

Sin embargo, se ha notado una cierta dificultad para integrar y sistematizar estos resultados. Entre las diferentes razones que contribuyen a esta dificultad se pueden mencionar la multiplicidad de definiciones de la espiritualidad y de la religiosidad, así como la gran diversidad de escalas empleadas para la evaluación (Hill, 2012; Kapuscinski & Masters, 2010; Koenig et al., 2012). Además, la mayoría de las escalas existentes solamente reflejan la religiosidad y la espiritualidad de las orientaciones cristianas y occidentales (Gorsuch, 1984a; Hall, Tisdale, & Brokaw, 1994; Piedmont, 2012), lo que obstaculiza la posibilidad de distinguir los aspectos centrales y universales de ambos constructos (Gorsuch, 1984a; Piedmont & Leach, 2002; Piedmont, 2009). Esto ha conducido a Piedmont (2004a) a desarrollar la Escala de Evaluación de la Espiritualidad y los Sentimientos Religiosos (ASPIRES), que permite estudiar la espiritualidad y la religiosidad en el marco del FFM. ASPIRES evalúa dos grandes dimensiones:

sentimientos religiosos (SR) y trascendencia espiritual (TE). El factor SR se compone de dos dominios: la *participación religiosa* (PR), que refleja cuán activamente la persona participa de rituales y actividades religiosas, evaluando además el grado de importancia que estas actividades presentan para la persona. El segundo dominio, *crisis religiosa* (CR), examina si una persona experimenta problemas, dificultades o conflictos con Dios o con su comunidad religiosa. La segunda dimensión que evalúa ASPIRES, TE, representa un constructo motivacional que refleja el esfuerzo del individuo por crear un sentido personal más amplio para su vida. Aquellas personas que presentan altos valores de TE resultan capaces de encontrar un sentido y un propósito para la vida, más allá de su percepción inmediata del tiempo y el espacio y se sienten apegadas a la naturaleza y las comunidades, mientras que aquellas personas con baja TE presentan una orientación más materialista, que los conduce a vivir en el aquí y ahora. Piedmont (2004a) distingue tres facetas del factor TE: *realización en la oración* (RO) se define como la habilidad para crear un espacio personal que permite sentir una conexión con una realidad más amplia; *universalidad* (U) representa la creencia de que existe un sentido de la vida más amplio que el que conocemos; *conectividad* (C) se define como el sentimiento de pertenencia y de responsabilidad con una realidad humana más amplia que atraviesa diferentes grupos y generaciones. Numerosos estudios han observado que las facetas del factor TE de ASPIRES presentan asociaciones positivas con el bienestar subjetivo y psicológico ($.11 \leq r \leq .45$), mientras que la faceta CR se asocia de manera negativa con estos constructos ($-.14 \leq r \leq -.56$) (Piedmont, Kennedy, Sherman, Sherman, & Williams, 2008; Piedmont, 2012; Shenese, 2009; Wilkins, Piedmont, & Magyar-Russell, 2012). Resultados similares han

sido reportados en población clínica (Bartlett, Piedmont, Bilderback, Matsumoto, & Bathon, 2003; Piedmont, 2004b; Piedmont et al., 2007), en diferentes contextos culturales (Piedmont, 2007) y religiosos (Piedmont, Werdel, & Fernando, 2009). Estos estudios sugieren que la espiritualidad y la religiosidad se encontrarían asociados al bienestar y a los cinco factores de la personalidad. Finalmente, si bien existen diferentes desarrollos teóricos que han relacionado el bienestar subjetivo y psicológico, la religiosidad y la espiritualidad y el FFM, aún son escasos los trabajos que se ocupan de integrar estas variables de manera conjunta. Recientemente, se ha observado que la teoría de los cinco factores (FFT) (McCrae & Costa, 1996) puede resultar un marco articulador que puede echar luz sobre estas relaciones (Simkin & Azzollini, 2015). De acuerdo con Costa y McCrae (2008b), el FFT permite comprender el modo en que los cinco factores del modelo interaccionan con las influencias externas en la formación de otros constructos psicológicos, tales como el bienestar subjetivo y psicológico. En particular, integrar la relación entre el bienestar subjetivo y psicológico y la religiosidad en el marco del FFT implica considerar su relación con la autoestima, definida como la dimensión afectiva del self (Rosenberg, 1965), en tanto esta es considerada como uno de los componentes centrales del sistema de la personalidad (Costa & McCrae, 2012).

A partir de la lectura de los antecedentes, surge una serie de interrogantes que orientan la presente investigación: ¿Cuáles son los niveles de bienestar subjetivo y psicológico de los estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires? ¿Cuáles son sus niveles de espiritualidad y de religiosidad? ¿Constituye la espiritualidad un sexto factor del modelo de los cinco Factores de la personalidad? ¿Existe relación entre los factores de la personalidad, la

espiritualidad, la religiosidad, la autoestima y el bienestar subjetivo y psicológico? Estos interrogantes orientarán el trabajo de campo, procurando contribuir al debate relativo a la relación entre la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar subjetivo y psicológico en el marco del modelo y de la teoría de los cinco factores de la personalidad.

1.2 Estructura Interna del estudio

Con el fin de responder las preguntas que orientan esta investigación, en el capítulo dos se recorren los principales aportes del modelo y la teoría de los cinco factores en la evaluación de las diferencias individuales. En primer lugar se revisan los desarrollos en el marco de la teoría de los rasgos, así como las primeras taxonomías que han propuesto diferentes estrategias para clasificarlos: desde los trabajos pioneros de Francis Galton, Gordon Allport y Henry S. Odbert hasta los modelos propuestos por Raymond Cattell, Hans Eysenck, Robert R. McCrae y Paul T. Costa. En segundo lugar, se analizan los principales instrumentos para la evaluación empírica del modelo. Luego, se describe la teoría de los cinco factores tal como fue formulada por Costa y McCrae, dando cuenta de sus principales componentes y postulados. Finalmente, se analizan los alcances y limitaciones del modelo y su relevancia para la psicología de la personalidad.

El tercer capítulo se propone revisar la literatura acerca del rol de la autoestima en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores. A tal fin, se recupera el concepto de autoestima, originalmente introducido por William James, para referirse a la medida en que las personas se evalúan a sí mismas de acuerdo al éxito o fracaso percibido en alcanzar sus objetivos. Siguiendo a Morris

Rosenberg, se explora el modo en que, a través del proceso de socialización, agentes como la familia, el grupo de pares, los medios de comunicación y las instituciones religiosas y educativas imponen al individuo un estilo característico de vida, un conjunto de valores y un sistema de creencias e ideales que proporcionan las bases para autoevaluarse. En este escenario, los aportes de Christopher J. Mruk permiten identificar dos fuentes principales de la autoestima: la competencia y el merecimiento. A continuación, se revisan las principales técnicas de evaluación del constructo. Por último, retomando los aportes de Mruk, se propone una revisión del modelo y la teoría de los cinco factores que integra a las nociones de self y autoestima, con el objeto de explorar el modo en que los rasgos de la personalidad podrían contribuir al éxito o al fracaso de los individuos en alcanzar los objetivos e ideales internalizados en el proceso de socialización.

El capítulo cuatro se propone relevar los principales antecedentes en psicología de la personalidad y psicología de la espiritualidad y de la religión que han procurado establecer un vínculo entre los constructos numinosos y las diferencias individuales. A tal efecto, en primer lugar se historiza el surgimiento de la psicología de la religión a partir de su crecimiento tanto en la cantidad de artículos específicos, la edición de revistas académicas especializadas, publicaciones de handbooks, y el fortalecimiento institucional a partir de la creación de la división 36 en la *American Psychological Association* en 1975. En este escenario se revisan las múltiples definiciones de ambos términos en el área identificando sus alcances y limitaciones. Se desarrollan en particular las definiciones propuestas por Ralph Piedmont, debido a que es uno de los autores que más ha trabajado en la integración de la espiritualidad y la religiosidad en el

marco del modelo de los cinco factores. Luego, se analizan los diferentes instrumentos de evaluación que han procurado examinar los constructos numinosos. Posteriormente, se revisan los antecedentes que han explorado las relaciones entre la religiosidad, la espiritualidad y la personalidad. Finalmente, se siguen los desarrollos de Ralph Piedmont relativos a las diferencias entre la religiosidad, la espiritualidad y el FFM, su lugar estructural dentro del modelo, y el carácter universal de la espiritualidad.

En el quinto capítulo se revisan los antecedentes que vinculan el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico con las diferencias individuales en el marco del modelo de los cinco factores. Por este motivo, en primer lugar se distinguen ambos términos a partir de las nociones de bienestar hedonista y bienestar eudonómico que surgen de la filosofía griega. A continuación se define el bienestar subjetivo, desglosando su componente cognitivo, la satisfacción con la vida, y su componente emocional, el balance afectivo. En tercer lugar, se revisan los principales instrumentos de evaluación de estos constructos. Luego, se analizan los trabajos empíricos iniciados por Robert R. McCrae y Paul T. Costa en la década de 1980 que vinculan la satisfacción con la vida y el balance afectivo con los rasgos de la personalidad en el marco del modelo de los cinco factores. En quinto lugar, se comparan diferentes desarrollos teóricos que procuran explicar estas relaciones: la teoría del set-point, que enfatiza el rol de la personalidad en la percepción del bienestar subjetivo y el modelo mediador modulador integrado que analiza la forma en que las diferencias individuales y el contexto cultural participan en su desarrollo. Posteriormente, se define el concepto de bienestar psicológico, identificando los diferentes componentes señalados por Carol Ryff, y desarrollando en particular uno de ellos: el propósito

en la vida introducido por Víctor Frankl. Luego, se escriben los principales instrumentos de evaluación del constructo. Finalmente, se revisan los diferentes estudios que exploran las relaciones entre el propósito en la vida y los rasgos de la personalidad, integrando sus resultados en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores.

En el capítulo siete se realiza una revisión de la literatura especializada que explora la relación entre los constructos bienestar subjetivo, bienestar psicológico, religiosidad y espiritualidad. En primer lugar, se recorren las posiciones de autores clásicos como Sigmund Freud, Carl Jung, Albert Ellis o Gordon Allport sobre el vínculo entre estas variables. En segundo lugar, se exploran las publicaciones que han identificado relaciones entre los constructos en diferentes poblaciones y contextos culturales. Posteriormente, se retoman los aportes de Ralph Piedmont para ofrecer una explicación teórica de los hallazgos empíricos. A tal efecto, se actualiza la revisión de Harold G. Koenig para incorporar los estudios publicados en los últimos años y se recuperan los aportes de Abigail James, Adrian Wells y Cotton Bronk para comprender los resultados de estos trabajos.

En el capítulo ocho se describen los aspectos metodológicos del presente estudio. Se establecen los objetivos generales y específicos, las hipótesis de investigación, el diseño, la población y muestra, las técnicas de recolección de datos, las técnicas de procesamiento de la información y los aspectos éticos considerados.

En el capítulo nueve se informa los resultados del trabajo de campo, incluyendo la adaptación y validación de las técnicas y el análisis de correlación realizado entre las variables de estudio.

En el décimo capítulo se propone modelizar teóricamente las relaciones entre los constructos principales de la tesis, en función de la lectura de los antecedentes y de los resultados presentados en los capítulos anteriores. Para ello, se articulan los diferentes aportes relevados en el marco de los dieciséis postulados que integran la teoría de los cinco factores.

Finalmente, en el capítulo once se desarrollan las conclusiones principales relativas la adaptación de las técnicas y los estudios correlacionales presentados en el capítulo nueve.

2 PERSONALIDAD EN EL MARCO DEL MODELO Y LA TEORÍA DE LOS CINCO FACTORES

El estudio de la personalidad representa una de las áreas que concentra la mayor cantidad de investigaciones en psicología. Si bien se reconocen diferentes enfoques, el modelo de los cinco factores, propuesto por Paul T. Costa y Robert R. McCrae en la década del ochenta, es uno de los que ha condensado mayor interés en la literatura académica. En el presente capítulo se recorren los principales aportes del modelo en la evaluación de las diferencias individuales. A tal efecto, en primer lugar se revisan los desarrollos en el marco de la teoría de los rasgos, así como las primeras taxonomías que han propuesto diferentes estrategias para clasificarlos: desde los trabajos pioneros de Francis Galton, Gordon Allport y Henry S. Odbert hasta los modelos propuestos por Raymond Cattell, Hans Eysenck, Robert R. McCrae y Paul T. Costa. Posteriormente, se analizan los principales instrumentos para la evaluación empírica del modelo: (1) el Inventario NEO Revisado, (2) el Inventario de los Cinco Factores y (3) el Inventario de los Cinco Grandes. En tercer lugar se describe la teoría de los cinco factores tal como fue formulada por Costa y McCrae, dando cuenta de sus principales componentes y postulados.

Finalmente, se analizan los alcances y limitaciones de estos aportes y su relevancia para la psicología de la personalidad.

2.1 Teoría de los rasgos

El término personalidad deriva etimológicamente de la palabra latina *persona* y remite a las máscaras utilizadas por los actores en el teatro griego (Pérez-García & Bermúdez Moreno, 2012). En ese contexto, cada máscara correspondía a un tipo de carácter, lo que posibilitaba al público conocer anticipadamente las características o los rasgos principales de la personalidad de cada personaje e inferir el papel que podría desempeñar en la obra (Green, 1994; Wiles, 2007). Desde entonces el término ha sido empleado para referirse a los aspectos más idiosincráticos de una persona que permiten distinguirla de otra (John, Robins, & Pervin, 2010; McAdams, 1997; McCrae & Costa, 2012). De acuerdo con Matthews, Deary y Whiteman (2009) las concepciones acerca de las diferencias individuales parten del supuesto según el cual la personalidad es estable en el tiempo. Para los autores, aunque el comportamiento de un individuo naturalmente puede variar de una ocasión a otra, existe un núcleo de consistencia que define la “verdadera naturaleza” de cada persona. De esta manera, se observarían diferencias individuales constantes ante una variedad de situaciones a lo largo del ciclo vital (Costa & McCrae, 1980b; Dumont, 2010; Roberts & DeVecchio, 2000).

El estudio de estos aspectos de la personalidad ha sido abordado desde diferentes disciplinas como la sociología, la antropología, la filosofía o la psicología, y hacia el interior de cada una se han suscitado numerosos debates en torno a los diversos modos de definirlos, explicarlos o evaluarlos (Barenbaum & Winter, 2003; Caprara, 1992; Engler, 2014). Esta amplia diversidad de enfoques en el estudio de la personalidad ha dificultado la posibilidad de establecer un consenso relativo a su definición, al punto que se ha llegado a

sostener que existen tantas definiciones como autores han escrito sobre el tema (Pervin, 1990). Sin embargo, en la actualidad se considera que la teoría de los rasgos es uno de los enfoques más utilizados para el estudio de la personalidad (Allport, 1966; Costa & McCrae, 1998; Pervin, 1994). De acuerdo con Kassin (2003), los rasgos se definen como patrones relativamente estables en el comportamiento, los pensamientos y las emociones de las personas que pueden variar de acuerdo a cada individuo. Así, cada persona reuniría un conjunto específico de rasgos que constituiría su personalidad y que la haría diferente de otra (Cattell, 1943a).

Matthews, Deary y Whiteman (2009) identifican dos aspectos centrales de la teoría de los rasgos que han motivado profundos debates en psicología de la personalidad. En primer lugar, los autores observan que frecuentemente se asume que los rasgos juegan un papel explicativo en la conducta de los individuos. Por ejemplo, de acuerdo con Brody (1994), los rasgos de personalidad son causales y determinan la forma en que los individuos responden al mundo social. Sin embargo, se ha señalado que la explicación del comportamiento humano requiere diferentes niveles de análisis, incluyendo el genético, fisiológico y social, por lo que la influencia de los rasgos en el comportamiento podría variar de acuerdo a cada caso (Fleeson & Jayawickreme, 2015; P. J. Hettema & Deary, 1993; Human & Biesanz, 2011; Pervin, 1994). En segundo lugar, suele asumirse que ciertos rasgos conforman el núcleo de la persona, fuertemente influenciado por factores genéticos (Barlow, Ellard, Sauer-Zavala, Bullis, & Carl, 2014; Eysenck, 1967; McCrae et al., 2000). Sin embargo, se ha señalado que el contexto social puede incidir decisivamente en el desarrollo de los rasgos (Hampson, 1988; Roberts & Helson, 1997; Sutin &

Costa, 2010) a la vez que estos pueden encontrarse más proclives al cambio en función de situaciones contextuales, sin que reflejen necesariamente la esencia de un individuo (Cattell & Kline, 1977).

Con independencia de las diversas posturas acerca de su naturaleza teórica, se han propuesto diferentes taxonomías, clasificaciones o modelos que buscan agrupar los múltiples rasgos en diferentes categorías u órdenes jerárquicos (Ashton & Lee, 2001; Cattell, 1950; Eysenck & Eysenck, 1976; Piedmont, 1999a). A partir de las primeras taxonomías propuestas por Allport y Odbert (1936), los rasgos de la personalidad han sido agrupados en distintos modelos, entre los que se destacan modelos de dieciséis factores (Cattell, 1943b), de tres factores (Eysenck & Eysenck, 1975, 1976) y de cinco factores (Costa & McCrae, 1980b).

2.2 Primeras taxonomías de la personalidad

Si bien el inicio del estudio de los rasgos suele atribuirse a Galton (1884), las taxonomías de la personalidad comienzan a desarrollarse en las primeras décadas del siglo XX, con el surgimiento de la psicología de la personalidad como subdisciplina (Barenbaum & Winter, 2010; Danziger, 1990; Rosenzweig & Fisher, 1997). Uno de los primeros trabajos de mayor relevancia es el de Allport (1937), quien define la personalidad como "la organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente" (p. 48). Desde esta perspectiva, los sistemas que componen la personalidad deben ser considerados como tendencias que inciden sobre el comportamiento y los pensamientos de los individuos (Allport, 1961). De acuerdo con Vollmer (1974), la razón por la que Allport considera necesario equiparar la personalidad con la noción de sistemas dentro de la persona, y no con sus

comportamientos y pensamientos, radica en que estos últimos se consideran manifestaciones externas o apariencias observables por las cuales la personalidad, o estructura interna, se conoce o manifiesta. Para el estudio de la personalidad Allport (1937) parte de la hipótesis lexical, la cual postula que la mayoría de las características de la personalidad han sido codificadas en el lenguaje natural (Costa & McCrae, 1992a; Goldberg, 1993; Saucier & Goldberg, 1996). Por este motivo, Allport y Odbert (1936) construyen una lista con más de 18.000 palabras que definen los rasgos de las personas y las clasifican en cuatro categorías. Tal como señalan John, Angleitner y Ostendorf (1988), la primera categoría contiene 4.504 “términos neutros que designan posibles rasgos de la personalidad” (p. 38) que Allport y Odbert llaman tendencias determinantes generales de la personalidad, tales como agresivo, sociable o introvertido (p. 28). La segunda categoría contiene 4.541 “términos descriptivos de actividades o estados de ánimo temporales” (p. 38). La mayoría de estas palabras son participios presentes derivados de verbos, tales como avergonzado o frenético. La tercera columna contiene 5.226 palabras referidas a “evaluaciones o valoraciones relativas a la conducta personal”, tales como insignificante o valioso (p. 27). Por último, la cuarta columna identifica una categoría miscelánea que cuenta al menos con cuatro subcategorías y comprende 3.682 términos etiquetados como “metafóricos o dudosos” (p. 38), algunos referidos a cualidades físicas (e.g. pelirrojo), otros al talento (e.g. prolífico). Uno de los primeros problemas de esta clasificación radica en que algunas palabras se repiten en más de una columna (John et al., 1988). Por este motivo, Allport y Odbert (1936) convocan tres jueces independientes que clasifican esas palabras

en las categorías propuestas por los autores. Sin embargo, a pesar del esfuerzo, Allport y Odbert (1936) informan que el acuerdo de los jueces es sólo del 47%.

Estos primeros trabajos motivan a Allport (1950) a establecer una segunda clasificación ordenando las características de la personalidad en tres categorías: los rasgos cardinales (aquellos aspectos característicos por los que se conoce a una persona), los rasgos centrales (elementos que conforman al comportamiento en general del individuo) y los rasgos periféricos (características que se observan sólo en determinadas circunstancias).

Si bien el aporte de Allport fue decisivo para la teoría de los rasgos, la clasificación de las palabras de la lista fue simplemente de carácter teórico, por lo que motivó que futuros investigadores recurrieran a otras técnicas desarrolladas posteriormente que permiten construir dichas categorías con una mayor precisión (Craik, 1986; John et al., 1988; Mischel, 1968).

2.3 El modelo de dieciséis factores de la personalidad

Años más tarde, Cattell (1943b) emplea la primera columna de la lista de Allport y Odbert, eliminando la mitad de los términos y agregando otros cien que considera apropiados. De acuerdo con John et al., (1988) una particularidad de este trabajo radica en que los sinónimos son ordenados en grupos o *clusters* bipolares, de modo que cada característica pudiera estar presente en mayor o menor medida en cada persona (e.g. muy inteligente-poco inteligente). Además, otra ventaja que presenta el modelo de Cattell en relación a los modelos anteriores reside en la aplicación de técnicas de análisis factorial surgidas a principios de 1940, lo que facilita el ordenamiento de las palabras de la lista en

diferentes categorías conceptuales (Adcock, 1965; Eysenck, 1984a; Revelle, 2009; Sells, 1959).

Empleando su propia lista de palabras y a partir de la técnica del análisis factorial, Cattell (1950) identifica 16 factores de la personalidad: (1) afabilidad (e.g. cálido, extrovertido, atento a los demás), (2) razonamiento (e.g. inteligente, brillante), (3) estabilidad (e.g. emocionalmente estable, calmo), (4) dominancia (e.g. competitivo, autoritario), (5) animación (e.g. entusiasta, expresivo) (6) atención a las normas (e.g. responsable, serio), (7) atrevimiento (e.g. audaz, aventurero), (8) sensibilidad (e.g. sentimental, estético), (9) vigilancia (e.g. escéptico, desconfiado), (10) abstracción (e.g. imaginativo, poco práctico), (11) privacidad (e.g. diplomático, astuto), (12) aprensión (e.g. inseguro, preocupado), (13) apertura al cambio (e.g. crítico, flexible), (14) autosuficiencia (e.g. solitario, individualista), (15) perfeccionismo (e.g. exigente, organizado) y (16) tensión (e.g. impaciente, impulsivo).

A pesar de que el modelo de Cattell ha sido ampliamente utilizado en la literatura académica, se han identificado algunos problemas en su construcción. De acuerdo con John et al., (1988) la lista de Cattell contiene demasiados términos o palabras como para ser analizados por las técnicas factoriales de la época. En el mismo sentido, se han señalado las desventajas de un modelo que incluya tantos factores, dada la dificultad para su administración, evaluación e interpretación (Eysenck, 1984b). Además, en la solución de *clúster* propuesta no informa datos relevantes relativos a los criterios empleados para la construcción de los mismos (John et al., 1988). Por estos motivos, diferentes autores han reportado cierta dificultad en replicar el modelo (Becker, 1961; Digman &

Takemoto-Chock, 1981; Eysenck, 1991; Howarth, 1976; Sells, Demaree, & Will, 1970).

2.4 El modelo de tres factores de la personalidad

Por su parte, Eysenck y Eysenck (1976) sugieren que la personalidad puede ser estudiada a partir de tres factores: intraversión-extraversión, neuroticismo-estabilidad emocional y psicoticismo. Las dos primeras dimensiones de la personalidad son originalmente concebidas por Eysenck en 1947, promoviendo cierto debate respecto de si el modelo propuesto resulta superior al de Cattell (Krug, 1978; Noller, Law, & Comrey, 1987). La tercera dimensión, psicoticismo, es introducida en el modelo a finales de 1970. La teoría de Hans Eysenck se basa principalmente en la fisiología y la genética, de modo que, aunque se define como un psicólogo comportamental y considera los hábitos aprendidos de gran importancia, sostiene que las diferencias de personalidad parten de la herencia genética (Eysenck, 1967; Hogan, Johnson, & Briggs, 1997; John, Robins, et al., 2010).

A pesar de que el modelo de tres factores presenta considerable aceptación en el campo, en las últimas décadas del siglo XX ha recibido numerosas críticas. En primer lugar, si bien se reconocen importantes progresos en las teorías biológicas de la personalidad, diferentes autores se muestran escépticos respecto de que aún exista suficiente evidencia empírica para sostener muchos de sus postulados (Costa & McCrae, 1992b). En segundo lugar, distintos autores sostienen que tan solo tres factores resultan insuficientes para el estudio de la personalidad (Digman, 1990; Heaven, Connors, & Stones, 1994; Cooper, & Chandler, 1998).

2.5 El modelo de los cinco factores de la personalidad

A pesar de las críticas mencionadas, los aportes de los modelos factoriales han servido como punto de partida para el desarrollo de modelos alternativos (Gorsuch, 1984b). Así, Tupes y Christal (1961) retoman el trabajo de Cattell y observan que la personalidad puede explicarse de manera más parsimoniosa a partir de sólo cinco factores relativamente estables y recurrentes a los que denominan surgencia (e.g. hablador, enérgico), amabilidad (e.g. cooperativo, confiable), confianza (e.g. responsable, ordenado), estabilidad emocional (e.g. calmo, relajado) y cultura (e.g. de mente abierta, intelectual). La misma estructura pentafactorial fue observada por Norman (1963), Digman y Takemoto-Chock (1981), y Goldberg (1981; 1982), entre otros. Estos trabajos fueron dando lugar a la emergencia del modelo de los cinco factores de la personalidad (Costa & McCrae, 1980b) y, posteriormente, a la teoría de los cinco factores de la personalidad (McCrae & Costa, 1996).

De acuerdo con John, Naumann y Soto (2010), el ascenso del FFM fue creciendo gradualmente a partir de la década del ochenta, mientras que las influencias preexistentes de Cattell y Eysenck se mantuvieron vigentes durante mucho tiempo. Como se ha señalado, la estructura pentafactorial de la personalidad no fue el logro de un único autor, sino que luego de décadas de investigación empírica se arribó a un consenso acerca de una taxonomía general de los rasgos de la personalidad (Bond, 1994; John, Naumann, et al., 2010). Esa taxonomía se organiza en cinco factores llamados (1) apertura a la experiencia, (2) responsabilidad, (3) extraversión, (4) amabilidad y (5) neuroticismo.

2.5.1 Apertura a la experiencia

Históricamente, la apertura a la experiencia ha sido uno de los factores que ha despertado mayor controversia, debido a cierto desacuerdo en relación a las facetas que lo componen (Connelly, Ones, & Chernyshenko, 2014; Digman, 1990; Fiske, 1949). En la literatura, usualmente se emplea el término para distinguir a las personas creativas (Li et al., 2015; McCrae, 1987), con intereses artísticos (Feist & Brady, 2004) e intelectuales (George & Zhou, 2001; Lepine, Colquitt, & Erez, 2000; Woo et al., 2014), con una marcada tendencia a la búsqueda de estimulación (Aluja, García, & García, 2003) y a la flexibilidad cognitiva (Silvia, Nusbaum, Berg, Martin, & O'Connor, 2009). Además, el factor supone un fuerte vínculo con la percepción de emociones, y si bien suele asociarse a la experiencia de sentimientos positivos, algunas de sus facetas pueden relacionarse con emociones negativas, como la tristeza o la desesperanza (Carrillo, Rojo, Sánchez-Bernardos, & Avia, 2001; Wolfstein & Trull, 1997). A la vez, se ha observado que la apertura se encuentra vinculada a una ideología política (Lee, Ashton, Ogunfowora, Bourdage, & Shin, 2010; Van Hiel, Kossowska, & Mervielde, 2000; Van Hiel & Mervielde, 2004). En particular, una alta apertura a la experiencia se asocia a un menor autoritarismo del ala de derechas y a la inclinación por los partidos que promueven los valores de izquierda (Barbaranelli, Caprara, Vecchione, & Fraley, 2007; Duckitt & Sibley, 2010; Lee et al., 2010). Por este motivo, los individuos con mayor apertura se muestran más receptivos frente a la diversidad sexual (Hong & Rust, 1989; Zoeterman & Wright, 2014) y presentan menores prejuicios raciales, étnicos y religiosos (Cullen, Wright, & Alessandri, 2002; Flynn, 2005; Silvia & Sanders, 2010). Además, la apertura se relaciona con la capacidad para desarrollar un

pensamiento propio, diferente del de el grupo de referencia, y a la habilidad para expresar abiertamente esta disidencia (Packer, 2010).

Estas características de la apertura responden en parte a la facilidad para el pensamiento simbólico, con la consecuente posibilidad de abstracción, alejada de la experiencia concreta (McCrae & Sutin, 2009). Dependiendo de las habilidades intelectuales específicas del individuo, el pensamiento simbólico puede facilitar el uso de la matemática, del lenguaje, el dominio de la música o de las artes visuales (Corr, 1997; McCrae & Costa, 2012).

Tabla 1 - Facetas de la apertura a la experiencia (O)*

Fantasía.	Las puntuaciones altas indican una marcada creatividad e imaginación en tanto que las bajas aluden a sujetos pragmáticos y concretos.
Estética.	Los puntajes altos revelan interés por la estética y la belleza y por las actividades artísticas. Los bajos indican poca sensibilidad hacia ese tipo de valores.
Sentimientos.	Un puntaje elevado refleja que la persona valora la vida afectiva, siente tanto afectos positivos como negativos con más frecuencia que los demás. Un puntaje bajo caracteriza a sujetos que dan poca importancia a las emociones.
Acciones.	Puntuaciones elevadas son características de sujetos que rechazan lo rutinario y convencional y buscan lo diferente, en tanto que las bajas remiten a personas convencionales, rutinarias.
Ideas:	Los puntajes altos revelan a sujetos interesados por las argumentaciones intelectuales, de mentalidad amplia. Los bajos son propios de personas poco curiosas que generalmente focalizan sus intereses en temas específicos.
Valores.	Una puntuación alta revela un individuo poco dogmático, dispuesto a contrastar diferentes tipos de valores; una baja caracteriza a personas con tendencia a respetar la autoridad y la tradición.

* Adaptado de Minzi, Lemos & Oros, (2004).

Por el contrario, las personas con bajos niveles de apertura a la experiencia, generalmente poseen poca curiosidad intelectual, prefiriendo lo claro y concreto sobre lo abstracto, ambiguo y complejo (McCrae & Sutin, 2009). Este aspecto

conlleva por lo general a evidenciar desinterés por las artes y las ciencias, argumentando que tales actividades carecen de uso práctico (Costa, McCrae, & Holland, 1984; Feist, 1998), y a preferir lo conocido a la novedad debido a su resistencia al cambio (Anderson, John, & Keltner, 2012; Dollinger, 1993). Tal apego a lo conocido contribuye a explicar las asociaciones entre una baja apertura y cierto rechazo por aquellos individuos que son diferentes por su etnia, religión u orientación sexual (Ekehammar, Akrami, Gylje, & Zakrisson, 2004; Hodson, Hogg, & MacInnis, 2009; Perry & Sibley, 2013) y a la inclinación por los valores conservadores que promueven los partidos del ala de derechas (Butler, 2000; Heaven & Bucci, 2001; Jost, Nosek, & Gosling, 2008).

Al igual que Connelly et al., (2014), McCrae y Sutin (2009), señalan que el constructo resulta difícil de comprender debido a que las diferentes facetas de la apertura no guardan una relación estricta, motivo por el cual ciertas personas pueden presentar algunas características del factor y no otras. Por ejemplo, tal como sugieren los autores, una persona puede tener una amplia sensibilidad estética pero ser autoritario, dogmático, cerrado e intolerante en cuanto a valores políticos distintos de los suyos. Además, diferentes estudios observan que resulta difícil distinguir la apertura de otros constructos, particularmente del de inteligencia (Aitken Harris, 2004; McCrae et al., 2008). Sin embargo, los niveles bajos de apertura no necesariamente indican baja inteligencia (Borders, 2012; McCrae, 1993, 1994).

Finalmente, si bien la elevada apertura ha sido valorada positivamente en la literatura, se han identificado diferentes problemas ligados a las altas puntuaciones en este factor. Por ejemplo, personas con mayor apertura encuentran dificultades para cumplir objetivos y metas, debido a que suelen

dispersarse generando constantemente nuevas ideas (Piedmont, Sherman, & Sherman, 2012). Por el contrario, el pragmatismo característico de una baja apertura puede promover el desarrollo de la responsabilidad, un mayor autocontrol y eficacia en resolver diferentes problemas (Dollinger, Leong, & Ulicni, 1996). Además, dado que las personas con baja apertura suelen prestar poca atención a sus emociones, perciben menos la ansiedad y las tensiones que suelen generar las presiones en el cumplimiento de objetivos (Griffin & Hesketh, 2004).

2.5.2 Responsabilidad

De acuerdo con Roberts, Jackson, Fayard, Edmonds y Meints (2009), el factor responsabilidad presenta una larga tradición en la literatura académica psicológica, como es el caso de la noción de superyó en Freud, los conceptos subsidiarios del yo ideal y de la consciencia, y disposiciones asociadas a la necesidad de realización y el control. Diferentes autores sugieren que el aspecto central de la responsabilidad consiste en la tendencia a adecuarse a las normas sociales prescriptas, controlar los impulsos, dirigirlos a una meta, planificar, y a ser capaz de postergar la gratificación (Costa & McCrae, 1996; John & Srivastava, 1999; Roberts et al., 2009).

Las personas que presentan una alta responsabilidad tienden a ser exitosas a través de la planificación deliberada y de la persistencia en el logro de sus objetivos (Anderson et al., 2012; McCrae & Costa, 2012; Roberts et al., 2009). Por ello suelen ser consideradas positivamente por los demás como inteligentes y confiables (McCrae & Costa, 2012).

Tabla 2 - Facetas de la responsabilidad (C)*

Competencia.	Las puntuaciones altas indican que la persona se reconoce capaz, idónea, prudente y eficaz en lo que hace. Las bajas revelan sujetos que admiten ser poco capaces o estar mal preparados. Esta faceta se encuentra asociada con la autoestima y el locus de control.
Orden.	Una puntuación alta refleja una persona metódica y ordenada, en tanto que una baja es propia de sujetos poco ordenados y desorganizados.
Sentido del deber.	Los sujetos estrictos y fieles a sus principios éticos obtienen altas puntuaciones, en tanto que las bajas son más típicas en personas acomodaticias y poco confiables.
Esfuerzo para el logro.	Puntuaciones altas revelan a sujetos con altos niveles de aspiración y metas claras que se esfuerzan por alcanzar; las puntuaciones bajas son más típicas en personas algo perezosas y con baja ambición.
Autodisciplina.	Un puntaje elevado indica que la persona es capaz de iniciar una tarea y terminarla, en tanto que uno bajo revela desánimo y poca motivación para finalizar algo que se intenta hacer.
Reflexión.	Un puntaje alto indica que la persona piensa detenidamente antes de hacer algo, mientras que uno bajo refleja la tendencia a actuar sin medir las consecuencias.

* Adaptado de Minzi, Lemos & Oros (2004)

Por el contrario, los individuos con baja responsabilidad tienden a presentar un comportamiento impulsivo que puede dañar a otros individuos tanto como a la propia persona (Arthur & Graziano, 1996; John, Robins, et al., 2010). Por este motivo, si bien a menudo la impulsividad produce recompensas inmediatas, puede traer consecuencias no deseadas a largo plazo (Cao, Su, Liu, & Gao, 2007; Whiteside & Lynam, 2001). Asimismo, actuar de forma impulsiva no permite contemplar estrategias alternativas frente a un mismo problema que puedan resultar más eficaces (Costa & McCrae, 1996).

Si bien la responsabilidad suele tener una valoración positiva en la literatura, se han identificado tanto aspectos negativos de una alta responsabilidad, como aspectos positivos de las puntuaciones bajas. Por ejemplo, los individuos con

elevada responsabilidad pueden resultar perfeccionistas, compulsivos o adictos al trabajo (McCrae & Costa, 2012). Por su parte, la impulsividad propia de la baja responsabilidad no resulta intrínsecamente negativa, ya que, en ciertas situaciones donde se requiere tomar decisiones de manera rápida, actuar de manera impulsiva puede ser una respuesta eficaz (Anderson et al., 2012).

2.5.3 Extraversión

El término extraversión fue difundido en el campo psicológico a principios del siglo XX por Jung (1923, 1939) para distinguir a las personas focalizadas en el mundo exterior o extravertidas de las personas focalizadas en su propio mundo interno o introvertidas. Posteriormente, Eysenck (1952) adoptó el término para referirse a uno de los factores del modelo de la personalidad. Si bien inicialmente surgieron ciertos debates respecto de su dimensionalidad (Carrigan, 1960), actualmente se considera uno de los factores que ha demostrado mayor consistencia (McCrae & Costa, 2008a, 2012).

Las personas que poseen altos niveles de extraversión tienden a buscar la estimulación social y la interacción interpersonal (Costa & McCrae, 1996). Estos individuos a menudo se describen como alegres, llenos de energía y proclives a la conformación de grupos (Anderson et al., 2012; Costa & McCrae, 1980a; Williams, 1992). Asimismo, la extraversión se relaciona con una visión relativamente positiva del mundo, dado que juzgan eventos neutrales de manera más positiva que el resto (Uziel, 2006; Wilt & Revelle, 2009). Por este motivo, diferentes autores observan que los extravertidos suelen experimentar emociones positivas con mayor frecuencia (Costa & McCrae, 1980b; Lucas & Baird, 2004; D. Watson & Clark, 1992, 1997). Dado su carácter gregario, las

personas extravertidas se destacan en actividades en donde se requiere interacción con otros (e.g. docencia, ventas, marketing, relaciones públicas, política), siendo menos propensos a experimentar ansiedad por la retroalimentación negativa (McCrae & Costa, 2012).

Tabla 3 - Facetas de la extraversión (E)*

Calidez:	Puntuaciones altas caracterizan a personas amables, amistosas, que disfrutan los vínculos con otros, mientras que las bajas remiten a sujetos formales, reservados y distantes.
Sentimiento Gregario.	Puntuaciones altas refieren a personas que disfrutan estando con otros y buscan mantener tales vínculos, mientras que las bajas reflejan sujetos solitarios.
Asertividad.	Puntuaciones altas suponen personalidades seguras, dominantes, que pueden verbalizar lo que piensan y sienten, en tanto que las bajas caracterizan a quienes prefieren mantenerse en un segundo plano y dejar hacer a los demás.
Actividad.	Puntajes elevados revelan características ligadas con personas activas que siempre están realizando actividades. Los puntajes bajos indican sujetos calmos, que toman el tiempo necesario para hacer sus tareas, sin que implique que sean perezosos.
Búsqueda de emociones.	Las puntuaciones altas revelan el poder disfrutar con lo colorido, ruidoso y novedoso, mientras que las bajas indican su rechazo.
Emociones positivas.	Quienes obtienen altas puntuaciones son personas que ríen con frecuencia, son entusiastas y optimistas en tanto que las bajas puntuaciones remiten a sujetos que son más reservados y menos comunicativos.

* Adaptado de Minzi, Lemos & Oros (2004).

Por su parte, las personas introvertidas tienden a ser tranquilas, reservadas y suelen involucrarse relativamente poco en situaciones sociales (Costa & McCrae, 1996). Así, prefieren dedicarse a tareas más solitarias como la escritura, la programación, la informática, la ingeniería o la contabilidad (Costa & McCrae, 1996; McCrae & Costa, 2012). A pesar de que se han relevado antecedentes que asocian la introversión con síntomas patológicos, un aspecto a destacar es

que las personas introvertidas no necesariamente tienen temor a las situaciones sociales, como es el caso de la timidez, sino que prefieren pasar más tiempo en soledad, sin necesidad de estimulación social (Anderson et al., 2012). De esta manera, si bien la extraversión se relaciona con el afecto positivo, no es la introversión sino el neuroticismo el factor predictor del afecto negativo (Magnus, Diener, Fujita, & Pavot, 1993; Rusting & Larsen, 1997).

De acuerdo con Borders (2012), la extraversión suele con frecuencia confundirse con una medida que evalúa sociabilidad. Sin embargo, el autor observa que los individuos con altos niveles de extraversión presentan tanto aspectos asociados a la calidez como a la dominación. Por este motivo, diferentes autores han sugerido que la característica básica de esta dimensión no sería meramente la sociabilidad sino la disposición a presentar un comportamiento social activo o dominante (Ashton, Lee, & Paunonen, 2002; McCrae & John, 1992).

Finalmente, aunque la introversión ha presentado una valoración negativa en la literatura, recientemente se ha observado que puede relacionarse con la percepción de experiencias emocionales positivas (Hills & Argyle, 2001). Por el contrario, se han señalado elementos comunes entre la extraversión y el comportamiento antisocial (Allsopp & Feldman, 1974), el narcisismo (Ong et al., 2011), el juego patológico (Roy, 1989), el consumo de alcohol (Martsh & Miller, 1997), o comportamientos riesgosos (Miller et al., 2004), entre otros.

2.5.4 Amabilidad

El concepto de amabilidad se remonta a la antigüedad, encontrándose en la literatura innumerables referencias al valor de la cooperación con otros individuos en las relaciones sociales (e.g., *Akrasia* de Aristóteles) (Graziano &

Tobin, 2009). Sin embargo, el modelo de los cinco factores es uno de los primeros en presentarla como un factor de la personalidad (Digman & Takemoto-Chock, 1981). De acuerdo con la literatura, tal altruismo representa una de las características principales de esta dimensión (Carlo, Okun, Knight, & de Guzman, 2005; Graziano, Habashi, Sheese, & Tobin, 2007).

Las personas con altos niveles de amabilidad suelen ser apreciadas entre sus pares, entre otras razones, porque tienden a cooperar con otros y a excusarse por las fallas de los demás (Graziano & Tobin, 2009). En este sentido, se ha observado que la amabilidad puede modular la relación entre la responsabilidad y la efectividad en el cumplimiento de objetivos en el trabajo grupal (Bradley, Baur, Banford, & Postlethwaite, 2013; Witt, Burke, Barrick, & Mount, 2002). Personas agradables poseen una visión optimista de la naturaleza humana, considerando que la gente es esencialmente honesta, decente y digna de confianza (Graziano, 1994; McCrae & Costa, 2012). Al igual que ocurre con la apertura, diferentes autores han observado que las personas amables suelen inclinarse por aquellos partidos que reflejen valores más cercanos a las ideologías de izquierda (Barbaranelli et al., 2007; Caprara, Vecchione, & Schwartz, 2009; Hirsh, DeYoung, Xiaowen Xu, & Peterson, 2010) y presentan actitudes positivas hacia grupos socialmente estigmatizados (e.g. homosexuales, inmigrantes) (Butrus & Witenberg, 2013; Duckitt & Sibley, 2010; Sibley & Duckitt, 2009). Consecuentemente, se ha señalado que la amabilidad está relacionada negativamente a la competitividad y al conflicto intergrupal (Suls, Martin, & David, 1998), en tanto estos individuos suelen transformar las situaciones competitivas en cooperativas (Graziano, Jensen-Campbell, & Hair, 1996). Diferentes estudios señalan que esta eficacia en la resolución de los

conflictos interpersonales puede deberse a su habilidad para tolerar emociones negativas, como la frustración o la ira (Bresin, Hilmert, Wilkowski, & Robinson, 2012; Haas, Omura, Constable, & Canli, 2007; Meier & Robinson, 2004), lo que presupone además una marcada capacidad para perdonar (Lee & Ashton, 2012; Steiner, Allemand, & McCullough, 2012; Strelan, 2007).

Tabla 4 - Facetas de la amabilidad (A)*

Confianza.	Quienes obtienen altos puntajes confían en la honestidad y buenas intenciones de las otras personas en tanto que los que puntúan bajo suelen ser cínicos y algo escépticos.
Rectitud.	Un puntaje alto indica que la persona es sincera y algo ingenua, en tanto que uno bajo puede interpretarse en términos del temor a la decepción y la tendencia a expresar lo que se piensa de manera indirecta.
Altruismo.	Puntuaciones altas indican la presencia de sentimientos de preocupación por el bienestar de la gente, generosidad y consideración. Las bajas revelan personas más centradas en sí mismas, poco interesadas en problemas ajenos.
Sumisión.	Los puntajes se relacionan con la posición de la persona ante situaciones de conflicto. Quienes obtienen altos puntajes suelen ser complacientes, inhiben los sentimientos agresivos, olvidan y perdonan. Los puntajes bajos indican que la persona prefiere competir antes que cooperar y que expresa su agresividad cuando lo cree necesario.
Modestia.	Las personas que obtienen puntuaciones altas suelen ser modestas sin que implique que se sientan desvalorizadas o inseguras, en tanto que quienes obtienen bajos puntajes suelen sentirse superiores a los demás y ser arrogantes.
Sensibilidad a los demás.	Una puntuación alta indica preocupación por los demás, sentimientos de piedad y solidaridad. Puntajes bajos son más frecuentes en quienes son más insensibles e impiadosos.

* Adaptado de Minzi, Lemos y Oros (2004).

Por su parte, los individuos con bajos niveles de amabilidad suelen anteponer su propio interés por encima del de otros, mostrándose indiferentes hacia el bienestar de los demás (Costa & McCrae, 1996). Muchas veces, su escepticismo

acerca de la benevolencia de otros los conduce a ser desconfiados, pudiendo parecer antipáticos o poco cooperativos (Anderson et al., 2012).

Cabe destacar que, de acuerdo con Borders (2012), existe un enfoque reduccionista del factor amabilidad que lo resume en "buenos" vs "malos". Por este motivo se ha señalado que resulta más apropiado referirse a la polaridad de la amabilidad en calidad de prosocial vs antisocial (Borders, 2012; McCrae & John, 1992).

A pesar de que la elevada amabilidad suele tener una connotación positiva en la literatura académica, se ha sugerido que también puede presentar una forma patológica, caracterizada por una marcada dependencia de los demás (Costa & McCrae, 1985; Samuel & Gore, 2012; Widiger, 2009). A la vez, la tendencia al acuerdo puede dificultar el proceso de toma de decisiones, cuando estas requieren actuar con celeridad (McCrae & Costa, 2012). Finalmente, debido a los estereotipos de género, en ciertos contextos la elevada amabilidad puede ser valorada negativamente en los varones (Judge, Livingston, & Hurst, 2012).

2.5.5 Neuroticismo

Históricamente, el neuroticismo representa uno de los factores más relevantes en el estudio de la personalidad (McCrae & Costa, 2012) y existen pocos modelos que no lo incluyan (Digman, 1990). Widiger (2009) señala que el término neurosis fue introducido por William Cullen en 1769 para referirse a desórdenes resultantes de una "afección general" del sistema nervioso. Posteriormente, Freud (1933) lo emplea para describir una afección caracterizada por trastornos mentales, sufrimiento emocional e incapacidad de hacer frente eficazmente a las exigencias normales de la vida. Asimismo, indica que la mayoría de los

individuos poseen signos de neurosis, los cuales difieren en cuanto al grado de sufrimiento y a los síntomas específicos de la angustia.

En la actualidad, el término se emplea dentro del modelo de los cinco factores para referirse a la tendencia a experimentar emociones negativas, como miedos, sentimientos de culpa, tristeza o enojo (Costa, McCrae, & Arenberg, 1980; McCrae & Costa, 2008a). Diferentes estudios sugieren que las personas con altos niveles de neuroticismo poseen menores recursos de afrontamiento para sobreponerse al estrés ambiental (Gunthert, Cohen, & Armeli, 1999; Suls et al., 1998), son más propensas a interpretar las situaciones ordinarias como una amenaza, y consideran tareas que para otros generalmente suelen ser sencillas como particularmente difíciles (Anderson et al., 2012; Goldenberg, Pyszczynski, McCoy, Greenberg, & Solomon, 1999; Magnus et al., 1993). Por este motivo, las personas con un alto nivel de neuroticismo son emocionalmente reactivas y responden afectivamente a eventos que no afectan a la mayoría de los individuos, reaccionando de manera más intensa de lo normal (Anderson et al., 2012; Costa & McCrae, 1987; Jeronimus, Riese, Sanderman, & Ormel, 2014). Estos problemas en la regulación emocional pueden afectar la capacidad de pensar con claridad y de tomar decisiones (McCrae & Costa, 2012; Perkins, Arnone, Smallwood, & Mobbs, 2015). De acuerdo con Rammstedt (2007), una característica distintiva del neuroticismo radica en que las rumiaciones y las preocupaciones se encuentran particularmente centradas en el sí mismo. Para el autor, no es solo que las personas con mayor neuroticismo se preocupen sustancialmente más que otros, sino que además tienden a preocuparse exclusivamente por ellos mismos antes que por problemáticas sociales o comunitarias.

Si bien el FFM no evalúa patologías mentales, altos niveles en el factor neuroticismo constituyen un riesgo en el desarrollo de ciertos trastornos psicológicos (Khan, Jacobson, Gardner, Prescott, & Kendler, 2005; Ormel, Rosmalen, & Farmer, 2004; Trull & Durrett, 2005). Por ejemplo, Jylhä e Isometsä (2006) realizan un estudio en población general (N=441) en el que observan que el neuroticismo se encuentra asociado a la depresión ($r = .71, p \leq .001$) y a la ansiedad ($r = .69, p \leq .001$). De manera similar, diferentes trabajos han reportado asociaciones entre el neuroticismo y el trastorno de estrés postraumático (Breslau & Schultz, 2013) o los trastornos alimentarios (Heaven, Mulligan, Merrilees, Woods, & Fairouz, 2001), entre otros trastornos mentales (Hettema, 2006; Krueger, Caspi, Moffitt, Silva, & et al, 1996; Ormel et al., 2013).

Tabla 5 - Facetas del neuroticismo (N)*

Ansiedad. Una puntuación alta indica presencia de temores, tensión, nerviosismo. Una baja, caracteriza a sujetos calmos y relajados.

Hostilidad. Puntuaciones elevadas indican reacciones de enojo e ira frente a situaciones de frustración; las bajas son propias de personas controladas y comprensivas.

Depresión. Puntuaciones altas revelan la presencia de sentimientos de culpa, tristeza, desesperanza y soledad. Las inferiores simplemente indican que la persona no experimenta tales sentimientos.

Autocrítica. Puntuaciones altas indican que la persona se siente incómoda en situaciones grupales, tiene temor al ridículo y sentimientos de inferioridad. Las bajas sólo indican que el sujeto no experimenta malestar cuando se vincula con otras personas.

Impulsividad. Un puntaje alto revela incapacidad para controlar los impulsos (comer, fumar, comprar algo); uno bajo indica autocontrol y tolerancia a la frustración.

Vulnerabilidad ante el estrés. Puntajes elevados indican baja capacidad para tolerar situaciones estresantes en tanto que los bajos revelan la posibilidad de afrontar esas situaciones.

* Adaptado de Minzi, Lemos y Oros (2004).

Por su parte, los individuos con un bajo neuroticismo o una alta estabilidad emocional suelen experimentar una baja frecuencia de emociones negativas (Costa, McCrae, & Norris, 1981; Hills & Argyle, 2001). De acuerdo con Walker y Gorsuch (2002), esta característica puede explicarse en parte porque aquellas personas con más estabilidad tienen una mayor capacidad de perdonar a otros, y de perdonarse a ellos mismos. Así, aquellas personas con altos puntajes en estabilidad emocional y en responsabilidad suelen correr un menor riesgo de padecer diversos problemas relacionados con la ansiedad, como el bruxismo, el tabaquismo o la obesidad, lo que promueve una mayor longevidad (Judge, Van Vianen, & De Pater, 2004; Sutin, Terracciano, Ferrucci, & Costa, 2010). Además, al igual que les sucede a los individuos con baja apertura, la ausencia de emociones negativas contribuye a incrementar la eficacia en alcanzar sus metas y objetivos (Judge & Erez, 2007; Kaiser & Ozer, 1997; Rothmann & Coetzer, 2003).

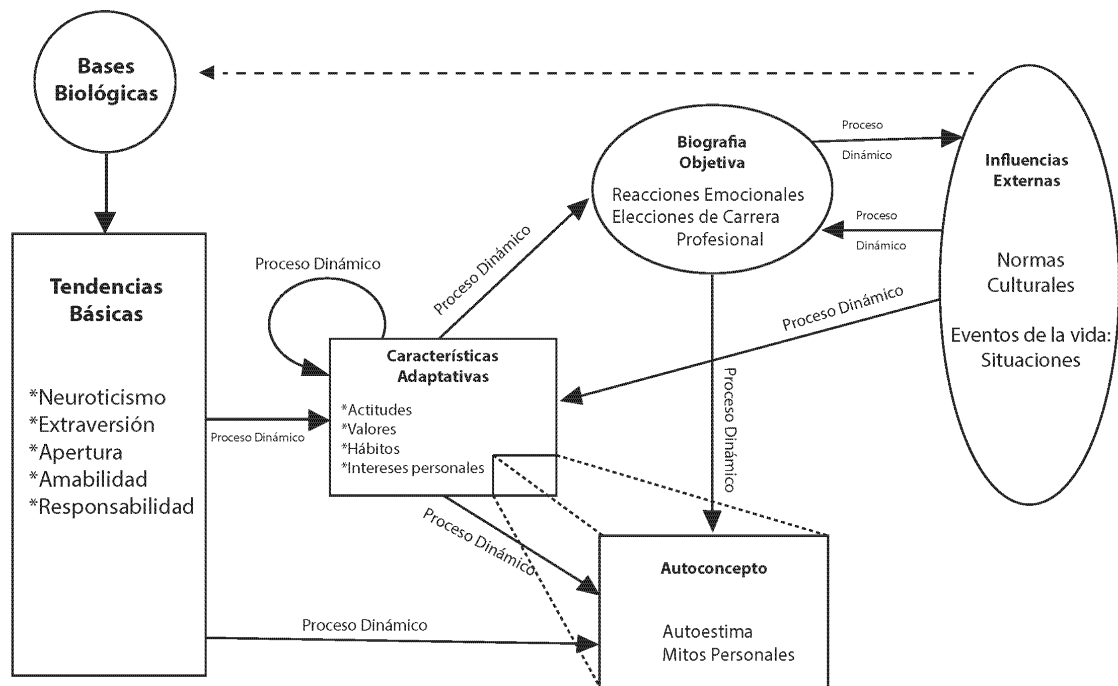
Sin embargo, aunque el factor ha presentado una valoración negativa en la literatura, también se han identificado relaciones entre el neuroticismo y características más positivas, como la creatividad (Clark & DeYoung, 2014; Nowakowska, Strong, Santosa, Wang, & Ketter, 2005; Srivastava & Ketter, 2010).

2.6 La teoría de los cinco factores de la personalidad

Como se ha señalado, el FFM ha permitido observar ciertos patrones de conducta, de afecto y de pensamiento que constituyen la base de las diferencias individuales (McCrae & Costa, 2008a; McCrae & John, 1992). Sin embargo, distintos autores sugieren que el modelo es insuficiente para estudiar la

personalidad, debido a que dar cuenta de tales diferencias no explica el modo en que los rasgos se construyen, se desarrollan o afectan a otros constructos psicológicos tales como las actitudes o el prejuicio (Epstein, 1994; McAdams, 1992; McCrae & Costa, 1996, 2012). Si bien se han propuesto diferentes teorías que intentan integrar, sistematizar y explicar los resultados de las investigaciones sobre el FFM (Mayer, 1998; McCrae, 2011; Mischel & Shoda, 1995), una de las más relevantes es el FFT (McCrae & Costa, 1996), el cual comprende la personalidad como un sistema dinámico en relación con el ambiente y la cultura (Allik & McCrae, 2002; McCrae & Costa, 2008a). De acuerdo con Costa y McCrae (2012), mientras que el FFM constituye una generalización empírica de la covariación de los rasgos de la personalidad, el FFT representa un intento de conceptualizar el FFM en el contexto del funcionamiento de lo que los autores denominan sistema de la personalidad, representado en la figura 1.

Figura 1 - Representación del sistema de la personalidad*



*Adaptado de McCrae y Costa (2010)

En la figura, los rectángulos representan los componentes centrales, mientras que las elipsis suponen ser componentes periféricos que marcan la interfaz con los sistemas que se encuentran por fuera la personalidad.

Las entradas principales del sistema son (1) las bases biológicas y (2) las influencias externas, es decir, el organismo y el ambiente, mientras que la salida es (3) la biografía objetiva, que se refiere al registro acumulativo, aunque selectivo (Azzollini & González, 2011; Sutin, 2008), de sus experiencias de vida. Dentro de los componentes del sistema se encuentran (4) las tendencias básicas y (5) las características adaptativas. Además, los autores identifican un sexto "componente" que denominan (6) proceso dinámico y que regula la interacción entre los demás componentes.

Las tendencias básicas se refieren a las capacidades, las disposiciones o las habilidades innatas que se encuentran enraizadas en la biología y que resultan inaccesibles por medio de la introspección o de la observación, tales como la habilidad para adquirir el lenguaje o la capacidad para el pensamiento formal (Costa & McCrae, 2005; McCrae & Costa, 1996; McCrae et al., 2000). De acuerdo con la teoría, si bien las tendencias básicas se imprimen con las primeras experiencias, pueden modificarse al padecer una enfermedad o al realizar un tratamiento psicoterapéutico (Costa, Patriciu, & McCrae, 2005). Para los autores, el carácter innato de las tendencias básicas las emparentaría con el concepto de arquetipo de Jung (1933), con las nociones freudianas de pulsión de vida y pulsión de muerte (1933), con la perspectiva de Rogers (1961), quien se refiere a este aspecto de la personalidad como “organismo” y con el concepto de temperamento (Costa & McCrae, 2001).

Siguiendo los postulados de Costa y McCrae (1996), los individuos reaccionan al ambiente a partir de patrones de pensamientos, de sentimientos y de conductas que son consistentes con sus rasgos de personalidad. En este proceso, modelan diferentes estructuras psicológicas que guían el comportamiento, tales como las actitudes, las creencias, los hábitos, los valores, los roles o el autoconcepto, a las que denominan características adaptativas (Costa & McCrae, 2012; McCrae & Costa, 2010). Los autores emplean el término “características” porque consideran que estas reflejan las disposiciones individuales que subyacen a las personas y las llaman “adaptaciones” porque sostienen que se encuentran diseñadas para responder a los requerimientos del ambiente (McCrae & Costa, 2008b). Costa y McCrae (2012) señalan que las características adaptativas no son innatas, sino que se adquieren cuando las

tendencias básicas interactúan con las influencias externas. Por ejemplo, aunque los niños nacen con la habilidad de aprender a hablar, el idioma y los estilos comunicacionales son una función del entorno social (McCrae & Costa, 2010, 2012; Waldherr & Muck, 2011). De la misma manera, todas las personas extravertidas comparten la misma predisposición al gregarismo, pero expresan su extraversión a través diferentes actividades de acuerdo a su entorno cultural, ocupando roles sociales diversos como comerciantes o actores (Allik & McCrae, 2002; Costa & McCrae, 2012). En este sentido, de acuerdo con el FFT, las tendencias básicas universales interactúan las influencias externas propias de los diferentes contextos culturales en la formación de las características adaptativas específicas, promoviendo diferencias en el lenguaje, la religión, o las preferencias gastronómicas (Hofstede & McCrae, 2004; McCrae, 2000, 2001, 2004).

En particular, una de las características adaptativas más relevantes para el FFT es el autoconcepto, que incluye la evaluación implícita y explícita del self, la identidad, los mitos personales y la autoestima, definida como la evaluación afectiva del sí mismo (McCrae & Costa, 1995; McCrae, 2009). Para McCrae y Costa (2012), el autoconcepto también puede ser modelado por los rasgos, como cuando una persona altamente neurótica ignora sus talentos y logros y se forma una visión negativa exclusivamente a partir de sus fallas.

Mientras que la mayoría de los psicólogos sociales estudian estas características adaptativas (McCrae & Costa, 2010; Terracciano & McCrae, 2012), las características desadaptativas son objeto de estudio de la psicología clínica (McCrae, Löckenhoff, & Costa, 2005; Verheul & Herbrink, 2007) y de la

psicoterapia (Harkness & McNulty, 2002; Mullins-Sweatt & Lengel, 2012; Terracciano & McCrae, 2006).

El FFT presenta 16 postulados que intentan especificar cómo opera el sistema de la personalidad (McCrae & Costa, 1996, 2012).

Tabla 6 - Postulados de la teoría de los cinco factores*

1 – Tendencias Básicas

1a. Individualidad: todos los adultos pueden ser caracterizados por sus diferencias en cuanto a una serie de rasgos de la personalidad que influyen en sus patrones de pensamiento, sentimiento y comportamiento.

1b. Origen: los rasgos de la personalidad son tendencias endógenas básicas que pueden alternarse con intervenciones exógenas, procesos o eventos que afectan sus bases biológicas.

1c. Desarrollo: el desarrollo de los rasgos de la personalidad ocurre a partir de la maduración intrínseca, en mayor medida en el primer tercio de la vida, pero continúa a lo largo de ella y a partir de otros procesos biológicos que alteran la base de los rasgos.

1d. Estructura: los rasgos están organizados jerárquicamente: Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la experiencia, Amabilidad y Responsabilidad son los cinco niveles de organización más elevados.

2 – Características Adaptativas

2a. Adaptación: a través del tiempo, los individuos reaccionan frente al ambiente a partir de patrones de pensamientos, sentimientos y conductas que son consistentes con sus rasgos de personalidad.

2b. Desajuste: en algunos casos, las adaptaciones pueden interferir con objetivos personales o valores sociales.

2c. Plasticidad: las características adaptativas se modifican a lo largo del tiempo en respuesta a la maduración biológica, los roles sociales, las expectativas y los cambios en el contexto, o a partir de intervenciones deliberadas.

3 – Biografía objetiva

3a. Múltiple determinación: la acción y la experiencia en un momento dado es una función compleja de las características adaptativas.

3b. El curso de la vida: las personas tienen planes, agendas, objetivos, que permiten organizar la acción a partir de intervalos amplios de tiempo de una manera consistente con sus rasgos de personalidad.

4 – Autoconcepto

4a. Esquema del Self: los individuos tienen una visión cognitivo-afectiva de sí mismos que es accesible a la conciencia.

4b. Percepción selectiva: la información se selecciona de una manera consistente con los rasgos de la personalidad.

5 – Influencias Externas

5a. Interacción: el contexto social y físico interactúa con las disposiciones de la personalidad para moldear características adaptativas que regulan el comportamiento.

5b. Apercepción: los individuos tienden a construir el contexto de una manera consistente con sus rasgos de personalidad.

5c. Reciprocidad: los individuos influyen selectivamente el ambiente al cual responden.

6 – Proceso dinámico

6a. Dinámicas universales: el funcionamiento de los individuos al crear adaptaciones y expresarlas en pensamientos, sentimientos y comportamientos es regulado en parte por mecanismos cognitivos, afectivos y volitivos.

6b. Dinámicas particulares: algunos procesos dinámicos se ven afectados diferencialmente por tendencias básicas del individuo, como los rasgos de la personalidad.

*. Adaptado de McCrae y Costa (1996, 2012)

2.7 Evaluación del modelo de los cinco factores

Una de las formas más empleadas para la evaluación de la personalidad es a través de la administración de cuestionarios o escalas de evaluación psicológica (Boyle, Saklofske, & Mathews, 2015; John & Srivastava, 1999). En la actualidad existen múltiples instrumentos de evaluación de la personalidad que permiten relevar el FFM (Bausela Herreras, 2005; Boyle et al., 2015; Robins, Fraley, & Krueger, 2007; Weiner & Greene, 2008). Los diferentes instrumentos han permitido explorar las diferencias individuales en escalas que varían tanto en la cantidad de ítems empleados, como en el formato de respuesta. A continuación, se describen los instrumentos validados en el contexto local para la evaluación de las diferencias individuales.

2.7.1 *Inventario de la personalidad NEO revisado*

Una de las escalas más empleadas para el estudio de la personalidad es el Inventario de personalidad NEO revisado o *Revised NEO Personality Inventory*, (NEO-PI-R) elaborado originalmente por McCrae y Costa (1985) para evaluar el FFM en población adolescente y adulta. La última versión de este instrumento (Costa & McCrae, 1992c) consta de 240 ítems que incluyen 48 ítems en cada una de las facetas que lo componen. La escala cuenta con cinco anclajes de respuesta que se ordenan desde 1= se parece mucho a mí a 5 = no se parece en nada a mí. Actualmente se han registrado adaptaciones en más de 36 países (McCrae, 2002) entre los que se destacan Alemania (Schnabel, Asendorpf, & Ostendorf, 2002), Bélgica (De Fruyt, 2004), China (Yang et al., 1999), Canadá (Denis, Morin, & Guindon, 2010), Corea (Piedmont & Chae, 1997), España (Ortet

et al., 2007), Estados Unidos (Terracciano, McCrae, Brant, & Costa, 2005), Estonia (Kallasmaa, Allik, Realo, & McCrae, 2000), Francia (Rolland, Parker, & Stumpf, 1998), Hungría (De Fruyt, 2004), Italia (Caprara, Barbaranelli, Hahn, & Comrey, 2001; Terracciano, 2003), Rusia (T. A. Martin, Costa, Oryol, Rukavishnikov, & Senin, 2002), Taiwán (K. Wu, Lindsted, Tsai, & Lee, 2008), y Turquía (Gülgöz, 2002), en personas de diferentes edades, tanto adolescentes (De Fruyt, Mervielde, Hoekstra, & Rolland, 2000) como adultos (Van den Broeck, Rossi, Dierckx, & De Clercq, 2012). Además, el inventario ha sido administrado tanto en pacientes psiquiátricos (Egger, De Mey, Derksen, & van der Staak, 2003), como en población general (McCrae & Costa, 1985). En particular, el NEO-PI-R fue adaptado al contexto local por Richaud de Minzi, Lemos de Ciuffardi y Oros de Sapia (2001), quienes confirmaron la misma estructura factorial de rasgos de personalidad verificada en los EE. UU. en adolescentes y adultos.

2.7.2 Inventario de los Cinco Factores NEO

Otro de los instrumentos que han operacionalizado el modelo de los cinco grandes es el Inventario de los Cinco Factores o *NEO Five Factor Inventory* (NEO FFI) (Costa & McCrae, 1992c), el cual consiste en una reducción del NEO que evalúa las cinco grandes dimensiones en 60 ítems y que presenta validaciones en diferentes contextos como Alemania (Blöink, Brieger, Akiskal, & Marneros, 2005; Schnabel et al., 2002), Francia (Rolland et al., 1998), Grecia (Panayiotou, Kokkinos, & Spanoudis, 2004), Inglaterra (Egan, Deary, & Austin, 2000), Polonia (Dragan & Oniszczenko, 2007), Portugal (Magalhães et al., 2014), o Suiza (Aluja, García, Rossier, & García, 2005). En el contexto local, Cupani

(2012) adaptó la técnica en una muestra de estudiantes universitarios, reportando buenas propiedades métricas para su administración a nivel nacional.

2.7.3 Inventario de los Cinco Grandes

El Inventario de los Cinco Grandes o *Big Five Inventory* (BFI) (John & Srivastava, 1999) se encuentra compuesto por 44 ítems que evalúan las cinco dimensiones que comprende el FFM. De acuerdo con Benet Martínez (1998) diferentes versiones del instrumento han sido traducidas a más de 10 idiomas en distintos países como Corea (S. Kim et al., 2010), Alemania (Denissen, Geenen, van Aken, Gosling, & Potter, 2008), o Francia (Plaisant, Courtois, Réveillère, Mendelsohn, & John, 2010). En nuestro contexto, Castro Solano (2002) ha validado el BFI en población militar, reportando propiedades psicométricas aceptables para su empleo local.

2.8 Evaluación de la teoría de los cinco factores

De acuerdo con Costa y McCrae (2012), a diferencia de lo que ocurre con el FFM, la evidencia empírica del FFT es relativamente reciente, de modo que la teoría se infiere a partir de distintos trabajos publicados en psicología de la personalidad con diferentes diseños y enfoques. Así, el FFT ha contribuido a comprender el papel de la interacción entre las tendencias básicas y las influencias externas en la formación de diferentes características adaptativas, como los intereses personales (Bleidorn et al., 2010; McGregor, McAdams, & Little, 2006), los valores sociales (Berings, De Fruyt, & Bouwen, 2004; Olver & Mooradian, 2003), la ideología política (Kandler, Bleidorn, & Riemann, 2012; Lewis & Bates, 2011), o el prejuicio (Ekehammar & Akrami, 2007), así como

también en la formación de características desadaptativas como los trastornos mentales (Costa, Patriciu, et al., 2005). Sin embargo, diferentes autores sostienen que el FFT aún se encuentra en una fase programática (McCrae, 2010), por lo que todavía se precisa una mayor cantidad de estudios que puedan ofrecer apoyo empírico a la teoría (Costa & McCrae, 2006; de Raad & Mlačić, 2015; McCrae, 2011). En particular, uno de los aspectos que ha generado mayor discusión es el postulado de origen, dado que mientras algunos autores consideran que los rasgos dependen de factores genéticos, otros sostienen que su desarrollo es consecuencia de la interacción interpersonal (Boag, 2011; Haslam, 2004; Roberts, Wood, & Smith, 2005). Además, se ha cuestionado que la teoría se sostenga a nivel transcultural (Church, 2000, 2001, 2008, 2010; Laher, 2013).

2.9 Conclusiones del capítulo

Si bien se han identificado diferentes enfoques para el estudio de la personalidad, el modelo de los cinco factores actualmente ha cobrado mayor presencia en la literatura especializada. De acuerdo con la revisión bibliográfica, la taxonomía propuesta por Robert R. McCrae y Paul T. Costa parece presentar ventajas considerables respecto de los modelos propuestos por Raymond Cattell y Hans Eysenck. Sin embargo, entre las críticas que ha recibido el enfoque se destaca que a pesar del amplio apoyo empírico que se refleja en las publicaciones, resultan escasos los desarrollos teóricos que puedan contribuir a explicar el modo en que los rasgos se desarrollan, se mantienen y se asocian a otros constructos psicológicos. La teoría de los cinco factores aún resulta poco explorada y si bien los postulados parecen ofrecer soporte teórico para el

modelo, aún es necesario incrementar los antecedentes en el área que aporten mayor apoyo empírico.

3 AUTOESTIMA EN EL MARCO DEL MODELO Y LA TEORÍA DE LOS CINCO FACTORES

Si bien el estudio de la autoestima puede remontarse a los trabajos pioneros de William James a fines del siglo XIX, uno de los principales referentes en el área es Morris Rosenberg, quien articuló los enfoques dispares de la psicología social, la psicología del desarrollo y la psicología clínica con el enfoque sociológico sobre la estructura social para desarrollar un enfoque integral de la formación del self y de la autoestima a lo largo del ciclo vital. Por su parte, desde la década del ochenta, numerosos trabajos han reportado relaciones entre el constructo y los cinco factores de la personalidad. Sin embargo, si bien existen numerosos antecedentes empíricos, son escasos los desarrollos teóricos que han propuesto un marco conceptual que pueda explicar tales relaciones. A tal efecto, el presente capítulo se propone, en primer lugar, recuperar el concepto de autoestima, originalmente introducido por William James, para referirse a la medida en que las personas se evalúan a sí mismas de acuerdo al éxito o fracaso percibido en alcanzar sus objetivos. Siguiendo a Morris Rosenberg, se explora el modo en que en el marco del proceso de socialización, agentes como la familia, el grupo de pares, los medios de comunicación y las instituciones religiosas y educativas, imponen al niño un estilo característico de la vida, un conjunto de valores y un sistema de creencias e ideales que proporcionan las bases para autoevaluarse. En este escenario, los aportes de Christopher J. Mruk

permiten identificar dos fuentes principales de la autoestima: la competencia y el merecimiento. A continuación, se revisan las principales técnicas de evaluación del constructo. Posteriormente, retomando los aportes de Mruk, las nociones de self y de autoestima se integran en el marco del modelo y de la teoría de los cinco factores desarrollada en el capítulo anterior, con el objeto de explorar el modo en que los rasgos de la personalidad podrían contribuir al éxito o al fracaso de los individuos en alcanzar los objetivos e ideales internalizados en el proceso de socialización. De esta manera, se busca dar cuenta del modo en que a lo largo de este proceso las personas construyen una visión respecto de quiénes son, cuánto valen y cuál es su lugar en el sistema social.

3.1 Autoconcepto y autoestima

El estudio del autoconcepto ha sido abordado desde diferentes corrientes filosóficas, psicológicas, sociológicas y antropológicas con el objeto de conocer los procesos que contribuyen al autoconocimiento y al modo en que éste impacta en el comportamiento de las personas (Bracken, 1996; Gallagher, 2011; González, Tourón, & Iriarte, 1992; Leary & Tangney, 2012). Desde un enfoque psicológico, el autoconcepto se define como un constructo multidimensional que se refiere a la percepción individual del sí mismo en relación a diferentes características tanto académicas (Bong & Clark, 1999; Byrne & Gavin, 1996; Marsh & Martin, 2011), como relativas al rol de género (Baron, Schmader, Cvencek, & Meltzoff, 2014; Hoffman, Hattie, & Borders, 2005) o a la identidad racial (Aries et al., 1998; Hattie, 1992), entre otras. El autoconcepto ha sido descrito también como aquello que viene a la mente cuando pensamos en nosotros mismos (Stets & Burke, 2000; Tajfel, 1981), la teoría que cada persona

tiene de la propia personalidad (Cross & Markus, 1990), o aquello de nosotros que consideramos que es verdadero (Baumeister, 1998). Diversos autores observan que esta percepción del sí mismo se construye a partir del proceso de socialización en la interacción con diferentes agentes socializadores como la familia, los grupos de pares, los medios de comunicación o las instituciones religiosas o educativas (Constantine & Blackmon, 2002; Koenig et al., 2012; Oñate, 1989). Durante este proceso, así como las personas construyen nociones estereotipadas y generalizadas de otros sujetos, también las construyen respecto de ellas mismas (Bower, 1983; Gallagher, 2011; Markus, 1977; Zahavi, 2009).

Por su parte, el concepto de autoestima fue originalmente introducido por William James (1890) para referirse a la medida en que las personas se evalúan a sí mismas de acuerdo al éxito o fracaso percibido en alcanzar sus objetivos. Desde entonces, la autoestima ha sido considerada tradicionalmente un componente evaluativo del self (Leary & Tangney, 2012; Purkey, 1970; Watson & Clark, 1984). De igual modo, Robson (1989) define la autoestima como el grado de satisfacción que resulta de la evaluación que las personas hacen de su atractivo, competencia y habilidad para satisfacer sus propias aspiraciones. De esta manera, a partir de un conjunto de características atribuidas al self (e.g., soy competente, soy valioso, soy bueno, soy lindo) las personas experimentan emociones tanto positivas como negativas (e.g., orgullo, vergüenza) (De Wals & Meszaros, 2012; Harter, 2012). Por este motivo, la autoestima puede ser considerada como la confianza en la propia capacidad (Branden, 1969) o como una capacidad subjetiva que supone un sentido duradero de autoaprobación realista, que refleja los puntos de vista y valores individuales en los niveles

fundamentales de las experiencias psicológicas (Bednar & Peterson, 1995). Asimismo, Harter (1985) comprende la autoestima como una consideración o una mirada a nivel global que cada uno tiene acerca de sí mismo como persona. Por su parte, Coopersmith (1967) señala que la autoestima expresa una actitud de aprobación o desaprobación, e indica la medida en que el individuo se cree capaz, significativo, exitoso, y valioso, por lo que supone un juicio personal de valía expresado en las actitudes que el individuo tiene respecto de sí mismo.

Demidenko, Tasca, Kennedy y Bissada (2010) observan que la diferenciación entre el autoconcepto y la autoestima resulta de amplia relevancia, dado que frecuentemente se presta a confusión en la literatura académica. Así, en tanto el autoconcepto representa sólo una descripción del sí mismo percibido y no incluye valor de juicio, no debería ser considerado en términos positivos o negativos (Beane & Lipka, 1984; Leary & Tangney, 2012). En este sentido, una de las principales diferencias entre ambos constructos radica en que mientras que el autoconcepto se refiere a la totalidad de un sistema complejo, organizado y dinámico de creencias, actitudes y opiniones que cada persona sostiene como verdaderos acerca de su existencia personal, la autoestima representa solamente su dimensión evaluativa (Beane, Lipka, & Ludewig, 1980; Beane & Lipka, 1980; De Wals & Meszaros, 2012).

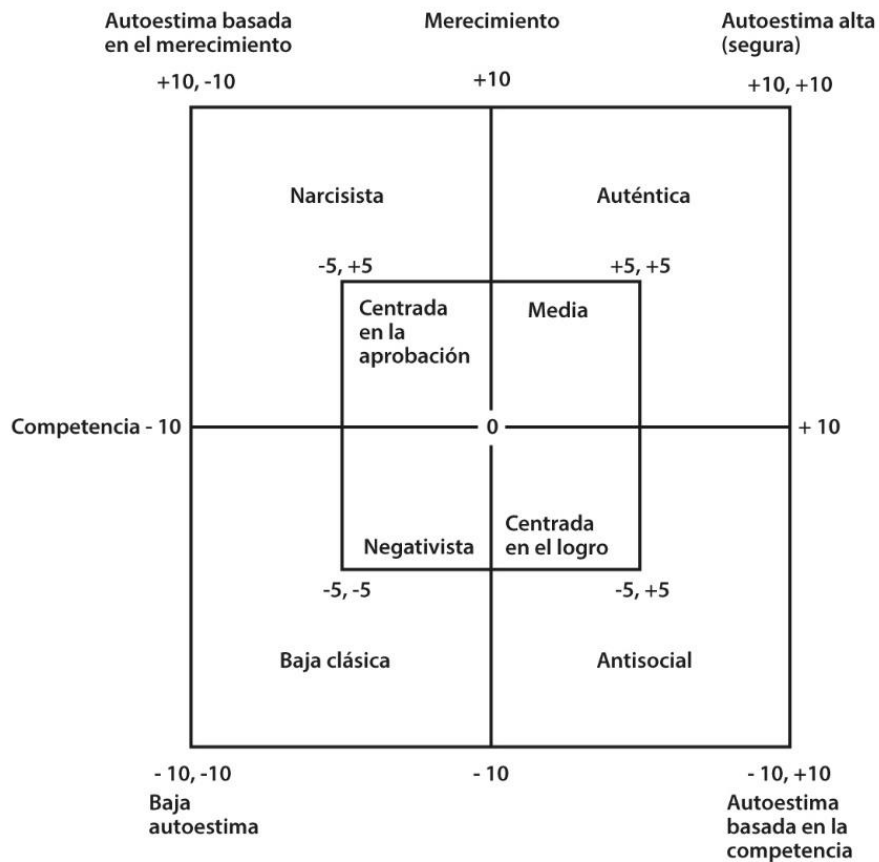
Al igual que sucede con el autoconcepto, esta evaluación del sí mismo se construye en el marco del proceso de socialización (Crocker, Moeller, & Burson, 2010; Gecas, Weigert, Rooney, & Thomas, 1974; Harter, 2012) en la interacción con diferentes agentes socializadores tales como la familia, los grupos de pares, los medios de comunicación o las instituciones religiosas o educativas (Oñate, 1989; Zeigler-Hill, 2013). De acuerdo con Rosenberg (1979) estos agentes

imponen al niño un estilo característico de la vida, un conjunto de valores y un sistema de creencias e ideales que proporcionan las bases para autoevaluarse. Desde este punto de vista, muy poco de la "naturaleza humana" resulta innata; más bien las personas construyen mediante la socialización una comprensión de quiénes son y cuál es su lugar en el sistema social (Elliott, 2001; Hewitt, 2009; Leary & Baumeister, 2000).

3.2 Fuentes de la autoestima: competencia y merecimiento

Como se ha señalado, la mayoría de los autores observan que la autoestima depende en gran medida de la percepción de autoeficacia, la capacidad de alcanzar los objetivos personales y de la valoración del entorno (De Wals & Meszaros, 2012; Harter, 2012). En este sentido, Mruk (2013) identifica dos fuentes de la autoestima: la competencia y el merecimiento. Mientras la competencia remite a la eficacia, la capacidad para alcanzar con éxito los objetivos propuestos, el merecimiento se define como la valoración personal, que depende de la aceptación y la valoración por parte de la familia, el grupo de pares, las personas significativas o la comunidad en general. La figura 2 reproduce el modelo circunplejo propuesto por el autor, que permite comprender el modo en el que se combinan estas dos dimensiones

Figura 2 - Representación del modelo circunplejo de las fuentes de la autoestima



*Adaptado de Mruk (2013).

El cuadrante ubicado en el extremo inferior izquierdo supone bajos niveles de competencia y merecimiento, conformando lo que el modelo define como baja autoestima. El extremo superior izquierdo comprende altos valores de merecimiento, aunque bajos niveles de competencia, lo que determina un perfil de autoestima basada en el merecimiento. Por su parte, el cuadrante inferior derecho involucra bajos niveles en merecimiento, pero altos niveles de competencia, lo que se considera como un perfil de autoestima basada en la competencia. Finalmente, el cuadrante extremo superior derecho identifica niveles óptimos de competencia y merecimiento, que suponen un perfil

denominado autoestima alta o segura. A su vez, cada uno de ellos distingue dos subcategorías en función de los niveles percibidos de cada factor.

3.2.1 Baja autoestima

De acuerdo con el modelo, la baja autoestima negativista identifica a aquellas personas que, sin experimentar niveles de baja autoestima clínica o patológica, encuentran un bienestar disminuido y numerosas limitaciones en su desarrollo personal debido a la baja valoración que tienen de sí mismos. Dado que son sensibles al fracaso, tienden a bajar sus expectativas o evitar correr riesgos (Mruk, 2013; Tice, 1993).

Por su parte, la baja autoestima clásica describe a aquellas personas que evidencian una autovaloración suficientemente negativa como para promover un malestar clínicamente significativo, frecuentemente vinculado a los trastornos de ansiedad o del estado de ánimo, tal como se describen en el DSM V (Guillon, Crocq, & Bailey, 2007; Mruk, 2006; Silverstone & Salsali, 2003).

3.2.2 Autoestima basada en el merecimiento

Las personas comprendidas en la categoría autoestima centrada en la aprobación tienden a depender de la aceptación de otros, motivo por el cual se esfuerzan por alcanzar estándares culturales o religiosos para estar a la expectativa de su comunidad o grupo social (Mruk, 2006, 2013). Cabe señalar que, si bien estos individuos pueden ser capaces de alcanzar tales objetivos, el intento constante por agradar puede tener consecuencias negativas para la salud mental (Crocker et al., 2010; Crocker & Nuer, 2004; Crocker & Park, 2004).

Por su parte, la autoestima narcisista refiere a un tipo de autoestima de significación clínica que atribuye al self una exagerada importancia, por lo que reaccionan duramente ante la crítica externa (Deci & Ryan, 1995; Mruk, 2013).

3.2.3 Autoestima basada en la competencia

La autoestima orientada al logro identifica a aquellas personas cuya autovaloración depende fundamentalmente del cumplimiento de objetivos y metas (Mruk, 2006). Esta característica se observa particularmente en las sociedades individualistas, donde el crecimiento personal es promovido por la cultura (Crocker & Park, 2004; Mruk, 2013).

Por su parte, la autoestima basada en la competencia de tipo antisocial remite a aquellas personas que, además de ser competitivas, carecen de empatía, y son capaces de dañar a otros individuos en aras de su crecimiento individual (Menon et al., 2007; Mruk, 2013).

3.2.4 Autoestima alta o segura

Por autoestima auténtica, el modelo caracteriza a aquellos individuos que tienden a ser lo suficientemente seguros de sí mismos como para admitir sus errores, no requieren de una validación constante de los otros, ni de ser exitosos en alcanzar sus objetivos todo el tiempo, por lo que la autovaloración positiva permanece constante (Kernis, 2003a, 2003b; Mruk, 2013).

Por su parte, aquellas personas con una autoestima media, tienden a experimentar suficientes eventos positivos como para encontrar un equilibrio entre la competencia y el merecimiento, aunque no son lo suficientemente

seguros para desarrollar una autoestima elevada (Coopersmith, 1959; Mruk, 2013; Rosenberg, 1965).

3.3 Evaluación de la autoestima

Si bien existen numerosos estudios cualitativos (Mruk, 2010, 2013), la mayoría de los trabajos que exploran la autoestima incluyen cuestionarios autoadministrables que evalúan el constructo de manera tanto unidimensional como multidimensional (Heatheron & Wyland, 2003; Lucas, Diener, & Larsen, 2003).

3.3.1 Escala de Autoestima de Rosenberg

La escala de autoestima de Rosenberg o *Rosenberg Self Esteem Scale* (RSES) (Rosenberg, 1965) se encuentra integrada por diez ítems que, a pesar de algunas excepciones, suelen agruparse en un único factor (McKay, Boduszek, & Harvey, 2014). En la actualidad se han identificado diferentes adaptaciones en más de 53 países (Schmitt & Allik, 2005), incluyendo Alemania (Roth, Decker, Herzberg, & Brähler, 2008), Brasil (Claudio Simon Hutz & Zanon, 2011; Maçola, Vale, & Carmona, 2010), Chile (Rojas-Barahona, Zegers, & Förster, 2009), Colombia (Cogollo, Campo-Arias, & Herazo, 2015), China (C. R. Martin, Thompson, & Chan, 2006; Song, Cai, Brown, & Grimm, 2011; C.-H. Wu, 2008), Canadá (Bagley, Bolitho, & Bertrand, 1997), España (Baños & Guillén, 2000; Martín-Albo, Núñez, Navarro, & Grijalvo, 2007; Vazquez-Morejón, Jimenez Garcia-Boveda, & Vázquez-Morejón Jiménez, 2004), Estados Unidos (Robins, Hendin, & Trzesniewski, 2001; Sinclair et al., 2010), Estonia (Pullmann & Allik, 2000), Francia (Gana, Alaphilippe, & Bailly, 2005), Grecia (Galanou, Galanakis,

Alexopoulos, & Darviri, 2014; Michaelides, Koutsogiorgi, & Panayiotou, 2015), Holanda (Franck, De Raedt, Barbez, & Rosseel, 2008), Hungría (Sallay, Martos, Földvári, Szabó, & Ittész, 2014; Sarková et al., 2006), Inglaterra (Bagley & Mallick, 2001; Katie, 2013), Italia (Prezza, Trombaccia, & Armento, 1997), Irán (Joshanloo & Ghaedi, 2008; Shapurian, Hojat, & Nayerahmadi, 1987), Irlanda (Shevlin, Bunting, & Lewis, 1995), Japón (Mimura & Griffiths, 2007), Nigeria (Oladipo, I, & Kalule-sabiti, 2014), Pakistán (Shah & Dharwarwala, 2012), Polonia (Laguna, Lachowicz-Tabaczek, & Dzwonkowska, 2007), Portugal (Vasconcelos-Raposo, Fernandes, Teixeira, & Bertelli, 2012), República de Eslovenia (Halama, 2008), Sudáfrica (Westaway, Jordaan, & Tsai, 2015) y Tailandia (Beeber, Seeherunwong, Schwartz, Funk, & Vongsirimas, 2007; Wongpakaran & Wongpakaran, 2011), pudiendo ser administrada tanto en Adolescentes (Hagborg, 1993), como en jóvenes (Vasconcelos-Raposo et al., 2012), o adultos (Gana et al., 2005; Mullen, Gothe, & McAuley, 2013).

En particular, la validación argentina ha demostrado propiedades psicométricas aceptables para su administración en el contexto local (Góngora & Casullo, 2009; Góngora, Fernanadez Liporace, & Castro Solano, 2010).

3.3.2 *Inventario de Coopersmith*

El Inventario de autoestima de Coopersmith o *Coopersmith Self-Esteem Inventory* (Coopersmith, 1967) incluye una lista de 24 ítems que se responden en diferentes grados de acuerdo. El instrumento cuenta con validaciones en Australia (Edgar, Powell, Watkins, Moore, & Zakharov, 1974; Griffiths et al., 1999), Canadá (Ahmed, Valliant, & Swindle, 1985), Gales (Hills, Francis, & Thomas, 2007), Francia (Potard et al., 2015), Inglaterra (Francis & Wilcox, 1995;

Gibbs & Norwich, 1985), Filipinas (Watkins & Astilla, 1980), México (Lara, Verduzco, Acevedo, & Cortés, 1993; Verduzco, Cantú, & Asunción, 2013) o Puerto Rico (Prewitt Diaz, 1984). Si bien el instrumento ha sido empleado a nivel global, en los últimos años se ha observado una mayor prevalencia de la Escala de Autoestima de Rosenberg (De Wals & Meszaros, 2012; Francis & Wilcox, 1995; Griffiths et al., 1999).

3.4 La autoestima en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores

A pesar de que la autoestima y la personalidad son constructos que han sido explorados intensamente de manera independiente, su investigación conjunta resulta relativamente reciente (John, Robins, et al., 2010). El análisis de esta relación cobra particular relevancia puesto que la personalidad influye en la forma de percibir y evaluarse a sí mismo, mientras que la autoestima juega un papel fundamental en los procesos de conformación de la personalidad (McCrae & Costa, 2012). Diferentes estudios han reportado asociaciones entre la personalidad y la autoestima en distintos países como China (Luk & Bond, 1993), Suecia (Lawenius & Veisson, 1996), Estonia (Kaare, Möttus, & Konstabel, 2009), Portugal (Neto & Mullet, 2004), Noruega (Halvorsen & Heyerdahl, 2006), Inglaterra (Hills, Francis, & Jennings, 2006), Eslovaquia (Zitny & Halama, 2011) o Estados Unidos (Hair & Graziano, 2003; Shackelford & Michalski, 2011). Por lo general, se observa que la autoestima se encuentra fuertemente asociada al neuroticismo (Judge, Erez, Bono, & Thoresen, 2002), moderadamente asociada a la extraversión y la responsabilidad (Costa, McCrae, & Dye, 1991; Digman, 1990) y débilmente asociada a la amabilidad y la apertura a la experiencia (Robins, Tracy, Trzesniewski, Potter, & Gosling, 2001).

Tabla 7 - Personalidad y autoestima

	O	C	E	A	N	FFM	Autoestima	n
Costa et al. (1991)	.16	.51	.49	.12	.69	NEO PI	Janis-Field	1539*
Goldberg et al. (1994)	.10	.18	.32	.09	.40	Ad. Mark	RSE	503
Jackson & Gerard (1996)	.31	.21	.21	.11	.53	ACL	RSE	360
Kwan et al.(1997)	.17	.43	.43	.16	.63	NEO FFI	RSE	377
Pullman & Allik (2000)	.11	.35	.31	.04	.59	NEO PI	RSE	616*
Keller (1999)	.12	.28	.46	.07	.67	NEO FFI	Janis-Field	238
Robins et al.(2001)	.16	.28	.41	.23	.70	NEO FFI	RSE	508
Gosling et al.(2003)	.12	.31	.38	.21	.29	BFI	RSE	1704
Musek (2007)	.30	.27	.54	.20	.48	BFI	SLCS	301*
Franck et al. (2008)	.12	.35	.32	.17	.69	NEO FFI	RSE	442*
Erdle et al. (2009)	.18	.26	.40	.13	.48	BFI	SISE	628640*
Joshanloo& Afshari (2011)	.32	.45	.35	.25	.44	BFI	RSE	235

*. Muestras de población general (el resto de las muestras son estudiantes universitarios)

Desde el trabajo pionero de Costa y McCrae (1988), la contribución que han hecho estos trabajos ha sido aportar evidencia empírica al vínculo entre ambos constructos en distintas poblaciones, que incluyen participantes de diferente nacionalidad, sexo, edad, rango etario, nivel educativo o profesión (John, Robins, et al., 2010). Sin embargo, si bien ya desde 1988 es posible identificar estudios empíricos que exploraran esta relación, los trabajos realizados no han profundizado en su relación teórica. Mientras que el modelo circunplejo de Mruk (2013) podría contribuir a explicar las relaciones entre el FFM y la autoestima (Simkin & Pérez-Marín, 2014), el FFT (McCrae & Costa, 1996) integraría estos desarrollos en un enfoque más amplio que permite comprender el modo en el que las tendencias básicas se relacionan con las influencias externas en el

desarrollo de características adaptativas como la autoestima (Simkin & Azzollini, 2015; Simkin, Etchezahar, & Ungaretti, 2012). De esta manera, tal como se ha señalado, las influencias externas promueven normas, valores, metas, objetivos y un estilo de vida que constituyen la base para autoevaluarse. En este escenario, los cinco factores afectarían la posibilidad de alcanzar tales metas y objetivos, redundando en una percepción de mayor o menor competencia y merecimiento.

3.4.1 Autoestima y apertura a la experiencia

Diferentes estudios encuentran relaciones entre la apertura a la experiencia y la autoestima, aunque generalmente este vínculo resulta débil ($.10 \leq r \leq .32$) (Erdle et al., 2009; Möttus, Pullmann, & Allik, 2006). Siguiendo el modelo circunplejo de Mruk (2013), uno de los factores que podría contribuir a explicar la baja relación entre ambas variables radicaría en que este rasgo no se encuentra necesariamente relacionado con una mayor competencia. Si bien se ha observado que, de acuerdo al tipo de tarea, las características de la apertura suelen asociarse a un desempeño eficaz, en algunos casos pueden interferir con el objetivo propuesto. Las personas con alta apertura son capaces de generar ideas novedosas pero, con frecuencia, persiguen objetivos difusos o poco claros, presumiblemente porque siguen generando nuevas ideas (Piedmont et al., 2012). Por su parte, la baja apertura se ha vinculado a diferentes características desadaptativas, tales como una marcada dificultad en adaptarse al cambio social o personal, una baja tolerancia a los diferentes puntos de vista y estilos de vida, insipidez emocional, alexitimia, y un rango restringido de intereses (McCrae & Costa, 2012; Piedmont et al., 2012).

Otro factor que podría explicar la baja relación entre autoestima y apertura radicaría en que la apertura no representa un rasgo socialmente deseable de manera general, por lo que tampoco redundaría necesariamente en una mayor percepción de merecimiento. Las personas prefieren características en apertura similares a las propias, dado que quienes presentan alta apertura se “aburren” con personas de baja apertura y estas últimas ven a las primeras como “pretenciosas” (Figueredo, Sefcek, & Jones, 2006).

3.4.2 Autoestima y responsabilidad

Diferentes trabajos han señalado una moderada relación entre la autoestima y la responsabilidad ($.18 \leq r \leq .51$) (Costa et al., 1991; Robins, Tracy, et al., 2001), de modo que las personas más responsables tienden a presentar una autoestima más elevada. La responsabilidad es un factor de la personalidad que se relaciona positivamente con la competencia (Anderson et al., 2012; Fleeson & Heckhausen, 1997). De acuerdo con McCrae y Löckenhoff (2010), las personas responsables tienden a encontrar mayor discrepancia entre los resultados obtenidos y los esperados, lo que los motiva a un constante sentimiento de autosuperación que fortalece la autoeficacia. Además, los autores observan que las personas responsables tienden a evitar la procrastinación, perseveran y son capaces de demorar la gratificación, características que suelen promover el logro de objetivos.

Por otra parte, la responsabilidad podría asociarse positivamente al merecimiento. De acuerdo con Costa et al., (1991), las personas más responsables consiguen aceptación social a partir del cumplimiento de sus obligaciones con otros, comprometiéndose en sus relaciones interpersonales y

presentándose leales como compañeros de trabajo. De esta manera, el feedback positivo contribuye a mantener una alta autoestima (Rosenberg, 1979).

3.4.3 Autoestima y extraversión

Diferentes estudios indican una asociación moderada entre la extraversión y la autoestima ($.21 \leq r \leq .54$) (Erdle et al., 2009; Zeigler-Hill, 2013). En primer lugar, las características de la extraversión podrían favorecer la percepción de competencia. Las personas extravertidas presentan un estilo dominante, que conduce a una mayor motivación para el logro en diferentes dimensiones de la vida, como por ejemplo en la carrera profesional (Tokar, Fischer, & Mezydlo Subich, 1998). Además, el carácter gregario de las personas extravertidas favorecería el desempeño en tareas grupales, donde se presentan como líderes atractivos y carismáticos (De Jong, Bouhuys, & Barnhoorn, 1999).

En segundo lugar, la extraversión podría vincularse positivamente al merecimiento. En este sentido, de acuerdo con Swickert, Hittner, Kitos y Cox-Fuendzalida (2004), la relación entre la autoestima y la extraversión se encuentra mediada por el apoyo social, dado que el estilo interpersonal sociotrópico y el elevado optimismo conducen a los extravertidos a obtener una mayor aceptación de su entorno. Por el contrario, cabe destacar que si bien no todas las personas introvertidas presentan una baja autoestima, numerosos autores observan que estas variables se encuentran fuertemente relacionadas (McCrae & Costa, 2003).

3.4.4 Autoestima y amabilidad

Diversos estudios informan sobre una baja asociación entre la autoestima y la amabilidad ($.09 \leq r \leq .21$) (Erdle et al., 2009). Jensen-Campbell, Graziano y West

(1995) sugieren que esta relación debiera ser más fuerte, debido a que estos rasgos facilitarían las relaciones interpersonales, incrementando la aceptación y el apoyo social. No obstante, diversos estudios han indicado que la amabilidad no predice mayor aceptación social (Berry & Miller, 2001; Graziano et al., 1996). De acuerdo con Costa et al., (1991), la baja relación puede deberse a que la amabilidad por sí sola no es una característica de autovaloración en sí misma. A pesar de que las personas suelen preferir a individuos con mayores niveles de amabilidad en vez de a sujetos desagradables, en ausencia de otros atributos, la amabilidad puede ser percibida como signo de sometimiento, mientras que las personas con alta autoestima suelen combinar calidez con un comportamiento más dominante (Fournier, Moskowitz, & Zuroff, 2009).

En segundo lugar, el vínculo entre la amabilidad y la autoeficacia resulta débil. Si bien las personas con alta amabilidad se desenvuelven adecuadamente en el trabajo en equipo, tienden a fallar en culturas organizacionales altamente competitivas (Judge & Cable, 1997). Así, las personas con alta amabilidad suelen ser más explotadas en el trabajo, y es menos probable que procuren ser reconocidos por sus méritos o se autopromocionen.

3.4.5 Autoestima y neuroticismo

Se ha señalado una fuerte relación negativa entre la autoestima y el neuroticismo ($.29 \leq r \leq .69$) de manera sistemática en numerosos estudios (Robins, Tracy, et al., 2001; Shackelford & Michalski, 2011). Watson et al., (2002) sostienen que la autoestima debería considerarse como el extremo positivo de un continuo que evalúa la depresión, es decir, un factor de segundo orden del neuroticismo. Sin embargo, el trabajo de Roberts y Kendler (1999) concluye que la autoestima y el

neuroticismo son constructos distintos, de modo que aunque la tendencia a experimentar estados de ánimo negativos propios del neuroticismo puede predisponer a las personas a sentirse mal respecto a ellas mismas, la autoestima además se encontraría relacionada con factores ambientales independientes del neuroticismo.

Continuando con el modelo de Mruk (2013), una de las razones que podría explicar la relación entre ambos constructos radica en que las personas con elevado neuroticismo suelen presentar una baja competencia, debido a que tienden a carecer de confianza en su capacidad para llevar a cabo eficazmente las tareas requeridas (Gist & Mitchell, 1992). De esta manera, el neuroticismo afecta la posibilidad de concretar proyectos y objetivos personales, lo que conduce a experimentar una baja autoestima (Judge et al., 2004; Tokar et al., 1998).

De manera similar, el neuroticismo podría asociarse negativamente a la percepción de merecimiento, dado que las personas tienden a experimentar una valoración negativa del estilo pesimista que caracteriza a este factor (Schwab & Petersen, 1990; Swickert, Hittner, & Foster, 2010). Este rechazo contribuye aún más a disminuir la autoestima, dado que las personas con mayor neuroticismo tienden a estar pendientes de la aceptación o aprobación social (McDonald & Leary, 2005).

3.5 Conclusiones del capítulo

Si bien el vínculo entre la autoestima y la personalidad ha sido intensamente explorado, son escasos los estudios que han propuesto un marco teórico explicativo para estas relaciones. Los aportes de Morris Rosenberg permiten

visibilizar el papel de las influencias externas en el proceso por el cual las personas establecen sus objetivos, metas y aspiraciones. A su vez, los desarrollos de Christopher J. Mruk contribuyen a comprender el papel de la competencia y del merecimiento en el desarrollo de la autoestima. Esta perspectiva resulta consistente con los resultados de los distintos estudios que exploran la relación con los rasgos de la personalidad, de modo que los cinco factores podrían contribuir a resultar más o menos exitosos en alcanzar tales objetivos y aspiraciones, percibiendo mayor competencia y/o merecimiento. Finalmente, la teoría de los cinco factores aportaría un marco conceptual que permite sistematizar e integrar los resultados de estas investigaciones.

4 RELIGIOSIDAD Y ESPIRITUALIDAD EN EL MARCO DEL MODELO DE LOS CINCO FACTORES

La psicología de la personalidad se ha interesado tempranamente en las variables numinosas. Desde sus orígenes, distintos modelos y enfoques se han debatido si estos constructos representan aspectos centrales de la personalidad, o si se trata de características adaptativas. El presente capítulo se propone relevar los principales antecedentes en psicología de la personalidad y psicología de la espiritualidad y de la religión que han procurado establecer un vínculo entre los constructos numinosos y las diferencias individuales. A tal efecto, en primer lugar se historiza el surgimiento de la psicología de la religión a partir de su crecimiento tanto en la cantidad de artículos específicos, la edición de revistas académicas especializadas, las publicaciones de handbooks, y el fortalecimiento institucional a partir de la creación de la división 36 en la *American Psychological Association* en 1975. En este escenario se revisan las múltiples definiciones de los constructos numinosos identificando sus alcances y limitaciones. En particular, se desarrollan en profundidad las definiciones propuestas por Ralph Piedmont debido a que se considera uno de los autores que más ha trabajado en la integración de la espiritualidad y de la religiosidad en el marco del modelo de los cinco factores. En cuarto lugar, se analizan los diferentes instrumentos de evaluación que han procurado examinar los constructos numinosos: (1) la Escala Age Universal I/E, (2) la escala de Búsqueda, (3) la Escala de Creencias Post-Críticas, (4) el Índice de bienestar Espiritual, y (5) la Escala de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos.

Posteriormente, se revisan los antecedentes que han explorado las relaciones entre la religiosidad, la espiritualidad y la personalidad. Si bien son numerosos los estudios empíricos que han dado cuenta de dicha asociación, resultan escasos los trabajos que se ocupan de sistematizar los distintos enfoques relativos a su relación teórica. Por este motivo, en el presente capítulo se sigue principalmente el trabajo *The Role of Personality in Understanding Religious and Spiritual Constructs*, publicado por Ralph Piedmont en la primera edición del *Handbook of Religion and Spirituality* editado por Raymond Paloutzian y Crystal Park en 2005 y su revisión en la edición de 2012 publicado junto a Theresa Wilkins. A partir de estos trabajos, se identifican las cinco teorías principales de la personalidad vinculadas a los constructos numinosos: (1) la teoría de las relaciones objetales, (2) la teoría de los estilos de apego, (3) la teoría de Cloninger, (4) la teoría humanista y (5) el modelo de los cinco factores. Finalmente, se siguen los desarrollos de Ralph Piedmont relativos a las diferencias entre la religiosidad, la espiritualidad y el FFM, su lugar estructural dentro del modelo, y el carácter universal de la espiritualidad.

4.1 Religiosidad y espiritualidad: hacia una definición conceptual

Si bien el fenómeno religioso-espiritual ha sido objeto de estudio de la psicología desde sus inicios (Allport, 1950; James, 1902), a partir del trabajo de Gorsuch (1984a), la cantidad de artículos publicados y el número de revistas especializadas en el tema se han incrementado considerablemente (Belzen & Hood, 2006; Jacob A Belzen, 2015; Muñoz, 2004). Entre las primeras revistas especialmente dedicadas a temáticas religiosas pueden mencionarse *Review of Religious Research*, editada por primera vez en el año 1959, y *Journal for the*

Scientific Study of Religion, publicada originalmente en 1961. Actualmente existen numerosas revistas especializadas entre las que se destacan *Journal of Psychology and Theology* (1972), *Journal of Psychology and Christianity* (1981), *International Journal for the Psychology of Religion* (1991) y *Mental Health, Religion & Culture* (1998). Esta creciente expansión de la cantidad de trabajos que indagan acerca de la religiosidad puede atribuirse al impacto que presenta este fenómeno para numerosos temas de estudio de gran relevancia en psicología (Anderson, 2015; Argyle & Beit-Hallahmi, 1975; Aten, O'Grady, & Worthington, 2011; Kirkpatrick, 2013; Wesselmann & DeSouza, 2015). Así, en el marco de dichas revistas se ha evaluado la relación entre la religiosidad, la espiritualidad y diferentes temas de investigación de esta disciplina, tales como los valores sociales (Fontaine, Duriez, Luyten, Corveleyn, & Hutsebaut, 2005; Gorsuch, 1970), el prejuicio (Bernt, Kasanzew, & López, 2007; Chalfant & Peek, 1983; Spilka & Reynolds, 1965), la autoestima (Benson & Spilka, 1973; Krause & Ellison, 2007; Smith, Weigert, & Thomas, 1979), la personalidad (Kwilecki, 1986; Loudon & Francis, 1999; Melamed, Silverman, & Lewis, 1974), el autoritarismo (Ji & Ibrahim, 2007; Leak & Randall, 1995), el proceso de socialización (Fichter, 1962; Jelen & Chandler, 1996; Krauss et al., 2012), las actitudes (Cochran & Beeghley, 1991; LaBouff, Rowatt, Johnson, & Finkle, 2012) o la salud mental (Messay, Dixon, & Rye, 2012; Watson et al., 2002). Además, desde el 2005 se han publicado numerosos handbooks específicos en el tema (De Souza, Francis, O'Higgins-Norman, & Scott, 2009; Miller, 2012; Paloutzian & Park, 2013; Pargament, 2013; Saroglou, 2014a). De acuerdo con Miller (2012), otro indicador del incremento de trabajos en el área es la creación de la división 36 de la *American Psychological Association*, cuya historia comienza a partir del

interés que persigue la *American Catholic Psychological Association* por promover la profesionalización de la psicología en la comunidad católica, hasta su disolución en 1968. Según la autora, años más tarde, en 1971, esta organización adopta una postura de mayor ecumenismo y modifica su nombre a *Psychologist Interested in Religious Issues* (PIRI), consiguiendo en 1975 el estatuto de división dentro de APA bajo la denominación *Psychology of Religion*. Posteriormente, a partir del intenso debate en el campo acerca de la necesidad de distinguir el término *espiritualidad* de la noción de *religiosidad*, el nombre de la división se cambia a *Society for the Psychology of Religion and Spirituality* (L. J. Miller, 2012). De manera similar, la psicología de la espiritualidad y la religión ha crecido en diferentes países fuera del contexto anglosajón (Hood & Spilka, 2013; Nelson, 2012), tales como China (Chen, Wang, Weng, & Wang, 2012; Dueck & Han, 2014; Lu & Ke, 2012), Brasil (Esperandio & Marques, 2014), o Turquía (Agilkaya & Hood, 2012).

A lo largo de la historia de la disciplina se han identificado más de 30 definiciones diferentes para cada término (Hill et al., 2000; Koenig, 2008; Piedmont, 2013), al punto que se ha inferido que estas reflejan las propias creencias de los investigadores (Musick, Traphagan, Koenig, & Larson, 2000). Tal como se ha señalado, inicialmente ambas nociones fueron utilizadas indistintamente por los investigadores (Zinnbauer et al., 1997). En un segundo momento, fueron planteadas en términos opuestos: una religiosidad estática, institucional y objetiva, en oposición a una espiritualidad dinámica, personal, y subjetiva (Zinnbauer, Pargament, & Scott, 1999). Posteriormente, se ha observado que la espiritualidad y la religiosidad no representan categorías opuestas, sino que resultan complementarias, de modo que las personas pueden considerarse a la

vez religiosas y espirituales, tanto como espirituales pero no religiosas (Zinnbauer & Pargament, 2005). En la actualidad, una de las perspectivas de mayor relevancia es la propuesta por Piedmont (2012), quien sugiere definir la espiritualidad y la religiosidad en el marco del FFM. Desde esta perspectiva, la espiritualidad puede considerarse como una motivación innata que orienta y guía el comportamiento humano en el esfuerzo de construir un sentido más amplio de significado personal en un contexto escatológico (Piedmont, 2012), es decir, del destino del hombre luego de su muerte (Sayés, 2006). La religiosidad, por su parte, remite al modo en que la espiritualidad se desarrolla y se expresa a través de una organización comunitaria o social (Piedmont, 2004a, 2012). De acuerdo con Piedmont (2012), la religiosidad no es considerada como un constructo motivacional o rasgo de la personalidad, sino que se define como un sentimiento, concepto que toma de autores clásicos de la psicología como Ruckmick (1920) y Woodworth (1940), para quienes éstos reflejan tendencias emocionales que se desarrollan a partir de las tradiciones sociales y de las experiencias educativas. Siguiendo a Piedmont (2012), si bien los sentimientos pueden ejercer una poderosa influencia sobre los pensamientos y los comportamientos, estos no representan cualidades innatas, como es el caso de la espiritualidad. Por eso, la expresión de sentimientos (e.g. prácticas religiosas) puede diferir de acuerdo a cada cultura (Piedmont et al., 2008) y ser más susceptible de cambiar o modificarse (Piedmont, 2004a). Así, mientras que la espiritualidad se percibe como un atributo universal del individuo, como un rasgo de la personalidad (Dy-Liacco et al., 2009; MacDonald et al., 2015; Piedmont, 1999a), la religiosidad remite a un conjunto específico de sistemas de creencias, prácticas y valores centrados alrededor de marcos institucionales explícitamente pautados e

inmersos en determinadas tradiciones sociales (Miller & Thoresen, 1999), y se encuentra sujeta a la influencia de la cultura y de la educación (Wilkins et al., 2012). Para Piedmont (1999a), si bien resulta posible reconocer similitudes entre la espiritualidad y algunos de los cinco factores no existe en el FFM un perfil que pueda reflejar las características de una persona con elevada espiritualidad. En consecuencia, con el objeto de evaluar si la espiritualidad constituye un factor de la personalidad, distintos estudios han factorializado diferentes escalas que evalúan la espiritualidad junto con los cinco factores, concluyendo que muchas de ellas definen factores independientes de las dimensiones del FFM (MacDonald, 2000b; Piedmont, 1999a; Rican & Janosova, 2010). Estos resultados motivan un intenso debate respecto de si se trata de un sexto factor del modelo (Piedmont, 2012; Saroglou, 2011, 2014b).

Por su parte, Koenig, King y Carson (2012) han revisado numerosos trabajos desde el año 2000 que evalúan su relación con el FFM. Los autores identifican 54 estudios que encuentran asociaciones entre la religiosidad y el neuroticismo, de los cuales el 24% reportan una relación negativa, el 9% una relación positiva y el 61% ninguna asociación, 50 estudios que la asocian a la extraversión, de los cuales el 38% encuentra una relación positiva, el 6% una negativa y el 54% ninguna relación, 30 estudios que la asocian a la responsabilidad, de los cuales el 63% encuentra una relación positiva, 3% negativa y el 30% ninguna relación, 30 estudios que la asocian a la amabilidad, de los cuales el 87% se asocia positivamente, 0% negativamente y el 7% ninguna asociación, y 26 estudios que la vinculan a la apertura, de los cuales el 42% encuentra una relación positiva, el 12% una relación negativa y 38% ninguna relación. Siguiendo a Saroglou (2002), los autores sostienen que si se controla la espiritualidad, es probable que el

vínculo entre la apertura y la religiosidad tiende a ser negativo.

De esta manera, al considerar a la espiritualidad como un factor de la personalidad y a la religiosidad como un sentimiento, el enfoque propuesto por Piedmont difiere de el de otros autores que suelen considerar ambos constructos como sistemas de creencias o esquemas cognitivos (Beit-Hallahmi, 1989; Worthington, Kurusu, McCollough, & Sandage, 1996).

Tabla 8 - Definiciones de religiosidad y espiritualidad

Autores	Año	Definición
<i>Religión</i>		
1. Piedmont	(2004a)	El modo en que la espiritualidad se encuentra moldeada y se expresa a través de una organización comunitaria o social.
2. Dollahite	(1998)	Una comunidad de fe cuyas enseñanzas y narraciones buscan fortalecer la relación con lo sagrado
3. Peteet	(1994)	Compromisos con las creencias y prácticas propias de las tradiciones particulares
4. Batson et al.	(1993)	Aquello que hacemos las personas para enfrentarnos a ciertas preguntas ligadas a la conciencia de que estamos vivos y de que vamos a morir
5. O'Collins	(1991)	Sistemas de creencias relativos a la voluntad divina: libros sagrados, rituales de culto y las prácticas éticas de los adherentes.
6. Argyle	(1975)	Un sistema de creencias en un poder divino o sobrehumano, y prácticas de culto o rituales hacia dicho poder
7. Bellah	(1970)	Un conjunto prácticas simbólicas y actos que relacionan al hombre a las condiciones últimas de su existencia
8. Clark	(1958)	La experiencia interna del individuo cuando siente un <i>más allá</i> , especialmente como lo demuestra el efecto de esta experiencia en su comportamiento cuando se activa en el intento de armonizar su vida con el más allá.
9. James	(1902)	Sentimientos, actos y experiencias de cada hombre en su soledad, en su relación y posicionamiento respecto de lo que cada uno considere divino.
<i>Espiritualidad</i>		
1. Piedmont	(2004a)	Constructo motivacional que refleja los esfuerzos de un individuo para crear un amplio sentido de significado personal para su vida.

2. Shafranske (1996) Una dimensión trascendente de la experiencia humana descubierta en momentos en el que las preguntas individuales sobre el sentido de la existencia personal y las personas se ubican en un contexto ontológico más amplio.
 3. Armstrong (1996) La presencia de una relación con un Poder Superior, que afecta la forma en el que se opera en el mundo.
 4. Hart (1994) La manera en que uno vive la fe en la vida cotidiana, la manera en que una persona se relaciona con las condiciones últimas de la existencia.
 5. Doyle (1992) La búsqueda de un sentido existencial.
 6. Fahlberg et al. (1991) Lo que está implicado en contacto con lo divino dentro del sí mismo.
 7. Vaughan (1991) Una experiencia subjetiva de lo sagrado
 8. Banner (1989) La respuesta humana a la llamada de Dios en relación con uno mismo.
 9. Elkins et al. (1988) Una forma de ser y experimentar aquello que se produce a través de la conciencia de una dimensión de lo trascendente y que se caracteriza por ciertos valores identificables en relación al sí mismo, la vida, y todo lo que se considera esencial.
-

4.2 Evaluación de la religiosidad y la espiritualidad

Los primeros trabajos en la conceptualización y la evaluación empírica de la religiosidad surgen a partir del interés por analizar el vínculo entre la religión y el prejuicio (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson, & Sanford, 1950). Aunque inicialmente la religiosidad es medida empleando simplemente indicadores tales como la frecuencia de asistencia a la iglesia o de la afiliación religiosa (Hill & Pargament, 2003), posteriormente se desarrollan numerosos instrumentos de evaluación psicológica, como la *Religious Orientation Scale* (ROS; Allport & Ross, 1967; Maltby, 2002), o la *Religious Coping Scale* (RCOPE; Pargament, Koenig, & Perez, 2000) que contribuyen a explorar los fenómenos religiosos con mayor rigurosidad, permitiendo identificar diferentes aspectos de las experiencias religiosas.

Sin embargo, de acuerdo con Hill (2012), si bien tales instrumentos han presentado propiedades psicométricas aceptables, las escalas aún mantienen considerables limitaciones. En primer lugar, la claridad conceptual en psicología de la religión para definir los constructos ha dificultado históricamente el desarrollo de escalas de evaluación psicológica (Belzen & Hood, 2006; Belzen, 2012; Dittes, 1969). En segundo lugar, la mayoría de las muestras empleadas para el armado de los instrumentos no son representativas (Hill & Pargament, 2003). Por ejemplo, sobre una revisión de 24 escalas, Kapuscinski y Masters (2010) encuentran que sólo una emplea una muestra representativa y que el 60% ha sido validada en población de estudiantes universitarios que no reflejan la diversidad de las experiencias religiosas del campo. En tercer lugar, se ha criticado que en la construcción de escalas difícilmente se tienen en cuenta aspectos culturales de cada contexto (Chatters, Taylor, & Lincoln, 2002; Chen & Chen, 2012;

Nelson, 2012). Por último, se ha señalado la escasez de programas de investigación específicos en psicología de la religión, por lo que la mayoría de los instrumentos de evaluación resultan particularmente breves, de modo de acotar la extensión de las baterías de instrumentos, limitándose a acompañar otras variables de mayor interés para cada estudio (Hill & Pargament, 2003; Hill, 2012; King & Crowther, 2004). Por este motivo, antes de la década de 1980, las escalas empleadas para evaluar la religiosidad y la espiritualidad difícilmente son utilizadas nuevamente tras su construcción inicial (Hill & Hood, 1999; Hill, 2012).

Tabla 9 - Escalas de espiritualidad y religiosidad

Autor/es	Escala	Ítem Ilustrativo
Batson (1976)	Escala de Orientación Religiosa de Búsqueda	Para mi experiencia religiosa, las preguntas son más importantes que las respuestas Toda mi vida se basa en mi religión
Gorsuch et al. (1983)	Age universal I/E	
Braaverman (1987)	Inventario de Comportamiento Espiritual	
Pargament et al. (1988)	Escala de Resolución Religiosa de Problemas	Trabajo junto con Dios para resolver mis problemas
Maton (1989)	Escala de Apoyo Espiritual	Experimento una relación cercana con Dios.
Kass et al., (1991)	Índice de Experiencias Espirituales Centrales	¿Cuán cercano te sentís a Dios?
Ryan et al., (1993)	Escala de Internalización de la Religión	Una razón por la que rezo en privado es porque disfruto rezando
Hall y Edwards (1996)	Inventario de Evaluación de la Espiritualidad	Soy consciente de que Dios me ayuda en tiempos de necesidad
Holland et al. (1998)	Inventario Breve de Creencias Espirituales	La vida y la muerte dependen del plan de Dios
Trenholm et al. (1998)	Conflictos Interpersonales Religiosos	Cuando mi fe en la religión tambalea, me siento culpable
Duriez et al. (2000)	Escala de Creencias Post-Críticas	A final de cuentas, la fe es apenas una forma de buscar seguridad ante los miedos humanos
Pargament (2000)	Escala de Afrontamiento Religioso	Le pedí a otros que recen por mí
Exline et al. (2000)	Escala de Tensión Religiosa	Tuve un desacuerdo con un familiar o amigo sobre asuntos religiosos
Hall y Edwards (2002)	Inventario de Evaluación de la Espiritualidad	Tengo una habilidad especial para influir a Dios a través de mis plegarias
McSherry et al. (2002)	Escala de Espiritualidad y Atención Espiritual	Creo que las enfermeras pueden proporcionar cuidado espiritual al tener respeto por la privacidad , la dignidad y las creencias religiosas y culturales de un paciente
Krause (2002)	Escala de Apoyo religioso	¿Cuán frecuentemente las personas en tu congregación te hacen sentir querido?
Fiala et al. (2002)	Escala de Apoyo Religioso Percibido	Soy valioso para mi congregación
Hodge (2003)	Escala de Espiritualidad Intrínseca	Mis creencias espirituales afectan todas las áreas de mi vida
Baldacchino et al. (2003)	Escala de Afrontamiento Espiritual	
Miller et al. (2004)	Escala de Problemas Espirituales en Supervisión	
Piedmont (2004a)	Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos	No puedo o no quiero involucrar a Dios en las decisiones que tomo acerca de mi vida
Mascaro et al. (2004)	Escala de Propósito Espiritual	Nunca tendré un vínculo espiritual con nadie
Daaleman y Fray (2004)	Índice de Bienestar Espiritual	No sé quién soy, de dónde vengo y hacia dónde voy

Delaney (2005)	Escala de Espiritualidad	Veo lo sagrado en la vida cotidiana
Horn et al. (2005)	Escala de Expresión de la Espiritualidad	
King et al. (2005)	Escala de Creencias y Valores	Creo en la vida después de la muerte
Nasel et al. (2005)	Escala de dimensiones espirituales y religiosas	Dios juzgará a todas las personas luego de su muerte
Levenson et al. (2005)	Escala de Autotrascendencia Espiritual para Adultos	Siento que mi vida es parte de algo más grande.
Hermann (2006)	Inventario de Necesidades Espirituales	Canto o escucho música inspiracional - religiosa
Flannelly et al. (2006)	Escala de Necesidades Espirituales del Paciente	La espiritualidad me permite resolver problemas antes de morir
Nokelainen et al. (2006)	Escala de Sensibilidad Espiritual	La ciencia no puede explicarlo todo
Underwood (2006)	Escala de Experiencias Espirituales Cotidianas	Pido ayuda a Dios en mis actividades cotidianas
Hodge (2007)	Escala de Competencia Espiritual	Mi programa de trabajo social promueve sensibilidad a las creencias espirituales y religiosas.
Holt et al. (2007)	Escala de Locus de Control en la Salud Espiritual	Orar es lo más importante que puedo hacer para estar sano
Bresnahan et al. (2007)	Escala de Sensibilidad Espiritual a la Donación de Órganos	Sentiré una fuerte conexión espiritual con la persona que reciba mis órganos
Dunn (2008)	Escala de Bienestar Espiritual Geriátrico	Dios le da sentido a mi vida
Green (2008)	Escala de Bienestar Mental, Físico y Espiritual	Leo o estudio sobre espiritualidad
Cole et al. (2008)	Escala de Transformación Espiritual	A través de mi cambio espiritual he reordenado mis prioridades
Lillis et al. (2008)	Escala de Espiritualidad/Religiosidad en el Tratamiento	A los pacientes no se los estimula a discutir asuntos religiosos
Wheeler et al. (2008)	Cuestionario de Conexión Espiritual	Siento una fuerza interior de mi conexión espiritual con otras personas
Davis et al. (2009)	Escala de Similitud con la Espiritualidad del Atacante	Pienso que él/ella es una persona tan espiritual como yo
Kreitzer et al. (2009)	Escala de Serenidad Breve	Confío en que los acontecimientos de la vida se ajustan a un plan más grande que escapa a mi comprensión
Chamiec-Case (2009)	Escala de Integración de la Espiritualidad al lugar de Trabajo	Creo que mi trabajo es parte de mi camino espiritual o viaje
Davis et al. (2009)	Escala de Dedicación a lo Sagrado	Mi dedicación a lo sagrado es lo más importante de mi vida
Davis et al. (2010)	Escala de Humildad Espiritual	Él/ella siente humildad frente a lo sagrado
Robertson (2010)	Escala de Competencia Espiritual	Existe una relación entre el desarrollo humano y el espiritual
Davis et al. (2010)	Relación con lo sagrado en la Transgresión	Le pedí a Dios que me ayude a ver su lado bueno
Bredle et al. (2011)	Escala de Evaluación Funcional de Terapia del Dolor Crónico-Bienestar Espiritual	Mi enfermedad ha fortalecido mi fe o mis creencias espirituales
Tiew y Creedy (2012)	Escala de Cuidado Espiritual	

Othman et al. (2013)	Escala de Experiencias en la Iglesia	Me siento abstraído del mundo exterior cuando estoy en la Iglesia
Goretzki et al. (2013)	Escala de Emergencia Espiritual	He sentido la presencia de entidades espirituales
Jarosław et al. (2013)	Escala de Trascendencia Espiritual	Siento que mi vida es un milagro especial
Kinjerski et al. (2013)	Escala de Espiritualidad en el Trabajo	Mis creencias espirituales juegan un rol importante en las decisiones que tomo acerca de mi trabajo
Daaleman et al. (2014)	Escala de Evaluación del Cuidado Espiritual	El cuidado espiritual me permite afrontar la proximidad de la muerte
Garfield et al. (2014)	Escala de Creencias en la Unicidad	Hay una fuerza unificadora (en el universo) a través del cual toda la vida se ha reunido en un gran todo
Carlson et al. (2014)	Escala de Espiritualidad en el Entrenamiento Clínico	Mis cursos de terapia de familia incluyeron contenido acerca de la relevancia de la espiritualidad / religiosidad en la práctica clínica
Exline et al. (2014)	Escala de Conflictos Religiosos y Espirituales	
Davis et al. (2015)	Escala de Fuentes de la Espiritualidad	
Greenfield et al. (2015)	Escala de Espiritualidad de los Nativos Americanos	Todo tiene un espíritu
<hr/>		
Adaptado de Hill & Pargament, (2003)		

4.2.1 *Age Universal I-E Scale*

El inicio de la evaluación sistemática de la religiosidad y la espiritualidad puede ubicarse recién a fines de 1960 con los estudios sobre las orientaciones religiosas realizados por Allport y Ross (1967), quienes definen a la orientación religiosa como el proceso que controla y organiza el comportamiento de aquellos individuos que adhieren a una religión. En este sentido, proponen las categorías de orientación extrínseca e intrínseca para distinguir a los sujetos que consideran sus prácticas religiosas de manera instrumental, para alcanzar fines personales o sociales (e.g. la aceptación grupal), de aquellos que la interpretan como un fin en sí mismo (e.g. rezar en privado). Para la evaluación de ambas orientaciones religiosas Allport y Ross (1967) construyen la Escala de Orientación Religiosa (en adelante, ROS), compuesta por 20 ítems agrupados en dos factores: orientación Intrínseca (11 ítems) y orientación Extrínseca (9 ítems), obteniendo índices de fiabilidad aceptables de acuerdo al alfa de Cronbach ($.70 \leq \alpha \leq .73$).

Posteriormente, Gorsuch y Venable (1983) realizan modificaciones a los ítems para que pueda ser administrada en niños o adolescentes, desarrollando la escala *Age Universal I-E Scale* (en adelante, I-E). Además, luego se sugieren modificaciones en relación a la dimensionalidad (Gorsuch & McPherson, 1989; Kirkpatrick, 1989; Leong & Zachar, 1990; Maltby & Lewis, 1996; Maltby, 1999, 2002) y al formato de respuesta, para adaptar la escala a población no religiosa (Maltby & Lewis, 1996).

La escala *Age Universal I-E* ha sido administrada fundamentalmente en países angloparlantes (Griffiths, Dixon, Stanley, & Weiland, 2001; Hunsberger, 1995; Strumpfer, 1997). Asimismo, existen adaptaciones a diferentes países como Egipto (Gallab & El Disoukee, 1994), Alemania (Zwingmann, Hellmeister, & Ochsmann, 1994; Zwingmann,

Moosbrugger, & Frank, 1991), Holanda (Derks, 1986), Noruega (Kaldestad & Stifoss-Hanssen, 1993; Kaldestad, 1992, 1995), Rusia (McFarland, 1998), Palestina (Elbedour, ten Benseel, & Maruyama, 1993), Irán (Khodadady & Bagheri, 2014; P. J. Watson et al., 2002), Polonia (Brewczynski & MacDonald, 2006), Suecia (Norberg, Eriksson, Lundman, Norberg, & Santamäki Fischer, 2012), Taiwán (Lin, Yeh, Wu, & Lee, 2015), Corea (Choi, Kim, Lee, & Lee, 2002) y España (Ramírez de la Fe, 2006).

En el contexto local, Simkin y Etchezahar (2013) llevan a cabo una adaptación y validación de la escala I-E *Age Universal*, brindando evidencia a favor del modelo de tres factores sugerido por estudios previos (Gorsuch & McPherson, 1989; Kirkpatrick, 1989; Maltby, 1999, 2002). En el trabajo se informa que la escala presenta propiedades psicométricas adecuadas en cuanto a su validez y consistencia interna ($.79 \leq \alpha \leq .88$). Sin embargo, los autores observan cargas factoriales cruzadas de varios ítems en factores vecinos, lo que permite observar que la misma reviste una estructura compleja, como ya fue señalado por Brewczynski y MacDonald (2006).

4.2.2 *Quest Scale*

A pesar de la gran aceptación en el ámbito académico que presenta la distinción intrínseca y extrínseca en la evaluación de las orientaciones religiosas (Maltby et al., 2010), se ha sugerido que tales dimensiones no resultan exhaustivas para el estudio de las orientaciones religiosas (Batson et al., 1993; Batson, 1976). En este sentido, la orientación religiosa de un individuo no remite solamente a una forma de alcanzar fines personales o como un fin en sí mismo, como describen las orientaciones I-E, sino que además debe incorporar una orientación religiosa que implique una búsqueda de conocimiento y de respuestas a las preguntas existenciales que plantea la vida (Flere,

Edwards, & Klanjsek, 2008). La escala Quest fue desarrollada para evaluar este constructo, compuesta originalmente por nueve ítems y, posteriormente, por seis (Batson & Ventis, 1982; Batson, 1976) y permite identificar tres dimensiones: (1) preparación (“No estaba muy interesado en la religión hasta que empecé a preguntarme sobre el sentido de la vida”) permite afrontar preguntas existenciales sin reducir su complejidad, (2) autocrítica (“Para mi experiencia religiosa, las preguntas son más importantes que las respuestas”), contribuye a percibir las dudas religiosas como positivas, y (3) la apertura (“Al crecer y cambiar, espero que mi experiencia religiosa también crezca y cambie”) identifica un vínculo más flexible con la experiencia religiosa (Batson et al., 1993). Debido a numerosas críticas en cuanto a las propiedades psicométricas (Donahue, 1985; Gorsuch, 1988; Griffin, Gorsuch, & Davis, 1987; Hood & Morris, 1985; Kojetin, McIntosh, Bridges, & Spilka, 1987; Spilka, Kojetin, & McIntosh, 1985), se confeccionó una nueva versión compuesta de 12 ítems con adecuados niveles de validez y confiabilidad ($.75 \leq \alpha \leq .82$) (Batson, Denton, & Vollmecke, 2008; Batson & Schoenrade, 1991a, 1991b).

Para la validación argentina, si bien debieron eliminarse tres de los doce ítems originales, se observan adecuadas propiedades métricas, reportando niveles de fiabilidad aceptables ($.75 \leq \alpha \leq .79$) (Jaume, Simkin, & Etchezahar, 2013).

4.2.3 Escala de Creencias Post-Críticas

Si bien las escalas I/E y Quest han sido ampliamente utilizadas en psicología de la religión, en los últimos años surgieron numerosas críticas (Kirkpatrick & Hood, 1990; Maltby, McCollam, & Millar, 1994; Neyrinck, Lens, Vansteenkiste, & Soenens, 2010; Reitsma, Scheepers, & Janssen, 2007). De acuerdo con Rabbia, Brussino y Vaggione (2012), la Escala de Creencias Post-Críticas (PCBS) (Duriez et al., 2000) es una de las

propuestas que pretende superar las dificultades mencionadas. La escala se basa en el modelo teórico de Wulff (1991), para quien la mayoría de las conceptualizaciones de la religiosidad y de la espiritualidad en la psicología de la religión podrían sintetizarse a partir de la evaluación de dos ejes: un eje vertical, inclusión vs. exclusión de la trascendencia, y un eje horizontal, que remite a un acercamiento literal vs. simbólico en cuanto a los contenidos religiosos. De acuerdo con Rabbia et al., (2012), la originalidad de esta escala radica en su adecuación a las tendencias contemporáneas que se han registrado en sociología de la religión (Casanova, 1994). La escala, desarrollada por Fontaine, Duriez, Luyten y Hutsebaut (2003), cuenta con 33 ítems que se responden en una escala tipo Likert con cinco anclajes de respuesta, y que se agrupan en 4 sub-escalas: (1) ortodoxia (e.g. “Los sacerdotes son los únicos que pueden responder las preguntas religiosas importantes”), (2) segunda ingenuidad (e.g.” A pesar de la gran cantidad de injusticias que el Cristianismo ha provocado a la gente, el mensaje original de Cristo todavía tiene valor para mí”), (3) crítica externa (e.g. “A final de cuentas, la fe es apenas una forma de buscar seguridad ante los miedos humanos”) y (4) relativismo (e.g.” Cada afirmación sobre Dios es resultado de la época en que fue hecha”).

La escala ha sido empleada en diferentes contextos, tales como Alemania (Duriez et al., 2003), Bélgica (Duriez et al., 2000), Inglaterra (Huntley & Peeters, 2005) y España (Muñoz García & Saroglou, 2008). Si bien se han reportado algunos ítems problemáticos, la validación argentina ha presentado propiedades aceptables ($.50 \leq \alpha \leq .82$) (Rabbia et al., 2012).

4.2.4 Índice de Bienestar Espiritual

El Índice de Bienestar Espiritual fue diseñado por Daaleman y Frey (2004) a partir de un estudio cualitativo (Daaleman, Cobb, & Frey, 2001) con el objetivo de evaluar el bienestar espiritual subjetivo de la persona. El mismo se compone de doce ítems agrupados en dos subescalas (1) autoeficacia (e.g. “No puedo comenzar a entender mis problemas”) y (2) esquema de vida (e.g. “No sé quién soy, de dónde vengo y hacia dónde voy”). Daaleman y Frey (2004) observaron propiedades métricas aceptables en una muestra compuesta por 550 pacientes ($.86 \leq \alpha \leq .79$) y los resultados obtenidos por análisis factoriales exploratorio y confirmatorio ofrecen soporte empírico al modelo de dos factores.

Si bien el instrumento ha sido empleado principalmente en países angloparlantes (Vespa, Jacobsen, Spazzafumo, & Balducci, 2011), existen adaptaciones en Colombia (Payán, Vinaccia, & Quiceno, 2011) y Brasil (Pereira da Silva, Penha, & Paes da Silva, 2012). En el contexto argentino, Lascano y Coppolillo (2010) realizan una adaptación y validación del instrumento en una muestra compuesta por 215 pacientes del Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires, reportando buenas propiedades métricas para los factores autoeficacia ($\alpha = .82$) y esquema de vida ($\alpha = .91$), aunque no reportan haber replicado la estructura factorial propuesta por Daaleman y Frey (2004) empleando análisis factoriales.

4.2.5 Escala de Afrontamiento Religioso

La Escala de Afrontamiento Religioso o *Religious Coping Scale* (RCOPE) (Pargament et al., 2000), compuesta inicialmente por 105 ítems, se encuentra sujeta a 3 principios fundamentales: (1) el de la multifuncionalidad, cuyos ítems reflejan 5 funciones religiosas (significado, control, confort, intimidad y transformación en la búsqueda de lo sagrado y lo espiritual en sí), (2) el multimodal, cuyos ítems seleccionados intentan representar

cómo las personas emplean métodos de afrontamiento religioso cognitivamente a través de pensamientos y actitudes (e.g. “mirar mi situación como parte del plan de Dios”), de comportamientos a través de acciones concretas (e.g. “confesar mis pecados o rezar por un milagro”), emocionalmente a través de sentimientos específicos (e.g. “sentir que mi iglesia me abandona y me rechaza”), y relacionamente a través de acciones que involucrar a otros (e.g. “buscar una conexión espiritual más fuerte con otras personas”) y (3) el multivalente, que se basa en la suposición de que las estrategias de afrontamiento religioso pueden ser adaptativas o desadaptativas (afrontamiento religioso positivo y afrontamiento religioso negativo). La escala completa RCOPE consta de cinco ítems en cada una de las 21 subescalas para un total de 105 ítems y es validada en dos muestras, una de 540 estudiantes universitarios con recuerdos de graves acontecimientos negativos en sus vidas, y la otra de 551 adultos hospitalizados de mediana edad y mayores que sufren de enfermedades médicas (Pargament, Smith, Koenig, & Perez, 1998). El análisis factorial proporciona evidencia de una elevada consistencia interna y validez (Pargament, Tarakeshwar, Ellison, & Wulff, 2001; Pargament, 2004).

Posteriormente, los autores construyen una versión abreviada de la escala a la que denominan *Brief-RCOPE Scale*, con el objetivo de proporcionar a los investigadores y profesionales una medida eficaz de adaptación religiosa que conserve la fundamentación teórica y funcional de la escala original. La primera versión abreviada presenta 21 ítems y los autores la validan en una muestra de personas que viven cerca de la ciudad de Oklahoma en 1995.

El instrumento ha sido empleado en diferentes contextos como China (Yeo, 2012), Estados Unidos (Lord, Collison, Gramling, & Weisskittle, 2015), España (Martinez & Sousa, 2011), Italia (Giaquinto, Cipolla, Giachetti, & Onorati, 2011), Irak (Al-Hadethe,

Hunt, Thomas, & Al-Qaysi, 2016), Polonia (Talík & Szewczyk, 2008; Talík, 2013), y Portugal (Dantas, 2010), tanto en población adolescente (Talík, 2013) como adulta (Lord et al., 2015).

En el contexto local, Mezzadra y Simkin (2015) presentan una validación preliminar que arroja una confiabilidad aceptable de acuerdo con la literatura en el área ($.64 \leq \alpha \leq .91$).

4.2.6 Inventario de Autotrascendencia Espiritual para Adultos

El Inventario de Autotrascendencia para Adultos o *Adult Self Transcendence Inventory* (ASPI) (Levenson et al., 2005) retoma los desarrollos teóricos de Tornstam (1994) para evaluar el desarrollo de la autotrascendencia espiritual a partir de 18 ítems que se responden en una escala tipo Likert con cinco anclajes en función del grado de acuerdo de los participantes. En el contexto local la escala ha demostrado propiedades psicométricas aceptables ($\alpha = .58$) (Simkin & Azzollini, 2016).

4.2.7 Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos

Como se ha señalado, a pesar de que en los últimos años se han construido numerosos instrumentos para la evaluación de los constructos numinosos (Hill, 2012), la mayoría de ellos refleja exclusivamente la religiosidad y la espiritualidad de las orientaciones occidentales y cristianas (Gorsuch, 1984a; Hall et al., 1994; Kapuscinski & Masters, 2010; Piedmont & Leach, 2002). Este problema motiva la construcción de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos o *Assessment of Spirituality and Religious Sentiments Scale* (en adelante, ASPIRES) (Piedmont, 2004a), que resulta apropiada para evaluar tanto a creyentes de diferentes religiones como a personas no religiosas o agnósticas. De acuerdo con Piedmont (2012), ASPIRES examina dos

dimensiones: *sentimientos religiosos* (en adelante, SR) y *trascendencia espiritual* (en adelante, ST). A su vez, RS se compone de dos dominios: la *participación religiosa* explora cuán activamente la persona participa de rituales y actividades religiosas, mientras que la *crisis religiosa* evalúa la percepción de problemas, dificultades o conflictos con Dios o con la comunidad religiosa de referencia. Por su parte, ST representa un constructo motivacional que refleja el esfuerzo del individuo por crear un sentido más amplio para su vida (Piedmont, 1999a, 2004c). Piedmont (2004a) distingue tres dimensiones de ST: la realización en la oración se define como la habilidad para crear un espacio personal que permite sentir una conexión con una realidad más amplia, la universalidad representa la creencia de que existe un sentido de la vida más amplio del que conocemos y la conectividad se define como el sentimiento de pertenencia y de responsabilidad con una realidad humana más trascendente, que vincula a los diferentes grupos sociales de pertenencia.

De acuerdo con Piedmont (2012), la historia de ASPIRES comienza a partir de la construcción de la Escala de Trascendencia Espiritual o *Spiritual Transcendence Scale* (en adelante, STS) (Piedmont, 1999a), la cual se propone reflejar los aspectos centrales de la espiritualidad que subyacen a las diferentes tradiciones religiosas. Las dimensiones de la STS son extraídas a partir de la realización de grupos focales con expertos de diferentes religiones como el budismo, el hinduismo, el cuaquerismo, el luteranismo, el catolicismo, o el judaísmo (Piedmont, 2004a). Posteriormente, Piedmont (1999a) evalúa los ítems pertenecientes a tales dimensiones conjuntamente con el FFM y concluye que la espiritualidad representa un factor independiente, motivando un debate respecto de si representa un sexto factor del modelo (MacDonald, 2000a; Piedmont, 1999a; Rican & Janosova, 2010).

Siguiendo a Piedmont (2012), se han identificado dos limitaciones principales para la escala: en primer lugar, el lenguaje empleado en la versión original resulta demasiado complejo para ser administrado en diferentes contextos culturales, al punto que incluye un glosario con algunas especificaciones técnicas que dificultan su administración. En segundo lugar, la subescala conectividad presenta una baja consistencia interna (Piedmont, 2004a). Estos inconvenientes conducen a crear una nueva lista de 38 ítems que es administrada en estudiantes de grado ($N=466$), permitiendo extraer los 24 ítems que actualmente se encuentran comprendidos en ASPIRES. De acuerdo con los antecedentes, STS ha demostrado una confiabilidad aceptable tanto para la realización en la oración ($.93 \leq \alpha \leq .95$), como para la conectividad ($.49 \leq \alpha \leq .60$) y la universalidad ($.76 \leq \alpha \leq .86$) (Lau et al., 2015; Piedmont, Ciarrocchi, et al., 2009; Piedmont & Leach, 2002; Piedmont, 2004b, 2007, 2010, 2012; Tomcsányi et al., 2011).

Por su parte, los primeros seis ítems de la escala SR han sido parte del proceso de construcción de la escala STS desde el comienzo, con el propósito de aportar validez convergente a STS (Piedmont, 2012). Sin embargo, en virtud de la necesidad de construir una escala capaz de examinar por separado los constructos de religiosidad y de espiritualidad (Piedmont, Ciarrocchi, et al., 2009), se añaden los ítems 7 y 8, que reflejan el compromiso religioso. Posteriormente, se confeccionan los ítems de la faceta crisis religiosa, que emerge como un factor independiente (Piedmont, 2012). RS ha demostrado una confiabilidad aceptable tanto para la escala de religiosidad ($.86 \leq \alpha \leq .92$), como para crisis religiosa ($.75 \leq \alpha \leq .82$) (Brown et al., 2013; Piedmont et al., 2008; Piedmont, 2010, 2012; Webb & Mueller, 2009).

4.2.7.1 La presencia de ASPIRES en las revistas especializadas

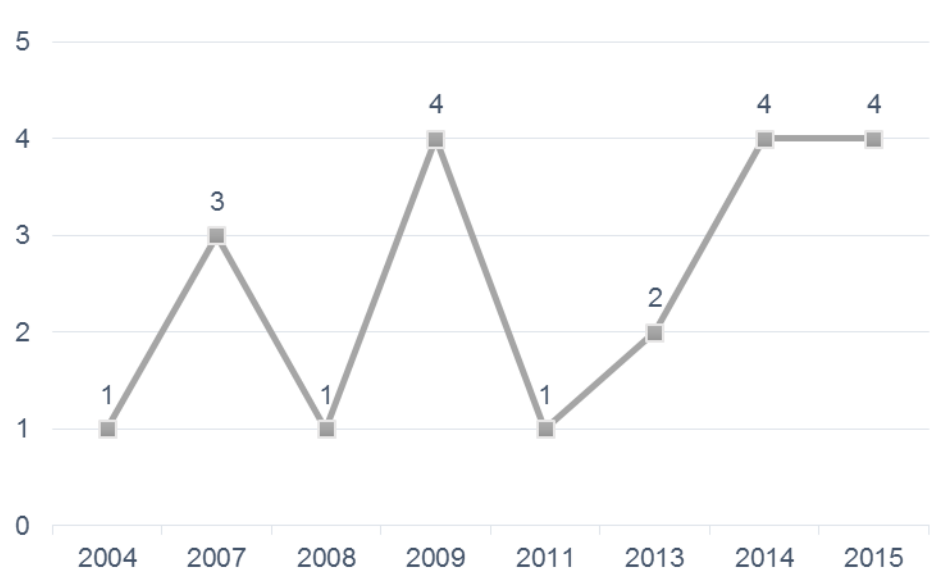
De la revisión de la literatura, se observa que el 40% de las revistas que publican estudios que emplean ASPIRES pertenecen al área de psicología de la religión. A su vez, el 40% de los trabajos fue publicado en la revista *Research in the Social Scientific Study of Religion* (Ghorbani, Watson, Shamohammadi, & Cunningham, 2009; Piedmont, Werdel, et al., 2009; Piedmont et al., 2007, 2008). Además, se destacan *Psychology of Religion and Spirituality* (Brown et al., 2013), *Journal of Religion and Health* (Braganza & Piedmont, 2015) e *International Journal of Religion and Spirituality in Society* (Katsogianni & Kleftaras, 2015). Sin embargo, dado el interés por integrar ASPIRES en el marco del FFM, se observa que el 20% pertenecen al área de Psicología de la personalidad, como es caso de *Journal of Personality* (Jordan, Masters, Hooker, Ruiz, & Smith, 2014) y *Current Issues in Personality Psychology* (Piedmont, Magyar-Russell, DiLella, & Matter, 2014). Acerca de la calidad de las revistas, siguiendo el *Journal Citation Reports* (JCR), el 30% cuenta con factor de impacto, y se encuentran en el primer, segundo y tercer cuartil. Estas revistas pertenecen a editoriales como Springer, Wiley-Blackwell y Educational Publishing Foundation (EPF), de la American Psychological Association (APA).

A la vez, el 31% corresponde a tesis presentadas en instituciones académicas como *University of South Alabama* (Shenesey, 2009), *University of Maryland* (Chen, 2011), *University of Southern Mississippi* (Lark, 2007), *University of Oklahoma* (Hart, 2014), *University of Utah* (Jordan, 2014) o *University of Phoenix* (Davis, 2014). Sobre la calidad de las instituciones, se observa que solo una de las seis se incluye entre los rankings de universidades más frecuentemente empleados en la literatura, como *Academic Ranking*

of World Universities (ARWU) o QS World University Rankings (THE-QS) (Aguillo, Bar-Ilan, Levene, & Ortega, 2010).

En segundo lugar, se observa un incremento de los artículos que emplean ASPIRES en los últimos dos años, tal como se observa en la figura 3.

Figura 3 - Cantidad de artículos que emplean ASPIRES 2004-2015



4.2.7.2 Evaluación de ASPIRES en el contexto internacional

Si bien el 76% de los trabajos analizados han sido llevados a cabo en Estados Unidos (Brown et al., 2013; Jordan et al., 2014; Piedmont, Wilkins, & Hollowitz, 2013), la escala también ha sido administrada en China (Chen, 2011), Grecia (Katsogianni & Kleftaras, 2015), India (Braganza & Piedmont, 2015), Iran (Ghorbani et al., 2009) y Sri Lanka (Piedmont, Werdel, et al., 2009). La preponderancia de artículos anglosajones refleja la tendencia en el área a nivel internacional, aunque se observa también su influencia en otros países.

4.2.7.3 Características de las muestras en los estudios de ASPIRES

La amplia mayoría de los estudios trabaja con una muestra de tipo intencional, no probabilística. El número de las muestras empleadas oscila entre 87 y 2999 participantes (Piedmont, Werdel, et al., 2009; Piedmont, 2004a, 2010). Se observa, de acuerdo con la literatura (Prieto & Muñiz, 2000), que el 41% de los trabajos emplea muestras pequeñas ($N \leq 200$), el 35% muestras moderadas ($200 \leq N \leq 500$) y el 23% muestras grandes ($N \geq 500$).

4.2.7.4 Características de las poblaciones en los estudios de ASPIRES

El 35% de los estudios han trabajado en población de estudiantes universitarios (Ghorbani et al., 2009; Webb & Mueller, 2009), el 47% en población general (Brown et al., 2013; Hart, 2014; Jordan et al., 2014; Piedmont et al., 2013). Por su parte, solo el 18% ha explorado ASPIRES en poblaciones específicas, como sacerdotes (Davis, 2014), comerciantes (Piedmont et al., 2013) o adictos a las drogas (Katsogianni & Kleftaras, 2015).

4.2.7.5 Diversidad religiosa en los estudios de ASPIRES.

Con excepción de dos estudios que emplean ASPIRES en población específicamente cristiana y budista (Piedmont, Werdel, et al., 2009) y musulmana (Ghorbani et al., 2009), dado que la mayoría de las muestras se encuentran integradas por estudiantes universitarios o población general, que presentan un tamaño pequeño o moderado, generalmente los estudios no cuentan con numerosos participantes de ninguna religión en particular. Sin embargo, en un estudio desarrollado por Piedmont (2010) emplea una muestra lo suficientemente grande ($N=2.999$) como para incluir 944 (32%) católicos, 101

(3.4%) luteranos, 165 (6.0%) metodistas, 76 (3.0%) episcopales, 185 (6.0%), unitarios, 196 (7.0%) bautistas, 84 (3.0%) evangélicos, 140 (5.0%) judíos, 198 (7.0%) musulmanes, 49 (2.0%) hindúes y 35 (1.0%) budistas, así como 111 (4.0%) ateos y agnósticos, entre otros.

4.2.7.6 Edades de los participantes en los estudios de ASPIRES

De acuerdo con la revisión de la literatura, no existen adaptaciones de ASPIRES para población infantil, menor de doce años. Por su parte, el 76% de los estudios ha empleado el instrumento en población adolescente, de entre 12 y 21 años, aunque solo se observa un estudio en esta franja etaria que evalúa menores de 17 años (Piedmont, Werdel, et al., 2009). El 70% evalúa juventud temprana, de entre 21 y 40 años, el 53% en madurez o adultez media, de entre 40 y 65 años, y el 48% adultez tardía, mayor de 65 años. Se destaca que un 35% emplea poblaciones superiores a los 80 y un 25% de más de 90 años.

4.2.7.7 Diseños de los estudios de ASPIRES

Siguiendo la clasificación de Montero y León (2007), la mayoría de los estudios presentan diseños correlacionales, transversales (Piedmont et al., 2008), aunque también se observan algunos estudios experimentales (Braganza & Piedmont, 2015).

4.2.7.8 Otros instrumentos empleados en los estudios de ASPIRES

La mayoría de los instrumentos empleados en los estudios son autoadministrables, tipo Likert. Si bien algunos estudios han incluido un instrumento integrado exclusivamente por ASPIRES con el fin de evaluar sus propiedades psicométricas, y su relación con el género

y la edad (I. T. Brown et al., 2013), la mayoría de los estudios incluye otras medidas de evaluación psicológica a efectos de responder diferentes preguntas de investigación. Entre ellos, se destacan *Post Critical Belief Scale* (PCBS; Hutsebaut, 2000), *Belk Materialism Scale* (Belk, 1985), SCLR – 90 (Derogatis, 1994), *Sense of Coherence* (SOC; Antonovsky, 1987), *Kentucky Inventory of Mindfulness Skills* (KIMS; Baer, Smith, & Allen, 2004), *Servant Leadership Behavior Scale* (SLBS; Sendjaya, Sarros, & Santora, 2008), o *Penn State Worry Questionnaire* (PSWQ; Meyer, Miller, Metzger, & Borkovec, 1990). Sin embargo, entre los más empleados se encuentran NEO PIR (Costa & McCrae, 1992c), *Satisfaction with life scale* (Diener, Emmons, Larsen, & Griffin, 1985), *Affective Balance Scale* (EBA; Bradburn, 1969; Warr, Barter, & Brownbridge, 1983), *Purpose in life test* (PIL; Crumbaugh, 1968).

Tabla 10 - Estudios que emplean ASPIRES

Autores	Año	Publicación	País	N	Edades	Población
1. Braganza et al.	2015	Journal of Religion and Health	India	182	18-65	Población general
2. Piedmont et al.	2015	Current Issues in Personality Psychology	USA	298	18-72	Población general
3. Piedmont et al.	2015	Journal of Social Research & Policy	USA	378	22-72	Comerciantes MBA
4. Katsogianni et al.	2015	Journal of Religion & Spirituality in Society	USA	300	18-48	Pacientes adicciones
5. Davis**	2014	University of Phoenix	USA	390	17-94	Clérigos/ Creyentes
6. Hart**	2014	University of Oklahoma	USA	264	18-100	Población general
7. Jordan**	2014	University of Utah	USA	153	20-26	Estudiantes
8. Jordan et al.	2014	Journal of Personality	USA	152	27-51	Población general
9. Brown et al.	2013	Psychology of Religion and Spirituality	USA	1.539	17-94	Población general
10. Chen**	2011	University of Maryland	China	-	-	-
11. Ghorbani et al.	2009	Research in the Social Scientific Study of Religion	Iran	561	19-23	Estudiantes
12. Piedmont et al.	2009	Research in the Social Scientific Study of Religion	Sri Lanka	87	13-82	Población general
13. Shenese**	2009	South Alabama University	USA	152	-	Estudiantes
14. Webb et al.	2009	Research Journal of Fraternity-Sorority Advisors	USA	123		
15. Piedmont et al.	2008	Research in the Social Scientific Study of Religion	USA	681	15-99	Población general
16. Atkins**	2007	Cappella University	USA	105	25-50	Estudiantes MBA
17. Lark**	2007	University of Southern Mississippi	USA	-	-	-
18. Piedmont et al.	2007	Research in the Social Scientific Study of Religion	USA	443	17-19	Estudiantes
19. Horn et al.	2005	Theology & Sexuality	USA	267	18-78	Población general
19. Piedmont***	2004	Autor	USA	2999	17-94	Población general

*. Artículos ** Tesis *** libros

4.2.7.9 *Propiedades psicométricas de ASPIRES*

El 21% de los estudios se ha propuesto examinar las propiedades psicométricas de ASPIRES, tanto en versión original (Piedmont, 2004a, 2010, 2012) como en la versión reducida (Piedmont et al., 2008). Entre las principales conclusiones de estos trabajos se observa que la escala presenta propiedades psicométricas aceptables, a pesar de que pueda variar de acuerdo con el género y la edad (Brown et al., 2013) o el contexto cultural o religioso (Piedmont, Werdel, et al., 2009).

4.2.7.10 *Estudios que exploran ASPIRES y el modelo de los cinco factores*

Solo un estudio se propone evaluar mediante análisis factorial exploratorio (AFE) si la espiritualidad puede considerarse un sexto factor del FFM (Piedmont, 2004a). Resulta interesante destacar que numerosos trabajos emplean simultáneamente medidas de personalidad y ASPIRES (Ghorbani et al., 2009; Sheneseey, 2009), por lo que se extraña que no se propusieran brindar mayor apoyo empírico al modelo propuesto por Piedmont. Sin embargo, se observa que dado que el factor espiritualidad ha sido evaluado anteriormente a la construcción de ASPIRES a partir de la escala de *autotrascendencia espiritual (Spiritual Self Transcendence Scale)* (STS; Piedmont, 1999), resulta comprensible que la mayoría de los estudios que han compartido este objetivo optaran por emplear esta última (MacDonald, 2000a; Piedmont, 1999a; Rican & Janosova, 2010). Por otra parte, es interesante destacar que en ninguno de los trabajos se hace mención a las críticas al enfoque de Piedmont propuestas por Saroglou (2014b).

4.2.7.11 Estudios que exploran ASPIRES y la salud mental

La mayoría de los estudios ha empleado ASPIRES para evaluar la relación entre la espiritualidad, la religiosidad y la salud mental (Piedmont, 2004a). Entre otros motivos, la trascendencia espiritual y la faceta religiosidad se encuentra asociada a la capacidad de establecer vínculos interpersonales y apoyo social (Jordan et al., 2014; Jordan, 2014), así como a la esperanza y la capacidad de perdonar (Lark, 2007). Estas personas resultan capaces de reconocer los factores estresantes de la vida y luego utilizar eficazmente los recursos de afrontamiento, alcanzando una mayor salud mental (Piedmont et al., 2014). Por este motivo, se tienden a presentar menor cantidad de rumiaciones y preocupaciones (Hart, 2014). En particular, Shenese (2009) observó que quienes se perciben a sí mismos como espirituales, tienden a presentar una mayor salud mental, tal como es evaluada a partir del SCLR-90. Resultados similares se han presentado en población de adictos a las drogas (Katsogianni & Kleftaras, 2015). ASPIRES ha permitido reflejar diferencias significativas en relación a las creencias post-críticas (Ghorbani et al., 2009). A partir de estos estudios se han diseñado intervenciones, aún en fase experimental, con el objeto de promover la espiritualidad y la salud mental (Braganza & Piedmont, 2015).

4.2.7.12 Estudios que exploran ASPIRES y el comportamiento social

En relación al conjunto creciente de artículos que se han interesado por explorar el papel de la espiritualidad en el contexto laboral (Benefiel, Fry, & Geigle, 2014), ASPIRES también ha contribuido a conocer el modo en que los constructos numinosos se asocian a la orientación vocacional, las actitudes hacia el consumismo y la percepción de justicia social (Piedmont et al., 2013).

Por otra parte, algunos autores han destacado el impacto de la espiritualidad en las actitudes de liderazgo en sacerdotes (Davis, 2014). Sin embargo, se ha observado que dado que la espiritualidad supone la experiencia de pertenecer a una comunidad más amplia, grupos cerrados como las fraternidades pueden obstaculizar la experiencia de espiritualidad (Webb & Mueller, 2009).

4.3 Religiosidad y espiritualidad en psicología de la personalidad

Desde sus inicios, la espiritualidad y la religiosidad han resultado de gran interés en el área de la psicología de la personalidad, dado que se han encontrado fuertes asociaciones entre la búsqueda de lo sagrado y determinados patrones de pensamientos, emociones y comportamientos (Argyle & Beit-Hallahmi, 1975; Emmons, 1988, 1999a; Piedmont & Wilkins, 2013; Robbins & Francis, 2000). Sin embargo, a partir del dossier editado por Robert A. Emmons en la revista *Journal of Personality* sobre religión en psicología de la personalidad a fines de la década del noventa, los artículos que vinculan estas variables crecieron exponencialmente (Emmons, 1999b; Rose & Exline, 2012). A partir de estos trabajos, con diferentes matices (Piedmont, 1999b; Saroglou & Fiasse, 2003; Saroglou & Muñoz García, 2008), la mayoría de los estudios han observado que la personalidad puede contribuir a que un individuo se encuentre cómodo participando de actividades espirituales o religiosas, a la vez que ciertos contextos religiosos pueden incidir en el desarrollo de la personalidad a lo largo de la socialización (Koenig et al., 2012; McCullough & Worthington, Jr., 1999), tal como sugieren diversas revisiones (Sanua, 1969) y estudios meta analíticos (Lodi-Smith & Roberts, 2007).

4.4 Cinco teorías de la personalidad

Si bien existen diversos enfoques y teorías para explicar el vínculo entre los constructos numinosos y las diferencias individuales (Francis & Bourke, 2003; L. a Kirkpatrick, 1999; Walborn, 2014), Piedmont (2005) identifica cinco modelos de la personalidad que son frecuentemente estudiados conjuntamente con la religiosidad y la espiritualidad: por una parte la teoría de la relación de objetos y el estilo de apego, que representan teorías de alcance intermedio que por lo general se enfocan en fenómenos psicológicos particulares; y por otra, la tipología de Eysenck, el modelo biopsicosocial de Cloninger y el FFM, que representan modelos más generales de la personalidad. En particular, diferentes autores han observado que el FFM representa uno de los modelos de mayor relevancia, dado que permite conocer el desarrollo y expresión de los constructos numinosos a lo largo del ciclo vital, su importancia adaptativa, y el modo en que se asocian a las diferencias individuales (Ashton & Lee, 2014; Chang et al., 2015; Piedmont, Ciarrocchi, et al., 2009; Piedmont & Wilkins, 2013; Rose & Exline, 2012). En este sentido, Ozer y Reise (1994) sostienen que asociar un constructo al FFM resulta equivalente a establecer la latitud y longitud de una determinada locación en el mapa del planeta Tierra. A partir de esta premisa, Piedmont (2005) sugiere que continuar evaluando la religiosidad y espiritualidad sin localizarlas en el FFM solo puede compararse con la actitud de un geógrafo que reporta una nueva tierra, pero se rehúsa a localizarla en un mapa.

4.4.1 La teoría de las relaciones objetales

La teoría de las relaciones objetales deriva del trabajo inicial de Freud, a partir del cual se sostiene que los individuos introyectan objetos ambientales al mundo psíquico

(Kernberg, 1966; Michels, 2013; Ogden, 2002) de forma tal que dichos objetos internos gobiernan el modo en que las personas reaccionan tanto a estos objetos como a otros que se encuentran relacionados (Black, 1993; Fairbairn, 1949, 1954; Sutherland, 1963). En este sentido, de acuerdo con Rizzuto (1979), la imagen de Dios se desarrolla a partir de las interacciones con los primeros cuidadores. Para Piedmont (2005), una de las ventajas del trabajo de Rizzuto radica en la posibilidad de integrar la relación del individuo con los constructos religiosos en el contexto de un marco teórico ampliamente aceptado en psicología de la personalidad, permitiendo comprender el modo en que se promueve una imagen positiva o negativa de Dios. A partir de estos trabajos, se propició la construcción de diferentes escalas empleadas para explorar tales relaciones, como el *Inventario de Imagen de Dios* (Lawrence, 1997). Sin embargo, diferentes autores han presentado diferencias con esta perspectiva (Piedmont, Ciarrocchi, & Williams, 2002; Spilka, Addison, & Rosensohn, 1975), dado que el enfoque aún cuenta relativamente con escaso apoyo empírico (Piedmont, 2005).

4.4.2 *Estilos de apego*

De acuerdo con Piedmont (2005), un segundo enfoque relevante para evaluar el modo en que la personalidad se asocia a la espiritualidad y a la religiosidad es el de los estilos de apego. Desde este enfoque, Bowlby (1973) sugiere que los estilos de apego cumplen la función de promover proximidad entre el niño y su cuidador primario, particularmente en situaciones de peligro. Al igual que en la teoría de las relaciones objetales, estos primeros vínculos contribuyen a desarrollar un *template* que se repite en otras relaciones interpersonales (Bretherton, 1992; Gable & Isabella, 1992; Hazan & Shaver, 1997). Por ejemplo, aquellos cuidadores que son capaces de interpretar y de satisfacer las

necesidades de los niños, promueven en ellos el desarrollo de un estilo de *apego seguro*, que se caracteriza por una confianza en las propias capacidades para explorar el mundo, mientras que quienes son negligentes pueden promover un estilo de *apego evitativo*, caracterizado por una baja autoestima, inseguridad y falta de independencia (Ainsworth & Bowlby, 1991; Bowlby, 1973; Sroufe, 2005) De esta manera, así como las primeras relaciones pueden determinar el modo en que las personas se relacionan en pareja, también establecen normas o parámetros a partir de los cuales se vinculan con Dios (Granqvist & Kirkpatrick, 2004; Kirkpatrick & Shaver, 1992a). Desde esta perspectiva, Kirkpatrick y Shaver (1990) observan que mientras que los individuos con un estilo de apego seguro perciben a Dios como confortable y protector, para los evitativos este provoca miedo y ansiedad. Sin embargo, si bien la mayoría de los estudios ha identificado relaciones positivas entre un apego seguro y una mayor religiosidad (Kirkpatrick & Shaver, 1992b; Kirkpatrick, 1998), muchos de ellos han reportado correlaciones bajas (Rose & Exline, 2012), otros han observado que estos constructos no se encuentran relacionados (Granqvist & Hagekull, 2000) e incluso se ha observado que una mayor religiosidad puede asociarse a un apego inseguro (Byrd & Boe, 2001). De acuerdo con Exline y Jones (2012), la relación entre los estilos de apego y la religiosidad en algunos casos puede depender de la religiosidad de los padres. En este sentido, diferentes estudios longitudinales han observado que la relación entre un apego seguro en la infancia y el desarrollo de una mayor religiosidad en la vida adulta se encuentra modulada por la socialización religiosa parental (Dickie, Ajega, Kobylak, & Nixon, 2006; Granqvist & Hagekull, 1999). Sin embargo, también se ha encontrado que el apego inseguro en la infancia puede asociarse a una mayor religiosidad en la vida adulta, con independencia

de la religiosidad parental (Granqvist & Kirkpatrick, 2004; Granqvist, 1998; Kirkpatrick, 1997, 1998; Pirutinsky, 2009).

De acuerdo con Piedmont (2005), la ventaja del enfoque de los estilos de apego radica en que, al igual que el de la teoría de las relaciones objetales, permite comprender el modo en que los individuos desarrollan un vínculo con Dios a partir de las primeras relaciones. No obstante, para el autor, dado que este enfoque se aleja de las concepciones psicoanalíticas, cuenta con un mayor apoyo empírico. Sin embargo, los resultados de los trabajos que exploran la relación entre los estilos de apego y la imagen de Dios han sido inconsistentes debido a la disparidad de instrumentos de evaluación empleados (Piedmont, 2005).

4.4.3 La teoría de Cloninger

Cloninger (1994) propone un modelo biológico de la personalidad que distingue siete dimensiones básicas. De acuerdo con Piedmont (2005), uno de los aportes de este modelo al estudio de los constructos numinosos radica en que es uno de los primeros en incorporar la espiritualidad como una dimensión de la personalidad, a la que denomina autotranscendencia (Cloninger, 2004). Para el modelo, esta dimensión puede definirse como la percepción del self como una parte integral del universo. Además, Cloninger distingue la espiritualidad de la participación religiosa. De manera similar a Piedmont (1999a), MacDonald y Holland (2002) observaron que la autotranscendencia representa un factor independiente de las otras dimensiones. Por su parte, diferentes estudios han empleado el modelo para evaluar las relaciones entre la personalidad y la religiosidad. Entre estos estudios, Brennan y London (2001) exploraron la relación entre la

cooperatividad, la religiosidad, la participación religiosa y la identificación religiosa, encontrando una asociación positiva entre estas variables. Estos resultados coinciden con los reportados por Koenig, George y Titus (2004), quienes replicaron el estudio en una muestra de 838 adultos hospitalizados. Resultados similares han sido reportados en diferentes contextos, como Croacia (Mihaljevic, Aukst-Margetic, Karnicnik, & Vuksan-Cusa, 2015) o Brasil (Alminhana, Menezes Jr, & Moreira-Almeida, 2013).

Sin embargo, Piedmont (2005) observa que el instrumento de empleado para evaluar la personalidad desde este enfoque, el *Temperament Character Inventory* ha sido sometido a numerosas críticas en cuanto a sus propiedades psicométricas. Además, Further, Herbst, Zonderman, McCrae y Costa (2000) contribuyeron a desconfirmar la hipótesis de Cloninger acerca de las bases genéticas del temperamento.

4.4.4 *La teoría de Eysenck*

Tal como se ha señalado en el capítulo uno, Eysenck comienza identificando dos dimensiones de la personalidad: el neuroticismo, definido como la tendencia a experimentar estados de ánimo negativos y la extraversión, comprendida como la tendencia a experimentar estados de ánimo positivos (Saroglou & Jaspard, 2000; Schultz & Schultz, 2013). Posteriormente, incorpora una tercera dimensión a la que denomina psicoticismo, que caracteriza aquellos individuos que presentan un bajo interés en establecer vínculos sociales y que pueden evidenciar cierta hostilidad (Heath, Cloninger, & Martin, 1994; Larsen & Buss, 2010). La escala construida para evaluar el modelo, *Eysenck Personality Questionnaire* (EPQ) (Eysenck & Eysenck, 1964) ha sido empleada para explorar la relación de la personalidad con los constructos numinosos en diferentes

contextos como Alemania (Ziebertz, Lewis, & Francis, 2003), Australia (Caird, 1987; Francis, Lewis, Brown, Philipchalk, & Lester, 2011; Jorm & Christensen, 2004; Svensen, White, & Caird, 1986), Canadá (Francis, 1997), Estados Unidos (Francis & Lester, 1997; Maltby, Talley, Cooper, & Leslie, 1995), Francia (Lewis & Francis, 2014), Gales (Craig, Jones, & Francis, 2004; Fearn, Lewis, & Francis, 2003; Robbins & Francis, 2000), Grecia (Youtika, Joseph, & Diduca, 1999), Inglaterra (Eysenck, 1998; Francis, 1991, 1992, 1993; Village, 2011; Wilde & Joseph, 1997), Irlanda (Francis, Fearn, & Lewis, 2005; Maltby, 1997, 1998), Israel (Francis, Katz, Yablon, & Robbins, 2004; Francis & Katz, 1992; Katz & Francis, 1995), Kuwait (Abdel-Khalek, 2013a), Polonia (Chlewinski, 1981), República Checa (Francis, Quesnell, & Lewis, 2010), y Sudáfrica (Idemudia & Mahri, 2011; Peltzer, 2004), tanto en niños (Robbins, Francis, & Gibbs, 1995), como adolescentes (Francis & Pearson, 1988; Francis, 1997), jóvenes (Bourke & Francis, 2000), y adultos (Idemudia & Mahri, 2011). En estos estudios han participado practicantes de diferentes religiones como católicos (Francis & Bennett, 1992; Francis & Jackson, 2003; Wilcox & Francis, 1997), o musulmanes (Wilde & Joseph, 1997), ya sean creyentes o miembros de clero (Francis & Rodger, 1994; D. L. Jones & Francis, 1992), explorando su relación con diferentes variables, como el desarrollo espiritual y la felicidad (Francis & Katz, 2003; Maltby & Day, 2001), tanto en población general como población clínica (Francis, 1997).

Entre los estudios de mayor relevancia se destaca el realizado por Lewis y Maltby (1995), quienes reportan una asociación negativa entre religiosidad y psicoticismo. De manera similar, Kaldor et al., (2002) evalúan en una muestra de 1033 adultos la relación entre estilos de rezo y personalidad, concluyendo que ni la frecuencia de rezo ni la meditación oriental se encuentran asociados a la extraversión o al neuroticismo, aunque la

frecuencia de rezo presenta asociaciones negativas al psicoticismo ($r=-.11$) y la meditación oriental presenta asociaciones positivas al psicoticismo ($r=.17$). Van Hemert et al., (2002) exploran la relación entre los valores sociales, incluyendo la importancia subjetiva de la religión, y la personalidad, concluyendo que la religiosidad se encuentra negativamente asociada al psicoticismo ($r=-.34$) y al neuroticismo ($r=-.11$) y positivamente a la extraversión ($r=.66$). Jorm y Christensen (2004) estudian la relación entre estas variables empleando un índice de tres ítems que evalúa la participación religiosa, observando que la religiosidad se encuentra negativamente asociada al psicoticismo y positivamente a la extraversión, a la vez que no reportan asociaciones al neuroticismo. Por su parte, Suhail y Chaudhry (2004) administran en una muestra de 973 adultos en Pakistán el EPQ junto a un cuestionario de creencias religiosas acerca del islam, sin encontrar relaciones significativas entre estos constructos.

De acuerdo con Piedmont (2005), una de las contribuciones de mayor relevancia del modelo de Eysenck radica en que ha sido pionero en identificar bases biológicas de la personalidad. Para el autor, si bien estudios posteriores han aportado contribuciones valiosas al estudio de la relación entre la personalidad y los constructos numinosos, empleando el modelo para evaluar el modo en que ciertas prácticas religiosas o espirituales, como la meditación, afectan la actividad cerebral, una de las principales limitaciones consiste en que la tipología de tres factores de Eysenck resulta insuficiente para comprender la personalidad. Por este motivo, en la actualidad el FFM ha cobrado mayor aceptación en el campo, concentrando una considerable cantidad de estudios. En segundo lugar, el conocimiento de la actividad cerebral que existe en la actualidad supera

el conocimiento disponible en la formulación del modelo, por lo que algunos de los postulados teóricos han requerido revisión (Piedmont, 2005).

4.4.5 La teoría humanista

A pesar de que las teorías humanistas no se focalizan en la espiritualidad en sí misma, sí se han acercado a la dimensión de lo trascendente a partir de su foco en el crecimiento personal (Benjamin & Looby, 1998; Elkins et al., 1988; Piedmont, 1999b). Para Maslow (1971), uno de los principales referentes de esta corriente, la persona que se autorealiza busca potenciar su ser, expandir su conocimiento del self y de los otros. Este proceso se encuentra guiado por un conjunto de valores que promueven un comportamiento prosocial (Maddi & Costa, 1972). De manera similar, Viktor Frankl (1966), focalizó su atención en la motivación innata para encontrar significado y propósito en la vida. De acuerdo con el autor, el ser humano es el único ser que puede trascenderse a sí mismo y trascender su propio self, experimentando una dimensión espiritual.

Entre las principales contribuciones de este enfoque al estudio de la personalidad y los constructos numinosos, se ha destacado la posibilidad de identificar una capacidad innata en el ser humano de trascender su experiencia inmediata con el objeto de encontrar una forma de entender la vida de una manera más integral y sintética (Piedmont, 1999a). Sin embargo, el enfoque ha sido criticado la falta de rigurosidad metodológica en sus programas de investigación (Giorgi, 1987; Royce & Mos, 1981; Wandersman & Poppen, 1976).

4.5 El modelo de los cinco factores

Distintos autores han observado que el FFM juega un rol importante en el estudio de la religiosidad y de la espiritualidad, dado que permite conocer su desarrollo y expresión a lo largo del ciclo vital, su importancia adaptativa y el modo en que se asocian a las diferencias individuales (Ashton & Lee, 2014; Chang et al., 2015; Piedmont, Ciarrocchi, et al., 2009; Piedmont & Wilkins, 2013; Rose & Exline, 2012; Saroglou & Jaspard, 2000). Además, Piedmont (2005), señala que el FFM también provee un modo de asociar los constructos religiosos entre sí. Así, aquellas escalas de religiosidad o de espiritualidad que se relacionen de manera similar al FFM, deberían compartir mucho personológicamente, mientras que diferentes patrones correlacionales podrían indicar que las dos escalas tienen muy poco en común (Piedmont, 2005).

Desde esta perspectiva, distintos estudios han encontrado relaciones entre los constructos numinosos y el FFM en diferentes países como Australia (Browne, Pennycook, Goodwin, & McHenry, 2014), Austria (Schnell, 2012), Bélgica (Duriez, Soenens, & Beyers, 2004; Duriez & Soenens, 2006; Saroglou & Fiasse, 2003), Canadá (Browne et al., 2014; Taylor & MacDonald, 1999), España (Saroglou & Muñoz García, 2008), Eslovaquia (Gajdosova, Orosova, Janovska, & Benka, 2014; Halama, Martos, & Adamovová, 2010), Estados Unidos (Henningsgaard & Arnau, 2008; Rowatt & Kirkpatrick, 2002), Hungría (Halama et al., 2010), Irán (Aghababaei, 2013a; Aguilar-Vafaie & Moghanloo, 2008; Mirsaleh, Rezai, Kivi, & Ghorbani, 2010; Salmanpour & Issazadegan, 2012), Inglaterra (Lewis, 1999), Noruega (Kaldestad, 1996) o Turquía (Dirilen-Gümüş, 2010), en diferentes religiones (Aghababaei, 2013a; Aguilar-Vafaie & Moghanloo, 2008) y grupos etarios (Taylor & MacDonald, 1999).

Si bien la mayoría de los diseños son transversales, también es posible identificar distintos estudios longitudinales (Heaven & Ciarrochi, 2007; McCullough, Enders, Brion, & Jain, 2005; McCullough, Tsang, & Brion, 2003; Wink, Ciciolla, Dillon, & Tracy, 2007). Además, siguiendo las recomendaciones de Saroglou, Pichon, Trompette, Verschueren y Dernelle (2005), diferentes autores han empleado la perspectiva del otro observador (Dillon, Wink, & Fay, 2003; Saroglou & Fiasse, 2003; Wink et al., 2007) y diseños experimentales (Ahmed & Salas, 2013; Ahmed, 2009).

En una temprana revisión del estado del arte, Koenig (1998) identifica distintos estudios pioneros en explorar las relaciones entre la religiosidad, la espiritualidad y las diferencias individuales. Entre los primeros estudios se encuentra el trabajo de Costa, McCrae y Norris (1981), quienes concluyen que la religiosidad se encuentra inversamente asociada al neuroticismo y positivamente a la introversión. Posteriormente, Koenig et al., (1990) encuentran que la religiosidad promueve un aumento en la estabilidad emocional a lo largo del tiempo. En un estudio meta-analítico que incluye 71 muestras de diferentes continentes como Asia, Europa y Oceanía, Saroglou (2010) identifica tres categorías generales en las que es posible clasificar la multiplicidad de escalas empleadas para evaluar los constructos numinosos que estos estudios relacionan al FFM: (1) la religiosidad, que define como el conjunto de creencias y prácticas vinculadas a lo trascendente legitimadas por un grupo o tradición, (2) la espiritualidad, que caracteriza como el vínculo con una realidad trascendente, pero fuera del marco de las instituciones o tradiciones formales y (3) el fundamentalismo religioso, que identifica a aquellas personas que presentan una visión dogmática de creencias, prácticas y actitudes ligadas a lo trascendente. De acuerdo con el autor, las tres variables reflejan correlaciones

significativas con responsabilidad y amabilidad, espiritualidad particularmente se asocia a extroversión, mientras que apertura se relaciona positivamente con espiritualidad, pero negativamente con fundamentalismo y no se asocia a la religiosidad.

En una revisión reciente, Koenig et al., (2012) han relevado numerosos estudios publicados desde el año 2000 que evalúan las relaciones entre los constructos numinosos y los rasgos de la personalidad. Los autores identifican 54 estudios que encuentran asociaciones entre la religiosidad y el neuroticismo, de los cuales el 24% reportan una relación negativa, el 9% una relación positiva y el 61% ninguna asociación, 50 estudios que la asocian a la extraversión, de los cuales el 38% encuentra una relación positiva, el 6% una negativa y el 54% ninguna relación, 30 estudios que la asocian a la responsabilidad, de los cuales el 63% encuentra una relación positiva, 3% negativa y el 30% ninguna relación, 30 estudios que la asocian a la amabilidad, de los cuales el 87% se asocia positivamente, 0% negativamente y 7% ninguna asociación, y 26 estudios que la vinculan a la apertura, de los cuales el 42% encuentra una relación positiva, el 12% una relación negativa y 38% ninguna relación. Siguiendo a Saroglou (2002), los autores sostienen que si se controla espiritualidad, es probable que la relación tienda a ser negativa ($r = -.14$).

Tabla 11 - Asociaciones entre la religiosidad/espiritualidad y los cinco factores desde el año 2000

	Positiva	Negativa	Ninguna asociación	N Estudios
1. Apertura	42%	12%	38%	26
2. Responsabilidad	63%	3%	30%	30
3. Extraversión	38%	6%	54%	50
4. Amabilidad	87%	0%	7%	30
5. Neuroticismo	9%	24%	61%	54

4.5.1 Espiritualidad, religiosidad y apertura

Diferentes autores han explorado el vínculo entre la espiritualidad, la religiosidad y la apertura a la experiencia a partir de la teoría de los rasgos (Duriez et al., 2004; Saucier & Skrzypińska, 2006; Village, 2011). En líneas generales, la espiritualidad ha sido asociada a la mayoría de las facetas de la apertura (Koenig et al., 2012; Muñoz García & Saroglou, 2008; Saroglou & Fiasse, 2003). De acuerdo con la literatura, el interés por conocer lo diferente, característico de este factor, podría suponer a la vez una motivación por explorar las experiencias trascendentes (Piedmont, 1999b, 2012).

Por su parte, si bien en numerosos estudios la relación ente la religiosidad y la apertura también puede parecer positiva, si se controla la espiritualidad, esta tiende a resultar negativa (McCullough & Willoughby, 2009; Saroglou, 2002). Por este motivo, diferentes autores consideran que la religiosidad y la apertura deberían asociarse de manera inversa (Roberts & Robins, 2000; Saucier & Skrzypińska, 2006). No obstante, aunque son pocos los estudios que distinguen las diferentes facetas del factor (Rose & Exline, 2012), aquellos estudios en las que han sido discriminadas señalan que, aunque la religión no parece encontrarse asociada a la apertura a los valores, sí parece relacionarse con apertura a las ideas, a la estética o a los sentimientos (Saroglou & Fiasse, 2003; Saroglou & Muñoz García, 2008). Estos resultados parecen indicar que no todos los aspectos de la religiosidad se asocian a una baja apertura, y a otros constructos relacionados, como el dogmatismo, el autoritarismo o el fundamentalismo religioso, como han sugerido numerosos antecedentes (Duck & Hunsberger, 1999; Feagin, 1964; Jonathan, 2008). Así, los estudios que incluyen la Escala de Orientación Religiosa de

Búsqueda (Batson, 1976), que permite relevar características ecuménicas de las experiencias religiosas, tienden a encontrar asociaciones positivas con apertura y negativas con el fundamentalismo religioso y con el prejuicio (Hunsberger, 1995; Whitley, 2009).

4.5.2 Espiritualidad, religiosidad y responsabilidad

Distintos estudios meta-analíticos han identificado una moderada relación entre la responsabilidad y la religiosidad (Lodi-Smith & Roberts, 2007; Saroglou, 2002). En parte, tal vínculo podría deberse a que el autocontrol y la moral, aspectos usualmente asociados al factor responsabilidad, resultan centrales para la mayoría de las religiones (Baumeister & Exline, 1999; Rose & Exline, 2012). De acuerdo con Rose y Exline (2012), estas características podrían contribuir a explicar además la asociación inversa encontrada entre la religiosidad y variables frecuentemente asociadas a la impulsividad, como la adicción a las drogas. Sin embargo, tal como sucede en otros casos, la relación moderada podría ser consecuencia de la considerable disparidad en las técnicas de evaluación empleadas, de modo que distintos aspectos de la religiosidad podrían asociarse a la responsabilidad de manera independiente (Rose & Exline, 2012). Por ejemplo, la internalización de los preceptos morales que promueven las religiones podría variar en función de la orientación religiosa intrínseca o extrínseca de las personas, de modo que aquellos individuos más comprometidos con sus creencias tendrían una mayor tendencia a respetar los preceptos morales, mientras que aquellas personas cuya relación con las instituciones se encuentra motivada por los beneficios sociales obtenidos solo aparentarían dicha moralidad (Aquino & Reed, 2002; Carpenter & Marshall, 2009; Maclean, Walker, & Matsuba, 2004).

Con relación a la espiritualidad, se ha señalado que son relativamente escasos los estudios que han procurado distinguir el vínculo con la responsabilidad con independencia de la religiosidad, por lo que se han reportado resultados contradictorios (McCullough & Willoughby, 2009; Muñoz García & Saroglou, 2008; Rose & Exline, 2012). Si bien es cierto que la espiritualidad presenta un menor apego por las normas, tradiciones y rituales que la religiosidad, siguiendo a Piedmont (1999a), esta se caracteriza por una sensación de responsabilidad con la humanidad. Desde este enfoque, se ha destacado que las facetas de la espiritualidad se han asociado positivamente a la responsabilidad (Piedmont, 2012).

4.5.3 Espiritualidad, religiosidad y extraversión

Entre los primeros estudios que han vinculado estas variables, Francis, Pearson y Kay (1983) señalaron que la religiosidad se asocia a la introversión debido a que numerosas características de este factor suelen valorarse de manera positiva en diferentes religiones. Desde entonces, si bien los resultados de numerosos trabajos que encuentran relación entre estos constructos señalan que esta resulta positiva, en la actualidad un amplio porcentaje de estudios concluyen que estas variables no se encuentran relacionadas (Francis et al., 1983; Francis & Pearson, 1985; Koenig et al., 2012). Una vez más, se observa que las diferencias en los resultados puede depender de las técnicas de evaluación empleadas (Hill, 2012; Kapuscinski & Masters, 2010). La orientación religiosa extrínseca, tal como es evaluada por la Age Universal, posiblemente permita identificar un tipo de religiosidad propio de aquellas personas con mayor extraversión (Donahue, 1985; Kaldestad, 1995; Saroglou, 2002). Por su parte, el modelo circunplejo de la espiritualidad (Piedmont, 2004c) podría contribuir a discriminar una

espiritualidad ascética, ligada a una mayor introversión, de una espiritualidad transpersonal-relacional vinculada a una mayor extraversión.

4.5.4 Espiritualidad, religiosidad y amabilidad

La mayoría de las revisiones y de los estudios meta-analíticos han reportado una relación moderada entre las facetas de la amabilidad y de la religiosidad (Costa et al., 1991; Lodi-Smith & Roberts, 2007; Muñoz García & Saroglou, 2008; Saroglou, 2002). De acuerdo con Exline y Jones (2012), el vínculo podría explicarse debido a que la amabilidad y el comportamiento prosocial son características que promueven la mayoría de las religiones. Además, dado que la amabilidad se caracteriza por el intento de mantener la armonía en los vínculos interpersonales, este factor podría contribuir a disminuir las probabilidades de abandonar las creencias religiosas para evitar el conflicto con los núcleos familiares o las comunidades de pertenencia (Ashton & Lee, 2014). Sin embargo, diferentes autores han observado que esta asociación es apenas moderada y, al igual que ocurre en otros casos, puede depender del tipo de religiosidad que se evalúe (Duriez & Soenens, 2006; Leak & Fish, 1999; McCullough et al., 2005; Rose & Exline, 2012). Por ejemplo, mientras que se ha reportado una mayor amabilidad asociada al compromiso con la religión, y la internalización de los valores religiosos, esta no parece asociarse con la afiliación religiosa (Duriez, 2004; Fontaine, Luyten, & Corveleyn, 2000; Lodi-Smith & Roberts, 2007; Streyffeler & McNally, 1998). Por otra parte, Exline y Jones (2012) señalan que el vínculo también puede depender de los instrumentos empleados para evaluar la amabilidad. Esto se debe a que algunas de las facetas se encuentran mejor representadas en unos instrumentos que en otros (Saucier & Skrzybińska, 2006).

Además de las diferencias en las técnicas empleadas, Rose y Exline (2012) observan dos limitaciones fundamentales de la amabilidad y del comportamiento prosocial en población religiosa. En primer lugar, si bien las personas religiosas pueden ser amables en términos generales, en algunos contextos religiosos también son capaces de justificar el uso de la agresión y de la violencia para situaciones específicas (Cota-McKinley, Woody, & Bell, 2001; Greer, Berman, Varan, Bobrycki, & Watson, 2005; Leach, Berman, & Eubanks, 2008). En particular, se observa que esta justificación para el ejercicio de la violencia puede deberse tanto al tipo de religiosidad, como al contexto social, o al modo en que se interpreten los diferentes textos religiosos (Bushman, Ridge, Das, Key, & Busath, 2007; Rose & Exline, 2012). En segundo lugar, la amabilidad y el comportamiento prosocial pueden quedar restringidos al interior del endogrupo, de modo que mientras que las personas pueden tener un comportamiento de ayuda hacia el interior de la comunidad, experimentarían cierta indiferencia en relación a otros grupos sociales (Batson et al., 2008; Batson, Eidelman, Higley, & Russell, 2001; Batson, Floyd, Meyer, & Winner, 1999).

Por su parte, los estudios que exploran la relación entre la espiritualidad y la amabilidad, en su mayoría, reflejan asociaciones positivas, de modo que las personas espirituales tienden a valorar más la benevolencia, la empatía y el altruismo y a estar menos interesadas en obtener poder (Henninggaard & Arnau, 2008; Leach et al., 2008; MacDonald, 2000a; Saroglou et al., 2005). Sin embargo, el estudio longitudinal de Dillon, Wink y Fay (2003) encuentra que la espiritualidad es predictora de la baja generosidad en la vida adulta. Tal como señalan Rose y Exline (2012), estos resultados abren una serie de interrogantes, porque contradicen la literatura en el área. Posiblemente, el

modelo circunplejo propuesto por Piedmont (2004c) -que será desarrollado en el capítulo seis- pueda contribuir interpretar esta disparidad en los estudios, en tanto permite clasificar una espiritualidad ascética, desvinculada de las relaciones interpersonales y sociales de una espiritualidad transpersonal social, desarrollada en un contexto comunitario.

4.5.5 Espiritualidad, religiosidad y neuroticismo

Tal como se ha observado en el primer capítulo, el neuroticismo ha sido definido como la tendencia a experimentar emociones negativas como miedos, sentimientos de culpa, tristeza o enojo (McCrae & Costa, 2008a). En la revisión llevada a cabo por Koenig, King y Carson (2012), el 24% de los estudios que exploran la relación entre estos constructos reportan una relación negativa, el 9% una relación positiva y el 61% ninguna asociación. Nuevamente, las diferencias entre los resultados pueden depender del modo en que los diferentes constructos fueran evaluados (Hill, 2012; Kapuscinski & Masters, 2010). Por un lado, la espiritualidad afecta las elecciones de vida de las personas (Greenberg, Solomon, & Pyszczynski, 1997), promoviendo un propósito para la existencia (Piedmont, 2004a). Por su parte, la religiosidad puede ofrecer apoyo social (Salsman, Brown, Brechting, & Carlson, 2005; Willoughby, Cadigan, Burchinal, & Skinner, 2008) y otras estrategias de afrontamiento que se asocian a una mayor estabilidad emocional (Ahles et al., 2015; Koenig et al., 1990). Sin embargo, diferentes estudios han identificado relaciones entre el neuroticismo y una mayor frecuencia en la experimentación de crisis religiosas, en las que las personas perciben e interpretan los diferentes estresores vitales como castigos de Dios o de su comunidad religiosa (Braganza & Piedmont, 2015; Piedmont, 2012). Tal como se ha sugerido, la religiosidad podría comprenderse como un

modelo mental genérico que puede resultar tanto adaptativo como desadaptativo en el afrontamiento de los diferentes estresores (James & Wells, 2003; Maltby et al., 2010). De esta manera, el neuroticismo se encontraría asociado a un modelo mental religioso más desadaptativo, mientras que la estabilidad emocional se vincularía con un modelo mental religioso más adaptativo (Maltby et al., 2010; Simkin & Azzollini, 2015).

4.5.6 Diferencias entre la espiritualidad y el modelo de los cinco factores

De acuerdo con Piedmont (1999a), si bien existen similitudes entre la trascendencia espiritual y algunos de los factores del FFM, como la extraversión, la apertura o la amabilidad, el constructo incluye además rasgos de soledad, simplicidad y desapego, características opuestas a estas dimensiones. Por este motivo, en virtud de que no existe en el FFM un perfil que permita identificar a una persona con alta trascendencia, se ha sugerido que esta podría considerarse como una sexta dimensión del modelo, independiente de los otros cinco factores (Piedmont, 1999a).

Siguiendo a Piedmont (1999a), como una sexta dimensión de la personalidad, la trascendencia puede contribuir a comprender el modo en que interactuamos con nosotros mismos y con otros, ayudar a reinterpretar nuestras percepciones del ambiente y redefinir los objetivos que perseguimos. Para el autor, conceptualizar la trascendencia como una dimensión independiente de los otros cinco factores explicaría por qué los individuos persiguen metas trascendentes en contextos tan diversos y por qué las personas con alta trascendencia son tan diferentes entre sí, desde aquellos que glorifican una imagen teística en particular, hasta quienes que evitan las religiones formales, creyendo en conceptos amplios, generales, ambiguos y polisémicos como “consciencia

elevada”. Finalmente, una característica que permite distinguir la trascendencia de los otros cinco factores de la personalidad es su desarrollo evolutivo (Piedmont, 1999a, 2005). Si bien el FFM postula que la personalidad se consolida a los 30 años, la trascendencia aumenta con el proceso de envejecimiento, cuando la cercanía con la muerte trae aparejada la necesidad de encontrar un cierre final y un significado para lo vivido (Piedmont, 2005). De esta manera, las personas mayores pueden haber desarrollado un mayor sentido de trascendencia o, al menos, haber mayor tiempo en su búsqueda (Piedmont, 1999a, 2005).

4.5.7 Las relaciones causales entre los constructos numinosos y otras variables psicológicas

De acuerdo con Piedmont (2005), una pregunta relevante acerca de los constructos numinosos radica en si estos pueden o no ser concebidos como predictores de otros constructos (e.g. madurez psicológica). De esta manera, si la orientación personal a lo numinoso se desarrolla a partir los rasgos de la personalidad, entonces, las personas con mayor neuroticismo deberían mantener relaciones neuróticas con lo trascendente. Desde esta perspectiva, la religiosidad y la espiritualidad representarían solamente el reflejo de otros constructos psicológicos, como el de la personalidad (Fredrickson, 2002; Joiner, Perez, & Walker, 2002).

Para responder a estos interrogantes, a partir de una revisión de diferentes estudios longitudinales, Saroglou (2010) observa que la personalidad resulta predictora de la religiosidad, mientras que esta no necesariamente afecta los rasgos de la personalidad en casos de conversión religiosa. Por su parte, Piedmont et al., (2009) examinan diferentes modelos causales para observar (1) si la espiritualidad y la religiosidad

constituyen predictores independientes de la madurez psicológica, si son predictores correlacionados, o si deben ser evaluados como un predictor unidimensional y (2) si la religiosidad y la espiritualidad son productos de la madurez psicológica, si la espiritualidad es predictora tanto de la religiosidad como de la madurez psicológica, o si la religiosidad es predictora de la madurez psicológica y de la espiritualidad. Los resultados permiten concluir (1) que los constructos numinosos se encuentran altamente correlacionados, pero que no resultan redundantes y (2) que el modelo que mejor se adapta a los datos recabados en campo refleja que la espiritualidad resulta predictora tanto de la madurez psicológica como de la religiosidad. De acuerdo con Piedmont y Wilkins (2013), estos resultados resultan importantes por dos razones: en primer lugar, sugieren que percibir una relación con una realidad trascendente puede tener consecuencias positivas para la salud emocional de las personas. En segundo lugar, apoya el modelo de ASPIRES en el que la espiritualidad representa una dimensión motivacional básica que puede o no resultar congruente con el conjunto de rituales y sistemas de creencias que ofrece la religión.

4.5.8 La espiritualidad y la religiosidad como universales

Si bien algunos trabajos han considerado el papel de la cultura en la relación entre la espiritualidad, la religiosidad y la personalidad (Gebauer et al., 2016; Gebauer, Paulhus, & Neberich, 2013), en líneas generales, los instrumentos de evaluación reflejan aspectos de la religiosidad y de la espiritualidad propias del cristianismo (e.g., compromiso personal con Jesucristo) y han sido empleadas principalmente en población cristiana (Hill, 2012; Kapuscinski & Masters, 2010; Moberg, 2002). Piedmont y Leach (2002) identificaron dos posibles motivos: (1) la mayoría de los investigadores son ellos mismos

cristianos y en la mayoría de los estudios su lugar de trabajo son universidades cercanas a la iglesia y (2) las muestras en cristianos son fácilmente accesibles dado que es la fe de mayor presencia en los países donde se llevaron a cabo los estudios. Como consecuencia, existe una falta en el pluralismo teológico que podría afectar posibilidad de desarrollar modelos comprensivos de desarrollo espiritual que presenten validez ecológica. El desarrollo de ASPIRES surge como un intento de resolver esta cuestión y, como se ha mencionado, ha sido empleado en diferentes contextos como Estados Unidos (Brown et al., 2013; Jordan et al., 2014; Piedmont et al., 2013), China (Chen, 2011), Grecia (Katsogianni & Kleffaras, 2015), India (Braganza & Piedmont, 2015), Iran (Ghorbani et al., 2009) y Sri Lanka (Piedmont, Werdel, et al., 2009).

4.6 Conclusiones del Capítulo

A partir del trabajo de Gorsuch, las publicaciones en el área de la Psicología de la espiritualidad y la religión han crecido exponencialmente. Sin embargo, tal como sugiere Peter Hills, uno de los principales obstáculos para integrar y sistematizar los resultados de las diferentes investigaciones radica en las dificultades para definir y operacionalizar los constructos numinosos. Si bien las escalas Age Universal, Quest, Creencias Post-Críticas, Afrontamiento Religioso o Autotrascendencia Espiritual han contribuido notablemente a la exploración de estas variables, posiblemente uno de los instrumentos que podría cobrar mayor trascendencia sea la Escala de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos, desarrollada por Ralph Piedmont. En particular, esto podría deberse a dos motivos: (1) la escala permite distinguir y evaluar diferencialmente la espiritualidad y la religiosidad y (2) conceptualizar la espiritualidad como un sexto factor del FFM podría a

su vez aportar a esclarecer las relaciones entre los constructos numinosos y otras variables psicológicas, como el bienestar subjetivo y psicológico.

5 BIENESTAR SUBJETIVO Y PSICOLÓGICO EN EL MODELO DE LOS CINCO FACTORES

Desde el surgimiento de la psicología positiva a fines del siglo XX, numerosos estudios se interesaron por explorar, además de los aspectos negativos de la salud mental, como la ansiedad o la depresión, aspectos positivos como el bienestar psicológico y subjetivo. Mientras que algunos autores encuentran que la percepción de un mayor o de un menor bienestar depende de las influencias externas, otros observan que esta percepción resulta en mayor medida de los rasgos de la personalidad. El propósito de este capítulo consiste en revisar los antecedentes que vinculan el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico con las diferencias individuales en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores. Por este motivo, en primer lugar se distinguen ambos términos a partir de las nociones de bienestar hedonista y bienestar eudonómico que surgen de la filosofía griega. A continuación se define el bienestar subjetivo, desglosando su componente cognitivo, la satisfacción con la vida, y su componente emocional, el balance afectivo. En tercer lugar, se revisan los principales instrumentos de evaluación de estos constructos: (1) la Escala de Satisfacción con la Vida, (2) la Escala Temporal de Satisfacción con la Vida, (3) la Escala de Balance Afectivo, (4) la Escala de Afecto Positivo y Negativo y (5) la Escala de Intensidad y Temporalidad del Afecto. Luego, se analizan los trabajos empíricos iniciados por Robert R. McCrae y Paul T. Costa en la década de 1980 que vinculan la satisfacción con la vida y el balance afectivo con los rasgos de la personalidad en el marco del modelo de los cinco factores desarrollado en los capítulos dos y tres. En

quinto lugar, se comparan diferentes desarrollos teóricos que procuran explicar estas relaciones: la teoría del *set-point*, que enfatiza el rol de la personalidad en la percepción del bienestar subjetivo y el modelo mediador modulador integrado que integra el modo en que las diferencias individuales y el contexto cultural participan en su desarrollo. Posteriormente, se define el concepto de bienestar psicológico, identificando los diferentes componentes señalados por Carol Ryff, y desarrollando en particular uno de ellos: el propósito en la vida, introducido por Víctor Frankl. Luego, se describen los principales instrumentos de evaluación del constructo, como (1) la Escala de Propósito en la Vida, (2) el Cuestionario de Propósito en la Vida, (3) el Test de Búsqueda de Metas Noéticas, (4) el Perfil de Actitud hacia la Vida, (5) la Entrevista de Propósito en la Juventud y (6) la Entrevista Historia de Vida. Finalmente, se revisan los diferentes estudios que exploran las relaciones entre el propósito en la vida y los rasgos de la personalidad en el marco del modelo de los cinco factores.

5.1 Bienestar subjetivo y psicológico: hacia una definición conceptual

Desde sus inicios, el interés principal de la psicología clínica se focalizó en la evaluación y el tratamiento de los síntomas psicopatológicos (Maddux, 2008; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000), tal como se clasifican en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría, que actualmente se encuentra en su quinta edición (DSM-V, American Psychiatric Association, o APA). Sin embargo, si bien el interés por estudiar los aspectos positivos de la experiencia humana ha estado presente desde los inicios de la disciplina (James, 1890), con el correr de los años, a partir del surgimiento de la psicología positiva ha

crecido el interés por estudiar, no solo los déficits de las personas, sino también sus fortalezas (Diener, 2009a; Myers, 1993; Seligman & Peterson, 2003; Seligman, 2002). Desde este enfoque, la salud mental no sólo se define como la ausencia de síntomas psicopatológicos (e.g. depresión, ansiedad), sino también por la experiencia de bienestar (Diener, Oishi, & Lucas, 2009; Lamers, Westerhof, Glas, & Bohlmeijer, 2015; Lamers, 2012). Estos trabajos han contribuido a formular las nociones de bienestar psicológico y de bienestar subjetivo (Diener, 2000; Efklides & Moraitou, 2013). La distinción entre estos términos tiene sus raíces en la filosofía griega (Haybron, 2008; Ryan & Deci, 2001; Snyder & Lopez, 2009; Tiberius, 2006), ya que desde la visión aristotélica, el bienestar puede dissociarse en componentes hedonistas y eudonómicos: el bienestar hedonista implica la experiencia de placer momentáneo, mientras que el bienestar eudonómico supone la capacidad de actuar de una manera constructiva, percibida como socialmente beneficiosa, y el crecimiento personal (Deci & Ryan, 2008; Ryff & Singer, 2008; Wood, Joseph, & Maltby, 2009). Desde una perspectiva psicológica, el hedonismo ha sido operacionalizado como bienestar subjetivo (en adelante, BS), e implica una experiencia frecuente de afecto positivo, una baja experiencia de afecto negativo y una sensación de satisfacción con la vida (Diener & Larsen, 1984; Diener, Napa Scollon, & Lucas, 2003; Diener, 2009b). En contraste, el bienestar psicológico (en adelante, BP) supone la percepción de autoaceptación, de construcción de relaciones positivas con los demás, de crecimiento personal, de propósito en la vida, de dominio del medio ambiente, y de autonomía (Ryff & Keyes, 1995; Ryff, 1989). Conceptualmente, el BS evalúa una vida emocionalmente agradable, mientras que el BP evalúa una vida llena de sentido y crecimiento (Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 2008; Ryff, 1989). Por este motivo,

numerosos estudios han sugerido que, aunque el BS y el BP se encuentran asociados (Grant, Langan-Fox, & Anglim, 2009; Linley, Maltby, Wood, Osborne, & Hurling, 2009), representan aspectos distintos del bienestar (Chen, Jing, Hayes, & Lee, 2013; Keyes, Shmotkin, & Ryff, 2002).

5.2 Satisfacción con la vida: hacia una definición conceptual

Según Diener (2009b), la satisfacción con la vida es definida como la valoración global que la persona hace acerca de su vida, comparando sus metas y expectativas con los logros, u objetivos alcanzados. Para establecer este juicio general, la persona evalúa los aspectos positivos y los negativos de su vida a través de un estándar o criterio personal que incluye el conjunto de juicios valorativos relativos a lo que subjetivamente considera deseable e indeseable para sí mismo en diferentes aspectos o dimensiones sociales, laborales o familiares, entre otras (Atienza, Pons, Balaguer, & Valencia, 2000; Diener et al., 1985; Eid & Larsen, 2008). Sin embargo, a pesar de que numerosos autores se han interesado en identificar tales dimensiones, la mayoría de los estudios se centran en los juicios subjetivos que la persona hacen sobre su propia vida de manera global (Pavot, Diener, Colvin, & Sandvik, 1991).

5.3 Evaluación de la satisfacción con la vida

Dada su relevancia psicológica, se han identificado diferentes instrumentos que han ocupado un lugar destacado en la evaluación de los componentes afectivos de bienestar subjetivo (Keyes & Magyar-Moe, 2003; Pavot, 2008). A continuación, se describen los

más relevantes en el contexto internacional, identificando aquellos que cuentan con adaptaciones al contexto local.

5.3.1 *Escala de satisfacción con la vida*

La Escala de Satisfacción con la Vida o *Satisfaction with life scale* (SWLS) (Diener et al., 1985; Pavot & Diener, 1993) es una medida ampliamente utilizada para evaluar el nivel global de un individuo de satisfacción con la vida. La escala cuenta con cinco ítems (e.g. “estoy satisfecho con mi vida tal cual es”) que se responden en una escala tipo Likert de cinco puntos. La SWLS ha sido validada en diferentes contextos como Alemania (Glaesmer, Grande, Braehler, & Roth, 2011), Brasil (Gouveia, Milfont, da Fonseca, & Coelho, 2009; Zanon, Bardagi, Layous, & Hutz, 2014), Canadá (Blais, Vallerand, Pelletier, & Brière, 1989; Gadermann, Schonert-Reichl, & Zumbo, 2010), Chile (Castro et al., 2012; Schnettler et al., 2013; Vera-Villarroel, Alfonso Urzúa, Pavez, Celis-Atenas, & Silva, 2012), China (Bai, Wu, Zheng, & Ren, 2011; Sachs, 2003; C. Wu & Yao, 2006), Corea (Lim, 2015), Dinamarca (Hochwälder, Mattsson, Holmqvist, Cullberg, & Rosenbaum, 2013), España (Atienza et al., 2000; Bendayan, Blanca, Fernández-Baena, Escobar, & Victoria Trianes, 2013; Pons, Atienza, Balaguer, & García-Merita, 2000; Singelis, 2006), Estados Unidos (Tucker, Ozer, Lyubomirsky, & Boehm, 2006; Zanon et al., 2014), Francia (Blais et al., 1989), Grecia (Patsiaouras, Mouzakidis, Pappas, & Xaritonidi, 2003), Groenlandia (Vittersø, Biswas-Diener, & Diener, 2005), Holanda (Arrindell, Heesink, & Feij, 1999; Lucas-Carrasco, Den Oudsten, Eser, & Power, 2014), India (Sagar & Karim, 2014), Hungría (Martos, Sallay, Désfalvi, Szabó, & Ittész, 2014), Inglaterra (Lucas-Carrasco et al., 2014), Israel (Anaby, Jarus, & Zumbo, 2010), Italia (Di Fabio & Busoni, 2009; Lucas-Carrasco et al., 2014), Malasia (Swami & Chamorro-

Premuzic, 2009), México (Dimitrova & Dominguez Espinosa, 2015; Padrós, Gutiérrez, & Medina, 2015), Nicaragua (Dimitrova & Dominguez Espinosa, 2015), Nigeria (S. E. Oladipo & Balogun, 2012), Noruega (Clench-Aas, Nes, Dalgard, & Aarø, 2011; Moksnes, Løhre, Byrne, & Haugan, 2014; Vittersø et al., 2005), Portugal (Laranjeira, 2009; Sancho, Galiana, Gutierrez, Francisco, & Tomás, 2014; Silva, Taveira, Marques, & Gouveia, 2015), República de Angola (Tomás, Gutiérrez, Sancho, & Romero, 2015), República de Letonia (Maslovska, Voitkāne, Miezīte, & Raščevska, 2005), República Checa (Lewis, Shevlin, Smekal, & Dorahy, 1999; Lucas-Carrasco et al., 2014; Navrátil & Lewis, 2006), Rumania (Stevens et al., 2012), Rusia (Tucker et al., 2006), Sudáfrica (Westaway & Maritz, 2003), Suecia (Hochwälder et al., 2013; Hultell & Petter Gustavsson, 2008; Rosengren, Jonasson, Brogårdh, & Lexell, 2015), Suiza (Hultell & Petter Gustavsson, 2008), o Turquía (Durak, Senol-Durak, & Gencoz, 2010). Además, ha sido administrada tanto en niños (Gadermann et al., 2010; Lim, 2015), como adolescentes (Bendayan et al., 2013; Neto, 1993; Silva et al., 2015), adultos (Vázquez, Duque, & Hervás, 2013), o adultos mayores (Pons et al., 2000; Sancho et al., 2014).

En particular, en Argentina la escala ha presentado propiedades psicométricas adecuadas para su empleo en el contexto local (Dimitrova & Dominguez Espinosa, 2015; Moyano, Martínez Tais, & Muñoz, 2013; Zubieta & Delfino, 2010).

5.3.2 Escala Temporal de Satisfacción con la Vida

La Escala Temporal de Satisfacción con la Vida o *Temporal Satisfaction With Life Scale* (TSWLS) (Pavot, Diener, & Suh, 1998) representa una adaptación de los ítems de la SWLS originales con el objetivo de evaluar la percepción de satisfacción en el pasado,

el presente y el futuro. Si bien este instrumento ha recibido menor atención que la SWLS, se han reportado adaptaciones en diferentes contextos como Canadá (McIntosh, 2001), China (Ye, 2007) y España (Galiana, Gutiérrez, Sancho, & Tomás, 2015).

5.4 El balance afectivo: hacia una definición conceptual

El estudio psicológico del afecto ha concentrado el interés de numerosos investigadores en diferentes áreas de la psicología (Diener, Sandvik, Seidlitz, & Diener, 1993; Diener, Smith, & Fujita, 1995; Kim & Mueller, 2001). Según Zajonc (1980) el afecto es conceptualizado como un elemento disposicional en el cual co-existen dos grandes clases de experiencias: aquellas que poseen una emocionalidad positiva y las que poseen una emocionalidad negativa. A las primeras experiencias se las denomina *afecto positivo* (Gargurevich, 2010; Waller, Kojetin, Bouchard, Lykken, & Tellegen, 1990) y representan un conjunto de emociones tales como la alegría, la motivación, la energía o la autoconfianza (Clark, Watson, & Mineka, 1994; Diener & Emmons, 1984; Headey, Kelley, & Wearing, 1993). Por su parte, el *afecto negativo* refleja una dimensión general de malestar subjetivo que incluye diferentes estados emocionales aversivos, como la tristeza, la ansiedad, el enojo o la culpa (Lucas, Diener, & Suh, 1996; Sandín et al., 1999; D. Watson, Clark, & Tellegen, 1988).

Si bien puede considerarse que tanto el afecto positivo como el afecto negativo resultan extremos de una misma dimensión, diferentes estudios han sugerido que deben comprenderse como constructos independientes (Diener & Emmons, 1984; Robles & Páez, 2003). Una de las razones que explican tal distinción radica en que ambos son afectados por diferentes factores (Bradburn, 1969; Diener et al., 1993; Headey et al.,

1993; Watson et al., 1988). Por ejemplo, la posibilidad de disfrutar de la cultura y de las artes podría aumentar el afecto positivo, mientras que la falta de acceso a estas no necesariamente conducen a experimentar un afecto negativo, del mismo modo que mientras que experimentar violencia en la pareja puede causar afecto negativo, la ausencia de violencia no conduce directamente a experimentar un afecto positivo (Sirgy, 2012).

5.4.1 Escala de Balance Afectivo

Entre los primeros instrumentos que exploran el balance afectivo se encuentra la Escala de Balance Afectivo o *Affect Balance Scale* (ABS) (Bradburn, 1969), diseñada para evaluar las experiencias afectivas a partir de diez ítems que exploran el afecto percibido durante las últimas semanas, de los cuales cinco evalúan experiencias afectivas positivas, y cinco experiencias afectivas negativas. La escala ha sido empleada en más de 38 países (Macintosh, 1998) tales como Canadá (Helmes, Goffin, & Chrisjohn, 2010), Inglaterra (Harding, 1982) o Polonia (Żemojtel-Piotrowska et al., 2013), en diferentes poblaciones, que incluyen desde adolescentes (Żemojtel-Piotrowska et al., 2013) hasta adultos mayores (Moriwaki, 1974).

5.4.2 Escala de Afecto Positivo y Negativo

La Escala de Afecto Positivo y Negativo o *Positive and Negative Affect Schedule* (PANAS) (Watson et al., 1988) evalúa el afecto tanto de la experiencia inmediata como de las experiencias más remotas a partir de veinte ítems de los cuales diez evalúan el afecto positivo y diez el negativo. El instrumento ha sido adaptado a diferentes poblaciones en distintos contextos como Italia (Terracciano, McCrae, & Costa, 2003), o

Francia (Gaudreau, Sanchez, & Blondin, 2006), tanto en niños (Laurent et al., 1999) como adultos (Terracciano et al., 2003) y adultos mayores (Isaacowitz & Smith, 2003).

5.4.3 *Escala de Intensidad y Temporalidad del Afecto*

La Escala de Intensidad y Temporalidad del Afecto o *Intensity and Time Affect Scale* (ITAS) (Diener et al., 1995) es un instrumento de veinticuatro ítems que evalúan la frecuencia de diferentes estados afectivos positivos como la alegría y negativos como la ira, o el miedo. Si bien son escasos los trabajos que incluyen el ITAS, la medida ha sido empleada en distintos países, como Estados Unidos (McMahan & Estes, 2011b; McMahan & Renken, 2011) o Corea (Yu & Kim, 2008; Yu & Lee, 2008) en poblaciones de diferente género y edad (McMahan & Estes, 2012), principalmente en relación a variables relativas a la psicología positiva (Lucas, Diener, & Larsen, 2009; McMahan & Estes, 2011a).

5.5 Bienestar subjetivo: satisfacción con la vida y balance afectivo en el modelo de los cinco factores

En los últimos años la relación entre el bienestar subjetivo y las diferencias individuales representa uno de los temas de investigación que más estudios ha concentrado en el área de la personalidad (Diener, Oishi, et al., 2003; Lucas & Diener, 2015; McCrae & Costa, 2008a). Numerosos trabajos han explorado este vínculo en contextos diversos como Alemania (Koydemir & Schütz, 2012; Schimmack, Radhakrishnan, Oishi, Dzokoto, & Ahadi, 2002; Strobel, Tumasjan, & Spörrle, 2011), Austria (Unterrainer, Ladenhauf, Wallner-Liebmann, & Fink, 2011), Australia (Burns & Machin, 2010; Headey & Wearing, 1989; McLennan, 1988; Ryan & Frederick, 1997; Soto, 2015), Bélgica (Sodermans &

Matthijs, 2014), Brasil (Claudio S Hutz, Midgett, Pacico, Bastianello, & Zanon, 2014; Woyciekoski, Natividade, & Hutz, 2014), Canadá (Courneya et al., 2000; Desjardins, Zelenski, & Coplan, 2008), China (Garrosa, Ladstätter, Moreno, Gan, & Carmona, 2014; Guo-qing & Zheng-li, 2015; Liu, 2014), Corea del sur (Ha & Kim, 2013), Croacia (Brajša-Žganec, Ivanović, & Lipovčan, 2011), España (Arrogante & Pérez-García, 2013; Garaigordobil, Aliri, & Fontaneda, 2009; Garrosa et al., 2014), Estados Unidos (Emmons & Diener, 1985; King & Smith, 2004; Schimmack et al., 2002), Ghana (Schimmack et al., 2002), India (Jain & Jha, 2013; Singh & Lal, 2012; Tanksale, 2015; Yadav, Mehta, Mahapatra, Magan, & Mehta, 2012), Inglaterra (Goswami, 2014), Irán (Aghababaei, 2013b), Israel (Litwin, 2001), Japón (Otonari et al., 2012; Schimmack et al., 2002), México (Schimmack et al., 2002), Mozambique (Galinha, Oishi, Pereira, Wirtz, & Esteves, 2013), Pakistán (Jibeen, 2014), Portugal (Albuquerque, de Lima, Matos, & Figueiredo, 2013), Rusia (Mospan, 2014), Serbia (Jovanovic, 2011a, 2011b), Suecia (Garcia & Erlandsson, 2011) o Turquía (Eryilmaz, 2014, 2015; Koydemir & Schütz, 2012; Malkoç, 2011). Estos trabajos han sido evaluados tanto en población de niños (Goswami, 2014; Guo-qing & Zheng-li, 2015), como de adolescentes (Chen, 2008; Singh & Lal, 2012), de jóvenes (Ruiz, 2005; Sheldon, Ryan, Rawsthorne, & Ilardi, 1997; Su-qiong & Xin-xin, 2011), de adultos (Damodaran, 2014) y de adultos mayores (Adkins, Martin, & Poon, 1996; Halisch & Geppert, 2012; Herero & Extremera, 2010; Litwin, 2001).

Los primeros estudios en el área reflejan que las diferencias individuales en el BS se deben principalmente a los factores neuroticismo y extraversión (Costa & McCrae, 1980a; DeNeve, 1999). Así, los extrovertidos puntúan más alto que los introvertidos en el BS, y las personas con mayor neuroticismo lo hacen en menor medida que aquellas

emocionalmente estables (Chico Librán, 2006; González Gutiérrez, Jiménez, Hernández, & Puente, 2005). En particular, si bien el término *felicidad* ha sido definido como *extraversión estable* (Francis, Brown, Lester, & Philipchalk, 1998; Francis, 1998; Vittersø, 2001), DeNeve y Cooper (1998) encuentran que el neuroticismo resulta aún un mejor predictor del bienestar subjetivo que la extroversión, tanto en relación al balance afectivo como a la satisfacción con la vida. Por su parte, el impacto de los otros factores de la personalidad en el bienestar subjetivo ha recibido menor atención (Bostic & Ptacek, 2001). En un estudio meta-analítico Deneve y Cooper (1998) concluyen que el bienestar subjetivo se encuentra asociado de manera negativa al neuroticismo y positivamente a la extraversión, la amabilidad, la responsabilidad, y la apertura. Posteriormente, Steel, Schmidt y Shultz (2008) realizan nuevo un meta-análisis discriminando ambos componentes del bienestar subjetivo, concluyendo que el balance afectivo se encuentra asociado de manera negativa al neuroticismo, y positivamente a la extraversión, la apertura, la amabilidad y la responsabilidad, mientras que la satisfacción con la vida se asocia negativamente al neuroticismo, y de manera positiva a la extraversión, la apertura la amabilidad y la responsabilidad. Sin embargo, si bien se han identificado asociaciones significativas entre los cinco factores y el bienestar subjetivo, los análisis de regresión muestran que sólo el neuroticismo y la extraversión resultan buenos predictores del bienestar subjetivo (Schimmack, Schupp, & Wagner, 2008; Steel et al., 2008).

A partir de estos resultados, diferentes autores concluyen que la percepción del afecto positivo o del negativo presenta una causación endógena, además de la exógena, debido a que los extrovertidos maximizan el impacto de los eventos positivos, mientras que los neuróticos magnifican la relevancia de los eventos negativos (Gomez, Krings, Bangerter,

& Grob, 2009; Headey & Wearing, 1989). Por su parte, Tellegen et al. (1988) señalan que esta relación entre el bienestar subjetivo y los rasgos de personalidad podría depender de factores genéticos. De manera similar, a partir de una revisión de la literatura, Lykken y Tellegen (1996) concluyen que el 80% del bienestar subjetivo es heredable, por lo que procurar ser más feliz resultaría tan improductivo como intentar ser más alto. Estas primeras investigaciones han dado lugar a la teoría del *set-point*, a partir de la cual los niveles de bienestar subjetivo se mantienen estables, principalmente debido a los rasgos de personalidad y a otros factores hereditarios o adquiridos en los primeros años de vida (Diener, 2000; Headey, 2010). Desde esta perspectiva, las personas nacen con una predisposición a la felicidad o a la infelicidad (Diener et al., 2009; Lucas & Diener, 2015) de modo que, si bien los eventos relevantes de la vida, tales como el casamiento, el divorcio, o la pérdida de empleo pueden causar desviaciones temporarias del *set-point*, sus efectos serían circunstanciales, por lo que luego de un tiempo las personas retornarían al nivel de adaptación biológicamente determinado (Lucas, Clark, Georgellis, & Diener, 2003; Lykken & Tellegen, 1996). La teoría del *set-point* ofrece una perspectiva desalentadora, ya que con independencia de los tratamientos terapéuticos o de las políticas públicas tendientes a incrementar el bienestar de la población, las personas inevitablemente volverían al punto previo determinado genéticamente (Olivera & Simkin, 2014).

Sin embargo, múltiples estudios han evidenciado que, si bien el neuroticismo y la extraversión presentan un papel central (Friedman, Kern, & Reynolds, 2010; Oishi, Krochik, Roth, & Sherman, 2012), el bienestar subjetivo sufre variaciones a lo largo de la vida con cierta independencia de los rasgos de la personalidad (Headey, 2010;

Schimmack et al., 2008). Por ejemplo, recientes estudios revelan que no todas las personas se adaptan a ciertos cambios significativos en sus vidas, como el divorcio, la pérdida del empleo o algunos problema de salud, sino que, por el contrario, numerosas de estas personas no regresan al nivel de bienestar subjetivo previo a determinado evento (Emmons, 1986; Lucas, Clark, et al., 2003).

Por este motivo, en contraposición a la teoría del set-point se ha propuesto el modelo mediador modulador integrado (Schimmack et al., 2002) que analiza la relación entre la cultura, la personalidad y el bienestar subjetivo a partir de las hipótesis de mediación y de modulación. De acuerdo con la hipótesis de mediación, la extraversión y el neuroticismo se relacionan en mayor medida con el componente afectivo del bienestar subjetivo que con el componente cognitivo (Watson et al., 1988), de modo que el balance afectivo mediaría la relación entre los rasgos de la personalidad y la satisfacción con la vida (Suh, Diener, Oishi, & Triandis, 1998). Por su parte, la hipótesis de modulación sostiene que la cultura modula la relación entre el balance afectivo y la satisfacción con la vida (Schimmack et al., 2002). Desde esta perspectiva, en culturas donde los propios atributos internos resultan más relevantes que las evaluaciones y expectativas de los otros, las experiencias emocionales pueden asociarse más fuertemente con la satisfacción con la vida (Suh et al., 1998), mientras que en culturas donde una parte sustancial de la propia identidad depende de elementos colectivos, los factores sociales pueden afectar decisivamente la percepción del balance afectivo, de modo que este es un predictor más pobre de la satisfacción con la vida en culturas colectivistas que en culturas individualistas (Schimmack et al., 2002).

5.6 Bienestar psicológico: hacia una definición conceptual

En la actualidad, los distintos trabajos que se han ocupado del estudio del bienestar psicológico se han centrado en diferentes aspectos del constructo (Steger, 2009). Ryff (1989) propone un modelo multidimensional compuesto por seis factores: (1) la autoaceptación, definida como la valoración que una persona tiene de sí misma, (2) las relaciones positivas con los demás, que suponen la capacidad de establecer contacto, intimidad y percibir amor a otras personas (3) la autonomía, que refiere a la capacidad de una persona para pensar de manera independiente y sostener esas convicciones incluso aunque resulten inconciliables con dogmas o mandatos sociales, (4) el dominio del medio ambiente, que reúne las habilidades de crear y mantener un entorno beneficioso para la persona, (5) el crecimiento personal, que se refiere a la capacidad de una persona para realizar su propio potencial y talento y desarrollar nuevos recursos y (6) el propósito en la vida, que remite a la capacidad de una persona para encontrar un sentido en sus experiencias, así como de establecer metas significativas para su vida. En particular, de los seis aspectos del constructo, el propósito en la vida es uno de los que ha concentrado un mayor interés en los investigadores en el área (Lopez & Snyder, 2003; Snyder & Lopez, 2009).

Numerosos filósofos, entre los que se destacan existencialistas franceses como Sartre y Camus, consideran que la vida no tiene un único sentido predeterminado, sino que este es construido por las personas a lo largo del ciclo vital (Fabry, 1988; Yalom, 1980). El propósito ha sido considerado como un medio de dar sentido a partir del caos (Korotkov, 1998), como el fin último de un individuo (Damon, 2008; Emmons, 2005), o como una intención estable y generalizada de lograr algo que es a la vez significativo para uno

mismo y para el mundo más allá del self (Damon, Menon, & Cotton Bronk, 2003). En particular, Frankl (1984) ha definido el propósito como una fuerza interior, la responsabilidad que el hombre tiene de su existencia, el porqué de la propia existencia, el significado específico de la vida de una persona en un momento dado o lo que la vida espera de nosotros. Las primeras investigaciones en el área emplean la operacionalización de Crumbaugh y Maholick (1964) quienes lo definen como el significado ontológico de la vida desde el punto de vista de la vivencia individual. En otras palabras, el propósito se refiere a una sensación subjetiva de la propia vida como llena de sentido (Bronk, 2011, 2014; Crumbaugh & Henrion, 2001). De acuerdo con Cotton Bronk (2014), usualmente se han identificado tres componentes centrales de la definición de propósito que subyacen a las diversas conceptualizaciones: (1) el compromiso, que refiere a la capacidad de desarrollar un vínculo estable a ciertas creencias, valores y orientaciones, otorgando un sentido coherente y unificado del self, (2) la orientación a la meta, que remite a la percepción de que las actividades actuales se relacionan con los resultados futuros, y (3) el sentido personal, que se define como el alcance o el grado de ubicuidad del propósito en la vida de una persona y su impacto en su comportamiento, sus pensamientos y sus emociones. Además, siguiendo a Cotton Bronk (2012), una lectura en profundidad de la obra de Frankl sugiere la necesidad de incluir un cuarto componente, que supone una motivación por mejorar el mundo más allá del self; es decir, el deseo de trabajar por un objetivo no egoísta, que conduce al desarrollo de la autotranscendencia. Es importante destacar que para Cotton Bronk (2014) el propósito no necesariamente resulta inherentemente positivo. Por poner un ejemplo paradigmático, el autor infiere que Adolf Hitler podría haber encontrado propósito en sus intentos de librar

al mundo de los Judíos, al igual que probablemente la Madre Teresa encontrara propósito en su trabajo atendiendo a las personas de los sectores más vulnerables de la población. En ambos casos, estos individuos podrían percibir cierto grado de trascendencia en su dedicación a objetivos dotados de un amplio significado personal (Cotton Bronk, 2014).

La mayoría de los autores han observado que, mientras que un mayor propósito se encuentra asociado a una mayor calidad de vida, la falta del mismo usualmente deja en las personas un vacío que estas intentan llenar con placeres hedonistas, la búsqueda del poder, el materialismo, lo que conduce a una frustración existencial, al aburrimiento, la depresión y la apatía (Crumbaugh & Maholick, 1964; Crumbaugh, 1968, 1977; Frankl, 1984).

5.7 Evaluación del bienestar psicológico

En el contexto de la psicología clínica, se desarrollaron diferentes escalas para estudiar el propósito en pacientes con diferentes problemas vinculados a la depresión o las adicciones a drogas o alcohol, entre otros (Crumbaugh & Maholick, 1964; Reker, 1977). Sin embargo, junto con el crecimiento de la investigación en psicología positiva, las evaluaciones más recientes de propósito tienden a orientarse hacia el crecimiento personal (Bronk, 2008, 2012; Damon, 2008). En vez de enfatizar la falta de propósito, estos estudios se centran en los factores que contribuyen a llevar una vida con propósito.

5.7.1 Test de Propósito en la Vida

Uno de los primeros instrumentos de evaluación de propósito en la vida es diseñado por Viktor Frankl (1966), quien desarrolla un cuestionario que consiste en un conjunto de trece ítems, construido para evaluar el grado de propósito actual en población clínica. Si bien originalmente Frankl usa su medida para la clínica y no con fines de investigación (Cotton Bronk, 2014), posteriormente Crumbaugh y Maholick (1964) administran el cuestionario de Frankl en un grupo de adultos psiquiátricos y en población general, observando que esta última puntúa más alto que los pacientes psiquiátricos, apoyando la teoría de Frankl sobre la relación entre el propósito y la salud mental. Sin embargo, dado que la fiabilidad y la validez de la medida no resultan del todo satisfactorias, con la colaboración de Frankl, Crumbaugh y Maholick (1964) desarrollan el Test de Propósito en la vida o *Purpose in Life test* (PIL), que evalúa el grado en que los individuos se esfuerzan por encontrar un significado para sus vidas, así como la medida en que tal propósito los conduce experimentar plenitud (Crumbaugh & Henrion, 2001; Pinquart, 2002). Si bien diferentes estudios han recomendado evaluarlo de manera unidimensional (Ali Marsh, Smith, Piek, & Saunders, 2003) otros han argumentado que debe considerarse de manera multidimensional (Martínez Ortiz, Trujillo Cano, & Trujillo, 2012; Morgan & Farsides, 2009a; Shek, 1993; Yalom, 1980). Sin embargo, existe cierto debate respecto de cuáles son tales dimensiones. Por ejemplo, Shek (1988) llega a la conclusión de que la medida consiste en cinco dimensiones, incluyendo creencias vinculadas a la calidad de vida, las metas, la muerte, las elecciones de vida y la jubilación. Por su parte, empleando análisis factoriales exploratorios, diferentes equipos de investigadores concluyen que la medida evalúa una dimensión afectiva y una dimensión cognitiva,

(Dufton & Perlman, 1986) una vida emocionante y una vida con propósito (Dufton & Perlman, 1986; Morgan & Farsides, 2009b) o la desesperanza y el entusiasmo (Walters & Klein, 1980).

Diferentes versiones de este instrumento han sido empleadas en distintos contextos como Australia (Dyck, 1987; Marsh, Smith, Piek, & Saunders, 2003), Colombia (Martínez Ortiz et al., 2012), China (Chang & Dodder, 1983; Law, 2012; Shek, 1993), Corea (Kim, Jung, Ko, & Song, 2001), España (García Alandete, Martínez, & Nohales, 2013; García-Alandete, Rosa Martínez, & Sellés Nohales, 2013), Estados Unidos (Bonebright, Clay, & Ankenmann, 2000; Durant, Getts, Cadenhead, Emans, & Woods, 1995; Jackson & Coursey, 1988; Schulenberg & Melton, 2010), Italia (Brunelli et al., 2012), Hungría (Konkolý Thege & Martos, 2006), Japón (Okado, 1998), Noruega (Haugan & Moksnes, 2013), o Suecia (Jonsén et al., 2010), tanto en adolescentes (Durant et al., 1995), como adultos (Marsh et al., 2003) y adultos mayores (Gerwood, LeBlanc, & Piazza, 1998; Pinquart, 2002).

Recientemente, fue propuesta una versión reducida, el propósito en la vida-forma corta (PIL-SF) (Schulenberg, Schnetzer, & Buchanan, 2011), que incluye cuatro de los artículos de la PIL que dieron mejores resultados, centrados principalmente en la identificación de objetivos. Ambas versiones del instrumento han presentado propiedades psicométricas aceptables de acuerdo con la literatura (Schulenberg et al., 2011).

5.7.2 Cuestionario de Propósito en la Vida

Si bien la Escala de Propósito ha recibido considerable aceptación en el campo, diferentes autores han criticado la dificultad para comprender algunos de sus ítems (Harlow, Newcomb, & Bentler, 1986; Schulenberg, 2004). El Cuestionario de Propósito en la Vida o *Life Purpose Questionnaire* (LPQ) (Hutzell, 1989) representa una variación de la PIL que supone una redacción más simple, susceptible de ser administrada en poblaciones más diversas (Campbell, 2012; Cotton Bronk, 2014). Al igual que la PIL, esta medida incluye veinte ítems que evalúan distintos aspectos del propósito y del significado, pero además incluye algunos ítems que los participantes responden utilizando un formato tipo Likert en grados de acuerdo. Sin embargo, a pesar de haber demostrado propiedades psicométricas aceptables, su empleo ha quedado relegado principalmente a Estados Unidos (Campbell, 2012; Cotton Bronk, 2014; Hutzell, 1989).

5.7.3 Test de Búsqueda de Metas Noéticas

El Test de Búsqueda de Metas Noéticas o *Seeking of Noetic Goals Test* (SONG) (Crumbaugh, 1977) evalúa el grado en que las personas han encontrado un propósito o el grado en que las personas están buscando activamente un propósito para sus vidas (Crumbaugh, 1977). Según Crumbaugh (1977), las puntuaciones altas de esta técnica deberían presentar asociaciones negativas con PIL, dado que las personas que ya perciben un propósito en sus vidas no deberían estar motivados para buscar otro (Crumbaugh, 1977; Reker & Cousins, 1979). El instrumento ha cobrado interés en diferentes contextos como Estados Unidos (Schulenberg, Baczwaski, & Buchanan, 2014; Yarnell, 1972) o Italia (Brunelli et al., 2012).

5.7.4 *El Perfil de Actitud hacia la Vida*

El perfil de actitud hacia la vida o *Life Attitude Profile* (LAP) (Reker & Peacock, 1981) es una escala diseñada para evaluar tanto los niveles actuales de propósito como la motivación para encontrar un propósito en la vida y constituye una de las escalas que ha cobrado mayor aceptación en el contexto académico (Bronk, 2014; Pinquart, 2002; Wong, 2012). La escala original (Reker, Peacock, & Wong, 1987; Reker & Peacock, 1981) incluye 56 ítems mientras que la versión revisada del instrumento, *The Life Attitude Profile-Revised* (LAP-R) (Reker, 1992), presenta solo 48. Ambas versiones se componen de seis dimensiones que exploran (1) el propósito, (2) la coherencia, (3) la responsabilidad, (4) la aceptación de la muerte, (5) el vacío existencial y (6) la búsqueda de objetivos. El instrumento ha sido empleado en diferentes contextos como Alemania (Mehnert & Koch, 2008), Canadá (Peacock & Reker, 1982; Reker & Peacock, 1981), China (Ho, 1990), Grecia (Anagnostopoulos, Slater, Fitzsimmons, & Kolokotroni, 2011) o Turquía (Erci & Özdemir, 2013; Erci, 2008), principalmente en población adolescente y adulta (Paul T P Wong, 2012).

5.7.5 *Entrevista de Propósito en la Juventud*

De acuerdo con Cotton Bronk (2014), si bien debido al elevado costo de tomar entrevistas la mayoría de los estudios en el área emplean cuestionarios estandarizados, se han identificado algunas excepciones. Por ejemplo, la Entrevista de Propósito en la Juventud Revisado o *Revised Youth Purpose Interview* (Andrews et al., 2006) es un protocolo de entrevista semiestructurada derivado de estudios previos acerca de la formación de la identidad a lo largo del desarrollo (Colby & Damon, 1993; Cotton Bronk, 2014; Damon & Hart, 1988; Hart & Fegley, 1995). Siguiendo a Cotton Bronk (2014), la primera parte del

protocolo incluye un conjunto de preguntas diseñadas para determinar qué es particularmente importante para el individuo (e.g. "¿Cuáles son algunas de las cosas que realmente le importan?", "¿Qué le importa a usted más?"). Una vez que los entrevistados han identificado los objetivos que más le importan, el entrevistador comienza la segunda parte de la entrevista, que se centra en evaluar el peso que estos propósitos tienen en la vida de la persona. Por ejemplo, si una de las aspiraciones más importantes de la vida es tener una familia o ayudar a los demás, el resto de la entrevista se enfoca en la comprensión de cuán central es este objetivo particular, por qué es tan central, qué medidas ha tomado o piensa tomar el entrevistado con el fin de alcanzar dichos objetivos (Cotton Bronk, 2014). Sin embargo, si bien el protocolo ha despertado cierto interés en la comunidad académica, su empleo no ha trascendido las fronteras de los Estados Unidos (Mariano, Going, Schrock, & Sweeting, 2011; Mariano & Savage, 2009; Mariano, 2014).

5.7.6 Entrevista Historia de la Vida

El protocolo de la Entrevista Historia de la vida o *Life Story Interview* (McAdams, 2008) fue diseñado para explorar, entre otros factores, la generatividad de los adultos mayores. El autor toma el término a partir de la séptima etapa del desarrollo psicosocial de Erikson, que describe el nivel de preocupación de los adultos por dejar un legado positivo y por contribuir al mundo, tanto a partir de la paternidad como a través del voluntariado. Siguiendo a Cotton Bronk (2014), la generatividad supone un propósito en la vida que trasciende al propio self. El protocolo ha promovido diversos desarrollos en Australia (Browne-Yung, Walker, & Luszcz, 2015), China (Ma & Zi, 2015) o Canadá (Alisat & Pratt, 2012; Soucie, Lawford, & Pratt, 2012), entre otros.

5.8 Bienestar psicológico: el propósito en la vida en el marco del modelo de los cinco factores

Numerosos autores han observado que el propósito en la vida puede encontrarse relacionado con los rasgos de la personalidad (Eakman & Eklund, 2012; McAdams, 2012; Schnell & Becker, 2006). Estudios que han vinculado estas variables han tenido lugar en diferentes contextos como en Austria (Schnell & Becker, 2006), Canadá (Hill, Sumner, & Burrow, 2014; Lavigne, Hofman, Ring, Ryder, & Woodward, 2012), Eslovaquia (Orom & Cervone, 2009), Eslovenia (Halama, 2005), Estados Unidos (Boyratz, Horne, & Saygert, 2012; Henningsgaard & Arnau, 2008; Pearson & Sheffield, 1974), Gales (Robbins & Francis, 2000), Inglaterra (Francis & Hills, 2008; Francis & Robbins, 2006) o México (Diaz-Loving & Draguns, 1999). Estos trabajos incluyen poblaciones en las que participan niños, adolescentes (Francis & Robbins, 2006; Orom & Cervone, 2009), jóvenes (Hill et al., 2014; Maddi, Khoshaba, Harvey, Fazel, & Resurreccion, 2011), y adultos (Halama, 2005).

En una reciente revisión, McAdams (2012) señala que generalmente estos estudios concluyen que un mayor propósito se encuentra asociado a una mayor apertura, responsabilidad, extraversión y amabilidad y a un menor neuroticismo. Para el autor, los rasgos de la personalidad proveen recursos psicológicos a partir de los cuales se construye el propósito en la vida, a la vez que este promueve el desarrollo de los mismos rasgos de la personalidad. En particular, el propósito en la vida ha sido asociado frecuentemente a la extroversión, debido a que ambos se caracterizan por una fuerte presencia de emociones positivas (Fredrickson, 2001; King, Hicks, Krull, & Del Gaiso, 2006; McAdams, 2012). Además, las personas en busca de significado pueden tender a

cuestionar sus valores e ideas sobre la vida, lo que refleja el factor apertura (Hill et al., 2014; Steger, Kashdan, Sullivan, & Lorentz, 2008). Si bien son escasas las investigaciones que han indicado una relación significativa con este rasgo (Lavigne et al., 2012; Steger, Frazier, Oishi, & Kaler, 2006) esto puede deberse a que muchos de ellas emplean medidas breves y la búsqueda de significado puede encontrarse más relacionada con algunas facetas (e.g. ideas) que otras (e.g. fantasía) (Steger et al., 2008). Por ejemplo, las personas que buscan significado o propósito en sus vidas, puntúan más alto en neuroticismo, especialmente en la faceta ansiedad, al igual que en las facetas e ideas de la apertura, así como en la faceta confianza en los demás del factor amabilidad.

5.9 Conclusiones del capítulo

De acuerdo con la literatura, la psicología positiva ha contribuido notablemente a explorar numerosos constructos poco frecuentes en el área, como el bienestar subjetivo y psicológico. A partir de los trabajos pioneros de Edward Diener o Carol Ryff a finales de la década del noventa la distinción entre ambos términos ha permitido identificar dos dimensiones diferentes del bienestar: una vida placentera y una vida llena de sentido. En particular, su articulación en el marco del modelo de los cinco factores de la personalidad propuesto por Robert R. McCrae y Paul T. Costa posibilita distinguir aquellos rasgos que contribuyen a un mayor bienestar psicológico y subjetivo. Sin embargo, el peso relativo del contexto o de las diferencias individuales en la apreciación del bienestar subjetivo y psicológico aún promueve un intenso debate entre los investigadores. Mientras que en el marco de la teoría del set point se ha otorgado un lugar privilegiado a los rasgos de la

personalidad, el modelo mediador modulador integrado se propone como una alternativa que permite integrar el contexto cultural junto a los cinco factores en el desarrollo del bienestar subjetivo. Este modelo resulta consistente con la teoría de los cinco factores, aunque aún son escasos los trabajos que integran los múltiples resultados de los diferentes estudios desde esta perspectiva. Por este motivo, aún resulta necesario explorar en profundidad el impacto de las influencias externas y los rasgos de personalidad de manera conjunta.

Por otra parte, entre los diferentes componentes del bienestar psicológico, uno de los que mayor atención ha cobrado en la literatura es el propósito en la vida. Resulta de particular relevancia su independencia del bienestar psicológico. Así, si bien se encuentran relacionadas, es posible experimentar un gran propósito, pero una baja satisfacción en la vida. Sin embargo, si bien se han encontrado relaciones entre el propósito y los cinco factores, resultan escasos los desarrollos teóricos que han propuesto una explicación para estas asociaciones.

En cuanto a los instrumentos de evaluación, se han identificado numerosas escalas que exploran estos constructos en diferentes contextos culturales y poblaciones disímiles. La Escala de Satisfacción con la Vida desarrollada por Edward Diener y la Escala de Balance Afectivo elaborada por Norman Bradburn se presenta como las técnicas más empleadas en psicología positiva para la evaluación de los componentes cognitivo y afectivo del bienestar subjetivo. Por su parte, si bien el cuestionario de Víctor Frankl ha sido considerado como la técnica original que se ha propuesto explorar el propósito, la escala más ampliamente utilizada resulta de la operacionalización posterior propuesta por James C. Crumbaugh y Leonard T. Maholick en la década del sesenta. Si bien existe

una adaptación al contexto local de la escala de satisfacción con la vida, no se han relevado validaciones de los otros instrumentos, por lo que se informarán los resultados de la validación en el capítulo ocho.

Finalmente, se observa que a pesar de que a partir del trabajo de Ralph Piedmont. Numerosos estudios han sugerido considerar la espiritualidad como un sexto factor de la personalidad, son escasos los autores que se han ocupado del tema. Por este motivo, en el próximo capítulo se desarrollarán las relaciones entre el bienestar subjetivo y psicológico, la espiritualidad y la religiosidad.

6 ESPIRITUALIDAD, RELIGIOSIDAD Y SU RELACIÓN CON EL BIENESTAR SUBJETIVO Y PSICOLÓGICO

La relación entre la espiritualidad, la religiosidad y el bienestar subjetivo y psicológico ha sido uno de los principales temas de estudio de la psicología de la religión desde su emergencia en la década del ochenta. En el presente capítulo se realiza una revisión de la literatura especializada que explora la relación entre estos constructos. En primer lugar, se recorren las posiciones de los autores clásicos en psicología, como Sigmund Freud, Carl Jung, Albert Ellis o Gordon Allport sobre el vínculo entre estas variables. En segundo lugar, se exploran las publicaciones que han identificado relaciones entre la espiritualidad, el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico en diferentes contextos culturales y poblaciones. Posteriormente, se retoman los aportes de Ralph Piedmont para ofrecer una explicación teórica de los hallazgos empíricos. En Tercer lugar, se analizan los antecedentes que vinculan la religiosidad al bienestar subjetivo y psicológico. A tal efecto, se actualiza la revisión de Harold G. Koenig para incorporar los estudios publicados en los últimos años y se recuperan los aportes de Abigail James, Adrian Wells y Cotton Bronk para comprender los resultados de estos trabajos.

6.1.1 Espiritualidad, religiosidad y bienestar: una revisión de la literatura

Las relaciones específicas entre la espiritualidad, la religiosidad y el bienestar subjetivo y psicológico han despertado el interés de numerosos investigadores (Brown et al., 2013; Ciarrocchi, 2012; Greenfield, Vaillant, & Marks, 2009; Myers, 2008; Piedmont, 2009). Uno

de los primeros autores en explorar la relación es Galton (1872), quien concluye que no existen diferencias en el estado de la salud entre las personas que rezan y las que no rezan. Por ejemplo, Freud (1927,1961) consideraba que la religiosidad contribuye a la domesticación de los instintos destructivos, aunque puede presentar un impacto negativo cuando implica el sometimiento de unas personas sobre otras. Para Ellis (1986) la religión resulta negativa para la salud mental dado que atenta contra la libertad del ser humano. De acuerdo con Jung (1938) la devoción religiosa puede ser positiva para la salud mental, al punto que consideraba la “Deidad” dentro de sus arquetipos. Allport (1950) introduce las categorías de religiosidad madura e inmadura para distinguir aquellas personas que presentan un interés genuino por la religión, de aquellas que la emplean para alcanzar ciertos objetivos personales, como poder o estatus social. En la actualidad, distintos autores han intentado comprender diferentes aspectos específicos de la espiritualidad y de la religiosidad que se asocian una mejor o peor salud mental (Dein, Cook, Powell, & Eagger, 2010; Huguelet & Koenig, 2009; Idler et al., 2009; Koenig et al., 2012; Pargament & Mahoney, 2009). A pesar de algunos problemas metodológicos identificados (Schuurmans-Stekhoven, 2011), distintos estudios meta-analíticos destacan que los primeros trabajos se interesan por evaluar el vínculo entre la religiosidad, la espiritualidad y la psicopatología. (Childs, 2010; Ellison & Levin, 1998; Jim et al., 2015; Yonker, Schnabelrauch, & Dehaan, 2012), como en el caso de la depresión (Payman & Ryburn, 2010; Van Voorhees et al., 2008; Wachholtz & Pargament, 2008) o de la ansiedad (Burdette, Ellison, Hill, & Glenn, 2009; Foley, Baillie, Huxter, Price, & Sinclair, 2010; Korenromp, Page-Christiaens, van den Bout, Mulder, & Visser, 2009) en diferentes poblaciones y contextos culturales (Fiorito & Ryan, 2007; Lawler-Row & Elliott,

2009; Toussaint, Williams, Musick, & Everson, 2001). Posteriormente, diferentes autores se interesan por explorar las relaciones entre los constructos numinosos y variables ligadas a la psicología positiva, como el bienestar subjetivo y psicológico.

6.1.2 Espiritualidad, bienestar subjetivo y psicológico

De acuerdo con King et al. (2013) las personas espirituales, en ausencia de un marco religioso, parecen tener peor salud mental. Los autores realizaron un estudio en población general (N=7403) con el objeto de conocer las relaciones entre la espiritualidad, la religiosidad y los síntomas y diagnósticos psiquiátricos. En el estudio se informa que las personas que se consideran espirituales tienen una peor salud mental que las que los que no se consideran espirituales ni religiosas. Además, observaron que las personas religiosas resultan muy similares en cuanto a la prevalencia de trastornos mentales que las que no se consideran religiosas ni espirituales, excepto que resultan significativamente menos propensas a depender del consumo de drogas o alcohol.

De acuerdo con Coock y Powel (2013), el trabajo de King contradice la literatura en el área, que sugiere que la espiritualidad se asocia positivamente a la salud mental (Gall et al., 2005). En el mismo sentido, a pesar de que los modelos psicoterapéuticos basados en *mindfulness* derivados de la práctica espiritual aún se encuentran lejos de alcanzar los criterios establecidos para considerarlos tratamientos con apoyo empírico, su proliferación es un hecho que puede constatarse tanto en los congresos de las asociaciones profesionales internacionales como en la formación de los terapeutas (GP Korman & Garay, 2012). Estos estudios han dado lugar al desarrollo de numerosas terapias de tercera generación entre las que se destacan la Psicoterapia Analítico

Funcional (Muñoz-martínez & Coletti, 2015), la Terapia de Aceptación y Compromiso (Coletti & Teti, 2015), la Terapia Cognitiva basada en la Conciencia Plena (Garay, Korman, & Keegan, 2015) o la Terapia Dialéctico Conductual (Teti, Boggiano, & Gagliesi, 2015).

Numerosos estudios han identificado relaciones entre la espiritualidad y el bienestar subjetivo (Rogers, Skidmore, Montgomery, Reidhead, & Reidhead, 2012) en adolescentes y adultos (Chlan, Zebracki, & Vogel, 2011), tanto en población laica (Doolittle, Courtney, & Jasien, 2015) como religiosa, en diferentes contextos como Canadá (Graham & Shier, 2011), Estados Unidos (Brillhart, 2005; Koszycki, Raab, Aldosary, & Bradwejn, 2010; Schuurmans-Stekhoven, 2010), India (Budhiraja & Midha, 2015; Ghose & Das, 2012) Iran (Mohsen Joshanloo & Daemi, 2015), o Corea (Kwon, 2008).

Por su parte, diferentes trabajos han explorado la relación entre el propósito en la vida y la espiritualidad tanto en niños y adolescentes (Lerner, 2008), como en jóvenes (Cottingham, Davis, Craycraft, Keiper, & Abernethy, 2014; Greenway, 2006; Young, Cashwell, & Woolington, 1998), o adultos, en contextos diversos como Australia (Lyons, Deane, Caputi, & Kelly, 2011), Estados Unidos (Carroll, 1993; Litwinczuk & Groh, 2007), o Hungría (Móró, Simon, Bárd, & Rácz, 2011).

Para Piedmont (2004a), esta relación puede comprenderse en tanto la gestión del sentido de la mortalidad en el marco de la construcción de un sentido más amplio de significado personal en un contexto escatológico puede asociarse a una mayor satisfacción con la vida y una menor probabilidad de padecer patologías mentales. Según el autor, sabiendo que va a morir, cada persona necesita construir un sentido de

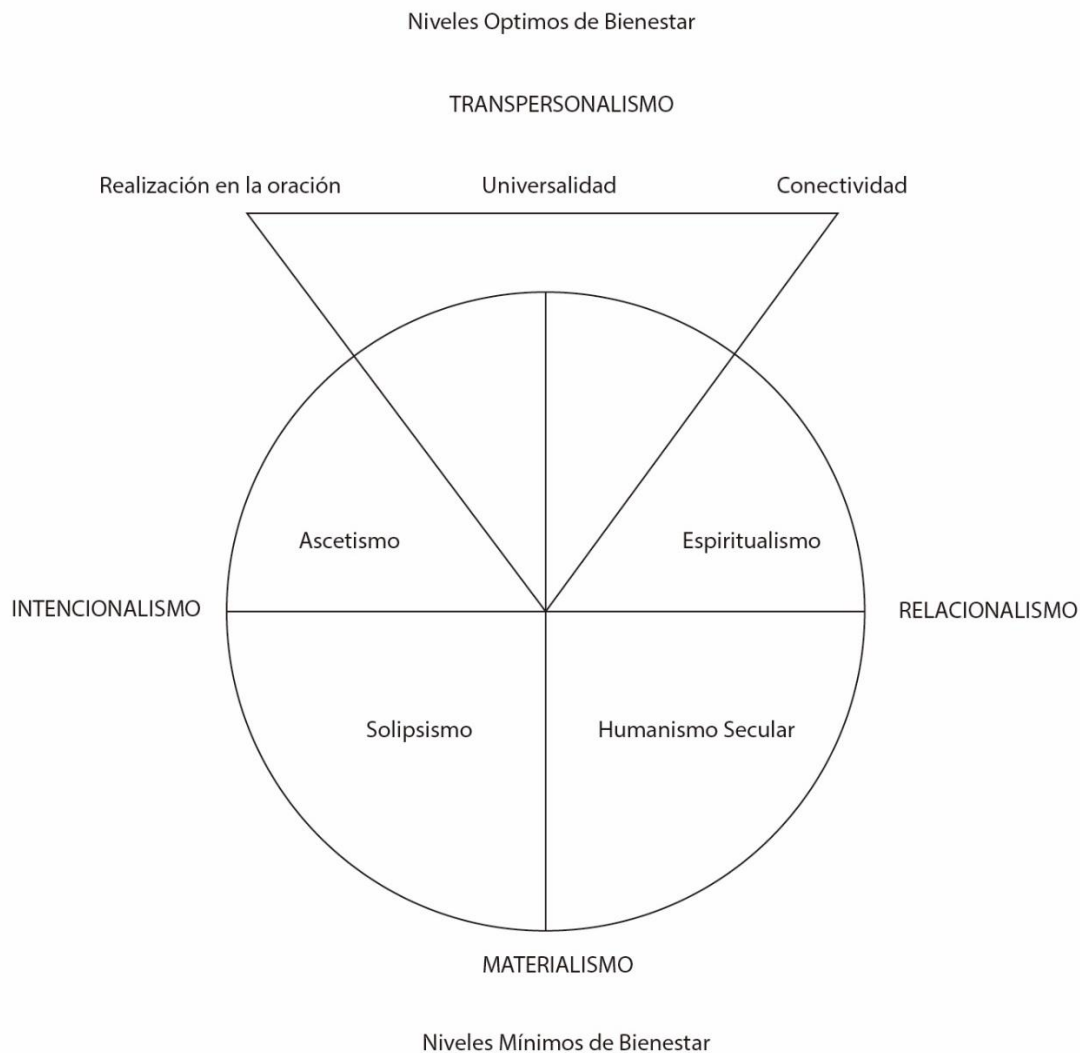
propósito y significado para la vida: “¿Por qué estoy aquí? ¿Para qué sirve la vida? ¿Por qué debo hacer las cosas que hago?”. Las respuestas que cada persona encuentra a estas preguntas afectan la dirección de sus vidas (Greenberg et al., 1997), e idealmente, estas respuestas ayudan a reunir los hilos dispares de la existencia en una coherencia más significativa, que nos da voluntad vivir y un propósito para la existencia (Piedmont, 2004a). Para el autor, sin embargo, existen muchos tipos diferentes de respuestas a estas preguntas existenciales, y algunas de las respuestas proporcionan un mayor apoyo emocional y resiliencia psicológica que otras. En este sentido, Piedmont (2004a) encuentra que una forma de clasificar las respuestas a estas preguntas existenciales es en relación al marco temporal que la gente emplea para entender sus vidas. Por ejemplo, para el autor, algunas personas pueden percibir sus vidas en el contexto inmediato en el que viven, en respuesta a las necesidades y demandas del aquí y ahora (un horizonte de sucesos relativamente corto). Otros pueden ver sus vidas como parte de una generación o cohorte específica, y el significado personal se desarrolla en relación a la forma en que estas personas perciben sus compromisos con otros de su generación y las generaciones que les siguen (un horizonte de eventos más moderado). Por último, otros pueden concebir sus vidas como parte de una vía ontológica eterna que implica responsabilidades para con los demás, tanto en el aquí y ahora como en otra vida (un horizonte de eventos de largo). Cuanto más amplio sea el horizonte de sucesos que se utiliza para crear un significado, mayor estabilidad, satisfacción personal y salud mental puede experimentar cada persona.

Piedmont (2004c) desarrolla un modelo circunplejo que contribuiría a comprender la relación entre la espiritualidad y el significado.

Tal como se observa, la primera dimensión del modelo es (1) transpersonalismo vs materialismo. Para definir el transpersonalismo, el autor retoma la noción de Frankl (1959) de voluntad de significado como constructo motivacional. De esta manera, el transpersonalismo habilita a una persona a construir un significado que trasciende su propio self. En contraste, el materialismo supone un interés en lo inmediato y lo concreto, es decir, en lo que se puede consumir aquí y ahora, con un foco fuerte en el self.

La segunda dimensión del modelo es (2) relacionalismo vs intencionalismo. La orientación al relacionalismo implica una motivación por pertenecer e involucrarse en grupos sociales e instituciones. En contraposición, la orientación intencional refleja el interés por anteponer los propios intereses por sobre los proyectos colectivos, de modo que las necesidades del self presentan un lugar central en la vida de la persona.

Figura 4 - Representación del modelo circumplejo de la espiritualidad*



*Adaptado de Piedmont (2004c)

Siguiendo a Piedmont (2004c), el modelo circumplejo permite indicar cuatro cuadrantes que se generan a partir de las combinaciones de las dos dimensiones. El cuadrante (1) solipsismo refleja la combinación material-Intencional. Los individuos que pertenecen a este cuadrante suelen presentar una motivación centrada en el self. De acuerdo con el modelo, el mundo de sentido de estas personas se encuentra restringido a las experiencias inmediatas. Por este motivo, estos individuos enfocan sus vidas hacia sus

deseos, aspiraciones y necesidades inmediatas. Además, tienden a desconfiar de las motivaciones de los demás y evitar involucrarse con otras personas. Debido a que este cuadrante supone un horizonte de eventos particularmente corto, estos individuos tienden a estar desvinculados de las experiencias positivas y de cuidado que pueden promover ciertas instituciones y grupos sociales, lo que contribuiría a una mayor dificultad para afrontar eventos estresantes, experimentando mayores niveles de distres emocional.

El cuadrante (2) humanismo secular representa la orientación material-Intencional. Al igual que en el cuadrante anterior, estos individuos se caracterizan por un interés en satisfacer sus necesidades inmediatas y en la realidad que puede percibirse a través de los sentidos. Sin embargo, además experimentan una conexión y encuentran satisfacción en el vínculo con grupos humanos e instituciones, en los cuales perciben un sentido de dedicación y de responsabilidad. En este sentido, su servicio a estos grupos sociales contribuye a desarrollar una ética social, y percibir una responsabilidad más allá de su propia cohorte, con las personas que en el futuro podrían formar parte de esos grupos sociales o instituciones, lo que aporta un mayor propósito a sus vidas. Siguiendo el modelo, este cuadrante se asocia con una menor prevalencia de trastornos mentales, aunque los niveles de bienestar psicológico no necesariamente se consideran óptimos.

El cuadrante (3) ascetismo refleja la orientación Intencional-transpersonal. Los individuos que pertenecen a este cuadrante se encuentran altamente motivados en desarrollar un propósito personal en el contexto de una realidad trascendental. Sin embargo, si bien reconocen que forman parte de una comunidad de creyentes que suponen trascender el mundo material y espiritual, estas personas tienden a estar desvinculadas de grupos e

instituciones. De acuerdo con Piedmont (2004c), dentro de esta categoría es posible caracterizar a las Madres y Padres del Desierto, los Monjes y Monjas de Clausura y los ermitaños. Si bien estos individuos se encuentran preocupados o interesados en el bienestar de la humanidad, experimentan una profunda conexión con una realidad trascendental de manera individual y se mantienen alejados de la interacción social.

Por último, el cuadrante (4) transpersonal-relacional caracteriza a aquellos individuos que desarrollan un significado trascendental dentro de una comunidad o grupo social a partir del cual forman y promueven valores personales. Este vínculo con instituciones y grupos sociales los diferencia de los ascéticos, mientras que la creencia en que estos vínculos se enmarcan en una realidad trascendental los distingue del humanismo secular. Para Piedmont (2004c), en esta categoría es posible caracterizar individuos como la Madre Teresa de Calcuta o Mahatma Gandhi.

El triángulo que presenta el autor en el texto representa los constructos evaluados por la dimensión trascendencia espiritual comprendida en la Escala de Evaluación de la Espiritualidad y de Sentimientos Religiosos (ASPIRES) desarrollada en el capítulo anterior. Para el autor, los cuadrantes superiores suponen un mayor bienestar que los inferiores.

6.1.3 Religiosidad y bienestar subjetivo

Koenig et al., (2012) identifican 224 estudios publicados desde el año 2000 que relacionan religiosidad y BS, de los cuales el 68% refiere asociaciones positivas, 4% resultados contradictorios, 27% ninguna asociación y dos estudios una relación negativa.

La relación entre religiosidad y el BS ha sido explorada en la infancia (Abdel-Khalek & Eid, 2011; Abdel-Khalek, 2009), adolescencia (Abdel-Khalek, 2011) y juventud (Compton, 2001), así como en la mediana (Abdel-Khalek, 2012b; Witter, Stock, Okun, & Haring, 1985) y tercera edad (Brown & Tierney, 2009; Krause, 2004; Roshani, 2012) tanto en población general, como en población clínica (Benjamins, 2006). A la vez, se han reportado estudios en más de 121 países (Greene & Yoon, 2004; Mohsen Joshanloo & Weijers, 2015; Lun & Bond, 2013), incluyendo Alemania (Berthold & Ruch, 2014; Headey, Schupp, Tucci, & Wagner, 2010; Schwab & Petersen, 1990), Arabia Saudita (Abdel-Khalek, 2009), Argelia (Theuns, Baran, Van Vaerenbergh, Hellenbosch, & Tiliouine, 2012; Tiliouine, Cummins, & Davern, 2009), Canadá (Helliwell & Putnam, 2004; Uppal, 2006), Catar (Abdel-Khalek, 2013b), Colombia (Wills, 2009), China (Brown & Tierney, 2009; Liu, 2009; Shiah, Chang, Chiang, & Tam, 2014), Cisjordania (Katalo, 2015), Corea del sur (Yamaoka, 2008), Dinamarca (Snoep, 2008), Egipto (Abdel-khalek, 2011; Abdel-Khalek, 2012a), Estados Unidos (Abdel-Khalek & Lester, 2012; Berman et al., 2004; Ellison, Boardman, Williams, & Jackson, 2001; Emmons, Cheung, & Tehrani, 1998; Gauthier, Christopher, Walter, Mourad, & Marek, 2006), Holanda (Nijsten, Van Der Lans, Kemper, & Rooijackers, 2000; Snoep, 2008), Hungría (Lelkes, 2006), Ghana (Pokimica, Addai, & Takyi, 2012), India (Abdel-Khalek & Singh, 2014; Arnami, Mittal, & Hingar, 2013; Wani & Khan, 2015), Irlanda (Doane, 2013; Lewis, Joseph, & Noble, 1996), Irán (Aghababaei & Wasserman, 2013; Aghababaei, 2013b), Israel (Francis & Katz, 2003; Iecovich, 2002), Japón (Roemer, 2010; Yamaoka, 2008), Kuwait (Abdel-Khalek, 2010a, 2010b, 2011; Ashkanani, 2009), Malasia (Achour, Mohd Nor, & Mohd Yusoff, 2015), Pakistán (Gull & Dawood, 2013), Polonia (Aghababaei, 2014) y Singapur (Yamaoka,

2008). La mayoría de estos estudios han sido llevados a cabo tanto en población general (Yoon & Lee, 2004) como en población católica (Doane, 2013; La Barbera & Gürhan, 1997). De los estudios relevados en población judía, cinco estudios reportan una asociación positiva (Abu-Raiya & Agbaria, 2015; Anson, Carmel, Bonneh, Levenson, & Maoz, 1990; Francis et al., 2004; Francis & Katz, 2002; Shkolnik, Weiner, Malik, & Festinger, 2001), y dos estudios ninguna asociación (Cohen, 2002; Iecovich, 2002). Una proporción similar se mantiene en población Hindú (Bijlani et al., 2005; Rammohan, Rao, & Subbakrishna, 2002; Tarakeshwar, Pargament, & Mahoney, 2003). Por su parte, todos los estudios relevados en población musulmana (Abdel-Khalek, 2010a; Aghababaei, 2013b; Jamal & Badawi, 1993; Nijsten et al., 2000; Tiliouine et al., 2009) y taoísta (Shiah et al., 2014) arrojan resultados positivos.

Entre los trabajos de mayor relevancia, Koenig et al., (2012) destacan el estudio longitudinal realizado por Koenig y Vaillant (2009) durante 23 años en una muestra de ciudadanos norteamericanos (N=456) en el que observan que la participación religiosa a los 47 años predice el BS a los 70 años ($B = .39, p < 0.001$). Por otra parte, Billig, Kohn y Levav (2006) realizan un estudio correlacional en una muestra de ciudadanos de la Franja de Gaza (N=267) concluyendo que aunque el afrontamiento religioso se asocia al estrés emocional ($B = -.12, p = .02$), no se encuentra relacionado al BS. Resultados similares son reportados en diferentes contextos (Goldstein, 2007; Iecovich, 2002; Moadel et al., 2007; Doug Oman, Hedberg, & Thoresen, 2006; Petts & Knoester, 2007; Rye & Pargament, 2002; Yamaoka, 2008). A su vez, Wink y Scott (2005) examinan la relación entre la religiosidad y SV en una muestra de ciudadanos de California (N=155) reportando una asociación negativa entre ambos constructos ($r = -.17$).

Desde un enfoque cognitivo-conductual, James y Wells (2003) sugieren que esto se debe a que la religiosidad puede ser comprendida como un modelo mental genérico que influye en la evaluación, la valoración y la lectura que se hace del mundo y de los eventos de la vida, pudiendo resultar tanto adaptativo como desadaptativo de acuerdo a su forma y contenido. Los autores identifican dos mecanismos que podrían explicar estas relaciones: (1) las creencias religiosas proveen modelos mentales genéricos que sirven de base para la evaluación de los eventos de la vida y (2) las creencias religiosas proveen una base para la autorregulación del proceso de pensamiento.

En relación al primer mecanismo, James y Wells (2003) sugieren que algunos modelos mentales podrían facilitar la comprensión de eventos estresantes de la vida. Por ejemplo, explicaciones religiosas en casos de lesiones físicas por accidentes, como creer que una desgracia haya ocurrido con motivo de tener una lección que aprender, o para permitir que la víctima fuera puesta de ejemplo para otros, podrían promover una mayor salud mental (Maltby et al., 2010). Sin embargo, otros modelos mentales podrían contribuir a explicar la misma desgracia como un castigo de Dios por una falta de devoción, promoviendo un sentimiento de “abandono” por parte de Dios o de la Iglesia (Pargament et al., 2000). El segundo mecanismo supone que algunos comportamientos religiosos como el rezo o la meditación podrían contribuir, en algunos casos, a la autorregulación o la meta-cognición, mediante la reducción del foco en el sí mismo, la preocupación y el estrés, y por lo tanto, conducirían a percibir una mayor salud mental (James & Wells, 2003). Sin embargo, no todas las formas de rezo se asociarían positivamente al bienestar. Por ejemplo, Poloma y Pendleton (1989) clasifican diferentes tipos de rezo entre los que las *oraciones de petición*, definidas como el pedido a Dios por objetos

materiales, podían incrementar las rumiaciones y preocupaciones, asociándose a la percepción de un afecto negativo.

Sin embargo, Koenig et al., (2012) identifican algunos elementos de la religiosidad que podrían impactar negativamente en el BS, particularmente en aquellos sujetos que presentan altos niveles de neuroticismo. En primer lugar, la devoción excesiva por la práctica religiosa puede provocar conflictos interpersonales con individuos que no profesen la misma religión e incluso dentro de una pareja si ambos miembros no son igualmente religiosos. En el mismo sentido, ciertas interpretaciones de las escrituras religiosas pueden justificar el uso de la violencia contra otras personas o contra un miembro de la pareja cuando los contextos culturales o religiosos difieren (Ellison et al., 1999). Asimismo, involucrarse en ciertos cultos religiosos puede ocasionar dependencia emocional de un líder y aislamiento de la familia y el entorno íntimo. En segundo lugar, la religión puede promover un pensamiento rigidizado o dogmático y una dependencia excesiva de normas y reglas, restringiendo la autonomía individual y favoreciendo tendencias obsesivo compulsivas en las personas (Bob Altemeyer & Hunsberger, 1992; Etchezahar & Brussino, 2015; Etchezahar & Simkin, 2013). Por este motivo, si bien los fundamentalistas religiosos no necesariamente perciben sintomatología ansiosa o depresiva con mayor frecuencia que la población laica, la inflexibilidad cognitiva y el pensamiento dogmático que los caracteriza pueden promover numerosos conflictos interpersonales e intergrupales con otros miembros de la sociedad (Simkin & Etchevers, 2014). Finalmente, ciertas creencias religiosas ortodoxas pueden entrar en conflicto con la necesidad de recurrir a tratamientos médicos, psiquiátricos o psicológicos aun cuando éstos son imprescindibles. En particular, la idea respecto de que la religión puede

asociarse tanto de manera positiva como negativa a la satisfacción con la vida también ha sido evaluada en diferentes contextos culturales (Okulicz-Kozaryn, 2010).

Aunque se observan algunas investigaciones interesantes en el trabajo de estos autores, las múltiples definiciones de la espiritualidad y de la religiosidad, así como la enorme diversidad de escalas empleadas para la evaluación de estos constructos, ha dificultado enormemente la posibilidad de establecer comparaciones precisas entre dichos estudios (Hill, 2012; Kapuscinski & Masters, 2010). Además, la mayoría de las escalas existentes solamente reflejan la religiosidad y la espiritualidad de las orientaciones cristianas y occidentales (Gorsuch, 1984; Hall, Tisdale & Brokaw, 1994; Piedmont, 2012), lo que obstaculiza la posibilidad de distinguir los aspectos centrales y universales de ambos constructos (Piedmont, 2009; Piedmont & Leach, 2002; Gorsuch, 1984). En este sentido, sobre una revisión de 24 escalas, Kapuscinski y Masters (2010) encuentran que la mayoría no refleja la diversidad de las experiencias religiosas del campo. Asimismo, todavía existe poca información psicométrica respecto de varias de ellas (Hill, 2012). Esto ha conducido a Piedmont (2004) a desarrollar la escala ASPIRES, que permite evaluar la espiritualidad y la religiosidad en el marco del FFM.

Numerosos estudios han observado que las facetas del factor TE de ASPIRES presentan asociaciones positivas con la Escala de Satisfacción con la Vida ($.11 \leq r \leq .31$), afecto positivo ($.16 \leq r \leq .31$) y afecto negativo ($-.15 \leq r \leq -.19$), la faceta PR se asocia con la Escala de satisfacción con la vida ($.23 \leq r \leq .25$), afecto positivo ($.18 \leq r \leq .19$) y afecto negativo ($-.16 \leq r \leq -.25$), y que la faceta CR se asocia con la Escala de Satisfacción con la Vida ($-.30 \leq r \leq -.45$), afecto positivo ($-.17 \leq r \leq -.22$) y afecto negativo ($.28 \leq r \leq .30$) (Piedmont et al., 2008; Piedmont, 2012; Shenese, 2009; Wilkins et al., 2012).

Resultados similares han sido reportados en población clínica (Bartlett et al., 2003; Piedmont, 2004a; Piedmont et al., 2007) en diferentes contextos culturales (Piedmont, 2007) y religiosos (Piedmont, Werdel, et al., 2009). Estos estudios sugieren que la espiritualidad y la religiosidad se encontrarían asociados al bienestar subjetivo en el marco del FFM.

6.1.4 Religiosidad y bienestar psicológico: propósito en la vida

Si bien el fenómeno de secularización se ha observado ampliamente en Ciencias Sociales (Kaufmann, Goujon, & Skirbekk, 2012) se ha señalado que aún en numerosos contextos el propósito resulta un aspecto central en la mayoría de las religiones que organiza la vida de las personas (Horosz & Clements, 1987; Tamás Martos, Thege, & Steger, 2010; Schweiker, 1969; Sommer, Baumeister, & Stillman, 2012). Además, se ha sugerido que las personas que son religiosas pueden presentar mayor propósito que las que no son religiosas (Kark, Carmel, Sinnreich, Goldberger, & Friedlander, 1996; Mahoney et al., 2005). En una revisión sistemática de la literatura Koenig et al., (2012) observan que 42 de 44 estudios (93%) encuentran relaciones positivas entre la religiosidad y el propósito. A la vez, diferentes estudios tanto cuantitativos como cualitativos han observado que las personas religiosas que presentan un propósito en la vida, también reportan niveles más altos de bienestar subjetivo (Dufton & Perlman, 1986; Hicks & King, 2008) y menores de síntomas de depresión y de ansiedad (Galek, Flannelly, Ellison, Siltan, & Jankowski, 2015; Koenig et al., 2014) en comparación con los individuos no religiosos (French & Joseph, 1999; Steger & Frazier, 2005).

El propósito en contextos religiosos ha sido observado tanto en población de niños (Kash, 2007; Van Dyke & Elias, 2008), como de adolescentes (Francis & Burton, 1994; Francis, 2000, 2013; Tirri & Quinn, 2010), de jóvenes (Bolt, 1975; Davis, Kerr, & Kurpius, 2003; Klingberg, 1976), de adultos (Mattis, 2002) y de adultos mayores (Ardelt, 2003, 2007; Gerwood et al., 1998). Además, estos estudios han sido desarrollados en diferentes contextos como Australia (Francis & Kaldor, 2001; Sillick & Cathcart, 2014), China (Hui & Fung, 2008), Estados Unidos (Fletcher, 2004; Wink & Dillon, 2003), Hungría (Skrabski, Kopp, Rózsa, Réthelyi, & Rahe, 2005), Inglaterra (Soothill et al., 2002), Iran (Ahmadi, Maleki, Shafei, & Habibian, 2015), Israel (Vilchinsky & Kravetz, 2005), Irlanda (Robbins & Francis, 2005), Pakistán (Feder et al., 2013) o Polonia (Aghababaei & Błachnio, 2014; Błazek & Besta, 2012), en muestras diversas que incluyen tanto población general, como feligreses o líderes religiosos (Weinstein & Cleanthous, 1996). De acuerdo con Koenig et al., (2012), entre los estudios de mayor relevancia se destaca el de Krause y Ellison (2003), quienes exploran la relación entre la religiosidad, el propósito en la vida y la satisfacción con la vida en una muestra de afroamericanos estadounidenses (N=1500). Controlando la edad, el género, el nivel educativo encuentran como predictores de la satisfacción con la vida la frecuencia de asistencia a servicios religiosos ($B=+0.8$, $p<0.05$) y la frecuencia de rezo ($B=+0.12$, $p<0.001$). Cuando los autores incorporan el propósito al modelo, observan que esta resulta predictora de la satisfacción con la vida ($B=+0.29$, $p<0.01$). Estos resultados son consistentes con diferentes estudios en el área (Kristeller, Rhodes, Cripe, & Sheets, 2005; Scott Richards, Berrett, Hardman, & Eggett, 2006; Wink & Dillon, 2003).

Se han explorado diferentes motivos que pueden contribuir a explicar el vínculo entre estos constructos (Bronk, 2014; Newton & McIntosh, 2013; Van Dyke & Elias, 2007). Uno de los modos en los que la religión puede contribuir a la construcción de un propósito radica en su interés por abordar preguntas existenciales, explorando un significado más amplio de la vida (Bronk, 2014; Fletcher, 2004; Petersen & Roy, 1985) a partir de las enseñanzas y rituales (Francis & Burton, 1994; Francis, Jewell, & Robbins, 2010; Reker et al., 1987), estableciendo metas y sistemas de valores trascendentales por los que “luchar” que guían el comportamiento diario y afectan los planes a largo plazo de las personas (Bronk, 2014) y que sirven a un propósito más grande que el self, como ayudar a los sectores más vulnerables de la población o convertir a los no creyentes (Emmons, 2005). Estas características fomentan la desfocalización en el self y centran la atención en relación con Dios (Jackson & Coursey, 1988), trascendiendo la dimensión secular de la vida (Levenson et al., 2005). Este carácter trascendental del propósito que provee el marco religioso provee estrategias de afrontamiento para superar diferentes estresores vitales (Meng & Dillon, 2014; Park, 2010) o catástrofes naturales (Feder et al., 2013), pudiendo contribuir a calmar la ansiedad ante la muerte (Ardelt & Koenig, 2007; Ardel, 2007; Hui & Fung, 2008; Jonas & Fischer, 2006). Además, tales creencias son reforzadas por el contexto social (Ladd & McIntosh, 2008).

6.2 Conclusiones del capítulo

Los estudios que exploran la relación entre la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar subjetivo y psicológico se han incrementado considerablemente desde la creación de la división 36 de la APA a mediados de la década del setenta y del trabajo pionero de

Richard L. Gorsuch promediando la década del ochenta. Sin embargo, tal como se ha observado en el capítulo cuatro, la amplia diversidad de instrumentos empleados para la evaluación psicológica de los constructos numinosos ha dificultado la posibilidad de sistematizar y dar coherencia a la multiplicidad de estudios en el área. Aun así, de la revisión de la literatura se observa que la mayoría de los estudios en la literatura encuentra asociaciones positivas entre la espiritualidad y el bienestar subjetivo y psicológico. Posiblemente, los aportes de Ralph Piedmont puedan contribuir a comprender las razones teóricas de tales asociaciones. Sin embargo, tales formulaciones parecen explicar en mayor medida su relación con el bienestar psicológico que con el bienestar subjetivo, dado que trascendencia del self parece promover fundamentalmente un mayor propósito que una satisfacción de la vida de tipo hedonista. Por su parte, la relación entre el bienestar subjetivo y psicológico y la religiosidad han presentado resultados dispares. Si bien la mayoría de los estudios observa relaciones positivas, también se han identificado relaciones negativas e incluso ninguna asociación. Posiblemente, concebir la religiosidad como un modelo mental genérico, tal como sugieren Abigail James y Adrian Welles, pueda contribuir a comprender la disparidad de resultados. A la vez, tal como se desarrolla en el capítulo dos, explorar esta relación en el marco del modelo de los cinco factores podría posibilitar explorar el modo en que las diferencias individuales se relacionan con cada modelo mental.

7 MÉTODO

Tal como ha sido desarrollado en capítulos anteriores, el estudio de la personalidad es un área que ha crecido considerablemente en los últimos años. De acuerdo con la literatura actual, la personalidad se puede entender como la organización dinámica que determina el comportamiento, el pensamiento y la adaptación de los individuos al ambiente (Allport, 1937; Costa & McCrae, 1988; Digman, 1990). Desde este enfoque uno de los modelos que ha concentrado una buena parte de la producción académica es el modelo de los cinco factores (Costa & McCrae, 1980b) el cual postula la existencia de cinco dimensiones de la personalidad: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad. Además, la teoría de los cinco factores (McCrae & Costa, 1996) contribuye a integrar la autoestima, la espiritualidad y la religiosidad en el sistema de la personalidad (Simkin & Azzollini, 2015). Si bien estos constructos han sido empleados frecuentemente para explorar sus relaciones con el bienestar subjetivo y psicológico en el plano internacional (Piedmont, 2012) son escasos los trabajos en el contexto argentino.

Por lo expuesto, este proyecto intentará dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los rasgos de la personalidad que caracterizan a los estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires? ¿Cuáles son sus niveles de autoestima? ¿Cuáles son sus niveles de religiosidad y de espiritualidad? ¿Constituye la espiritualidad un sexto factor del FFM? ¿Cuál es la relación entre sus rasgos de

personalidad, su autoestima, su religiosidad, su espiritualidad y su bienestar subjetivo y psicológico?

7.1 Objetivo general

Conocer las relaciones entre los factores de la personalidad, la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar subjetivo y psicológico en estudiantes de la Universidad de Buenos Aires.

7.2 Objetivos específicos

- 1 Conocer los rasgos de la personalidad de los estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- 2 Adaptar y validar la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES) en una muestra compuesta por estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- 3 Examinar los niveles de religiosidad y de espiritualidad de los estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- 4 Evaluar si la espiritualidad constituye un factor independiente del modelo de los cinco factores de la personalidad en estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- 5 Describir los niveles de bienestar subjetivo y psicológico de los estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- 6 Analizar las relaciones entre los rasgos de la personalidad, la autoestima, la espiritualidad, la religiosidad y el bienestar subjetivo y psicológico de los estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

7.3 Hipótesis de investigación

- 1 El neuroticismo se asocia positivamente a mayores niveles de crisis religiosa, menor propósito en la vida, menor satisfacción con la vida y menor autoestima en estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- 2 La extraversión y la espiritualidad se asocian positivamente con un mayor propósito en la vida y autoestima en estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

7.4 Diseño de la investigación

Se trata de un estudio descriptivo correlacional de corte transversal con un abordaje cuantitativo (Montero & León, 2007).

7.5 Población y Muestra / Unidad de análisis

La selección de la muestra es de tipo intencional, y se encuentra compuesta por 336 estudiantes universitarios de una universidad pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) con edades comprendidas entre los 19 y 55 años ($M = 25.16$; $DE = 6.08$) y de ambos sexos (Hombres = 43.1%; Mujeres = 56.9%).

Los sujetos son invitados a participar en la investigación de forma voluntaria, solicitándoles su consentimiento. Antes de responder al instrumento de evaluación, se

les hace constar a los participantes que los datos derivados de esta investigación se utilizan con fines exclusivamente científicos bajo la Ley Nacional 25.326 de protección de los datos personales.

7.6 Técnicas de recolección de datos

Se emplean mediciones de autoinforme mediante una batería de instrumentos de evaluación conteniendo las siguientes técnicas:

7.6.1 Inventario de personalidad NEO - Revisado

Para la evaluación de la personalidad se utiliza el Inventario de la Personalidad NEO revisado o *NEO Personality Inventory–Revised* (NEO PI-R) (Costa & McCrae, 1992c). El NEO PI-R es un cuestionario autoadministrable de 240 ítems que evalúan cinco dimensiones de la personalidad, cada cual compuesta por seis facetas, en población adolescente y adulta: (1) Apertura a la Experiencia o Apertura Mental (Openness to experience) (“*Creo que es interesante aprender y cultivar nuevos pasatiempos*”), (2) Responsabilidad, Escrupulosidad o Tesón (Conscientiousness) (“*Trato de cumplir a conciencia todas las tareas que me son asignadas*”), (3) Extraversión (“*Me gusta estar rodeado/a de gente*”), (4) Amabilidad, Afabilidad o Tendencia al Acuerdo (Agreeableness) (“*Trato de ser cortés con todos*”) y (5) Neuroticismo (“*Frecuentemente me siento tenso/a e inquieto/a*”). La escala presenta un formato de respuesta tipo Likert con cinco anclajes de respuesta en función del grado de acuerdo de los participantes. Para

el estudio se administra la versión adaptada y validada en el contexto argentino por Minzi et al., (2001).

7.6.2 *Escala de autoestima de Rosenberg*

Para la evaluación de la autoestima se utiliza la Escala de Autoestima de Rosenberg o *Rosenberg Self-Esteem Scale* (RSES) (Rosenberg, 1965), un cuestionario compuesto por 10 ítems que hacen referencia a la autovaloración con un formato de respuesta tipo Likert cuyo valor se distribuye desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). En el estudio, se administra una versión adaptada y validada a nuestro contexto por Góngora y Casullo (2009), la cual respeta la validez lingüística de los ítems según los giros idiomáticos locales.

7.6.3 *Escala de Evaluación de la Espiritualidad y los Sentimientos Religiosos*

Para la evaluación de la espiritualidad y la religiosidad se emplea la Escala de Evaluación de la Espiritualidad y los Sentimientos Religiosos o *Assessment of Spirituality and Religious Sentiments* (ASPIRES) (Piedmont, 2004a), un cuestionario autoadministrable de 35 ítems que evalúa dos dimensiones principales: (1) Sentimientos Religiosos (Religious Sentiments) y (2) Trascendencia Espiritual (Spiritual Transcendence). El factor SR se compone de dos dominios: (1) Participación Religiosa (“¿Cuán seguido asiste a servicios religiosos?”) y (2) Crisis Religiosa (“Siento que Dios me está castigando”), mientras que TE distingue tres facetas (1) Realización en la oración (“El rezo y/o la meditación no tienen mucho atractivo para mí”), (2) Universalidad (“Hay un orden en el universo que trasciende el pensamiento humano”), y (3) Conectividad

(“*Nuestros sentimientos hacia una persona se detienen cuando ésta muere*”). La escala presenta un formato de respuesta tipo Likert con cinco anclajes de respuesta en función del grado de acuerdo de los participantes. La adaptación al español fue realizada siguiendo los estándares metodológicos internacionales recomendados por la *International Test Commission* (ITC) para una adaptación correcta de un instrumento de un contexto idiomático a otro (Muñiz, Elosua, & Hambleton, 2013; Muñiz & Hambleton, 2000). De acuerdo con las sugerencias del autor original (Piedmont, 2004a), se consideró una dimensión a la vez, estudiando la definición de cada dimensión, para luego traducir los ítems correspondientes dentro de cada uno de los factores, de modo de respetar tanto el contenido original de cada ítem como a la vez de representar el constructo original de cada dimensión. De esta manera, la traducción no se realizó de manera literal, palabra por palabra, sino que priorizó mantener el sentido psicológico del tema. En el proceso se contó con la colaboración Ralph Piedmont, el autor de la escala, quien supervisó los diferentes pasos que reviste el proceso de adaptación y validación de instrumentos de evaluación psicológica.

7.6.4 *Escala de Satisfacción con la Vida*

Para la evaluación del componente cognitivo del bienestar subjetivo se utiliza la Escala de Satisfacción con la Vida o *Satisfaction with Life Scale* (SWLS) (Diener et al., 1985), un cuestionario autoadministrable de 5 ítems que evalúa de manera global la percepción personal de la vida considerando, por un lado, los aspectos actuales que determinan esta satisfacción y, por otro, la apreciación retrospectiva de cuán satisfecho se está con el modo como se ha vivido hasta el momento

(e.g. “Hasta ahora he obtenido las cosas importantes que quiero en la vida”). La escala presenta un formato de respuesta tipo Likert con cinco anclajes de respuesta en función del grado de acuerdo de los participantes. Para el presente estudio se emplea una versión adaptada y validada en el contexto local por Zubieta, Muratori y Fernandez (2012).

7.6.5 *Escala de Balance Afectivo*

Para la evaluación del componente afectivo del bienestar subjetivo se utiliza la Escala de Balance Afectivo o *Affective Balance Scale* (ABS) (Warr et al., 1983), un cuestionario autoadministrable de 18 ítems de los cuales 10 pertenecen a la escala original (Bradburn, 1969), y 8 a los añadidos por Warr con el fin de ampliar y mejorar la escala de Bradburn. El instrumento evalúa de forma directa tanto la experimentación de afecto positivo (“¿Te has sentido muy alegre?”) como negativo (e.g. “¿Te has sentido con ganas de llorar?”). Los ítems presentan un formato de respuesta tipo Likert con cinco anclajes de respuesta en función del grado de acuerdo de los participantes. Para el presente estudio se adapta una versión al contexto local.

7.6.6 *Test de Propósito en la Vida*

Para el presente estudio se emplea el Test de Propósito en la Vida o *Purpose in Life Test* (PIL) (Crumbaugh & Maholick, 1964), el cual evalúa el sentido de vida a partir de un conjunto de 20 ítems que se responden en una escala tipo Likert con cinco anclajes en función del grado de acuerdo de los participantes. Con tal fin, se adapta una versión al contexto local.

7.6.7 Cuestionario de datos personales

Se incluye un cuestionario construido ad hoc para recabar información acerca de variables demográficas y socioculturales de la muestra estudiada.

7.7 Técnicas de procesamiento de la información

Con la finalidad de cumplimentar los objetivos propuestos utilizan medidas estadísticas descriptivas y modelos multivariantes. Para tales fines se trabaja con estadística descriptiva e inferencial a través del software estadístico SPSS 20 y el EQS 6.1

7.8 Aspectos éticos

Los sujetos son invitados a participar de la investigación de forma voluntaria. Se les solicita un consentimiento informado para la participación en el estudio. Los datos derivados de esta investigación se utilizan con fines exclusivamente científicos bajo la Ley Nacional 25.326 de protección de los datos personales.

8 RESULTADOS

8.1 Adaptación y validación de la Escala de Evaluación de Sentimientos Espirituales y Religiosos

En primer lugar, se procede a realizar la adaptación y validación de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES) (Piedmont, 2004a) al contexto local. A tal efecto, se ha realizado una retrotraducción al español de los ítems que componen la escala. Posteriormente, se llevan a cabo análisis descriptivos de los ítems, un análisis exploratorio (AFE) y finalmente un análisis confirmatorio (AFC).

De esta manera, se realiza una traducción al idioma castellano de los 35 ítems correspondientes a cada uno de los factores que componen la escala. En la adaptación de ASPIRES al contexto argentino se siguieron los estándares metodológicos internacionales recomendados por la International Test Commission (ITC) para una adaptación correcta de un instrumento de un contexto idiomático a otro (Muñiz et al., 2013; Muñiz & Hambleton, 2000).

Para la traducción de ASPIRES, se contó con el aval de Ralph Piedmont, el autor original de la escala, quien envió por correo postal cuatro copias del manual técnico de la escala, junto a un CD con varios estudios sobre validez. En la traducción de ASPIRES, se consideró una dimensión a la vez, estudiando la definición de cada dimensión, para luego traducir los ítems correspondientes dentro de cada uno de los factores, de modo de respetar tanto el contenido original de cada ítem como a la vez de representar el

constructo original de cada dimensión. De esta manera, la traducción no se realizó de manera literal, palabra por palabra, sino que priorizó mantener el sentido conceptual de cada término.

Después de la traducción de los 35 ítems, se presentaron en su orden original y se buscaron dos traductores que no estuvieran familiarizados con ASPIRES, que facilitaran una traducción de nuevo a este idioma, uno de ellos de Nueva York y el otro de Buenos Aires. Posteriormente, se comparó la versión original en inglés con su retro-traducción, observando que la nueva versión conservara el contenido original de los ítems, como así también representa la descripción teórica de cada uno de los factores.

Para realizar estos análisis se empleó el paquete estadístico SPSS 22.0. En primer lugar se analizaron los estadísticos descriptivos de los 35 ítems que componen la escala. En la Tabla 12, se presentan la media, el desvío estándar, la correlación ítem total y el alfa si se elimina el elemento de cada uno de los 35 ítems que componen la escala.

Tabla 12 - Análisis descriptivo de los ítems de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>r_{ix}</i>	<i>α_{-x}</i>
Religiosidad				
1. ¿Cuán seguido lee la Biblia/Torah/Gita?	1,33	1,00	,30	,03
2. ¿Cuán seguido lee literatura religiosa aparte de la Biblia/Torah/Gita?	1,35	,93	,27	,05
3. ¿Cuán seguido reza?	2,67	2,07	,13	,07
4. ¿Cuán seguido asiste a servicios religiosos?	1,82	1,00	,37	,00
5. ¿Hasta qué punto tiene usted una relación personal, única, íntima con Dios?	2,11	1,11	,32	,01
6. ¿Tiene experiencias en las que siente una unión con Dios y alcanza una verdad espiritual?	1,93	1,12	,23	,05

7. ¿Cuán importantes son sus creencias religiosas para usted?	3,93	1,44	-,45	,41
---------------------------------------------------------------	------	------	------	-----

8. Durante los últimos 12 meses, sus intereses y compromisos religiosos....	4,38	1,55	-,28	,34
-----------------------------------------------------------------------------	------	------	------	-----

Crisis religiosa

9. Siento que Dios me está castigando	1,91	,99	,20	,08
---------------------------------------	------	-----	-----	-----

10. Me siento abandonado por Dios	1,96	,95	,17	,10
-----------------------------------	------	-----	-----	-----

11. Me siento aislado por otros que profesan mi fe	2,04	,93	,17	,10
----------------------------------------------------	------	-----	-----	-----

12. No puedo o no quiero de involucrar a Dios en las decisiones que tomo acerca de mi vida	3,18	1,22	-,22	,28
--------------------------------------------------------------------------------------------	------	------	------	-----

Realización en la oración

1. No he experimentado una profunda sensación de plenitud y felicidad a través de mis rezos y/o meditaciones	2,80	1,26	-0,33	0,38
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------	------	-------	------

2. No siento una conexión con un Ser o Realidad superior	2,89	1,33	-0,26	0,37
----------------------------------------------------------	------	------	-------	------

4. Medito y/o rezo para poder alcanzar un plano espiritual más elevado	3,13	1,42	0,39	0,16
------------------------------------------------------------------------	------	------	------	------

8. En la tranquilidad de mis rezos y/o de la meditación siento una sensación de plenitud	3,15	1,24	0,37	0,18
------------------------------------------------------------------------------------------	------	------	------	------

11. La espiritualidad no es una parte central de mi vida	2,90	1,25	-0,29	0,37
----------------------------------------------------------	------	------	-------	------

12. Encuentro fuerza interior y/o paz en mis rezos y/o meditaciones	3,28	1,24	0,41	0,17
---------------------------------------------------------------------	------	------	------	------

17. Medito y/o rezo para poder crecer como persona	3,27	1,34	0,44	0,15
----------------------------------------------------	------	------	------	------

18. El rezo y/o la meditación no tienen mucho atractivo para mí	2,70	1,33	-0,33	0,38
-----------------------------------------------------------------	------	------	-------	------

19. Mis rezos o la meditación me dan una sensación de apoyo emocional	3,26	1,29	0,45	0,15
-----------------------------------------------------------------------	------	------	------	------

21. Quiero acercarme más al Dios en el que creo	3,30	1,22	0,38	0,18
-------------------------------------------------	------	------	------	------

Universalidad

3. No creo que mi vida esté conectada de alguna manera con toda la humanidad	3,14	1,23	-0,21	0,29
------------------------------------------------------------------------------	------	------	-------	------

5. Toda la vida está interconectada	2,75	1,20	-0,05	0,30
-------------------------------------	------	------	-------	------

6. Hay un orden en el universo que trasciende el pensamiento humano	2,77	1,25	0,02	0,29
---------------------------------------------------------------------	------	------	------	------

13. Aunque básicamente hay bien y mal en las personas, creo que la humanidad en su conjunto es particularmente mala	3,04	1,21	0,16	0,25
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------	------	------	------

15. No existe un plano más elevado de conciencia o espiritualidad que una a todas las personas	3,09	1,13	-0,08	0,31
16. Aunque algunas personas puedan ser difíciles, siento un vínculo emocional con toda la humanidad	3,15	1,13	0,22	0,23
20. Siento que en un nivel superior todos compartimos un vínculo común	2,96	1,19	0,12	0,26

Conectividad

7. Nuestros sentimientos hacia una persona se detienen cuando ésta muere	3,24	1,24	0,10	0,26
9. He hecho cosas en mi vida porque creí que eso le gustaría a un pariente o amigo ya fallecido	2,99	1,24	0,20	0,24
10. Aunque ya fallecidos, recuerdos y pensamientos de algunos de mis parientes continúan influenciando mi vida actual	2,74	1,28	-0,09	0,32
14. No tengo fuertes lazos emocionales con alguien que ha muerto	3,16	1,31	0,05	0,28
22. El reconocimiento de los demás me da una profunda satisfacción de mis logros	2,69	1,17	-0,12	0,32
23. No me interesan las expectativas que mis seres queridos tienen de mí	3,22	1,24	0,04	0,28

De acuerdo a los datos que se informan en la tabla, resulta posible dar cuenta que los estadísticos descriptivos de los 35 ítems resultan adecuados para su análisis (Hair, Anderson, Tatham, & Black, 2010). Las correlaciones ítem-total permiten observar que todos los ítems aportan a la dimensión a la que pertenecen, de acuerdo a lo sugerido por Piedmont (2012) ($.12 < r < .44$).

8.1.1 Estudio exploratorio de ASPIRES

Siguiendo las sugerencias del autor original, se realizaron por separado estudios exploratorios de las dimensiones que integran ASPIRES (Escala de Trascendencia espiritual –STS y Escala de Sentimientos Religiosos – RS)

8.1.1.1 Estudio exploratorio y de consistencia interna de STS

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de componentes principales (en adelante, ACP) con rotación Varimax siguiendo las recomendaciones de los estudios previos (Piedmont, 2012). En dicho análisis se testeó un modelo tres dimensiones que se corresponden con los diferentes factores de la Escala de Trascendencia Espiritual de ASPIRES (STS) (Piedmont, 1999a). Este análisis se pudo llevar a cabo de acuerdo a los resultados de la prueba Kaiser Meyer Olkin ($KMO = .876$) y de la prueba de esfericidad de Barlett ($\chi^2_{(66)} = 1802.22$; $p < .001$). En la Tabla 13 se pueden observar las cargas factoriales de cada uno de los 23 ítems y las saturaciones correspondientes.

Tabla 13 - Matriz de componentes rotados de la Escala de Trascendencia Espiritual

	1	2	3
17. Medito y/o rezo para poder crecer como persona	0,83	0,06	-0,11
19. Mis rezos o la meditación me dan una sensación de apoyo emocional	0,83	-0,08	0,06
12. Encuentro fuerza interior y/o paz en mis rezos y/o meditaciones	0,83	-0,07	-0,00
8. En la tranquilidad de mis rezos y/o de la meditación siento una sensación de plenitud	0,80	-0,08	0,03
21. Quiero acercarme más al Dios en el que creo	0,76	-0,00	0,03
4. Medito y/o rezo para poder alcanzar un plano espiritual más elevado	0,74	0,16	-0,14
18. El rezo y/o la meditación no tienen mucho atractivo para mí	-0,72	0,14	-0,02
11. La espiritualidad no es una parte central de mi vida	-0,65	0,21	0,08
2. No siento una conexión con un Ser o Realidad superior	-0,65	0,28	-0,06
1. No he experimentado una profunda sensación de plenitud y felicidad a través de mis rezos y/o meditaciones	-0,63	0,12	-0,07
3. No creo que mi vida esté conectada de alguna manera con toda la humanidad	-0,16	0,74	-0,01
5. Toda la vida está interconectada	0,09	-0,72	0,07

6. Hay un orden en el universo que trasciende el pensamiento humano	0,18	-0,66	0,07
20. Siento que en un nivel superior todos compartimos un vínculo común	0,40	-0,66	-0,10
15. No existe un plano más elevado de conciencia o espiritualidad que una a todas las personas	-0,27	0,56	-0,04
13. Aunque básicamente hay bien y mal en las personas, creo que la humanidad en su conjunto es particularmente mala	0,18	0,56	0,05
23. No me importan las expectativas que mis seres queridos tienen de mí	0,15	0,46	-0,34
7. La muerte realmente pone fin a la proximidad emocional con otro	-0,05	0,43	-0,14
10. Aunque ya fallecidos, recuerdos y pensamientos de algunos de mis parientes continúan influenciando mi vida actual	0,04	-0,18	0,71
9. He hecho cosas en mi vida porque creí que eso le gustaría a un pariente o amigo ya fallecido	0,26	0,23	0,64
14. No tengo fuertes lazos emocionales con alguien que ha muerto	0,03	0,22	-0,59
22. El reconocimiento de los demás me da una profunda satisfacción de mis logros	-0,13	-0,44	0,48
16. Aunque algunas personas puedan ser difíciles, siento un vínculo emocional con toda la humanidad	0,39	-0,21	-0,42

El ACP realizado en esta instancia posibilitó, en primer lugar, identificar tres dimensiones claramente diferenciadas entre sí que integran los 23 ítems que componen la Escala de Trascendencia Espiritual (STS). De esta manera, los resultados permiten constatar que los ítems traducidos del inventario original y adaptados en la presente escala se agrupan de modo tal que constituyen las dimensiones propuestas por Piedmont, (1) conectividad, (2) universalidad y (3) realización en la oración, con excepción del ítem 16, cuya dimensión original es universalidad, y los ítems 23 y 7 que deberían pertenecer a conectividad. La solución arrojada por el análisis permitió explicar el 51,188% de la varianza total, explicando el factor realización en la oración el 27,248%, conectividad el 8,326% y universalidad el 5,614% de la varianza. Luego de realizar el ACP, se procedió a evaluar la consistencia interna, empleando para ello el estadístico Alpha de Crombach.

De acuerdo al análisis, se ha reportado una fiabilidad adecuada para los factores conectividad ($\alpha = .57$), universalidad ($\alpha = .76$) y realización en la oración ($\alpha = .91$).

8.1.1.2 Estudio exploratorio de RS

A continuación, se realizó el ACP de los 12 ítems que componen la Escala de Sentimientos Religiosos (RS). A tal efecto se empleó una rotación Varimax de la que se extrajeron dos factores de acuerdo a las sugerencias del autor original. Este análisis se pudo llevar a cabo de acuerdo a los resultados de la prueba Kaiser Meyer Olkin (KMO= .84) y la prueba de esfericidad de Barlett ($\chi^2_{(66)} = 1802.22$; $p < .001$).

Tabla 14 - Matriz de componentes rotados de la Escala de Sentimientos Religiosos

	1	2
5. ¿Hasta qué punto tiene usted una relación personal, única, íntima con Dios?	,82	-,08
3. ¿Cuán seguido reza?	,80	-,10
6. ¿Tiene experiencias en las que siente una unión con Dios y alcanza una verdad espiritual?	,77	-,11
7. ¿Cuán importantes son sus creencias religiosas para usted?	-,76	,12
4. ¿Cuán seguido asiste a servicios religiosos?	,74	,00
1. ¿Cuán seguido lee la Biblia/Torah/Gita?	,69	-,07
2. ¿Cuán seguido lee literatura religiosa aparte de la Biblia/Torah/Gita?	,61	-,04
8. Durante los últimos 12 meses, sus intereses y compromisos religiosos....	-,50	,01
12. No puedo o no quiero involucrar a Dios en las decisiones que tomo acerca de mi vida	-,46	,13
9 Siento que Dios me está castigando	-,05	,89
10. Me siento abandonado por Dios	-,20	,88
11. Me siento aislado por otros que profesan mi fe	-,04	,85

El ACP realizado permitió identificar las dos dimensiones diferenciadas entre sí que integran los 12 ítems que componen la Escala de Sentimientos Religiosos (RS). De esta manera, los resultados permiten constatar que los ítems traducidos del Inventario original y adaptados en la presente escala se agrupan de modo tal que constituyen las dimensiones propuestas por Piedmont, (1) religiosidad y (2) crisis religiosa, con excepción del ítem 12, cuya dimensión original es crisis religiosa.

Luego de realizar el ACP, se procedió a evaluar la confiabilidad, empleando para ello el estadístico Alpha de Cronbach. De acuerdo al análisis, se ha reportado una fiabilidad religiosidad ($\alpha = .84$) y crisis religiosa ($\alpha = .68$).

8.1.2 Análisis factorial confirmatorio de ASPIRES

Siguiendo las recomendaciones del autor original se procedió a realizar análisis factoriales confirmatorios por separado para cada una de las subescalas de la herramienta.

8.1.2.1 Análisis factorial confirmatorio de STS

La solución extraída a partir del método de ACP fue puesta a prueba a través de un análisis factorial confirmatorio (en adelante, AFC). Tal como se observa en la tabla 2, el ajuste del modelo fue valorado a partir de los índices de bondad de ajuste χ^2 , GFI (Goodness of Fit Index), NNFI (Non-Normed Fit Index), CFI (Comparative fit index) y RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation), siguiendo recomendaciones previas (Holgado-Tello, Chacón-Moscoso, Barbero-García, & Vila-Abad, 2009; Kline, 2005, 2010; Schumacker & Lomax, 2004).

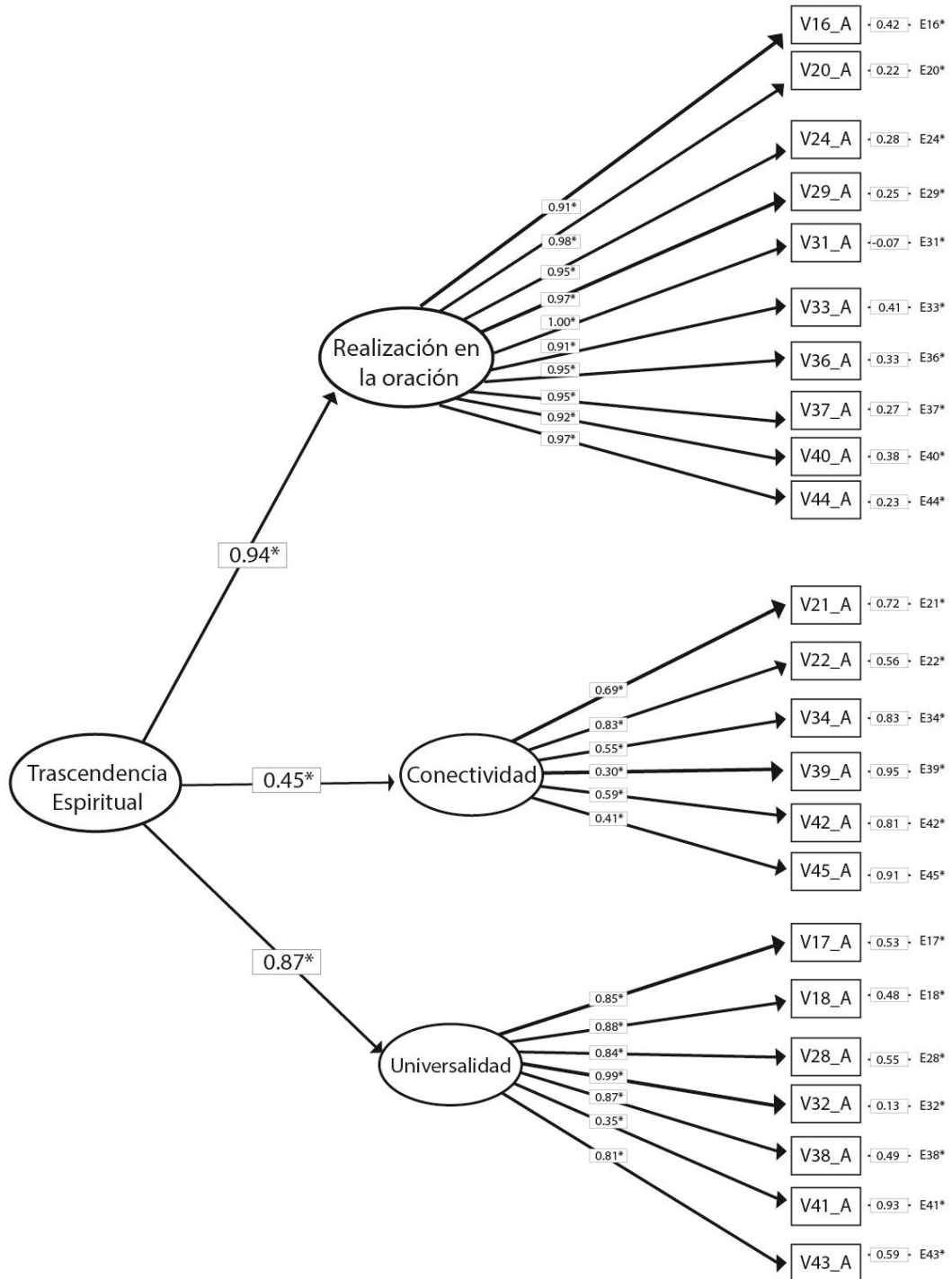
Tabla 15 - Análisis Factorial Confirmatorio de la escala STS

	$\chi^2_{(gl)}$	<i>NNFI</i>	<i>CFI</i>	<i>IFI</i>	<i>RMSEA (IC)</i>
STS	7067.541 ₍₂₅₃₎	.94	.95	.95	.069 (.062; .076)

*Modelo tridimensional

La tabla 15 muestra que los índices de ajuste indican que el modelo resulta adecuado a los datos recolectados en el campo (Bentler, 1990; Hair et al., 2010; Hu & Bentler, 1999; Kline, 2005; Ruiz, Pardo, & Martín, 2010). En la figura 5 puede observarse el modelo de tres factores de la Escala de Trascendencia Espiritual (STS).

Figura 5 - Modelo estructural de la Escala de Trascendencia Espiritual



Nota: * nivel de significación inferior a .05

8.1.2.2 Análisis factorial confirmatorio de SR

La solución extraída a partir del método de ACP fue puesta a prueba a través de un AFC, empleando nuevamente el EQS. 6.1

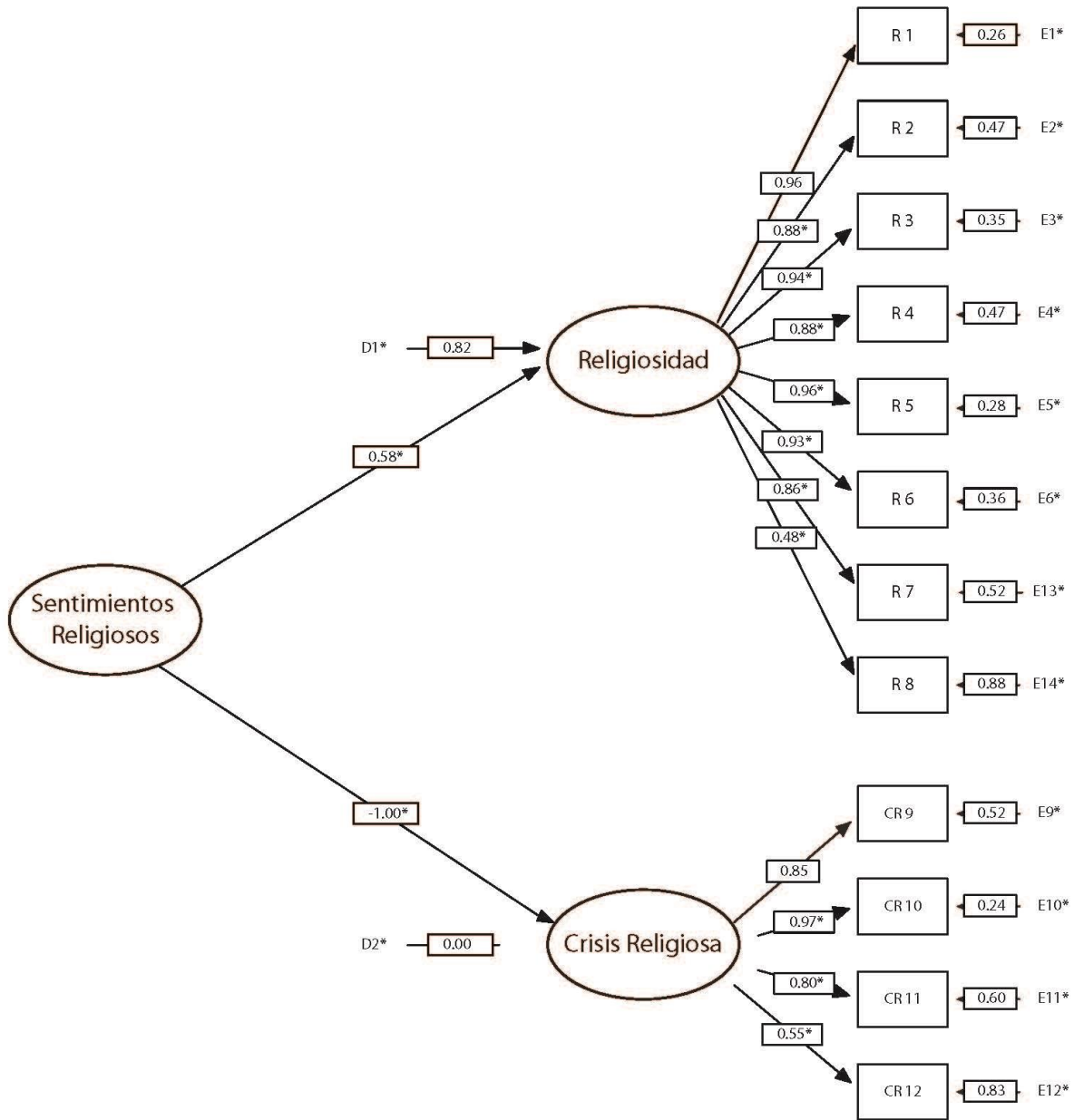
Tabla 16 - Análisis Factorial Confirmatorio de la escala RS

	$X^2_{(gl)}$	<i>NNFI</i>	<i>CFI</i>	<i>IFI</i>	<i>RMSEA (IC)</i>
RS	4138.017 ₍₆₆₎	.98	.99	.99	.037 (.000; .060)

*Modelo Bidimensional

En la tabla 16 se observa que el factor SR también muestra índices de ajuste adecuados a los datos recolectados en el campo (Bentler, 1990; Hair et al., 2010; Hu & Bentler, 1999; Kline, 2005; M. A. Ruiz et al., 2010). En la figura 6 puede observarse el modelo de tres factores de la Escala de Sentimientos Religiosos (RS).

Figura 6 - Modelo estructural de la Escala de Sentimientos Religiosos



8.2 Adaptación y validación de la Escala de Balance Afectivo

Para adaptación y validación de la escala de balance afectivo se realizó primero una retrotraducción de la escala de Warr et al. (1983), siguiendo el mismo procedimiento que el empleado con ASPIRES. En primer lugar, se analizaron los estadísticos descriptivos de los 18 ítems que componen la escala. En la Tabla 17 se presentan la media, el desvío estándar, la correlación ítem total y el alfa si se elimina el elemento de cada uno de los 18 ítems que componen la escala.

Tabla 17 - Análisis descriptivo de los ítems de la Escala de Balance Afectivo

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>r_{ix}</i>	<i>α.-x</i>
1. ¿Te has sentido molesto/a por alguien?	2,19	,65	,31	,75
2. ¿Te has sentido muy solo o distante de la gente?	1,90	,75	,22	,76
3. ¿Has sentido que las cosas iban como vos querías?	2,29	,64	,21	,76
4. ¿Te has sentido muy preocupado/a?	2,32	,67	,31	,75
5. ¿Te has sentido contento/a por tener buenos amigos o amigas?	2,76	,55	,18	,76
6. ¿Has tenido miedo de lo que pudiera suceder?	2,15	,71	,36	,75
7. ¿Te has sentido particularmente interesado/a o estimulado/a por algo?	2,62	,57	,44	,75
8. ¿Te has sentido muy infeliz?	1,70	,79	,19	,77
9. ¿Te has sentido lleno/a de energía?	2,44	,61	,37	,75
10. ¿Te has sentido muy cansado/a?	2,34	,63	,37	,75
11. ¿Te has sentido tan inquieto/a que no podrías permanecer en una silla?	2,05	,80	,39	,75
12. ¿Has sentido que estabas divirtiéndote mucho?	2,58	,60	,46	,74
13. ¿Te has sentido muy alegre?	2,65	,52	,45	,75
14. ¿Te has sentido con ganas de llorar?	2,21	,68	,45	,74
15. ¿Te has sentido muy eufórico/a (muy alegre o dichoso/a)?	2,27	,68	,50	,74
16. ¿Te has sentido seguro/a respecto al futuro?	1,99	,71	,27	,76

17. ¿Te has sentido aburrido/a?	1,96	,67	,30	,76
18. ¿Te has sentido contento/a o satisfecho por haber logrado algo?	2,61	,57	,44	,75

De acuerdo a los datos que se informan en la Tabla 16, resulta posible dar cuenta que los estadísticos descriptivos de los 18 ítems resultan adecuados para su análisis (F. Hair et al., 2010). Las correlaciones ítem-total permiten observar que todos los ítems aportan a la dimensión a la que pertenecen ($.22 < r < .45$). Además, la confiabilidad de cada uno de ellos al índice total también resulta aceptable.

Posteriormente, se procedió a realizar el AFC, el cual permitió comprobar que el modelo propuesto se ajusta a los datos recabados en campo (Hair, Black, Babin, & Anderson, 2009; Kline, 2005), tal como se observa en la tabla 18.

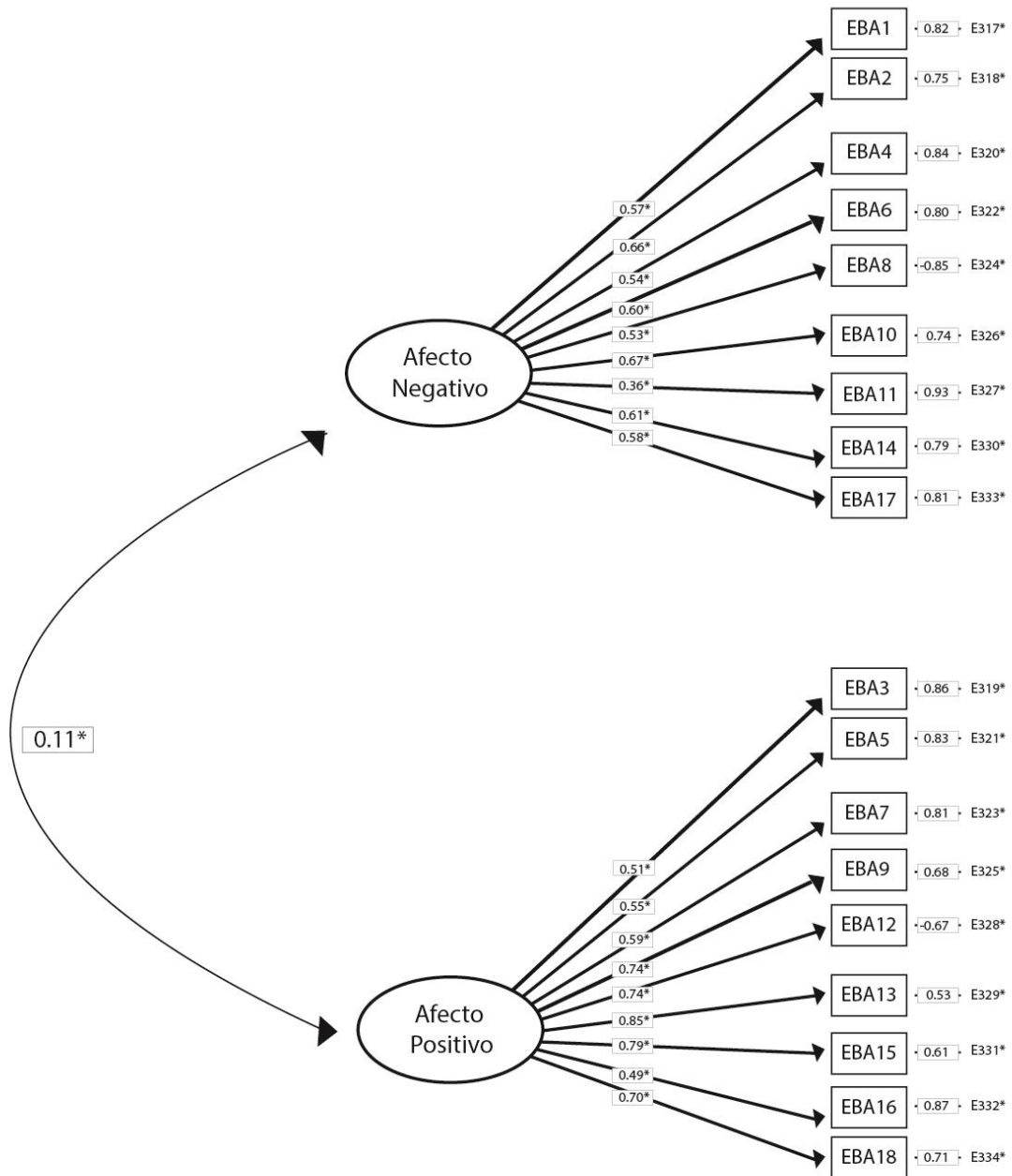
Tabla 18 - Análisis Factorial Confirmatorio de la escala EBA

	$\chi^2_{(gl)}$	NNFI	CFI	IFI	RMSEA (IC)
EBA	2587.509 ₍₁₅₃₎	.94	.94	.95	.055 (.045; .064)

*Modelo bidimensional

De acuerdo con los resultados del AFC, en la figura 7 puede observarse el modelo de la escala de balance afectivo.

Figura 7 - Modelo estructural de la Escala de Balance Afectivo



Nota: en la figura se presentan los coeficientes β estandarizados

8.3 Adaptación y validación del Test de Propósito en la Vida

Para adaptación y validación del Test de Propósito en la Vida se realizó primero una retrotraducción de la escala, de la misma manera que en las escalas anteriores. A continuación, se procedió a realizar un análisis descriptivo de los ítems que componen la escala, tal como se observa en la tabla 19.

Tabla 19 - Análisis descriptivo de los ítems de Propósito en la Vida

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Rjx</i>	<i>α.-x</i>
1. Generalmente estoy: Totalmente aburrido/a - Entusiasmado/a	5,1	1,3	,50	,78
2. La vida me parece: Siempre emocionante - Completamente rutinaria	4,3	1,6	,25	,79
3. Para mi vida: No tengo ninguna meta fija - Tengo metas bien definidas	6,0	4,1	,14	,84
4. Mi existencia personal: No tiene significado - Tiene mucho significado	5,8	1,5	,61	,78
5. Cada día es: Constantemente nuevo - Exactamente idéntico al día anterior	4,6	1,7	,40	,79
6. Si pudiera escoger preferiría: No haber nacido - Vivir mil veces una vida idéntica a ésta.	5,5	1,4	,58	,78
7. Después de jubilarme, me gustaría: Hacer algunas cosas que me han interesado - Vaguear el resto de mi vida	5,6	1,9	,25	,79
8. En alcanzar las metas de mi vida: No he progresado en nada - He progresado como para estar completamente satisfecho	5,1	1,1	,55	,78
9. Mi vida está: Vacía, desesperada - Llena de cosas buenas y excitantes	5,6	1,3	,69	,78
10. Si muriera hoy, consideraría que mi vida: Valió la pena - No valió la pena para nada	5,7	1,6	,52	,78
11. Al pensar en mi vida: Me pregunto a menudo por qué existo - Siempre veo una razón por la que estoy aquí	5,3	1,8	,61	,78
12. Al considerar el mundo en relación con mi vida, el mundo: Me confunde totalmente - Tiene significado para mi vida	4,7	1,7	,43	,79
13. Yo Soy: Poco responsable - Muy responsable	5,6	1,3	,37	,79

14. En cuanto a la libertad del ser humano para tomar sus propias decisiones, creo que el ser humano es: Totalmente libre para elegir - Completamente limitado por su herencia y ambiente	4.8	2.0	,17	,80
15. En cuanto a la muerte: Estoy preparado/a y no tengo miedo - No estoy preparado/a y tengo miedo	3.8	2.1	-,06	,82
16. En cuanto al suicidio: He pensado seriamente que es una salida - Nunca he pensado en ello	5.6	1.9	,48	,78
17. Considero que mi capacidad para encontrar placer o propósito en la vida: Es muy grande - Es nula	5.7	1.3	,52	,78
18. Mi vida está: En mis manos y bajo mi control - Fuera de mis manos y controlada por factores externos	5.4	1.4	,50	,78
19. Enfrentarme con mis tareas diarias es: Una fuente de placer y satisfacción - Una experiencia aburrida y penosa	4.8	1.3	,47	,79
20. Al pensar en mi vida: No he descubierto ningún propósito o sentido en mi vida - Tengo metas muy bien delimitadas y un sentido de la vida que me satisface	5.5	1.2	,63	,78

De acuerdo a los datos que se informan en la Tabla, resulta posible dar cuenta que los estadísticos descriptivos de los 20 ítems resultan adecuados para su análisis (Hair et al., 2010). Las correlaciones ítem-total permiten observar que todos los ítems aportan a la dimensión a la que pertenecen ($.15 < r < .38$).

A continuación, se llevó a cabo un AFC de la escala PIL, observando que los resultados permiten dar cuenta que el modelo propuesto se ajusta a los datos recabados en campo.

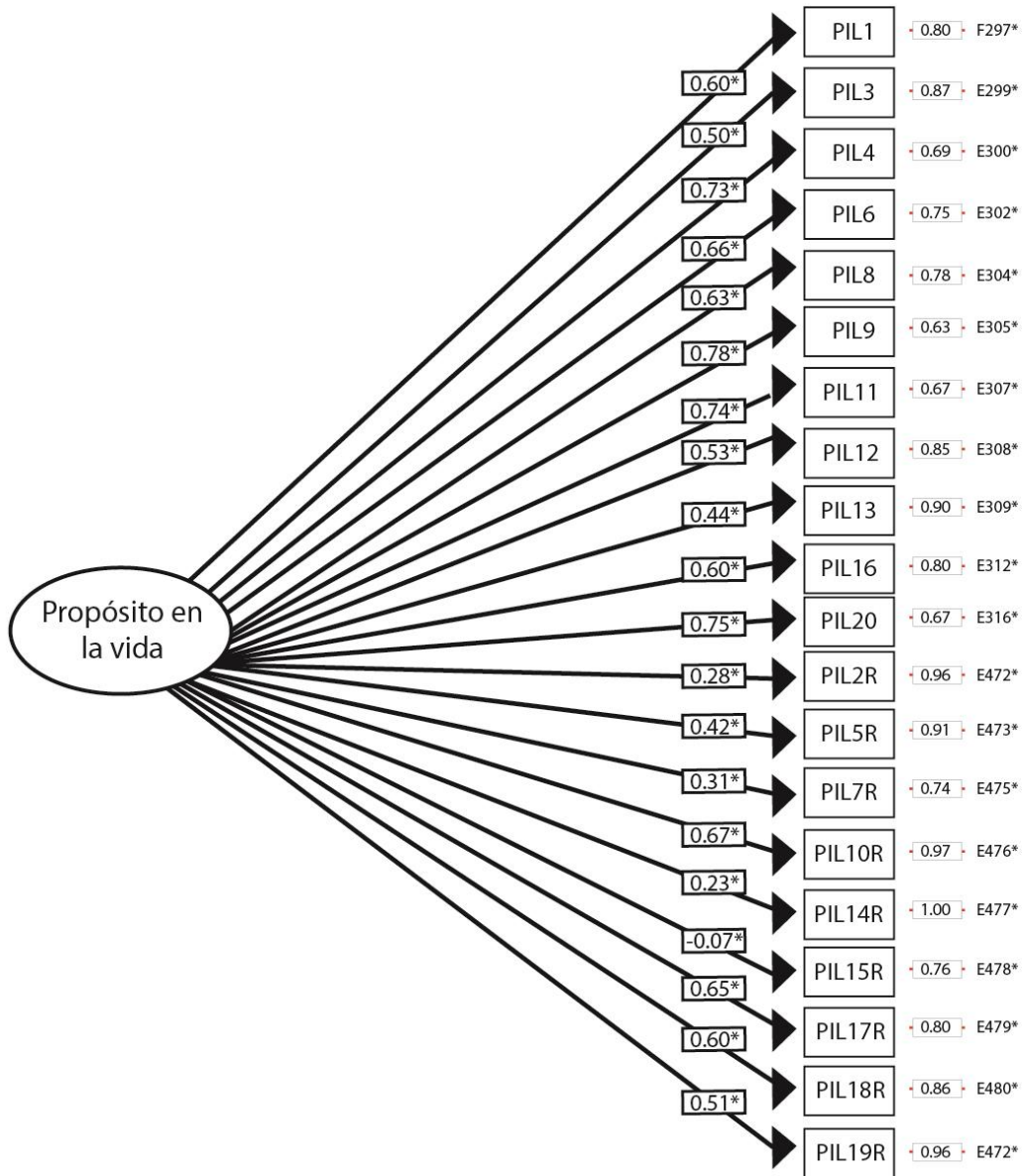
Tabla 20 - Análisis Factorial Confirmatorio de la Escala PIL

	$\chi^2_{(gl)}$	NNFI	CFI	IFI	RMSEA (IC)
PIL	4970.867 (171)	.96	.97	.97	.057 (.048; .065)

*Modelo unidimensional

De acuerdo con los resultados del AFC, en la figura 8 se presenta el modelo del Test de Propósito en la Vida

Figura 8 - Modelo estructural del Test de Propósito en la Vida



Nota: en la figura se presentan los coeficientes β estandarizados

8.4 Análisis factorial exploratorio: la espiritualidad como un sexto factor del modelo de los cinco factores

A continuación, se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) con el objeto de evaluar si la espiritualidad constituye el sexto factor de la personalidad.

Tabla 21 – Estudio exploratorio de la espiritualidad y la personalidad

	Factores					
	1	2	3	4	5	6
Ansiedad	,840	,033	,015	,019	,033	-,062
Depresión	,773	-,212	,057	-,222	,035	,079
Vulnerabilidad	,748	-,277	,013	-,025	-,087	-,053
Autocrítica	,684	-,105	,070	-,364	-,029	-,028
Hostilidad	,618	-,050	-,519	-,170	,064	-,012
Impulsividad	,426	-,209	-,341	,332	,196	-,168
Esfuerzo para el logro	-,010	,734	-,100	,159	,076	-,011
Orden	-,043	,698	-,050	-,107	-,118	-,035
Sentido del deber	-,089	,672	,360	,058	-,031	,172
Autodisciplina	-,355	,671	,025	,059	-,145	,117
Competencia	-,237	,613	-,045	,282	,111	,042
Reflexión	-,057	,612	,334	-,244	-,094	,017
Sumisión	-,149	-,060	,773	-,126	-,018	-,076
Rectitud	,057	,016	,690	,027	-,036	,012
Altruismo	,008	,110	,561	,492	,143	,164
Modestia	,294	-,166	,535	,001	-,029	,243
Confianza	-,248	,126	,478	,275	,110	-,046
Sensibilidad a los demás	,112	,139	,426	,152	,176	-,118
Sentimiento Gregario	-,210	-,090	,131	,712	-,196	,074
Calidez	-,125	-,031	,379	,707	,153	-,056
Emociones Positivas	-,320	,064	,073	,638	,309	-,201
Actividad	-,114	,329	-,232	,542	,050	,097
Asertividad	-,010	,396	-,397	,443	,086	,035
Ideas	-,066	,121	-,042	-,127	,778	-,067
Estética	,202	,131	,071	,070	,698	-,094
Fantasía	,088	-,227	-,030	,024	,673	-,165
Valores	-,114	-,095	,125	,063	,603	,013

Sentimientos	,181	,075	,081	,474	,582	-,016
Acciones	-,304	-,126	-,119	,173	,498	,182
Búsqueda de Emociones	-,024	-,229	-,339	,289	,343	-,104
universalidad	-,025	,103	-,046	,046	-,201	,797
realización en la oración	,026	-,081	,042	-,064	,163	,707
conectividad	-,081	,160	,017	,023	-,169	,404

De acuerdo con los resultados, se observa que los factores conectividad, universalidad y realización en la oración de la escala ASPIRES se agrupan en un factor independiente del modelo FFM. Sin embargo, se destaca que la faceta *búsqueda de emociones*, que debería corresponder al factor extroversión, se agrupa junto con las facetas del factor neuroticismo.

8.5 Análisis correlacional entre personalidad, religiosidad, espiritualidad y bienestar subjetivo y psicológico

A continuación se realizó un estudio de correlación para determinar el modo en que se asocian las variables de estudio

8.6 Relaciones entre el modelo de los cinco factores y la autoestima

Siguiendo las sugerencias de estudios previos (Erdle et al., 2009) se buscó evaluar la relación entre el FFM y la Autoestima. En el presente estudio se ha observado que la autoestima se encuentra asociada a facetas de la apertura tales como (3) Sentimientos ($r = .13; p < .05$), (4) Acciones ($r = .14; p < .01$), y (6) Valores ($r = .14; p < .05$). A partir de la revisión de la literatura (McCrae & Löckenhoff, 2010) se observó la relación entre la Autoestima y la Responsabilidad, identificando un vínculo las facetas (1) Competencia ($r = .46; p < .01$), (2) Orden ($r = .19; p < .01$), (3) Sentido del deber ($r = .30; p < .01$), (4) Esfuerzo para el logro ($r = .27; p < .01$), y (5) Autodisciplina ($r = .40; p < .01$). En lo atinente a la Extroversión, la autoestima se encuentra asociada a las facetas (1) Calidez ($r = .26; p < .01$), (2) Sentimiento gregario ($r = .22; p < .01$), (3) Asertividad ($r = .25; p < .01$), (4) Actividad ($r = .31; p < .01$), y (6) Emociones positivas ($r = .51; p < .01$), siguiendo la línea de estudios previos (De Jong et al., 1999; Erdle et al., 2009; Swickert et al., 2004; Zeigler-Hill, Besser, Myers, Southard, & Malkin, 2013). En cuanto a la Amabilidad, se observan relaciones entre la Autoestima y las facetas (1) Confianza ($r = .23; p < .01$), (3) Altruismo ($r = .19; p < .01$), y (5) Modestia ($r = -.28; p < .01$). Finalmente, las facetas del Neuroticismo, que se vinculan con la Autoestima son (1) Ansiedad ($r = -.45; p < .01$), (2) Hostilidad ($r = -.43; p < .01$), (3) Depresión ($r = -.74; p < .01$), (4) Autocrítica ($r = -.54; p < .01$), (5) Impulsividad ($r = -.11; p < .01$), y (6) Vulnerabilidad ($r = -.57; p < .01$).

8.7 Relaciones entre el modelo de los cinco factores y la espiritualidad

En el presente estudio se ha observado que la Conectividad se encuentra asociada a facetas de la Apertura tales como (1) Fantasía ($r = -.17$; $p < .01$) y (2) Estética ($r = -.15$; $p < .01$), de manera consistente con lo reportado por Piedmont (2012).

En contraposición a lo sugerido por Piedmont (2012), en lo que respecta a la Responsabilidad, la Conectividad se relaciona con las facetas (2) Orden ($r = .13$; $p < .05$), (3) Sentido del deber ($r = .16$; $p < .01$), (5) Autodisciplina ($r = .16$; $p < .01$) y (6) Reflexión ($r = .11$; $p < .05$). Finalmente, la faceta del Neuroticismo, que se vinculan con la conectividad es la (2) Hostilidad ($r = -.14$; $p < .05$).

En el presente estudio se ha observado que la universalidad se encuentra asociada a facetas de la Apertura tales como (1) Fantasía ($r = -.23$; $p < .01$), (2) Estética ($r = -.23$; $p < .01$), (5) Ideas ($r = -.17$; $p < .01$), de manera similar a lo observado por Piedmont (2012). Sin embargo, se observa que en el contexto local, el vínculo entre la apertura y la universalidad resulta negativo. En lo que respecta a la responsabilidad, la Universalidad se relaciona con las facetas (3) Sentido del deber ($r = .17$; $p < .01$), (5) Autodisciplina ($r = .17$; $p < .01$) y (6) Reflexión ($r = .11$; $p < .05$). En lo atinente a la Extroversión, la Universalidad se encuentra asociada a las facetas (5) Búsqueda de emociones ($r = -.14$; $p < .01$), y (6) Emociones positivas ($r = -.12$; $p < .05$). Estos resultados resultan consistentes con trabajos previos que postulan que la búsqueda de trascendencia se asocia a una emocionalidad positiva, como consecuencia de la desfocalización en las rumiaciones y preocupaciones (James & Welles, 2003). En cuanto a la Amabilidad, se observan relaciones entre la universalidad y la faceta (3) Altruismo ($r = .11$; $p < .05$). De acuerdo con Piedmont (2012) la creencia en la naturalización de la vida se asocia

con un comportamiento prosocial debido al sentimiento de responsabilidad con los demás. Finalmente, la faceta del neuroticismo, que se vincula con la Universalidad es la (5) Impulsividad ($r = -.14$; $p < .05$). Una explicación posible radica en que, de acuerdo con Piedmont (2012) aquellas personas que tienden a sentir un vínculo emocional con toda la humanidad, incluso con aquellas personas que puedan resultar difíciles o problemáticas, son capaces de tolerar mejor las frustraciones y tensiones de la vida, presentando una actitud serena y calma.

Al igual que sugiere Piedmont (2012), la realización en la oración no se encuentra asociada a la Apertura. Sin embargo, a diferencia de lo reportado por el autor, en el contexto local la realización en la oración no parece encontrarse asociada a ninguno de los otros factores del FFM. Esta diferencia podría deberse a factores culturales, debido a que las prácticas de meditación o rezo podrían cobrar una significación particular en el contexto local.

Por último, el análisis factorial exploratorio ha contribuido a observar que la espiritualidad constituye un sexto factor del FFM, de acuerdo a lo sugerido por Piedmont (1999). Sin embargo, es necesario destacar que si bien el AFE permite recuperar las cinco dimensiones del FFM, las cargas factoriales en algunas de las facetas podrían sugerir una revisión de la validación del NEO PI-R al contexto argentino.

8.8 Relaciones entre el modelo de los cinco factores y la religiosidad

A diferencia de lo reportado por Piedmont (2012), en el presente estudio se ha observado que la Participación Religiosa se encuentra asociada a la faceta de la Apertura (6) Valores ($r = -.25$; $p < .01$).

En lo que respecta a la Responsabilidad, la Participación Religiosa se relaciona con las facetas (4) Esfuerzo para el logro ($r = .11$; $p < .05$), y (6) Reflexión ($r = .11$; $p < .05$). Esta perspectiva coincide con lo observado en estudios previos, que sugieren que la religión puede promover valores y objetivos a alcanzar, que requieren reflexión y planificación para instrumentar los medios necesarios que puedan contribuir a cumplir con las metas (Zinnbauer & Pargament, 2005). En lo atinente a la Extroversión, la Participación Religiosa se encuentra asociada a las facetas (4) Actividad ($r = .11$; $p < .05$), lo que coincide con lo observado por diferentes estudios que observan que las actividades que ofrecen las instituciones religiosas pueden promover la tendencia a buscar involucrarse en actividades (Zinnbauer, 2005). En cuanto a la Amabilidad, se observan relaciones entre la Participación Religiosa y las facetas (3) Altruismo ($r = .11$; $p < .05$), y (6) Sensibilidad a los demás ($r = .18$; $p < .01$). De manera similar, se ha observado que las instituciones religiosas buscan promover la preocupación por los demás y comportamiento prosocial (Sibley, 2010). Sin embargo, se ha observado que en ocasiones el comportamiento prosocial puede restringirse a los individuos que comparten la misma religión, dentro del endogrupo (Koenig et al., 2012). Finalmente, a diferencia de lo sugerido por Piedmont (2012), las facetas del neuroticismo, no se encuentran asociadas con la Participación Religiosa.

De manera similar a lo observado por Piedmont (2012), en el presente estudio se ha observado que la Crisis religiosa no se encuentra asociada a facetas de la Apertura. Sin embargo, a diferencia de lo reportado en los antecedentes (Piedmont, 2012), tampoco se han encontrado relaciones con la Responsabilidad. En lo atinente a la Extroversión, la Crisis religiosa se encuentra asociada a las facetas (1) Calidez ($r = -.12$; $p <$

.05), y (6) Emociones positivas ($r = -.17$; $p < .01$). Esto resulta consistente con estudios previos que observan que quienes se sienten alejados de su comunidad religiosa tienden a experimentar una menor cantidad de emociones positivas y pueden resultar fríos y distantes (Koenig et al., 2012). En cuanto a la amabilidad, se observan relaciones entre la Crisis religiosa y las facetas Altruismo ($r = -.17$; $p < .01$), (4) Sumisión ($r = -.14$; $p < .05$), (6) Sensibilidad a los demás ($r = -.11$; $p < .05$). Estos resultados resultan congruentes con estudios previos, a partir de los cuales algunos individuos que atraviesan crisis religiosas al interior de cada comunidad religiosa pueden experimentar conflictos interpersonales con otros miembros (Koenig et al., 2012). Finalmente, las facetas del neuroticismo, que se vinculan con la Crisis religiosa son (1) Ansiedad ($r = .12$; $p < .05$), (2) Hostilidad ($r = .16$; $p < .01$), (3) Depresión ($r = .18$; $p < .01$). Así, las personas que atraviesan crisis religiosas pueden tender a percibir una experiencia religiosa negativa, sentirse abandonada por Dios o su comunidad religiosa.

8.9 Relaciones entre el modelo de los cinco factores y el bienestar subjetivo y psicológico

En el presente estudio se ha observado que la satisfacción con la vida se encuentra asociada a facetas de la Apertura tales como (2) Estética ($r = .11$; $p < .05$), (3) Sentimientos ($r = .12$; $p < .05$). En lo que respecta a la Responsabilidad, la Satisfacción con la vida se relaciona con las facetas (1) Competencia ($r = .33$; $p < .01$) (2) Orden ($r = .14$; $p < .05$), (3) Sentido del deber ($r = .27$; $p < .01$), (4) Esfuerzo para el logro ($r = .21$; $p < .01$), (5) Autodisciplina ($r = .26$; $p < .01$) y (6) Reflexión ($r = .20$; $p < .01$). En lo atinente a la Extroversión, la Satisfacción con la vida se encuentra asociada a las facetas (1) Calidez ($r = .31$; $p < .01$), (2) Sentimiento gregario ($r = .16$; $p < .01$), (3) Asertividad ($r =$

.18; $p < .01$), (4) Actividad ($r = .20$; $p < .01$), y (6) Emociones positivas ($r = .42$; $p < .01$).

En cuanto a la Amabilidad, se observan relaciones entre la Satisfacción con la vida y las facetas (1) Confianza ($r = .29$; $p < .01$), (2) Rectitud ($r = .17$; $p < .01$), (3) Altruismo ($r = .24$; $p < .01$), (4) Sumisión ($r = .16$; $p < .01$), y (6) Sensibilidad a los demás ($r = .12$; $p < .05$). Finalmente, las facetas del Neuroticismo, que se vinculan con la Satisfacción con la vida son (1) Ansiedad ($r = -.19$; $p < .01$), (2) Hostilidad ($r = -.23$; $p < .01$), (3) Depresión ($r = -.39$; $p < .01$), (4) Autocritica ($r = -.22$; $p < .01$), y (6) Vulnerabilidad ($r = -.26$; $p < .01$).

En el presente estudio se ha observado que el Balance Afectivo se encuentra asociado a facetas de la Apertura tales como (3) Sentimientos ($r = .13$; $p < .05$), (4) Acciones ($r = .15$; $p < .01$). En lo que respecta a la Responsabilidad, el Balance Afectivo se relaciona con las facetas (1) Competencia ($r = .30$; $p < .01$) (2) Orden ($r = .14$; $p < .05$), (3) Sentido del deber ($r = .18$; $p < .01$), (4) Esfuerzo para el logro ($r = .15$; $p < .01$), (5) Autodisciplina ($r = .31$; $p < .01$). En lo atinente a la Extroversión, el Balance Afectivo se encuentra asociado a las facetas (1) Calidez ($r = .39$; $p < .01$), (2) Sentimiento gregario ($r = .36$; $p < .01$), (3) Asertividad ($r = .19$; $p < .01$), (4) Actividad ($r = .21$; $p < .01$), y (6) Emociones positivas ($r = .54$; $p < .01$). En cuanto a la Amabilidad, se observan relaciones entre el Balance Afectivo y las facetas (1) Confianza ($r = .31$; $p < .01$), (3) Altruismo ($r = .25$; $p < .01$), (4) Sumisión ($r = .15$; $p < .01$), (5) Modestia ($r = -.12$; $p < .05$). Finalmente, las facetas del Neuroticismo, que se vinculan con la Balance Afectivo son (1) Ansiedad ($r = -.45$; $p < .01$), (2) Hostilidad ($r = -.48$; $p < .01$), (3) Depresión ($r = -.62$; $p < .01$), (4) Autocritica ($r = -.45$; $p < .01$), (5) Impulsividad ($r = -.11$; $p < .05$), y (6) Vulnerabilidad ($r = -.45$; $p < .01$).

En el presente estudio se ha observado que el Propósito en la vida se encuentra asociado a facetas de la Apertura tales como (3) Sentimientos ($r = .23$; $p < .01$), (4) Acciones ($r = .19$; $p < .01$), y (6) Valores ($r = .11$; $p < .05$). En lo que respecta a la Responsabilidad, el Propósito en la vida se relaciona con las facetas (1) Competencia ($r = .38$; $p < .01$) (2) Orden ($r = .16$; $p < .01$), (3) Sentido del deber ($r = .30$; $p < .01$), (4) Esfuerzo para el logro ($r = .33$; $p < .01$), (5) Autodisciplina ($r = .30$; $p < .01$). En lo atinente a la Extroversión, el Propósito en la vida se encuentra asociado a las facetas (1) Calidez ($r = .29$; $p < .01$), (2) Sentimiento gregario ($r = .28$; $p < .01$), (3) Asertividad ($r = .22$; $p < .01$), (4) Actividad ($r = .32$; $p < .01$), y (6) Emociones positivas ($r = .51$; $p < .01$). En cuanto a la amabilidad, se observan relaciones entre el propósito en la vida y las facetas (1) Confianza ($r = .25$; $p < .01$), (2) Rectitud ($r = .15$; $p < .01$), (3) Altruismo ($r = .32$; $p < .01$), y (6) Sensibilidad a los demás ($r = .14$; $p < .01$). Finalmente, las facetas del Neuroticismo, que se vinculan con el propósito en la vida son (1) Ansiedad ($r = -.21$; $p < .01$), (2) Hostilidad ($r = -.29$; $p < .01$), (3) Depresión ($r = -.49$; $p < .01$), (4) Autocritica ($r = -.33$; $p < .01$), y (6) Vulnerabilidad ($r = -.30$; $p < .01$).

8.10 Relaciones entre la espiritualidad, la religiosidad y el bienestar subjetivo y psicológico

En el presente estudio se ha observado que la Satisfacción con la Vida no se encuentra asociada a facetas de la Trascendencia Espiritual tales como (1) Conectividad, (2) Universalidad o (3) Realización en la oración. Estos resultados contrastan con el estudio de Piedmont (2012). Una explicación posible para esta diferencia radica en que la redacción de los ítems del SWLS podrían remitir a una fuerte identificación con el Self, o, en términos de Hayes et al., (1999) un yo conceptualizado. Por ejemplo el ítem “Mi

vida, en casi todo, responde a mis aspiraciones “o “Hasta ahora he obtenido las cosas importantes que quiero en la vida “podrían perder sentido desde la percepción de un yo más amplio. En lo que respecta a la Religiosidad, la Satisfacción con la vida se relaciona con las facetas (1) Participación Religiosa ($r = .13$; $p < .05$) y (2) Crisis religiosa ($r = -.20$; $p < .01$).

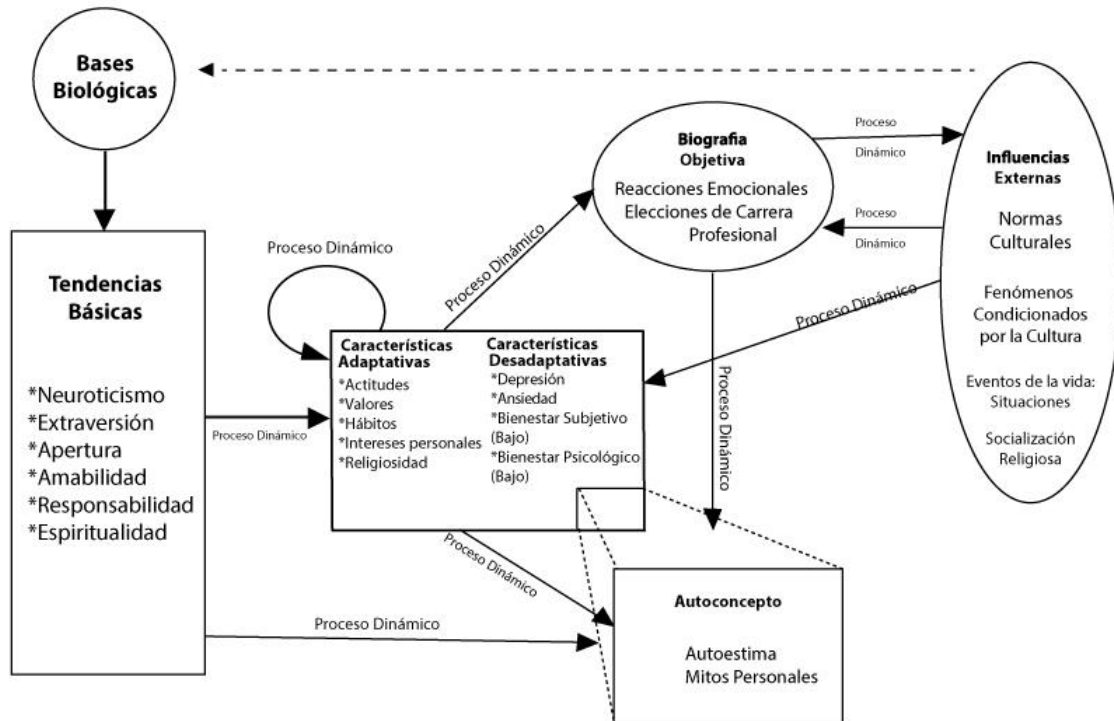
Por su parte, el Balance Afectivo se encuentra asociado a facetas de la Trascendencia espiritual tales como (1) Conectividad ($r = .11$; $p < .05$). En lo que respecta a la Religiosidad, el Balance Afectivo se relaciona con la facetas (2) Crisis religiosa ($r = -.18$; $p < .01$).

El Propósito en la vida se encuentra asociado a facetas de la Trascendencia Espiritual tales como (1) Conectividad ($r = .12$; $p < .05$). En lo que respecta a la Religiosidad, el Propósito en la vida se relaciona con las facetas (1) Participación Religiosa ($r = .18$; $p < .01$) y (2) Crisis religiosa ($r = -.23$; $p < .01$).

9 MODELIZACIÓN TEÓRICA DE LA ESPIRITUALIDAD, LA RELIGIOSIDAD Y EL BIENESTAR SUBJETIVO Y PSICOLÓGICO EN EL MARCO DE LA TEORÍA DE LOS CINCO FACTORES.

McCrae y Costa (1996) desarrollaron la FFT con el objetivo de construir un marco explicativo del FFM, concibiendo a la personalidad como un sistema, tal como se describe en los capítulos anteriores. Este enfoque permitiría explicar, por ejemplo, el papel del neuroticismo en la construcción de una visión negativa del sí mismo y de una baja autoestima, o de una visión negativa del mundo interpretado en términos religiosos. Una forma de comprender el modo en que la religiosidad, la espiritualidad, el bienestar subjetivo y psicológico se asocian en el marco del FFT podría consistir en evaluar la medida en que se ajustan a los postulados del sistema de la personalidad, en tanto se las considere como tendencias básicas (espiritualidad) y características adaptativas (religiosidad - autoestima), tal como se observa en la figura 9. De esta manera, el presente capítulo se propone presentar el FFT como un marco articulador que ofrezca soporte teórico para los hallazgos empíricos observados en la literatura académica y en el presente trabajo, integrando la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar subjetivo y psicológico en el sistema de la personalidad descrito por Costa y McCrae (1996), observado en la figura 9.

Figura 9 - Representación de la espiritualidad y la religiosidad en el marco del sistema de la personalidad



*. Adaptado de McCrae y Costa (2010)

En el diagrama anterior se observan los siguientes agregados a la figura original (ver fig.1).

- a) Siguiendo las sugerencias de Piedmont (1999a, 2012) y de acuerdo con los resultados del presente trabajo, la espiritualidad se consideraría como un sexto factor de la personalidad o tendencia básica en tanto (1) la definición propuesta por el autor podría enmarcarse en la teoría de los rasgos (2), el análisis factorial exploratorio (AFE) sugiere que resulta independiente de las otras tendencias básicas y (3) al igual que los otros cinco factores, resulta compatible con los postulados de FFT,

- b) La religiosidad se consideraría como una característica adaptativa en tanto su definición de la religiosidad como “Sentimiento” propuesta por el autor podría resultar congruente con la noción de característica adaptativa propuesta por Costa y McCrae (1996) y por otros autores en la literatura académica (Saroglou, 2010).
- c) Se incluye en la figura la noción de característica desadaptativa propuesta por McCrae y Costa (1996) no incluida originalmente por los autores, para dar mayor lugar al vínculo entre la personalidad, la religiosidad y la salud mental.

Tal como se señaló en los capítulos anteriores, existen numerosos antecedentes que han encontrado asociaciones positivas entre la religiosidad, la espiritualidad y la autoestima (Ball, Armistead, & Austin, 2003; Hayman, Kurpius, & Befort, 2007; Krause, 2003; Simoni & Ortiz, 2003). En una revisión reciente, Koenig et al. (2012) identificaron 69 estudios que exploran la relación entre estas variables, de los cuales el 61% reporta asociaciones positivas, y el 3% negativas. Si bien se ha señalado que, al promover sentimientos de humildad, la religión podría contribuir a una baja autoestima (Watters, 1992), diferentes autores han observado que ésta implica también un contacto social que podría potenciarla, modelando un estilo de vida que proporcionaría apoyo social y emocional (Piedmont & Friedman, 2012; Sherkat & Reed, 1992), aliviando la sensación de soledad e incrementando el sentido de autoeficacia (Douglas Oman & Reed, 1998; Powell, Shahabi, & Thoresen, 2003; Thoresen & Harris, 2002).

Por su parte, en cuanto a la relación entre la autoestima y la espiritualidad, diferentes estudios han reportado que ambas variables se relacionan de manera positiva (Piedmont, 2012). Sin embargo, se ha observado que el desapego (una de las

características principales de la espiritualidad) supone comprender la naturaleza efímera de las relaciones, los roles, los éxitos, que crean un sentido sustancial del self (Levenson et al., 2005), lo que permite desapegarse de las definiciones externas del self y disolver los límites entre el self y los otros (Loy, 1996). En el mismo sentido, Piedmont (1999a) ha señalado que las personas espirituales tienden a evitar establecer juicios de valor, aceptando la vida y a los otros en sus propios términos. Es precisamente esta suspensión de juicios de valor respecto de self, la que problematiza la relación entre la espiritualidad y la autoestima, dado que ésta se define justamente por la presencia de dichos juicios valorativos.

9.1 Tendencias Básicas

9.1.1 Individualidad

Numerosos estudios han brindado apoyo empírico al primer postulado del FFT, a partir del cual las personas pueden caracterizarse de acuerdo a una diferencia de rasgos de personalidad que influyen patrones de comportamiento, pensamiento y emociones (McCrae & Costa, 2010, 2012). Recientemente, diferentes autores han sugerido que concebir la espiritualidad desde la perspectiva de los rasgos favorecería una operacionalización precisa del constructo, que resultaría útil para comprender el fenómeno en diferentes contextos culturales (MacDonald, 2000a; Piedmont, 2012).

9.1.2 Origen

De acuerdo con Costa y McCrae (1996), los rasgos de personalidad son tendencias básicas endógenas enraizadas en la biología. El presente postulado resulta uno de los

más controvertidos, dado que niega el papel del ambiente en la determinación de los rasgos (McCrae & Costa, 2010). Numerosos estudios, sin embargo, han destacado que el contexto resulta decisivo en el desarrollo de tales rasgos de la personalidad (Roberts, Caspi, & Moffitt, 2003; Roberts & Helson, 1997; Sutin & Costa, 2010). A partir de estos trabajos, McCrae y Costa (2010) han sugerido que el ambiente podría afectar a los rasgos a partir de su impacto en las bases biológicas, lo cual los condujo a incorporar una flecha que vincula ambos componentes del sistema, tal como se observa en la figura 1. Así, para los autores, por ejemplo, el proceso de socialización o intervenciones psicoterapéuticas específicas podrían contribuir a moldear las tendencias básicas (Costa, Bagby, Herbst, & McCrae, 2005; Mayberg et al., 2000).

De manera similar, Piedmont (2012) ha definido la espiritualidad como un componente universal innato o endógeno relativo a la condición humana. Para el autor, a pesar de que su expresión pueda variar de acuerdo a la cultura, resulta posible identificar un aspecto general, al que denominó *trascendencia espiritual*, cuyo significado se mantiene constante en diferentes contextos (Piedmont & Leach, 2002; Piedmont, 1999a, 2012; Rican & Janosova, 2010).

Siguiendo al FFT, las instituciones religiosas, en tanto influencias externas, podrían contribuir al desarrollo de la espiritualidad, mientras que crecer en el marco de una familia atea o agnóstica podría inhibirlo (Koenig et al., 2012). Además, de manera consistente con lo propuesto por McCrae y Costa, se ha observado que la psicoterapia podría afectar y resultar afectada por diferentes aspectos vinculados a la espiritualidad (Benson & Spilka, 1973; Tisdale, Key, Edwards, & Brokaw, 1997). De esta manera, influencias

externas, como el proceso de socialización o la psicoterapia, afectarían tendencias básicas endógenas tales como la espiritualidad.

9.1.3 Desarrollo

Diferentes estudios han observado que el desarrollo de los rasgos de la personalidad ocurre a partir de la maduración intrínseca, en mayor medida en el primer tercio de la vida, y a partir de otros procesos biológicos que alteran la base de los rasgos, y que posteriormente se mantienen relativamente estables (Roberts, Walton, & Viechtbauer, 2006; Terracciano et al., 2005). Numerosos autores han aportado apoyo empírico a favor de este postulado en diferentes contextos culturales como en China (Yang, McCrae, & Costa, 1998), Zimbabwe y Estonia (McCrae & Costa, 2006), entre otros países (McCrae et al., 2002). Si bien distintos trabajos se han ocupado del desarrollo de la espiritualidad durante la infancia, adolescencia y juventud (Friedman, Krippner, Riebel, & Johnson, 2012; P. E. King & Roeser, 2009) a diferencia de los otros cinco factores, se ha sugerido que ésta podría desarrollarse en mayor medida en la tercera edad, cuando la cercanía con la muerte trae aparejada la necesidad de encontrar un cierre final y un significado para la vida (McFadden, 2012; Piedmont, 2005). De esta manera, las personas mayores podrían haber desarrollado un mayor sentido de espiritualidad o, al menos, haber pasado mayor tiempo en su búsqueda (Piedmont, 1999a, 2005).

9.1.4 Estructura

Distintos autores han observado que los rasgos se encuentran organizados jerárquicamente de modo que los cinco niveles de organización más elevados son neuroticismo, Extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad

(McCrae & Costa, 1996; McCrae & John, 1992). La misma estructura factorial ha sido identificada en diferentes contextos (Heuchert, Parker, Stumpf, & Myburgh, 2000; Piedmont & Chae, 1997). Sin embargo, McCrae y Costa (2012) han observado que los cinco factores responden simplemente a la evidencia disponible al momento, por lo que resultaría posible expandir el FFT a la luz de nuevas investigaciones. En este sentido, la estructura pentafactorial ha presentado numerosas críticas. En primer lugar, se ha reportado la existencia de factores de segundo orden en el FFM (DeYoung, 2006; Digman, 1997; Markon, Krueger, & Watson, 2005), aunque todavía se debaten las razones teóricas de estos resultados y su aceptación por la comunidad académica aún no es uniforme (Ashton, Lee, & Goldberg, 2004; Biesanz & West, 2004; McCrae & Costa, 2008a). Por otra parte, distintos estudios han señalado la necesidad de incorporar nuevos factores al modelo, dado que los cinco propuestos resultarían insuficientes para explicar las diferencias individuales (Ashton & Lee, 2001; Cheung, Cheung, Leung, Ward, & Leong, 2003). Entre estos nuevos factores, la espiritualidad ha sido uno de los que ha generado mayor impacto (MacDonald, 2000a; Piedmont, 1999a) en tanto su conceptualización como rasgo de la personalidad aportaría validez incremental al FFM y facilitaría la evaluación de personas de diferentes tradiciones religiosas (Golden, Piedmont, Ciarrocchi, & Rodgeron, 2004; Piedmont, 2012).

9.2 Características Adaptativas / Desadaptativas

9.2.1 Adaptación

Siguiendo al FFT, a través del tiempo, los individuos reaccionan al ambiente desarrollando patrones de pensamientos, sentimientos y conductas que son consistentes

con sus rasgos de personalidad. Tal como se ha señalado, la autoestima se presenta como una característica adaptativa central del FFT, en tanto representa una actitud hacia el “sí mismo”, consistente con las tendencias básicas (Simkin et al., 2012). Por su parte, siguiendo la definición de Piedmont (2004a), la religiosidad parecería compatible con el presente postulado dado que, a través del tiempo, en tanto característica adaptativa, se presentaría de manera consistente con los rasgos de personalidad. Tal como se ha observado, numerosos estudios han reportado asociaciones entre los comportamientos religiosos y el FFM, especialmente en relación con los factores apertura, responsabilidad, amabilidad (Costa et al., 1981; Saroglou, 2002, 2010) y, de considerarse un sexto factor, también en relación con la espiritualidad (Piedmont, 2012).

9.2.2 Desajuste

McCrae y Costa (2010) distinguen las características adaptativas de las características desadaptativas, las cuales son objeto de estudio de la psicología clínica y de la psicoterapia. Para los autores, en algunos casos, las adaptaciones pueden interferir con objetivos personales o valores sociales. Si bien el término características desadaptativas fue empleado para referirse a psicopatología, tal como se ha señalado en el capítulo cinco, desde el surgimiento de la psicología positiva en la noción de salud mental se ha ampliado para incluir, no solamente el déficit, sino también aspectos positivos como el bienestar subjetivo y psicológico (Seligman & Peterson, 2003). Por este motivo, tanto un bajo bienestar subjetivo y psicológico podrían considerarse características desadaptativas o indicadores de desajuste. De manera similar, se ha observado que las personas con baja autoestima resultan más propensas a sentirse torpes, tímidas e incapaces de expresarse con confianza, por lo que se encuentran constantemente

preocupadas por cometer un error o exponerse al ridículo, pueden ser más agresivas, irritables y rencorosas, son más vulnerables a la crítica y experimentan con mayor frecuencia síntomas vinculados a la depresión o la ansiedad (De Wals & Meszaros, 2012; Lee & Hankin, 2009).

Si bien numerosos estudios han identificado que la religiosidad tiende a encontrarse asociada a una mayor autoestima (Ball et al., 2003; Hayman et al., 2007; Krause, 2003; Simoni & Ortiz, 2003), se han reportado relaciones significativas entre una baja autoestima y la faceta crisis religiosa, comprendida en la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES), que identifica a aquellas personas que experimentan sentirse alejadas de su Dios o su comunidad religiosa (Koenig et al., 1990; Piedmont, 2012). A su vez, como se ha observado, la relación entre el bienestar subjetivo y psicológico y la religiosidad han presentado resultados contradictorios (Koenig et al., 2012). Desde un enfoque cognitivo-conductual, James y Wells (2003) sugieren que esto se debe a que la religiosidad puede ser comprendida como un modelo mental genérico que influye en la evaluación, la valoración y la lectura que se hace del mundo y de los eventos de la vida, pudiendo resultar tanto adaptativo como desadaptativo de acuerdo a su forma y contenido. Los autores identifican dos mecanismos que podrían explicar estas relaciones: (1) las creencias religiosas proveen modelos mentales genéricos que sirven de base para la evaluación de los eventos de la vida y (2) las creencias religiosas proveen una base para la autorregulación del proceso de pensamiento. En relación al primer mecanismo, James y Wells (2003) sugieren que algunos modelos mentales podrían facilitar la comprensión de eventos estresantes de la vida. Por ejemplo, explicaciones religiosas en casos de lesiones físicas por accidentes,

como creer que una desgracia haya ocurrido con motivo de tener una lección que aprender, o para permitir que la víctima fuera puesta de ejemplo para otros, podrían promover una mayor salud mental (Maltby et al., 2010). Sin embargo, otros modelos mentales podrían contribuir a explicar la misma desgracia como un castigo de Dios por una falta de devoción, promoviendo un sentimiento de “abandono” por parte de Dios o la Iglesia (Pargament et al., 2000). El segundo mecanismo supone que algunos comportamientos religiosos como el rezo o la meditación podrían contribuir, en algunos casos, a la autorregulación o la meta-cognición, mediante la reducción de foco en el sí mismo, la preocupación y el estrés, y por lo tanto, conducirían a percibir una mayor salud mental (James & Wells, 2003). Sin embargo, no todas las formas de rezo se asociarían positivamente al bienestar. Por ejemplo, Poloma y Pendleton (1989) clasifican diferentes tipos de rezo entre los que las *oraciones de petición*, definidas como el pedido a Dios por objetos materiales, podrían incrementar las rumiaciones y preocupaciones, asociándose a la percepción de un afecto negativo.

En el mismo sentido, Koenig et al., (2012) observan, en primer lugar, que las escrituras religiosas pueden sacarse de contexto justificando el uso de la violencia contra otras personas o contra un miembro de la pareja cuando existen diferentes contextos culturales o religiosos de ambas partes. En segundo lugar, involucrarse en ciertos cultos religiosos puede ocasionar dependencia emocional de un líder y aislamiento de la familia y el entorno íntimo. En tercer lugar, la religión puede promover un pensamiento rigidizado o dogmático y una dependencia excesiva a normas y reglas, restringiendo la autonomía individual y favoreciendo tendencias obsesivo compulsivas en las personas. Finalmente, ciertas creencias religiosas ortodoxas pueden entrar en conflicto con la necesidad de

recurrir a tratamientos médicos, psiquiátricos o psicológicos cuando estos son imprescindibles, obstaculizando el acceso al tratamiento.

Así, se observa que la religión, comprendida como una característica adaptativa, en algunos casos, puede interferir con objetivos personales o valores sociales.

9.2.3 Plasticidad

De acuerdo con el FFT, las características adaptativas cambian a lo largo del tiempo en respuesta a la maduración biológica, los roles sociales, y las expectativas o cambios en el contexto o a partir de intervenciones deliberadas (McCrae & Costa, 1996). Diversos estudios han identificado numerosas variables que afectan la autoestima y el bienestar subjetivo y psicológico como problemáticas familiares, académicas, económicas, entre otras, debido a que resultan sensibles a la media en que las personas resultan eficaces en identificar y alcanzar sus metas y expectativas (Cotton Bronk, 2014; De Wals & Meszaros, 2012; Diener, 2009b). Dado que una baja autoestima se relaciona con trastornos mentales, la investigación en psicoterapia ha contribuido a diseñar intervenciones deliberadas para el trabajo con pacientes que experimentan una baja valoración de su persona o que experimentan un bajo bienestar subjetivo y psicológico (Fava & Ruini, 2003; O'Brien, Bartoletti, & Leitzel, 2006). De manera similar, cambios en la religiosidad han sido observados en diferentes antecedentes, de modo que, como ya hemos referido anteriormente, en los últimos años de la vida las personas podrían experimentar una mayor religiosidad ante la proximidad de la muerte (Koenig et al., 2012). Estos trabajos permiten dar cuenta de la plasticidad de características adaptativas-desadaptativas como la autoestima, el bienestar subjetivo y psicológico o la

religiosidad. Sin embargo, la relación entre la religiosidad y la maduración biológica probablemente requiera mayor atención, dado que aún no se han identificado suficientes estudios que puedan brindar apoyo empírico a este aspecto del postulado.

9.3 Biografía Objetiva

9.3.1 Múltiple determinación

De acuerdo con el FFT, la acción y la experiencia en un momento dado son una función compleja de las características adaptativas-desadaptativas, lo que implica que rara vez existe una correspondencia directa entre las tendencias básicas o las características adaptativas y el comportamiento (McCrae & Costa, 1996, 2010). En este sentido, siguiendo al FFT, el comportamiento en un determinado momento dado podría concebirse como el resultado del conjunto características adaptativas, entre las cuales podrían incluirse la autoestima, el bienestar subjetivo o la religiosidad.

9.3.2 El curso de la vida

Siguiendo con el FFT, las personas realizan planes, agendas, objetivos, que permiten organizar la acción a partir de intervalos amplios de tiempo de una manera consistente con sus rasgos de personalidad. Por ejemplo, un estudio de Gottfredson, Jones y Holland (1993) observó relaciones entre la elección de carrera y los factores de la personalidad, como en el caso de las relaciones específicas entre apertura e intereses artísticos. De la misma manera, se ha observado que la espiritualidad se encuentra relacionada con la elección de carrera (Duffy & Blustein, 2005; Duffy, 2006) y de pareja (Koenig et al., 2012; Trujillo, 2009). Sin embargo, se ha observado que el contexto social también presenta

un impacto determinante en el curso de la vida, en parte, debido a las normas y expectativas sociales para cada edad (Roberts et al., 2005). En este sentido, se ha observado que las instituciones religiosas tienden a transmitir un conjunto de normas y expectativas que inciden en el curso y las elecciones de vida de las personas (Paloutzian & Park, 2013; Pargament, 2013).

9.4 Autoconcepto

9.4.1 Esquema del Self

Siguiendo a McCrae y Costa (1996), los individuos presentan una visión cognitiva-afectiva de sí mismos que es accesible a la conciencia. Su dimensión evaluativa, la autoestima, se presenta como una visión afectiva del sí mismo, accesible a la conciencia (Simkin et al., 2012).

9.4.2 Percepción selectiva

De acuerdo con el FFT, la información se selecciona de una manera consistente con los rasgos de la personalidad (McCrae & Costa, 2010). En este sentido, McAdams et al. (2004) observaron que las historias de vida de las personas con mayor neuroticismo tendían a implicar temáticas vinculadas a las pérdidas, mientras que aquellas personas con mayor amabilidad reflejaban historias vinculadas con las relaciones interpersonales. A su vez, la complejidad de las narraciones se encontraba asociada a la apertura (McAdams et al., 2004; McCrae & Costa, 2010). De manera similar, las historias de vida de las personas espirituales tienden a incluir temáticas que implican un vínculo con un orden superior que contribuye a afrontar situaciones económicas difíciles (Black, 1999).

9.5 Influencias Externas

9.5.1 Interacción

De acuerdo al FFT, el contexto social y físico interactúa con las disposiciones de la personalidad moldeando características adaptativas que regulan el comportamiento (McCrae & Costa, 2012). Por ejemplo, en el contexto de una crisis económica, la extraversión podría contribuir favorablemente en la búsqueda de empleo, lo que contribuirá a mantener elevada la autoestima y el bienestar (Baay, Van Aken, De Ridder, & Van der Lippe, 2014; Burger & Caldwell, 2000; De Wals & Meszaros, 2012). Sin embargo, si el contexto de crisis fuera demasiado profundo, resultaría posible que esta tendencia básica fuera insuficiente para garantizar el acceso al mercado laboral, lo que podría afectar directamente la autoestima y el bienestar de las personas (McIntyre, Mattingly, Lewandowski, & Simpson, 2014). De esta manera, características adaptativas como la autoestima, el bienestar subjetivo y psicológico respondería a la interacción entre las tendencias básicas y las influencias externas.

Del mismo modo, la espiritualidad facilitaría el afrontamiento en el contexto de un atentado a un templo o institución religiosa, contribuyendo a interpretarlo como un aprendizaje, o una prueba a superar, reforzando las creencias religiosas (Gall et al., 2005; Koenig et al., 2012). Si en cambio, este atentado fuera seguido por tantos otros, prolongándose en el tiempo y afectando a buena parte de la población, en ausencia de apoyo social, estos podrían conducir a algunas personas a experimentar una crisis de fe religiosa en la que se sentirían abandonadas por Dios (Aflakseir & Coleman, 2009; Koenig et al., 2012). En este sentido, de manera similar a lo observado con la autoestima, la espiritualidad, en tanto tendencia básica de la personalidad, podría interactuar con el

contexto social y físico, promoviendo el desarrollo de características adaptativas como la religiosidad.

9.5.2 Apercepción

Nuevamente, siguiendo a Costa y McCrae (2010), los individuos tienden a asistir e interpretar o construir el contexto de una manera que es consistente con sus rasgos de personalidad. Numerosos estudios han observado que las personas con alto neuroticismo, baja autoestima y bajo bienestar subjetivo o psicológico suelen interpretar el contexto como un lugar hostil o carente de sentido (Uziel, 2006; Widiger, 2009). Por el contrario, las personas extrovertidas o con una mayor apertura a la experiencia podrían interpretarlo como un desafío o como una oportunidad para atender a nuevos aprendizajes (McCrae & Sutin, 2009; Uziel, 2006). Esto permitiría inferir que el mundo es percibido en parte de acuerdo a las tendencias básicas. Del mismo modo, siguiendo a Piedmont (2012), aquellas personas que se consideran espirituales tienden a encontrar un sentido y un propósito para la vida, más allá de su percepción inmediata del tiempo y el espacio, experimentando un fuerte apego a la naturaleza y las comunidades. De la misma manera, consideran que la humanidad en su conjunto es particularmente buena, a pesar de que existe bien y mal en las personas o que algunas de ellas puedan resultar difíciles o problemáticas. Esta creencia los conduce a experimentar un vínculo emocional con toda la humanidad (Piedmont, 1999a, 2001). Así, la espiritualidad, comprendida como un rasgo de la personalidad, afectaría el modo en el que el contexto es percibido.

9.5.3 *Reciprocidad*

De acuerdo con el FFT, los individuos influyen sobre el ambiente en el que responden (McCrae & Costa, 1996, 2010). Podría considerarse que la participación política constituye una de las tantas formas en los individuos influyen en el ambiente. En los últimos años, diferentes estudios han reportado relaciones entre la personalidad y los valores destacando el impacto que ambos presentan de manera conjunta en el comportamiento político de los ciudadanos y en la dinámica entre individuos, colectivos e instituciones (Caprara et al., 2009; Simkin & Azzollini, 2014), de modo que las personas con mayor apertura suelen identificarse con las ideas de pluralismo y multiculturalidad propias de los partidos con una orientación ideológica de izquierda (McCrae, 1996; Van Hiel et al., 2000). A la vez, los individuos se identifican con aquellos partidos que defienden los propios valores (Caprara, Schwartz, Capanna, Vecchione, & Barbaranelli, 2006), por lo que quienes presentan valores ligados al universalismo tienden a optar por partidos de izquierda, mientras que aquéllos que presentan valores asociados a la seguridad, se inclinan por los partidos de derecha (Barnea & Schwartz, 1998). Por su parte, las personas religiosas tienden presentar una baja apertura (Saroglou, 2002), una inclinación por los valores que promueven la conservación del orden social e individual y cierta aversión a los valores que promueven el cambio y la autonomía (Saroglou, Delpierre, & Dernelle, 2004), por lo que usualmente tienden a inclinarse por aquellos partidos del ala de derechas (Altemeyer, 1988; Etchezahar & Simkin, 2013). De esta manera, se observa que los individuos influyen sobre el ambiente en el que responden, de manera consistente con las tendencias básicas y características adaptativas.

9.6 Proceso dinámico

Tal como han sido descriptos, los postulados del FFT posibilitarían comprender el modo en que la autoestima, el bienestar subjetivo y psicológico, la religiosidad y las tendencias básicas de la personalidad (incluyendo la espiritualidad) se integran en un sistema, si bien no se han identificado estudios que pudieran brindar soporte empírico a estos procesos específicamente en el marco del tal enfoque (McCrae & Costa, 2012). De esta manera, los cinco factores, en tanto tendencias básicas, incidirían en la autoestima y el bienestar como características adaptativas o desadaptativas y éstas afectarían las tendencias básicas, indirectamente a través de la biografía objetiva y las influencias externas.

Si, como se ha sugerido, la religiosidad resulta una adaptación de los rasgos de la personalidad (Piedmont, 2012; Saroglou, 2010), posiblemente en el marco del FFT, las experiencias religiosas dependan del modo en que se conectan con las tendencias básicas y las influencias externas. De esta manera, en consonancia con lo observado por Rosenberg (1965), las instituciones religiosas transmiten valores, creencias e ideales que proporcionarían las bases para autoevaluarse (Paloutzian & Park, 2013; Pargament, 2013). Dado que la cultura conduciría a considerar que el valor como persona debe ganarse en base al esfuerzo individual (Crocker et al., 2010), las personas necesitarían alcanzar tales ideales para percibirse exitosas y experimentar aprobación social, manteniendo alta su autoestima y bienestar. En este contexto, dado el impacto del FFM en alcanzar objetivos e ideales (McCrae & Costa, 2012), las personas con un mayor neuroticismo, menor amabilidad y menor responsabilidad podrían percibir una menor autoestima y bienestar, profundas crisis religiosas, y un sentimiento de abandono por

parte de Dios o su comunidad religiosa. Por su parte, quienes presenten mayor estabilidad emocional, amabilidad y responsabilidad tendrían una mayor autoestima y bienestar, un vínculo positivo con otros miembros de la comunidad (Piedmont, 2012), y un mayor apoyo social (Powell et al., 2003; Thoresen & Harris, 2002).

10 CONCLUSIONES

10.1 Adaptación y validación de los instrumentos de evaluación

La traducción, adaptación y validación de la *Escala de Evaluación de la Espiritualidad y de Sentimientos Religiosos (ASPIRES)* en el contexto argentino se llevó a cabo siguiendo las recomendaciones de la *International Test Commission (ITC)*, demostrando propiedades psicométricas aceptables. Las saturaciones de cada uno de los ítems entre los factores que componen la escala han resultado adecuadas de acuerdo a los criterios sugeridos por Hair et al. (2010). Además, las correlaciones de todos los ítems con su propio factor fueron adecuadas en la mayoría de los casos. Si bien se han observado ítems que presentan correlaciones inferiores a .3, lo que podría sugerir su eliminación, (e.g. “¿Cuán seguido reza?”) se ha tomado la decisión de incluirlos en la versión final del cuestionario por dos razones. En primer lugar, se ha considerado que los ítems presentan un valor teórico que resulta relevante encontrar representado en ASPIRES. En segundo lugar, se ha procurado respetar la cantidad de ítems originales propuesta por Piedmont (2004a) del mismo modo en que se ha sugerido en diferentes contextos (Cho, 2004; Bordeau, Hinojosa, Perez & Chu, 2004; Piedmont, 2007; Piedmont, Werdel, & Fernando, 2009; Wilson, 2004).

En el marco del presente trabajo se ha podido comprobar que ASPIRES presenta un ajuste adecuado a los datos obtenidos en la población estudiada, de manera similar a lo que se ha reportado en diferentes contextos como Estados Unidos (Brown et al., 2013;

Jordan et al., 2014; Piedmont et al., 2013), China (Chen, 2011), Grecia (Katsogianni & Klefтарas, 2015), India (Braganza & Piedmont, 2015), Iran (Ghorbani et al., 2009) o Sri Lanka (Piedmont, Werdel, et al., 2009). En cuanto a la validez externa, se observa que ASPIRES se asocia de manera similar a lo reportado en otros trabajos con los cinco factores de la personalidad, la satisfacción con la vida, el balance afectivo, el propósito en la vida y la autoestima (Dy-Liacco et al., 2009; Piedmont, 1999a, 2012; Wilkins et al., 2012).

La traducción, adaptación y validación de la Escala de Balance Afectivo (EBA) (Warr et al., 1983) también ha demostrado propiedades adecuadas para ser administrada en el contexto local. La escala presenta 18 ítems similares a los originales propuestos por sus creadores. Además, las correlaciones de todos los ítems con su propio factor fueron adecuadas en la mayoría de los casos. Si bien aquí nuevamente se observan ítems con correlaciones por debajo de .3, lo que podría sugerir su eliminación (e.g. “¿Has sentido que las cosas iban como vos querías?”) se ha optado por conservarlos en atención a su relevancia teórica. A partir de realizar el AFC, se ha podido comprobar que Escala de balance afectivo ha presentado un ajuste adecuado a los datos obtenidos en la población estudiada, de manera similar a lo que se ha reportado en otros contextos (Godoy-Izquierdo, Martínez, & Godoy, 2008).

De la misma manera, la traducción, adaptación y validación del Test de Propósito en la vida (PIL) (Crumbaugh, 1968) mostró propiedades adecuadas para ser administrada en nuestro país. La escala se encuentra compuesta por ítems similares a los propuestos por los autores originales (Crumbaugh & Maholick, 1964; Crumbaugh, 1968). Además, las correlaciones de todos los ítems con su propio factor fueron adecuadas en la mayoría de

los casos. Al igual que en los casos anteriores, si bien se han observado correlaciones inferiores a .3 (e.g. “Después de jubilarme, me gustaría: Hacer algunas cosas que me han interesado / Vaguear el resto de mi vida”) se ha optado por incluirlos en el cuestionario final por su importancia teórica. Además, al realizar el AFC se ha podido comprobar que la Escala de Propósito en la vida propuesta por Crumbaugh (1968) ha presentado un ajuste adecuado a los datos obtenidos en la población estudiada, de manera similar a lo que se ha reportado en Colombia (Martínez Ortiz et al., 2012).

10.2 Autoestima en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores.

De manera consistente con las hipótesis propuestas y tal como sugieren las investigaciones, en el marco del FFM, el factor que se encuentra más fuertemente asociado con la autoestima es el neuroticismo (Robins, Hendin, et al., 2001). De esta manera, resulta probable que los individuos con altos niveles de neuroticismo tiendan a experimentar una visión negativa del mundo, lo que a su vez impacta en la percepción negativa que tienen de ellos mismos. Del mismo modo, se ha podido constatar que la autoestima se asocia moderadamente a la Extraversión y la responsabilidad, como se ha señalado frecuentemente en la literatura académica (Erdle et al., 2009; Robins, Tracy, et al., 2001; Zeigler-Hill, 2013). Es posible que esto, en ambos casos, se explique a causa de que una mayor aceptación social como consecuencia de la retroalimentación positiva del contexto, producto de la alta deseabilidad social que presentan ambos rasgos. En el caso de la responsabilidad se observa, además, un marcado impacto en la autoeficacia, fuertemente vinculada a la autoestima. En el presente estudio, la amabilidad ha

presentado asociaciones moderadas con la autoestima tal como habían sugerido los antecedentes (Jensen-Campbell et al., 1995).

Finalmente, la autoestima se asocia débilmente a la apertura a la experiencia (Erdle et al., 2009; Pullmann & Allik, 2000) y su relación teórica aún está por definirse. Un segundo aspecto que podría explicar la baja asociación entre estos factores apoyaría lo sugerido por Robins et al. (2001): la autoestima, por tratarse de un componente evaluativo, tiende a asociarse a aquellos factores que presentan mayores componentes afectivos, como es el caso de la extraversión o el neuroticismo. Por último, la teoría de los cinco factores podría resultar un marco adecuado para comprender los resultados de las investigaciones en el área. Tal como se ha observado, el contexto social contribuiría a establecer metas y objetivos sociales a alcanzar, mientras que las diferencias individuales podrían contribuir a resultar más o menos exitosos en tales empresas.

10.3 Religiosidad y espiritualidad en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores.

De manera coincidente con las hipótesis propuestas y estudios previos (Piedmont, 2012), la espiritualidad se encuentra negativamente asociada al neuroticismo y positivamente a la extraversión, la responsabilidad y la amabilidad. Es decir que las personas más espirituales son menos neuróticas y más extrovertidas, responsables y amables (como rasgos). Sin embargo, a diferencia de los antecedentes, en el contexto local se observa que la espiritualidad presenta una asociación negativa con la apertura. Esta diferencia podría deberse a diferencias culturales que contribuyan a que la población estudiada presente creencias vinculadas a lo trascendente más dogmáticas e inflexibles que en otros contextos.

En segundo lugar, tal como observara Piedmont (2012), a pesar de que la espiritualidad presenta aspectos en común con el FFM, no resulta redundante con el modelo. Por este motivo, los resultados sugieren que la espiritualidad podría constituir un sexto factor de la personalidad (MacDonald, 2000a; Piedmont, 1999a). A partir del AFE fue posible recuperar las cinco dimensiones originales de la personalidad, pero se observó que la escala STS define un factor independiente de los dominios del FFM, lo que podría conducir a inferir que se trata de un sexto factor.

En cuanto a la religiosidad, una de las ventajas de ASPIRES radica en la posibilidad de distinguir específicamente la participación religiosa de la crisis religiosa. Tal como sugieren los antecedentes, la faceta crisis religiosa se asocia de manera positiva al neuroticismo y negativa a la apertura, responsabilidad, extraversión y amabilidad. Por su parte, de manera similar a los antecedentes, la faceta participación religiosa se encuentra asociada positivamente con responsabilidad, amabilidad y extraversión y negativamente con apertura. Esta relación podría deberse a que las instituciones religiosas suelen reforzar valores y rasgos vinculados a la responsabilidad, amabilidad y extraversión, a la vez que el pensamiento dogmático puede predisponer a las personas a desarrollar una baja apertura a la experiencia. Resulta notable que, mientras que Piedmont (2012) observa que la participación religiosa se encuentra asociada negativamente al neuroticismo, en el presente trabajo no se han observado relaciones entre ambos constructos. Estos resultados resultan consistentes con lo observado por Peterson y Roy (1985) en términos de que la religiosidad puede comprenderse como un esquema cognitivo-religioso. Aquellas personas religiosas con mayor neuroticismo presentarán

esquemas cognitivo-religiosos desadaptativos, mientras que aquéllos con bajo neuroticismo, probablemente presenten un esquema cognitivo-religioso adaptativo.

Finalmente, se destaca que la teoría de los cinco factores podría resultar un marco apropiado para integrar y comprender los hallazgos de las investigaciones en el área.

10.4 Bienestar subjetivo y psicológico en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores.

Diversos meta-análisis han destacado la importancia del FFM en la comprensión de las diferencias individuales en la percepción de bienestar dado que, al margen de compartir componentes biológicos y fisiológicos comunes, la personalidad puede contribuir a crear condiciones que promuevan la salud mental (McCrae & Costa, 2012). En particular, el presente estudio corrobora los hallazgos reportados en la literatura (DeNeve & Cooper, 1998; Hill et al., 2014; Steel et al., 2008).

En cuanto a la teoría de los cinco factores, de manera similar a lo observado con la autoestima, aquellas metas y aspiraciones que podrían aportar un mayor propósito, o satisfacción con la vida parecerían depender de aspectos sociales y culturales, mientras que los rasgos de la personalidad podrían incidir en la posibilidad de experimentarlas.

10.5 Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico.

De acuerdo con las hipótesis y tal como se observa en los antecedentes, la espiritualidad se asocia de manera positiva al bienestar subjetivo (satisfacción con la vida y balance afectivo) y psicológico (propósito en la vida). Tal como sugiere Piedmont (2012), esta relación puede deberse a que la trascendencia espiritual contribuye adaptativamente en

la gestión de la propia mortalidad. De esta manera, algunas personas pueden percibir sus vidas en el contexto inmediato en el que viven, en respuesta a las necesidades y demandas del aquí y ahora (un horizonte de sucesos relativamente corto). Otros pueden ver sus vidas como parte de una generación o cohorte específica, y el significado personal se desarrolla en relación a la forma en que estas personas ven a sus compromisos con otros de su generación y las que les siguen (un horizonte de eventos más moderado). Por último, otros pueden ver sus vidas como parte de una vía ontológica eterna que implica responsabilidades para con los demás, tanto en el aquí y ahora como en la otra vida (un horizonte de eventos de largo plazo). Cuanto mayor Autotrascendencia se experimente y más amplio sea el horizonte de sucesos que se utiliza para crear un significado, mayor estabilidad, satisfacción personal y salud mental puede experimentar cada persona (Piedmont, 2012).

Asimismo, en relación con la religiosidad, se observa que la participación religiosa se asocia a la satisfacción con la vida y al propósito en la vida. Por su parte, la crisis religiosa se encuentra asociada negativamente al propósito en la vida, la satisfacción con la vida y el balance afectivo. Estos resultados resultan consistentes con lo observado por James y Wells (2003), quienes identifican dos mecanismos que pueden explicar estas relaciones: (1) las creencias religiosas proveen modelos genéricos mentales que sirven de base para la evaluación de los eventos de la vida y (2) proveen una base para la autorregulación del proceso de pensamiento. Así, James y Wells (2003) sugieren que para aquellas personas que presentan una orientación religiosa intrínseca, profundamente comprometidas con su religión, la explicación ofrecida por ésta podría facilitar la comprensión de eventos estresantes de la vida (Peterson & Roy, 1985). Por ejemplo,

explicaciones religiosas en casos de lesiones físicas por accidentes, tal como creer que el accidente sucediera con motivo de tener una lección que aprender o porque permitiera que la víctima fuera puesta de ejemplo para otros, promueven mayor BS (Maltby, Lewis, Freeman, Day, Cruise, & Breslin, 2010). El segundo mecanismo sugiere que ciertos comportamientos religiosos como el rezo o la meditación contribuyen a la autorregulación o la meta-cognición mediante la reducción del foco en el sí mismo, la preocupación y el estrés, y por lo tanto, conducen a un mayor BS (Salkovskis, 1985; Wells, 1997).

Por su parte, tal como se ha observado en la literatura, el bienestar psicológico, en esta oportunidad evaluado a partir del propósito en la vida se asocia positivamente a la religiosidad y negativamente a la Crisis Religiosa. Tal como señala Cotton Bronk (2014), la religiosidad puede servir como una fuente de propósito que orienta, motiva y guía a las personas. Por otra parte, tal como se ha sugerido, las características adaptativas, entre las que se incluiría la religiosidad, puede presentar desajustes, como en el caso de la crisis religiosa, que afectaría negativamente la percepción de propósito en la vida (Simkin & Azzollini, 2015).

10.6 Comentarios finales

En primer lugar, el presente trabajo ha aportado herramientas válidas y confiables para el estudio de la personalidad y de la autoestima en el contexto local. En segundo lugar, los resultados de la presente investigación permiten constatar los resultados de investigaciones previas que sugieren que la autoestima, el bienestar subjetivo y psicológico se encuentran asociados al neuroticismo, extraversión, responsabilidad, amabilidad y apertura. Finalmente, advierte sobre la dificultad para encontrar un marco

explicativo que pueda dar cuenta de estas relaciones y sugiere una posible interpretación desde la teoría de los cinco factores de la personalidad (FFT).

11 REFERENCIAS

- Abdel-Khalek, A. M. (2009). Religiosity, subjective well-being, and depression in Saudi children and adolescents. *Mental Health, Religion & Culture*, 12(8), 803–815. <http://doi.org/10.1080/13674670903006755>
- Abdel-Khalek, A. M. (2010a). Quality of life, subjective well-being, and religiosity in Muslim college students. *Quality of Life Research*, 19(8), 1133–1143. <http://doi.org/10.1007/s11136-010-9676-7>
- Abdel-Khalek, A. M. (2010b). Religiosity, subjective well-being, and neuroticism. *Mental Health, Religion & Culture*, 13(1), 67–79. <http://doi.org/10.1080/13674670903154167>
- Abdel-Khalek, A. M. (2011). Religiosity, subjective well-being, self-esteem, and anxiety among Kuwaiti Muslim adolescents. *Mental Health, Religion & Culture*, 14(2), 129–140. <http://doi.org/10.1080/13674670903456463>
- Abdel-khalek, A. M. (2011). Subjective well-being and religiosity in egyptian college students. *Psychological Reports*, 108(1), 54–58. <http://doi.org/10.2466/07.17.PR0.108.1.54-58>
- Abdel-Khalek, A. M. (2012a). Associations between religiosity, mental health, and subjective well-being among Arabic samples from Egypt and Kuwait. *Mental Health, Religion & Culture*, 15(8), 741–758. <http://doi.org/10.1080/13674676.2011.624502>
- Abdel-Khalek, A. M. (2012b). Subjective well-being and religiosity: a cross-sectional study with adolescents, young and middle-age adults. *Mental Health, Religion & Culture*, 15(1), 39–52. <http://doi.org/10.1080/13674676.2010.551324>
- Abdel-Khalek, A. M. (2013a). Personality dimensions and religiosity among Kuwaiti Muslim college students. *Personality and Individual Differences*, 54(2), 149–152. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2012.08.004>
- Abdel-Khalek, A. M. (2013b). The relationships between subjective well-being, health, and religiosity among young adults from Qatar. *Mental Health, Religion & Culture*, 16(3), 306–318. <http://doi.org/10.1080/13674676.2012.660624>
- Abdel-Khalek, A. M., & Eid, G. K. (2011). Religiosity and its association with subjective well-being and depression among Kuwaiti and Palestinian Muslim children and adolescents. *Mental Health, Religion & Culture*, 14(2), 117–127. <http://doi.org/10.1080/13674670903540951>
- Abdel-Khalek, A. M., & Lester, D. (2012). Constructions of religiosity, subjective well-being, anxiety, and depression in two cultures: Kuwait and USA. *International Journal of Social Psychiatry*, 58(2), 138–145. <http://doi.org/10.1177/0020764010387545>
- Abdel-Khalek, A. M., & Singh, A. P. (2014). Religiosity , Subjective Well-Being and Anxiety in a Sample of Indian University Students. *The Arab Journal of Psychiatry*, 25(2), 201–208. <http://doi.org/10.12816/0006768>
- Abu-Raiya, H., & Agbaria, Q. (2015). Religiousness and Subjective Well-Being Among Israeli-Palestinian College Students: Direct or Mediated Links? *Social Indicators Research*, 15(2), 34–51. <http://doi.org/10.1007/s11205-015-0913-x>
- Achour, M., Mohd Nor, M. R., & Mohd Yusoff, M. Y. Z. (2015). Work–Family Demands and Subjective Well-being among Female Academicians: The Role of Muslim Religiosity. *Review of Religious Research*, 15, 1–15. <http://doi.org/10.1007/s13644-015-0221-6>
- Adcock, C. J. (1965). A Comparison of the Concepts of Cattell and Eysenck. *British Journal of Educational Psychology*, 35, 90–97. <http://doi.org/10.1111/j.2044-8279.1965.tb01792.x>
- Adkins, G., Martin, P., & Poon, L. W. (1996). Personality traits and states as predictors of subjective well-being in centenarians, octogenarians, and sexagenarians. *Psychology and Aging*, 11(3), 408–416. <http://doi.org/10.1037/0882-7974.11.3.408>
- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., & Sanford, R. N. (1950). *The authoritarian personality*. Oxford: Harpers.
- Aflakseir, A., & Coleman, P. (2009). The influence of religious coping on the mental health of disabled

- Iranian war veterans. *Mental Health, Religion and Culture*, 12(2), 175–190. <http://doi.org/10.1080/13674670802428563>
- Aghababaei, N. (2013a). Between you and God, where is the general factor of personality? Exploring personality-religion relationships in a Muslim context. *Personality and Individual Differences*, 55(2), 196–198. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2013.02.021>
- Aghababaei, N. (2013b). God, the good life, and HEXACO: the relations among religion, subjective well-being and personality. *Mental Health, Religion & Culture*, 17(3), 284–290. <http://doi.org/10.1080/13674676.2013.797956>
- Aghababaei, N. (2014). The relations among the HEXACO model of personality, religiosity, and subjective well-being in Iranian and Polish college students. *Contemporary Psychology*, 9(1), 17–28.
- Aghababaei, N., & Błachnio, A. (2014). Purpose in life mediates the relationship between religiosity and happiness: evidence from Poland. *Mental Health, Religion & Culture*, 17(8), 827–831. <http://doi.org/10.1080/13674676.2014.928850>
- Aghababaei, N., & Wasserman, J. A. (2013). Attitude Toward Euthanasia Scale: Psychometric Properties and Relations With Religious Orientation, Personality, and Life Satisfaction. *American Journal of Hospice and Palliative Medicine*, 30(8), 781–785. <http://doi.org/10.1177/1049909112472721>
- Agilkaya, Z., & Hood, R. W. (2012). Introduction to the Special Issue: Psychology of Religion in Turkey. *Archive for the Psychology of Religion*, 34(3), 281–284. <http://doi.org/10.1163/15736121-12341248>
- Aguilar-Vafaie, M. E., & Moghanloo, M. (2008). Domain and facet personality correlates of religiosity among Iranian college students. *Mental Health, Religion & Culture*, 11(5), 461–483. <http://doi.org/10.1080/13674670701539114>
- Aguillo, I. F., Bar-Ilan, J., Levene, M., & Ortega, J. L. (2010). Comparing university rankings. *Scientometrics*, 85(1), 243–256. <http://doi.org/10.1007/s11192-010-0190-z>
- Ahles, J. J., Mezulis, A. H., Hudson, M. R., Ahles, J. J., Mezulis, A. H., & Hudson, M. R. (2015). Psychology of Religion and Spirituality Religious Coping as a Moderator of the Relationship Between Stress and Depressive Symptoms Depressive Symptoms. *Psychology of Religion and Spirituality*. <http://doi.org/10.1037/rel0000039>
- Ahmadi, R., Maleki, H., Shafei, S., & Habibian, N. (2015). Prediction of Purpose in Life Based On Religious Attitude and Self- Efficacy Scores. *Jurnal UMP Social Sciences and Technology Management*, 3(1), 504–509.
- Ahmed, A. M. (2009). Are Religious People More Prosocial? A Quasi-Experimental Study with Madrasah Pupils in a Rural Community in India. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 48(2), 368–374. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2009.01452.x>
- Ahmed, A. M., & Salas, O. (2013). Religious Context and Prosociality: An Experimental Study from Valparaíso, Chile. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 52(3), 627–637. <http://doi.org/10.1111/jssr.12045>
- Ahmed, S. M. S., Valliant, P. M., & Swindle, D. (1985). Psychometric properties of coopersmith self-esteem inventory. *Perceptual and Motor Skills*, 61(3f), 1235–1241. <http://doi.org/10.2466/pms.1985.61.3f.1235>
- Ainsworth, M. S., & Bowlby, J. (1991). An ethological approach to personality development. *American Psychologist*, 46(4), 333–341. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.46.4.333>
- Aitken Harris, J. (2004). Measured intelligence, achievement, openness to experience, and creativity. *Personality and Individual Differences*, 36(4), 913–929. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(03\)00161-2](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00161-2)
- Albuquerque, I., de Lima, M. P., Matos, M., & Figueiredo, C. (2013). The Interplay Among Levels of Personality: The Mediator Effect of Personal Projects Between the Big Five and Subjective Well-Being. *Journal of Happiness Studies*, 14(1), 235–250. <http://doi.org/10.1007/s10902-012-9326-6>
- Al-Hadethe, A., Hunt, N., Thomas, S., & Al-Qaysi, A. (2016). Cross-Cultural Validation and Psychometric Properties of the Arabic Brief Religious Coping Scale (A-BRCS). *Journal of Religion and Health*, 55(1), 16–25. <http://doi.org/10.1007/s10943-014-9963-7>
- Alisat, S., & Pratt, M. W. (2012). Characteristics of Young Adults' Personal Religious Narratives and Their Relation with the Identity Status Model: A Longitudinal, Mixed Methods Study. *Identity*, 12(1), 29–52. <http://doi.org/10.1080/15283488.2012.632392>
- Allik, J., & McCrae, R. R. (2002). A Five-Factor Theory Perspective. In R. R. McCrae & J. Allik (Eds.), *The Five-Factor Model of Personality Across Cultures* (pp. 303–322). New York: Kluwer Academic Publishers.

- Allport, G. W. (1937). *Personality: a psychological interpretation*. London: Holt, Rinehart, & Winston.
- Allport, G. W. (1950). *The individual and his religion*. New York: Macmillan Company.
- Allport, G. W. (1961). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Allport, G. W. (1966). Traits revisited. *American Psychologist*, 21(1), 1–10. <http://doi.org/10.1037/h0023295>
- Allport, G. W., & Odbert, H. S. (1936). Trait-Names: A Psycho-lexical Study. *Psychological Monographs*. <http://doi.org/10.1037/h0093360>
- Allport, G. W., & Ross, J. M. (1967). Personal religious orientation and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5(4), 432–443. <http://doi.org/10.1037/h0021212>
- Allsopp, J. F., & Feldman, M. P. (1974). Extraversion, neuroticism, psychoticism and antisocial behavior in schoolgirls. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 2(2), 184–190. <http://doi.org/10.2224/sbp.1974.2.2.184>
- Alminhana, L. O., Menezes Jr, A., & Moreira-Almeida, A. (2013). Personalidade , religiosidade e qualidade de vida em indivíduos que apresentam experiências anômalas em grupos religiosos. *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*, 64(4), 268–274.
- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of freedom: Understanding right-wing authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Altemeyer, B., & Hunsberger, B. (1992). Authoritarianism, Religious Fundamentalism, Quest, and Prejudice. *International Journal for the Psychology of Religion*, 2(2), 113–133. http://doi.org/10.1207/s15327582ijpr0202_5
- Aluja, A., García, Ó., & García, L. F. (2003). Relationships among extraversion, openness to experience, and sensation seeking. *Personality and Individual Differences*, 35(3), 671–680. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(02\)00244-1](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00244-1)
- Aluja, A., García, O., Rossier, J., & García, L. F. (2005). Comparison of the NEO-FFI, the NEO-FFI-R and an alternative short version of the NEO-PI-R (NEO-60) in Swiss and Spanish samples. *Personality and Individual Differences*, 38(3), 591–604. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2004.05.014>
- Anaby, D., Jarus, T., & Zumbo, B. D. (2010). Psychometric Evaluation of the Hebrew Language Version of the Satisfaction with Life Scale. *Social Indicators Research*, 96(2), 267–274. <http://doi.org/10.1007/s11205-009-9476-z>
- Anagnostopoulos, F., Slater, J., Fitzsimmons, D., & Kolokotroni, P. (2011). Exploring global meaning in Greek breast cancer patients: validation of the Life Attitude Profile-Revised (LAP-R). *Psycho-Oncology*, 20(4), 419–427. <http://doi.org/10.1002/pon.1755>
- Anderson, C., John, O. P., & Keltner, D. (2012). The Personal Sense of Power. *Journal of Personality*, 80(2), 313–344. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2011.00734.x>
- Anderson, J. R. (2015). The Social Psychology of Religion. Using scientific methodologies to understand religion. In *Construction of Social Psychology: Advances in Psychology and Psychological Trends Series* (pp. 173–185). Lisboa: Science Press.
- Andrews, M., Bundick, M., Jones, A., Bronk, K. C., Mariano, J. M., & Damon, W. (2006). *Revised youth purpose interview*. Stanford: Stanford Center on Adolescence.
- Anson, O., Carmel, S., Bonneh, D. Y., Levenson, A., & Maoz, B. (1990). Recent Life Events, Religiosity, and Health: An Individual or Collective Effect. *Human Relations*, 43(11), 1051–1066. <http://doi.org/10.1177/001872679004301101>
- Antonovsky, A. (1987). *Unraveling the Mystery of Health: How People Manage Stress and Stay Well*. *The Journal of Nervous and Mental Disease* (Vol. 177).
- Aquino, K., & Reed, A. (2002). The self-importance of moral identity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(6), 1423–1440. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.83.6.1423>
- Ardelt, M. (2003). Effects of Religion and Purpose in Life on Elders' Subjective Well-Being and Attitudes Toward Death. *Journal of Religious Gerontology*, 14(4), 55–77. http://doi.org/10.1300/J078v14n04_04
- Ardelt, M. (2007). Wisdom, religiosity, purpose in life, and death attitudes of aging adults. In A. Tomer & Grafton T. Eliason Paul T. P. Wong (Eds.), *Existential and Spiritual Issues in Death Attitudes* (pp. 139–159). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ardelt, M., & Koenig, C. S. (2007). The Importance of Religious Orientation and Purpose in Life for Dying Well: Evidence from Three Case Studies. *Journal of Religion, Spirituality & Aging*, 19(4), 61–79. http://doi.org/10.1300/J496v19n04_05
- Argyle, M., & Beit-Hallahmi, Benjamin. (1975). *The social psychology of religion*. Oxford: Routledge & Kegan Paul.

- Aries, E., Olver, R. R., Blount, K., Christaldi, K., Fredman, S., & Lee, T. (1998). Race and gender as components of the working self-concept. *The Journal of Social Psychology, 138*(3), 277–290. <http://doi.org/10.1080/00224549809600381>
- Armstrong, T. D. (1996). Exploring Spirituality: The Development of the Armstrong Measure of Spirituality. In R. L. Jones (Ed.), *Handbook of Tests and Measurements for Black Populations* (pp. 105–15). Hampton: Cobb and Henry.
- Arnami, M., Mittal, U., & Hingar, A. (2013). Impact of religiosity on subjective well-being in various groups: A comparative study. *Indian Journal of Health and Wellbeing, 4*(4), 903–908.
- Arrindell, W. a., Heesink, J., & Feij, J. a. (1999). The Satisfaction With Life Scale (SWLS): appraisal with 1700 healthy young adults in The Netherlands. *Personality and Individual Differences, 26*(5), 815–826. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(98\)00180-9](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(98)00180-9)
- Arrogante, O., & Pérez-García, A. M. (2013). El bienestar subjetivo percibido por los profesionales no sanitarios ¿es diferente al de enfermería de intensivos? Relación con personalidad y resiliencia. *Enfermería Intensiva, 24*(4), 145–154. <http://doi.org/10.1016/j.enfi.2013.07.002>
- Arthur, W., & Graziano, W. G. (1996). The Five-Factor Model, Conscientiousness, and Driving Accident Involvement. *Journal of Personality, 64*(3), 593–618. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1996.tb00523.x>
- Ashkanani, H. R. (2009). The relationship between religiosity and subjective well-being: A case of Kuwaiti car accident victims. *Traumatology, 15*(1), 23–28. <http://doi.org/10.1177/1534765608323500>
- Ashton, M. C., & Lee, K. (2001). A theoretical basis for the major dimensions of personality. *European Journal of Personality, 15*(5), 327–353. <http://doi.org/10.1002/per.417>
- Ashton, M. C., & Lee, K. (2014). *Personality and Religiousness*. (V. Saroglou, Ed.) *Religion, personality, and social behavior*. New York: Psychology Press.
- Ashton, M. C., Lee, K., & Goldberg, L. R. (2004). A hierarchical analysis of 1,710 English personality-descriptive adjectives. *Journal of Personality and Social Psychology, 87*(5), 707–721. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.87.5.707>
- Ashton, M. C., Lee, K., & Paunonen, S. V. (2002). What is the central feature of extraversion? Social attention versus reward sensitivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 83*(1), 245–252. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.83.1.245>
- Aten, J. D., O'Grady, K. A., & Worthington, E. L. (Eds.). (2011). *The Psychology of Religion and Spirituality for Clinicians*. New York: Routledge. <http://doi.org/10.4324/9780203864920>
- Atienza, F. L., Pons, D., Balaguer, I., & Valencia, U. De. (2000). Propiedades Psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en Adolescentes. *Psicothema, 12*(1984), 314–319.
- Azzollini, S., & González, F. (2011). *Ensayos sobre el tiempo subjetivo*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Baay, P. E., Van Aken, M. A. G., De Ridder, D. T. D., & Van der Lippe, T. (2014). Understanding the role of social capital in adolescents' Big Five personality effects on school-to-work transitions. *Journal of Adolescence, 37*(5), 739–748. <http://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.04.015>
- Baer, R. A., Smith, G. T., & Allen, K. B. (2004). Assessment of mindfulness by self-report: the Kentucky inventory of mindfulness skills. *Assessment, 11*(3), 191–206. <http://doi.org/10.1177/1073191104268029>
- Bagley, C., Bolitho, F., & Bertrand, L. (1997). Norms and Construct Validity of the Rosenberg Self-Esteem Scale in Canadian High School Populations: Implications for Counselling. *Canadian Journal of Counselling, 31*(1), 82–92.
- Bagley, C., & Mallick, K. (2001). Normative Data and Mental Health Construct Validity for the Rosenberg Self-Esteem Scale in British Adolescents. *International Journal of Adolescence and Youth, 9*(2-3), 117–126. <http://doi.org/10.1080/02673843.2001.9747871>
- Bai, X., Wu, C., Zheng, R., & Ren, X. (2011). The Psychometric Evaluation of the Satisfaction with Life Scale Using a Nationally Representative Sample of China. *Journal of Happiness Studies, 12*(2), 183–197. <http://doi.org/10.1007/s10902-010-9186-x>
- Baldacchino, D. R., & Buhagiar, A. (2003). Psychometric evaluation of the Spiritual Coping Strategies scale in English, Maltese, back-translation and bilingual versions. *Journal of Advanced Nursing, 42*(6), 558–570. <http://doi.org/10.1046/j.1365-2648.2003.02659.x>
- Ball, J., Armistead, L., & Austin, B. J. (2003). The relationship between religiosity and adjustment among African-American, female, urban adolescents. *Journal of Adolescence, 26*(4), 431–446. [http://doi.org/10.1016/S0140-1971\(03\)00037-X](http://doi.org/10.1016/S0140-1971(03)00037-X)

- Baños, R. M., & Guillén, V. (2000). Psychometric characteristics in normal and social phobic samples for a Spanish version of the Rosenberg Self-esteem Scale. *Psychological Reports, 87*(5), 269–274. <http://doi.org/10.2466/PRO.87.5.269-274>
- Barbaranelli, C., Caprara, G. V., Vecchione, M., & Fraley, C. R. (2007). Voters' personality traits in presidential elections. *Personality and Individual Differences, 42*(7), 1199–1208. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2006.09.029>
- Barenbaum, N. B., & Winter, D. G. (2003). Personality. In D. K. Freedheim (Ed.), *Handbook of psychology (Vol. 1). History of psychology* (pp. 177–203.). Hoboken: John Wiley & Sons, Inc. <http://doi.org/10.1002/0471264385.wei0109>
- Barenbaum, N. B., & Winter, D. G. (2010). History of modern personality theory and research. In O. P. John, R. W. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 3–29). New York: The Guilford Press.
- Barlow, D. H., Ellard, K. K., Sauer-Zavala, S., Bullis, J. R., & Carl, J. R. (2014). The Origins of Neuroticism. *Perspectives on Psychological Science, 9*(5), 481–496. <http://doi.org/10.1177/1745691614544528>
- Barnea, M., & Schwartz, S. (1998). Values and voting. *Political Psychology, 19*(1), 17–40. <http://doi.org/10.1111/0162-895X.00090>
- Baron, A. S., Schmader, T., Cvencek, D., & Meltzoff, A. N. (2014). The gendered self-concept: How implicit gender stereotypes and attitudes shape self-definition. In H. Tenenbaum & P. J. Leman (Eds.), *Gender and Development* (pp. 109–132). East Sussex: Psychology Press.
- Bartlett, S. J., Piedmont, R. L., Bilderback, A., Matsumoto, A. K., & Bathon, J. M. (2003). Spirituality, well-being, and quality of life in people with rheumatoid arthritis. *Arthritis and Rheumatism, 49*(6), 778–83. <http://doi.org/10.1002/art.11456>
- Batson, C. D. (1976). Religion as Prosocial: Agent or Double Agent? *Journal for the Scientific Study of Religion, 15*(1), 29. <http://doi.org/10.2307/1384312>
- Batson, C. D., Denton, D. M., & Vollmecke, J. T. (2008). Quest Religion, Anti-Fundamentalism, and Limited Versus Universal Compassion. *Journal for the Scientific Study of Religion, 47*(1), 135–145. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2008.00397.x>
- Batson, C. D., Eidelman, S. H., Higley, S. L., & Russell, S. A. (2001). “And Who Is My Neighbor?” II: Quest Religion as a Source of Universal Compassion. *Journal for the Scientific Study of Religion, 40*(1), 39–50. <http://doi.org/10.1111/0021-8294.00036>
- Batson, C. D., Floyd, R. B., Meyer, J. M., & Winner, A. L. (1999). “And Who Is My Neighbor?” Intrinsic Religion as a Source of Universal Compassion. *Journal for the Scientific Study of Religion, 38*(4), 445. <http://doi.org/10.2307/1387605>
- Batson, C. D., & Schoenrade, P. (1991a). Measuring Religion as Quest-Reliability Concerns. *Journal for the Scientific Study of Religion.*
- Batson, C. D., & Schoenrade, P. (1991b). Measuring Religion as Quest-Validity Concerns. *Journal for the Scientific Study of Religion.*
- Batson, C. D., Schoenrade, P., & Ventis, W. L. (1993). *Religion and the individual: a social-psychological perspective*. New York: Oxford University Press.
- Batson, C. D., & Ventis, W. L. (1982). *The religious experience: A social-psychological perspective*. New York: Oxford University Press.
- Baumeister. (1998). The self. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske, & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (pp. 680–740). New York: Mc Graw Hill.
- Baumeister, R. F., & Exline, J. (1999). Virtue, Personality, and Social Relations: Self-Control as the Moral Muscle. *Journal of Personality, 67*(6), 1165–1194. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00086>
- Bausela Herreras, E. (2005). Modelos alternativos de evaluación de la personalidad: modelo de los cinco grandes factores, modelo 16 PF y otros. *Avances En Salud Mental Relacional, 4*(2), 12–16.
- Beane, J. A., & Lipka, R. P. (1980). Self-Concept and Self-Esteem: A Construct Differentiation. *Child Study Journal, 10*(1), 1–6.
- Beane, J. A., & Lipka, R. P. (1984). *Self-concept, self-esteem, and the curriculum*. Boston: Allyn & Bacon.
- Beane, J. A., Lipka, R. P., & Ludewig, J. W. (1980). Synthesis of Research on Self-Concept. *Educational Leadership, 38*(1), 84–89.
- Becker, W. C. (1961). A comparison of the factor structure and other properties of the 16 PF and the Guilford-Martin personality inventories. *Educational and Psychological Measurement, 21*, 393–404.
- Bednar, R. L., & Peterson, S. R. (1995). *Self-esteem: Paradoxes and innovations in clinical theory and practice*. Washington DC: American Psychological Association.

- Beeber, L. S., Seeherunwong, A., Schwartz, T., Funk, S. G., & Vongsirimas, N. (2007). Validity of the Rosenberg self-esteem scale in young women from Thailand and the USA. *Thai Journal of Nursing Research*, *11*, 240–249.
- Beit-Hallahmi, B. (1989). *Prolegomena to the psychological study of religion*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Belk, R. W. (1985). Materialism: Trait Aspects of Living in the Material World. *Journal of Consumer Research*, *12*(3), 265. <http://doi.org/10.1086/208515>
- Bellah, R. N. (1970). Christianity and Symbolic Realism. *Journal for the Scientific Study of Religion*, *9*(2), 89. <http://doi.org/10.2307/1384973>
- Belzen, J. A. (2012). *Psychology of religion*. New York: Springer.
- Belzen, J. A. (2015). Infrastructure in Early Psychology of Religion: The Fate of the First European Journals. *International Psychology, Practice and Research*, *5*, 1–16.
- Belzen, J. A., & Hood, R. W. (2006). Methodological issues in the psychology of religion: toward another paradigm? *The Journal of Psychology*, *140*(1), 5–28. <http://doi.org/10.3200/JRLP.140.1.5-28>
- Bendayan, R., Blanck, M. J., Fernández-Baena, J. F., Escobar, M., & Victoria Trianes, M. (2013). New Empirical Evidence on the Validity of the Satisfaction with Life Scale in Early Adolescents. *European Journal of Psychological Assessment*, *29*(1), 36–43. <http://doi.org/10.1027/1015-5759/a000118>
- Benefiel, M., Fry, L. W., & Geigle, D. (2014). Spirituality and religion in the workplace: History, theory, and research. *Psychology of Religion and Spirituality*, *6*(3), 175–187. <http://doi.org/10.1037/a0036597>
- Benet-Martínez, V., & John, O. P. (1998). Los Cinco Grandes across cultures and ethnic groups: multitrait multimethod analyses of the Big Five in Spanish and English. *Journal of Personality and Social Psychology*, *75*(3), 729–50. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/9781409>
- Benjamin, P., & Looby, J. (1998). Defining the Nature of Spirituality in the Context of Maslow's and Rogers's Theories. *Counseling and Values*, *42*(2), 92–100. <http://doi.org/10.1002/j.2161-007X.1998.tb00414.x>
- Benjamins, M. R. (2006). Does Religion Influence Patient Satisfaction? *American Journal of Health Behavior*, *30*(1), 85–91. <http://doi.org/10.5993/AJHB.30.1.8>
- Benner, D. G. (1989). Toward a psychology of spirituality: Implications for personality and psychotherapy. *Journal of Psychology and Christianity*, *8*, 19–30.
- Benson, P., & Spilka, B. (1973). God image as a function of self-esteem and locus of control. *Journal for the Scientific Study of Religion*, *12*(3), 297–310. <http://doi.org/10.2307/1384430>
- Bentler, P. M. (1990). Comparative fit indexes in structural models. *Psychological Bulletin*, *107*(2), 238–246. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.107.2.238>
- Berings, D., De Fruyt, F., & Bouwen, R. (2004). Work values and personality traits as predictors of enterprising and social vocational interests. *Personality and Individual Differences*, *36*(2), 349–364. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(03\)00101-6](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00101-6)
- Berman, E., Merz, J. F., Rudnick, M., Snyder, R. W., Rogers, K. K., Lee, J., ... Lipschutz, J. H. (2004). Religiosity in a hemodialysis population and its relationship to satisfaction with medical care, satisfaction with life, and adherence. *American Journal of Kidney Diseases*, *44*(3), 488–497. <http://doi.org/10.1053/j.ajkd.2004.05.027>
- Bernt, F., Kasanzew, A., & López, M. B. (2007). Una fe que haga justicia. orientaciones religiosas y sus correlatos sociales. *Ciencias Psicológicas*, *1*(2), 171–178.
- Berry, D. S., & Miller, K. M. (2001). When Boy Meets Girl: Attractiveness and the Five-Factor Model in Opposite-Sex Interactions. *Journal of Research in Personality*, *35*(1), 62–77. <http://doi.org/10.1006/jrpe.2000.2304>
- Berthold, A., & Ruch, W. (2014). Satisfaction with life and character strengths of non-religious and religious people: it's not just about the religion that makes the difference. *Frontiers in Psychology*, *5*(August), 1–9. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00876>
- Biesanz, J. C., & West, S. G. (2004). Towards understanding assessments of the big five: Multitrait-multimethod analyses of convergent and discriminant validity across measurement occasion and type of observer. *Journal of Personality*, *72*(4), 845–876. <http://doi.org/10.1111/j.0022-3506.2004.00282.x>
- Bijlani, R. L., Vempati, R. P., Yadav, R. K., Ray, R. B., Gupta, V., Sharma, R., ... Mahapatra, S. C. (2005). A Brief but Comprehensive Lifestyle Education Program Based on Yoga Reduces Risk Factors for Cardiovascular Disease and Diabetes Mellitus. *The Journal of Alternative and Complementary Medicine*, *11*(2), 267–274. <http://doi.org/10.1089/acm.2005.11.267>
- Billig, M., Kohn, R., & Levav, I. (2006). Anticipatory stress in the population facing forced removal from the Gaza Strip. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, *194*(3), 195–200.

- <http://doi.org/10.1097/01.nmd.0000202489.78194.8d>
- Black, D. M. (1993). What sort of a thing is a religion? A view from object-relations theory. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 74, 613–625.
- Black, H. K. (1999). Life as gift: Spiritual Narratives of Elderly African-American Women Living in Poverty. *Journal of Aging Studies*, 13(4), 441–455. [http://doi.org/10.1016/S0890-4065\(99\)00020-1](http://doi.org/10.1016/S0890-4065(99)00020-1)
- Blais, M. R., Vallerand, R. J., Pelletier, L. G., & Brière, N. M. (1989). L'échelle de satisfaction de vie: Validation canadienne-française du "Satisfaction with Life Scale." *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue Canadienne Des Sciences Du Comportement*, 21(2), 210–223. <http://doi.org/10.1037/h0079854>
- Blázquez, M., & Besta, T. (2012). Self-Concept Clarity and Religious Orientations: Prediction of Purpose in Life and Self-Esteem. *Journal of Religion and Health*, 51(3), 947–960. <http://doi.org/10.1007/s10943-010-9407-y>
- Bleidorn, W., Kandler, C., Hülshager, U. R., Riemann, R., Angleitner, A., & Spinath, F. M. (2010). Nature and nurture of the interplay between personality traits and major life goals. *Journal of Personality and Social Psychology*, 99(2), 366–379. <http://doi.org/10.1037/a0019982>
- Blöink, R., Brieger, P., Akiskal, H. S., & Marneros, A. (2005). Factorial structure and internal consistency of the German TEMPS-A scale: Validation against the NEO-FFI questionnaire. *Journal of Affective Disorders*, 85(1-2), 77–83. [http://doi.org/10.1016/S0165-0327\(03\)00101-0](http://doi.org/10.1016/S0165-0327(03)00101-0)
- Boag, S. (2011). Explanation in personality psychology: "Verbal magic" and the five-factor model. *Philosophical Psychology*, 24(2), 223–243. <http://doi.org/10.1080/09515089.2010.548319>
- Bolt, M. (1975). Purpose in life and religious orientation. *Journal of Psychology and Theology*, 3(1), 116–118.
- Bond, M. H. (1994). Trait Theory and Cross-Cultural Studies of Person Perception. *Psychological Inquiry*, 5(2), 114–117. http://doi.org/10.1207/s15327965pli0502_2
- Bonebright, C. A., Clay, D. L., & Ankenmann, R. D. (2000). The relationship of workaholism with work-life conflict, life satisfaction, and purpose in life. *Journal of Counseling Psychology*, 47(4), 469–477. <http://doi.org/10.1037/0022-0167.47.4.469>
- Bong, M., & Clark, R. E. (1999). Comparison between self-concept and self-efficacy in academic motivation research. *Educational Psychologist*, 34(3), 139–153. http://doi.org/10.1207/s15326985ep3403_1
- Borders, J. (2012). *Relationship Between Personality and Video Game Preferences*. California State University. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10211.9/1807>
- Bostic, T. J., & Ptacek, J. T. (2001). Personality Factors and the Short-Term Variability in Subjective Well-Being. *Journal of Happiness Studies*, 2(4), 355–373. <http://doi.org/10.1023/A:1013929030931>
- Bourke, R., & Francis, L. J. (2000). Personality and Religion Among Music Students. *Pastoral Psychology*, 48(6), 437–444. <http://doi.org/10.1023/A:1021384303477>
- Bower, G. . (1983). Affect and cognition. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London.*, 302(1), 387–402.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Separation, anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Boyle, G. J., Saklofske, D. H., & Matthews, G. (2015). *Measures of Personality and Social Psychological Constructs*. (G. K. Boyle, D. H. Saklofske, & G. Matthews, Eds.). London: Academic Press. http://doi.org/10.1300/J103v11n02_05
- Boyraz, G., Horne, S. G., & Saygert, T. V. (2012). Finding Meaning in Loss: The Mediating Role of Social Support Between Personality and Two Construals of Meaning. *Death Studies*, 36(6), 519–540. <http://doi.org/10.1080/07481187.2011.553331>
- Bracken, B. A. (1996). *Handbook of self-concept: Developmental, social, and clinical considerations*. Oxford: John Wiley & Sons.
- Bradburn, N. M. (1969). *The structure of psychological well-being. Physica Status Solidi (B)* (Vol. 5). Oxford: Aldine. <http://doi.org/10.1002/pssb.19640050205>
- Bradley, B. H., Baur, J. E., Banford, C. G., & Postlethwaite, B. E. (2013). Team Players and Collective Performance: How Agreeableness Affects Team Performance Over Time. *Small Group Research*, 44(6), 680–711. <http://doi.org/10.1177/1046496413507609>
- Braganza, D., & Piedmont, R. L. (2015). The Impact of the Core Transformation Process on Spirituality, Symptom Experience, and Psychological Maturity in a Mixed Age Sample in India: A Pilot Study. *Journal of Religion and Health*, 54(3), 888–902. <http://doi.org/10.1007/s10943-015-0049-y>
- Brajša-Žganec, A., Ivanović, D., & Lipovčan, L. K. (2011). Personality traits and social desirability as predictors of subjective well-being. *Psihologijske Teme*, 20(2), 261–276.

- Branden, N. (1969). *The psychology of self-esteem: a new concept of man's psychological nature*. New York: Nash Publishing Corporation.
- Braverman, R. E. R. (1987). The Religious Medical Model: Holy Medicine and the Spiritual Behavior Inventory. *Southern Medical Journal*, *80*(4), 415–425. <http://doi.org/10.1097/00007611-198704000-00002>
- Bredle, J. M., Salsman, J. M., Debb, S. M., Arnold, B. J., & Cella, D. (2011). Spiritual Well-Being as a Component of Health-Related Quality of Life: The Functional Assessment of Chronic Illness Therapy—Spiritual Well-Being Scale (FACIT-Sp). *Religions*, *2*(4), 77–94. <http://doi.org/10.3390/rel2010077>
- Brennan, K. M., & London, A. S. (2001). Are Religious People Nice People? Religiosity, Race, Interview Dynamics, and Perceived Cooperativeness. *Sociological Inquiry*, *71*(2), 129–144. <http://doi.org/10.1111/j.1475-682X.2001.tb01105.x>
- Bresin, K., Hilmert, C. J., Wilkowski, B. M., & Robinson, M. D. (2012). Response speed as an individual difference: Its role in moderating the agreeableness–anger relationship. *Journal of Research in Personality*, *46*(1), 79–86. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2011.12.007>
- Breslau, N., & Schultz, L. (2013). Neuroticism and post-traumatic stress disorder: a prospective investigation. *Psychological Medicine*, *43*(08), 1697–1702. <http://doi.org/10.1017/S0033291712002632>
- Bresnahan, M., Lee, S. Y., Smith, S. W., Shearman, S., & Yoo, J. H. (2007). Reservations of the Spirit: The Development of a Culturally Sensitive Spiritual Beliefs Scale About Organ Donation. *Health Communication*, *21*(1), 45–54. <http://doi.org/10.1080/10410230701283355>
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, *28*(5), 759–775. <http://doi.org/10.1037/0012-1649.28.5.759>
- Brewczynski, J., & MacDonald, D. A. (2006). Confirmatory Factor Analysis of the Allport and Ross Religious Orientation Scale With a Polish Sample. *International Journal for the Psychology of Religion*, *16*(1), 63–76. http://doi.org/10.1207/s15327582ijpr1601_6
- Brillhart, B. (2005). A Study of Spirituality and Life Satisfaction Among Persons with Spinal Cord Injury. *Rehabilitation Nursing*, *30*(1), 31–34. <http://doi.org/10.1002/j.2048-7940.2005.tb00353.x>
- Brody, N. (1994). Heritability of Traits. *Psychological Inquiry*, *5*(2), 117–119. http://doi.org/10.1207/s15327965pli0502_3
- Bronk, K. C. (2008). Humility among adolescent purpose exemplars. *Journal of Research in Character Education*, *6*(1), 35–51.
- Bronk, K. C. (2011). The role of purpose in life in healthy identity formation: A grounded model. *New Directions for Youth Development*, *2011*(132), 31–44. <http://doi.org/10.1002/yd.426>
- Bronk, K. C. (2012). A grounded theory of youth purpose. *Journal of Adolescent Research*, *27*, 78–109. <http://doi.org/10.1098/rstb.2003.1308>
- Bronk, K. C. (2014). *Purpose in life: A critical component of optimal youth development*. Dordrecht: Springer Netherlands. <http://doi.org/10.1007/978-94-007-7491-9>
- Brown, I. T., Chen, T., Gehlert, N. C., & Piedmont, R. L. (2013). Age and gender effects on the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale: A cross-sectional analysis. *Psychology of Religion and Spirituality*, *5*(2), 90–98. <http://doi.org/10.1037/a0030137>
- Brown, P. H., & Tierney, B. (2009). Religion and subjective well-being among the elderly in China. *The Journal of Socio-Economics*, *38*(2), 310–319. <http://doi.org/10.1016/j.socec.2008.07.014>
- Browne, M., Pennycook, G., Goodwin, B., & McHenry, M. (2014). Reflective minds and open hearts: Cognitive style and personality predict religiosity and spiritual thinking in a community sample. *European Journal of Social Psychology*, *44*(7), 736–742. <http://doi.org/10.1002/ejsp.2059>
- Browne-Yung, K., Walker, R. B., & Luszcz, M. A. (2015). An Examination of Resilience and Coping in the Oldest Old Using Life Narrative Method. *The Gerontologist*, *gmv137*. <http://doi.org/10.1093/geront/gmv137>
- Brunelli, C., Bianchi, E., Murru, L., Monformoso, P., Bosisio, M., Gangeri, L., ... Borreani, C. (2012). Italian validation of the Purpose In Life (PIL) test and the Seeking Of Noetic Goals (SONG) test in a population of cancer patients. *Supportive Care in Cancer*, *20*(11), 2775–2783. <http://doi.org/10.1007/s00520-012-1399-6>
- Budhiraja, A., & Midha, P. (2015). Hope and spirituality as portals to subjective well-being among geriatrics. *Indian Journal of Positive Psychology*, *6*(2), 45–67.
- Burdette, A. M., Ellison, C. G., Hill, T. D., & Glenn, N. D. (2009). “Hooking Up” at College: Does Religion

- Make a Difference? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 48(3), 535–551. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2009.01464.x>
- Burger, J. M., & Caldwell, D. F. (2000). Personality, social activities, job-search behavior and interview success: Distinguishing between PANAS trait positive affect and NEO extraversion. *Motivation and Emotion*, 24(1), 51–62. <http://doi.org/10.1023/A:1005539609679>
- Burns, R. A., & Machin, M. A. (2010). Identifying gender differences in the independent effects of personality and psychological well-being on two broad affect components of subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 48(1), 22–27. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2009.08.007>
- Bushman, B. J., Ridge, R. D., Das, E., Key, C. W., & Busath, G. L. (2007). When God Sanctions Killing: Effect of Scriptural Violence on Aggression. *Psychological Science*, 18(3), 204–207. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2007.01873.x>
- Butler, J. C. (2000). Personality and emotional correlates of right-wing authoritarianism. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 28(1), 1–14. <http://doi.org/10.2224/sbp.2000.28.1.1>
- Butrus, N., & Witenberg, R. T. (2013). Some Personality Predictors of Tolerance to Human Diversity: The Roles of Openness, Agreeableness, and Empathy. *Australian Psychologist*, 48(4), 290–298. <http://doi.org/10.1111/j.1742-9544.2012.00081.x>
- Byrd, K. R., & Boe, A. (2001). The Correspondence Between Attachment Dimensions and Prayer in College Students. *International Journal for the Psychology of Religion*, 11(1), 9–24. http://doi.org/10.1207/S15327582IJPR1101_02
- Byrne, B. M., & Gavin, D. a. W. (1996). The Shavelson Model revisited: Testing for the structure of academic self-concept across pre-, early, and late adolescents. *Journal of Educational Psychology*, 88(2), 215–228. <http://doi.org/10.1037/0022-0663.88.2.215>
- Caird, D. (1987). Religiosity and personality: Are mystics introverted, neurotic, or psychotic? *British Journal of Social Psychology*, 26(4), 345–346. <http://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1987.tb00798.x>
- Campbell, S. W. (2012). *The Life Purpose Questionnaire: A Factor-analytic Investigation*. University of Mississippi.
- Cao, F., Su, L., Liu, T., & Gao, X. (2007). The relationship between impulsivity and Internet addiction in a sample of Chinese adolescents. *European Psychiatry*, 22(7), 466–471. <http://doi.org/10.1016/j.eurpsy.2007.05.004>
- Caprara, G. V. (1992). Reflections on the recent history and the present challenges of personality psychology. *European Journal of Personality*, 6(5), 345–358. <http://doi.org/10.1002/per.2410060503>
- Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Hahn, R., & Comrey, A. L. (2001). Factor analyses of the NEO-PI-R Inventory and the Comrey Personality Scales in Italy and the United States. *Personality and Individual Differences*, 30(2), 217–228. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00030-1](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00030-1)
- Caprara, G. V., Schwartz, S., Capanna, C., Vecchione, M., & Barbaranelli, C. (2006). Personality and politics: Values, traits, and political choice. *Political Psychology*, 27(1), 1–28. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2006.00457.x>
- Caprara, G. V., Vecchione, M., & Schwartz, S. H. (2009). Mediation role of values in linking personality traits to political orientation. *Asian Journal of Social Psychology*, 12(2), 82–94. <http://doi.org/10.1111/j.1467-839X.2009.01274.x>
- Carlo, G., Okun, M. a., Knight, G. P., & de Guzman, M. R. T. (2005). The interplay of traits and motives on volunteering: agreeableness, extraversion and prosocial value motivation. *Personality and Individual Differences*, 38(6), 1293–1305. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2004.08.012>
- Carlson, T. S., McGeorge, C. R., & Toomey, R. B. (2014). Establishing the Validity of the Spirituality in Clinical Training Scale: Measuring the Level of Integration of Spirituality and Religion in Family Therapy Training. *Contemporary Family Therapy*, 36(2), 310–325. <http://doi.org/10.1007/s10591-013-9278-y>
- Carpenter, T. P., & Marshall, M. A. (2009). An Examination of Religious Priming and Intrinsic Religious Motivation in the Moral Hypocrisy Paradigm. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 48(2), 386–393. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2009.01454.x>
- Carrigan, P. M. (1960). Extraversion-introversion as a dimension of personality: A reappraisal. *Psychological Bulletin*, 57(5), 329–360. <http://doi.org/10.1037/h0045451>
- Carrillo, J. M., Rojo, N., Sánchez-Bernardos, M. L., & Avia, M. D. (2001). Openness to Experience and Depression. *European Journal of Psychological Assessment*, 17(2), 130–136. <http://doi.org/10.1027//1015-5759.17.2.130>
- Carroll, S. (1993). Spirituality and purpose in life in alcoholism recovery. *Journal of Studies on Alcohol*,

- 54(3), 297–301. <http://doi.org/10.15288/jsa.1993.54.297>
- Casanova, J. (1994). *Public Religions in the Modern World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Castro, C., Delgado, B., Ramírez, B., Rovira, P., Factorial, E., Escala, D. E. L. A., ... Una, E. N. (2012). Estructura Factorial De La Escala De Satisfacción Con La Vida En Una Muestra De Estudiantes Universitarios Chilenos. *Revista Mexicana de Psicología*, 29(2), 157–164.
- Cattell, R. B. (1943a). The description of personality. I. Foundations of trait measurement. *Psychological Review*, 50(6), 559–594. <http://doi.org/10.1037/h0057276>
- Cattell, R. B. (1943b). The description of personality: basic traits resolved into clusters. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38(4), 476–506. <http://doi.org/10.1037/h0054116>
- Cattell, R. B. (1950). *Personality: A Systematic, Theoretical and Factual Study*. New York: Mc Graw Hill.
- Cattell, R. B., & Kline, P. (1977). *The scientific analysis of personality and motivation*. New York: Academic Press.
- Chalfant, H. P., & Peek, C. W. (1983). Religious Affiliation, Religiosity and Racial Prejudice: A New Look at Old Relationships. *Review of Religious Research*, 25(2), 155. <http://doi.org/10.2307/3511492>
- Chamiec-Case, R. (2009). Developing a Scale to Measure Social Workers' Integration of Spirituality in the Workplace. *Journal of Religion & Spirituality in Social Work: Social Thought*, 28(3), 284–305. <http://doi.org/10.1080/15426430903070228>
- Chang, E. C., Jilani, Z., Yu, T., Fowler, E. E., Lin, J., Webb, J. R., & Hirsch, J. K. (2015). Fundamental dimensions of personality underlying spirituality: Further evidence for the construct validity of the RiTE measure of spirituality. *Personality and Individual Differences*, 75(1), 175–178.
- Chang, R. H., & Dodder, R. A. (1983). The Modified Purpose in Life Scale: A Cross-National Validity Study. *The International Journal of Aging and Human Development*, 18(3), 207–217. <http://doi.org/10.2190/QKGN-E1HW-CA88-X6K3>
- Chatters, L. M., Taylor, R. J., & Lincoln, K. D. (2002). Advances in the measurement of religiosity among older African Americans: implications for health and mental health researchers. In J. H. Skinner & J. A. Teresi (Eds.), *Multicultural measurement in older populations* (pp. 199–220). New York: Springer.
- Chen, F. F., Jing, Y., Hayes, A., & Lee, J. M. (2013). Two Concepts or Two Approaches? A Bifactor Analysis of Psychological and Subjective Well-Being. *Journal of Happiness Studies*, 14(3), 1033–1068. <http://doi.org/10.1007/s10902-012-9367-x>
- Chen, L. S.-L. (2008). Subjective Well-Being: Evidence from the Different Personality Traits of Online Game Teenager Players. *CyberPsychology & Behavior*, 11(5), 579–581. <http://doi.org/10.1089/cpb.2007.0192>
- Chen, T. P. (2011). *A cross-cultural psychometric evaluation of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments Scale in Mainland China*. University of Maryland.
- Chen, Y., & Chen, X. (2012). Methodological Issues in Psychology of Religion Research in the Chinese Context. *Pastoral Psychology*, 61(5), 671–683. <http://doi.org/10.1007/s11089-012-0441-4>
- Chen, Y., Wang, J., Weng, H., & Wang, X. (2012). History, Present Situation, and Problems of Chinese Psychology of Religion. *Pastoral Psychology*, 61(5-6), 641–654. <http://doi.org/10.1007/s11089-011-0399-7>
- Cheung, F. M., Cheung, S. F., Leung, K., Ward, C., & Leong, F. (2003). The English version of the Chinese Personality Assessment Inventory. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 34(4), 433–452.
- Chico Librán, E. (2006). Personality dimensions and subjective well-being. *The Spanish Journal of Psychology*, 9(1), 38–44.
- Childs, E. (2010). Religious Attendance and Happiness: Examining Gaps in the Current Literature-A Research Note. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 49(3), 550–560. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2010.01528.x>
- Chlan, K. M., Zebracki, K., & Vogel, L. C. (2011). Spirituality and life satisfaction in adults with pediatric-onset spinal cord injury. *Spinal Cord*, 49(3), 371–375. <http://doi.org/10.1038/sc.2010.80>
- Chlewinski, Z. (1981). Personality and attitude towards religion in Poland. *Personality and Individual Differences*, 2(3), 243–245. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(81\)90029-5](http://doi.org/10.1016/0191-8869(81)90029-5)
- Choi, Y. M., Kim, Y. M., Lee, J. H., & Lee, G. C. (2002). A preliminary study for the development and the standardization of Korean version of the Intrinsic/Extrinsic Religious Orientation Scale. *Journal of Korean Neuropsychiatric Association*, 41, 1197–1206.
- Church, A. T. (2000). Culture and Personality: Toward an Integrated Cultural Trait Psychology. *Journal of Personality*, 68(4), 651–703. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00112>
- Church, A. T. (2001). Personality Measurement in Cross-Cultural Perspective. *Journal of Personality*, 69(6),

- 979–1006. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.696172>
- Church, A. T. (2008). Current Controversies in the Study of Personality across Cultures. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(5), 1930–1951. <http://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2008.00132.x>
- Church, A. T. (2010). Current Perspectives in the Study of Personality Across Cultures. *Perspectives on Psychological Science*, 5(4), 441–449. <http://doi.org/10.1177/1745691610375559>
- Ciarrocchi, J. W. (2012). *Positive Psychology and Spirituality: A Virtue-Informed Approach to Well-Being*. (L. J. Miller, Ed.) *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality*. Oxford University Press. <http://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199729920.013.0027>
- Clark, L. A., Watson, D., & Mineka, S. (1994). Temperament, personality, and the mood and anxiety disorders. *Journal of Abnormal Psychology*, 103(1), 103–116. <http://doi.org/10.1037/0021-843X.103.1.103>
- Clark, R., & DeYoung, C. (2014). Creativity and the aspects of neuroticism. *Personality and Individual Differences*, 60(2014), S54. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2013.07.224>
- Clark, W. H. (1958). How do Social Scientists Define Religion? *The Journal of Social Psychology*, 47(1), 143–147. <http://doi.org/10.1080/00224545.1958.9714350>
- Clench-Aas, J., Nes, R. B., Dalgard, O. S., & Aarø, L. E. (2011). Dimensionality and measurement invariance in the Satisfaction with Life Scale in Norway. *Quality of Life Research*, 20(8), 1307–1317. <http://doi.org/10.1007/s11136-011-9859-x>
- Cloninger, C. R. (1994). *The Temperament and Character Inventory: A guide to its development and use*. Sanit Louis: Washignton University.
- Cloninger, C. R. (2004). *Feeling Good. The Science of Well-Being. Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53). Oxford: Oxford University Press.
- Cochran, J. K., & Beeghley, L. (1991). The Influence of Religion on Attitudes toward Nonmarital Sexuality: A Preliminary Assessment of Reference Group Theory. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 30(1), 45. <http://doi.org/10.2307/1387148>
- Cogollo, Z., Campo-Arias, A., & Herazo, E. (2015). Escala de rosenberg para autoestima: consistencia interna y dimensionalidad en estudiantes de Cartagena, Colombia. *Psicología. Avances de La Disciplina*, 9(2), 61–71.
- Cohen, A. B. (2002). The Importance of Spirituality in Well-Being for Jews and Christians. *Journal of Happiness Studies*, 3(3), 287–310. <http://doi.org/10.1023/A:1020656823365>
- Colby, A., & Damon, W. (1993). The uniting of Self and Morality in the Development of Extraordinary Moral Commitment. In G. G. Noam, T. E. Wren, G. (Ed); Nunner-Winkler, & W. Edelstein (Eds.), *The moral self. Studies in contemporary German social thought*. (pp. 149–174). Cambridge: The MIT Press.
- Cole, B. S., Hopkins, C. M., Tisak, J., Steel, J. L., & Carr, B. I. (2008). Assessing spiritual growth and spiritual decline following a diagnosis of cancer: reliability and validity of the spiritual transformation scale. *Psycho-Oncology*, 17(2), 112–121. <http://doi.org/10.1002/pon.1207>
- Coletti, J. P., & Teti, G. L. (2015). Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT): conductismo, mindfulness y valores. *Vertex*, 16(1), 37–42.
- Compton, W. C. (2001). Toward a Tripartite Factor Structure of Mental Health: Subjective Well-Being, Personal Growth, and Religiosity. *The Journal of Psychology*, 135(5), 486–500. <http://doi.org/10.1080/00223980109603714>
- Connelly, B. S., Ones, D. S., & Chernyshenko, O. S. (2014). Introducing the Special Section on Openness to Experience: Review of Openness Taxonomies, Measurement, and Nomological Net. *Journal of Personality Assessment*, 96(1), 1–16. <http://doi.org/10.1080/00223891.2013.830620>
- Constantine, M. G., & Blackmon, S. M. (2002). Black Adolescents' Racial Socialization Experiences: Their Relations to Home, School, and Peer Self-Esteem. *Journal of Black Studies*, 32(3), 322–335. <http://doi.org/10.1177/002193470203200303>
- Cook, C. C. H., & Powell, A. (2013). Spirituality is not bad for our mental health. *The British Journal of Psychiatry*, 202(5), 385–386. <http://doi.org/10.1192/bjp.202.5.385>
- Coopersmith, S. (1959). A method for determining types of self-esteem. *Journal of Abnormal Psychology*, 59(1), 87–94. <http://doi.org/10.1037/h0048001>
- Coopersmith, S. (1967). *The Antecedents of Self-Esteem*. San Francisco: Freeman.
- Corr, P. J. (1997). Conceptions and correlates of openness to experience. In R. Hogan, J. A. Johnson, & S. R. Briggs (Eds.), *Handbook of personality psychology* (Vol. 24, pp. 825–847). San Diego: Academic Press. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(97\)81000-8](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(97)81000-8)
- Costa, P. T., Bagby, R. M., Herbst, J. H., & McCrae, R. R. (2005). Personality self-reports are concurrently

- reliable and valid during acute depressive episodes. *Journal of Affective Disorders*, 89(1-3), 45–55. <http://doi.org/10.1016/j.jad.2005.06.010>
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1980a). Influence of extraversion and neuroticism on subjective well-being: Happy and unhappy people. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(4), 668–678. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.38.4.668>
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1980b). Still stable after all these years: Personality as a key to some issues in adulthood and old age. In P. B. Baltes & O. G. Brim (Eds.), *Life span development and behavior* (Vol. 3, pp. 65–102). New York: Academic Press.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1985). *The NEO personality inventory manual*. Odessa: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1987). Neuroticism, Somatic Complaints, and Disease: Is the Bark Worse than the Bite? *Journal of Personality*, 55(2), 299–316. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1987.tb00438.x>
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1988). Personality in adulthood: A six-year longitudinal study of self-reports and spouse ratings on the NEO Personality Inventory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(5), 853–863. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.54.5.853>
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992a). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual Differences*, 13(6), 653–665. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(92\)90236-I](http://doi.org/10.1016/0191-8869(92)90236-I)
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992b). Reply to Eysenck. *Personality and Individual Differences*, 13(8), 861–865. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(92\)90002-7](http://doi.org/10.1016/0191-8869(92)90002-7)
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992c). *Revised NEO Personality Inventory (NEO PI-R) and NEO Five Factor Inventory*. Odessa: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1996). Mood and Personality in adulthood. In C. Magao & S. H. McFadden (Eds.), *Handbook of emotion, adult development, and aging* (pp. 369–383). San Diego: Academic Press.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1998). Trait Theories of Personality. In D. F. Barone, M. Hersen, & V. B. Van Hasselt (Eds.), *Advanced Personality* (pp. 103–121). Boston, MA: Springer US. http://doi.org/10.1007/978-1-4419-8580-4_5
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (2001). A theoretical context for adult temperament. In T. D. Wachs & G. A. Kohnstamm (Eds.), *Temperament in context* (pp. 1–20). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (2005). A Five-Factor Theory Perspective on the Rorschach. *Rorschachiana*, 27(1), 80–100. <http://doi.org/10.1027/1192-5604.27.1.80>
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (2006). Trait and factor theories. In *Comprehensive Handbook of Personality and Psychopathology, Vol. 1: Personality and Everyday Functioning*. (pp. 96–115). New Jersey: John Wiley & Sons.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (2012). The Five-Factor Model, Five-Factor Theory, and Interpersonal Psychology. In L. M. Horowitz & S. Strack (Eds.), *Handbook of Interpersonal Psychology: Theory, Research, Assessment, and Therapeutic Interventions* (pp. 91–105). New Jersey: John Wiley & Sons. <http://doi.org/10.1002/9781118001868.ch6>
- Costa, P. T., McCrae, R. R., & Arenberg, D. (1980). Enduring dispositions in adult males. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38(5), 793–800. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.38.5.793>
- Costa, P. T., McCrae, R. R., & Dye, D. A. (1991). Facet Scales for Agreeableness and Conscientiousness: A Revision of the NEO Personality Inventory. *Personality and Individual Differences*, 12(9), 887–898. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(91\)90177-D](http://doi.org/10.1016/0191-8869(91)90177-D)
- Costa, P. T., McCrae, R. R., & Holland, J. L. (1984). Personality and vocational interests in an adult sample. *Journal of Applied Psychology*, 69(3), 390–400. <http://doi.org/10.1037/0021-9010.69.3.390>
- Costa, P. T., McCrae, R. R., & Norris, A. H. (1981). Personal adjustment to aging: longitudinal prediction from neuroticism and extraversion. *Journal of Gerontology*, 36(1), 78–85. <http://doi.org/10.1093/geronj/36.1.78>
- Costa, P. T., Patriciu, N. S., & McCrae, R. R. (2005). Lessons from Longitudinal Studies for New Approaches to the DSM-V: The FFM and FFT. *Journal of Personality Disorders*, 19(5), 533–539. <http://doi.org/10.1521/pedi.2005.19.5.533>
- Cota-McKinley, A. L., Woody, W. D., & Bell, P. A. (2001). Vengeance: Effects of gender, age, and religious background. *Aggressive Behavior*, 27(5), 343–350. <http://doi.org/10.1002/ab.1019>
- Cottingham, M. E., Davis, L., Craycraft, A., Keiper, C. D., & Abernethy, A. D. (2014). Disordered eating and self-objectification in college women: clarifying the roles of spirituality and purpose in life. *Mental*

- Health, Religion & Culture*, 17(9), 898–909. <http://doi.org/10.1080/13674676.2014.950558>
- Cotton Bronk, K. (2014). *Purpose in Life*. Ball: Springer.
- Courneya, K. S., Bobick, T. M., Rhodes, R. E., Jones, L. W., Friedenreich, C. M., & Arthur, K. (2000). Personality Correlates of Patients' Subjective Well-Being After Surgery for Colorectal Cancer. *Journal of Psychosocial Oncology*, 18(4), 61–72. http://doi.org/10.1300/J077v18n04_04
- Craig, C., Jones, S., & Francis, L. J. (2004). Personality and Religion: The Relationship between Psychological Type and Attitude toward Christianity. *Archive for the Psychology of Religion*, 26(1), 15–34. <http://doi.org/10.1163/0084672053597987>
- Craik, K. H. (1986). Personality research methods: An historical perspective. *Journal of Personality*, 54(1), 18–51. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1986.tb00389.x>
- Crocker, J., Moeller, S., & Burson, A. (2010). The Costly Pursuit of Self-Esteem. Implications for Self-Regulation. In R. Hoyle (Ed.), *Handbook of Personality and Self-Regulation* (pp. 403–429). Oxford, UK: Wiley-Blackwell. <http://doi.org/10.1002/9781444318111.ch18>
- Crocker, J., & Nuer, N. (2004). Do People Need Self-Esteem? Comment on Pyszczynski et al. (2004). *Psychological Bulletin*, 130(3), 469–472. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.130.3.469>
- Crocker, J., & Park, L. E. (2004). The costly pursuit of self-esteem. *Psychological Bulletin*, 130(3), 392–414. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.130.3.392>
- Cross, S. E., & Markus, H. R. (1990). The Willful Self. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16(4), 726–742. <http://doi.org/10.1177/0146167290164013>
- Crumbaugh, J. C. (1968). Cross-validation of Purpose-in-Life test based on Frankl's concepts. *Journal of Individual Psychology*, 24(1), 74–81.
- Crumbaugh, J. C. (1977). The seeking of noetic goals test (SONG): A complementary scale to the purpose in life test (PIL). *Journal of Clinical Psychology*, 33(3), 900–907. [http://doi.org/10.1002/1097-4679\(197707\)33:3<900::AID-JCLP2270330362>3.0.CO;2-8](http://doi.org/10.1002/1097-4679(197707)33:3<900::AID-JCLP2270330362>3.0.CO;2-8)
- Crumbaugh, J. C., & Henrion, R. (2001). How to find meaning and purpose in the life for the third millennium. *International Forum for Logotherapy*, 24(1), 1–9.
- Crumbaugh, J. C., & Maholick, L. T. (1964). an Experimental Study in Existentialism: the Psychometric Approach To Frankl'S Concept of Noogenic Neurosis. *Journal of Clinical Psychology*, 20(2), 200–207. [http://doi.org/10.1002/1097-4679\(196404\)20:2<200::AID-JCLP2270200203>3.0.CO;2-U](http://doi.org/10.1002/1097-4679(196404)20:2<200::AID-JCLP2270200203>3.0.CO;2-U)
- Cullen, J. M., Wright, L. W., & Alessandri, M. (2002). The Personality Variable Openness to Experience as It Relates to Homophobia. *Journal of Homosexuality*, 42(4), 119–134. http://doi.org/10.1300/J082v42n04_08
- Cupani, M. (2012). Análisis factorial confirmatorio del neo - ffi utilizando parcelización de ítems y método bootstrap. *Avaliação Psicológica*, 11(2), 159–168.
- Daaleman, T. P., Cobb, A. K., & Frey, B. B. (2001). Spirituality and well-being: an exploratory study of the patient perspective. *Social Science & Medicine*, 53(11), 1503–1511. [http://doi.org/10.1016/S0277-9536\(00\)00439-1](http://doi.org/10.1016/S0277-9536(00)00439-1)
- Daaleman, T. P., & Frey, B. B. (2004). The Spirituality Index of Well-Being: A New Instrument for Health-Related Quality-of-Life Research. *The Annals of Family Medicine*, 2(5), 499–503. <http://doi.org/10.1370/afm.89>
- Daaleman, T. P., Reed, D., Cohen, L. W., & Zimmerman, S. (2014). Development and Preliminary Testing of the Quality of Spiritual Care Scale. *Journal of Pain and Symptom Management*, 47(4), 793–800. <http://doi.org/10.1016/j.jpainsymman.2013.06.004>
- Damodaran, D. K. (2014). Road to Mental Health : From Personality through Subjective Well-Being, 2, 1–3.
- Damon, W. (2008). *Moral child: Nurturing children's natural moral growth*. New York: Simon and Schuster.
- Damon, W., & Hart, D. (1988). *Self-understanding in childhood and adolescence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Damon, W., Menon, J., & Cotton Bronk, K. (2003). The Development of Purpose During Adolescence. *Applied Developmental Science*, 7(3), 119–128. http://doi.org/10.1207/S1532480XADS0703_2
- Dantas, S. (2010). Pilot study: Portuguese adaptation of the RCOPE. *Psychology & Health*, 25, 191–192.
- Danziger. (1990). *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davis, C. J. (2014). *Self-transcendence and servant leadership behavior in new thought spiritual centers: A correlational study*. University of Phoenix.
- Davis, D. E., Hook, J. N., Worthington, E. L., Van Tongeren, D. R., Gartner, A. L., Jennings, D. J., & Norton,

- L. (2010). Relational Spirituality and Dealing With Transgressions: Development of the Relational Engagement of the Sacred for a Transgression (REST) Scale. *International Journal for the Psychology of Religion*, 20(4), 288–302. <http://doi.org/10.1080/10508619.2010.507699>
- Davis, D. E., Hook, J. N., Worthington Jr, E. L., Van Tongeren, D. R., Gartner, A. L., & Jennings II, D. J. (2010). Relational spirituality and forgiveness: Development of the Spiritual Humility Scale (SHS). *Journal of Psychology and Theology*, 32(2), 91–100.
- Davis, D. E., Rice, K., Hook, J. N., Van Tongeren, D. R., DeBlare, C., Choe, E., & Worthington, E. L. (2015). Development of the Sources of Spirituality Scale. *Journal of Counseling Psychology*, 62(3), 503–513. <http://doi.org/10.1037/cou0000082>
- Davis, D. E., Worthington, E. L., Hook, J. N., Van Tongeren, D. R., Green, J. D., & Jennings, D. J. (2009). Relational spirituality and the development of the Similarity of the Offender's Spirituality Scale. *Psychology of Religion and Spirituality*, 1(4), 249–262. <http://doi.org/10.1037/a0017581>
- Davis, D. E., Worthington Jr, E. L., Hook, J. N., & Van Tongeren, D. R. (2009). The Dedication To the Sacred (Ds) Scale: Adapting a Marriage measure to Study Relational Spirituality. *Journal of Psychology and Theology*, 37(4), 265–275.
- Davis, T. L., Kerr, B. A., & Kurpius, S. E. R. (2003). Meaning, Purpose, And Religiosity In At-Risk Youth: The Relationship Between Anxiety And Spirituality. *Journal of Psychology and Theology*, 31(4), 356–365.
- De Fruyt, F. (2004). The Five-Factor Personality Inventory as a Measure of the Five-Factor Model: Belgian, American, and Hungarian Comparisons with the NEO-PI-R. *Assessment*, 11(3), 207–215. <http://doi.org/10.1177/1073191104265800>
- De Fruyt, F., Mervielde, I., Hoekstra, H. a, & Rolland, J.-P. (2000). Assessing Adolescents' Personality with the NEO PI-R. *Assessment*, 7(4), 329–345. <http://doi.org/10.1177/107319110000700403>
- De Jong, R. D., Bouhuys, S. A., & Barnhoorn, J. C. (1999). Personality, Self-Efficacy and Functioning in Management Teams: A Contribution to Validation. *International Journal of Selection and Assessment*, 7(1), 46–49.
- de Raad, B., & Mlačić, B. (2015). Big Five Factor Model, Theory and Structure. In *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (Vol. 2, pp. 559–566). Elsevier. <http://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.25066-6>
- De Souza, M., Francis, L. J., O'Higgins-Norman, J., & Scott, D. (Eds.). (2009). *International Handbook of Education for Spirituality, Care and Wellbeing* (Vol. 3). Dordrecht: Springer Netherlands. <http://doi.org/10.1007/978-1-4020-9018-9>
- De Wals, S., & Meszaros, K. (Eds.). (2012). *Handbook on Psychology of Self-Esteem*. New York: Nova Science Publishers.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1995). Human autonomy: The basis for true self- esteem. In M. H. Kernis (Ed.), *Efficacy, agency, and self-esteem* (pp. 31–51). New York: Plenum.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2008). Hedonia, eudaimonia, and well-being: an introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 1–11. <http://doi.org/10.1007/s10902-006-9018-1>
- Dein, S., Cook, C. C. H., Powell, A. E., & Eagger, S. (2010). Research on religion, spirituality, and mental health: a review. *Canadian Journal of Psychiatry Revue Canadienne de Psychiatrie*, 54(5), 283–291. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1192/pb.bp.109.025924>
- Delaney, C. (2005). The Spirituality Scale: Development and Psychometric Testing of a Holistic Instrument to Assess the Human Spiritual Dimension. *Journal of Holistic Nursing*, 23(2), 145–167. <http://doi.org/10.1177/0898010105276180>
- Demidenko, N., Tasca, G. A., Kennedy, N., & Bissada, H. (2010). The Mediating Role of Self-Concept in the Relationship Between Attachment Insecurity and Identity Differentiation Among Women with an Eating Disorder. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 29(10), 1131–1152. <http://doi.org/10.1521/jscp.2010.29.10.1131>
- DeNeve, K. M. (1999). Happy as an Extraverted Clam? The Role of Personality for Subjective Well-Being. *Current Directions in Psychological Science*, 8(5), 141–144. <http://doi.org/10.1111/1467-8721.00033>
- DeNeve, K. M., & Cooper, H. (1998). The happy personality: a meta-analysis of 137 personality traits and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 124(2), 197–229. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.124.2.197>
- Denis, P. L., Morin, D., & Guindon, C. (2010). Exploring the Capacity of NEO PI-R Facets to Predict Job Performance in Two French-Canadian Samples. *International Journal of Selection and Assessment*, 18(2), 201–207. <http://doi.org/10.1111/j.1468-2389.2010.00501.x>

- Denissen, J. J. A., Geenen, R., van Aken, M. A. G., Gosling, S. D., & Potter, J. (2008). Development and Validation of a Dutch Translation of the Big Five Inventory (BFI). *Journal of Personality Assessment*, *90*(2), 152–157. <http://doi.org/10.1080/00223890701845229>
- Derks, F. (1986). Religious attitudes: A theoretical approach. In J. A. van Belzen & J. M. van der Lans (Eds.), *Current issues in the psychology of religion: Proceedings of the third symposium on the psychology of religion in Europe* (pp. 193–199). Amsterdam: Rodopi.
- Derogatis, L. R. (1994). *SCL-90-R Administration, scoring, and procedures manual*. Minneapolis: National Computer Systems.
- Desjardins, J., Zelenski, J. M., & Coplan, R. J. (2008). An investigation of maternal personality, parenting styles, and subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, *44*(3), 587–597. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2007.09.020>
- DeYoung, C. G. (2006). Higher-order factors of the Big Five in a multi-informant sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, *91*(6), 1138–1151. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.91.6.1138>
- Di Fabio, A., & Busoni, L. (2009). Proprietà psicometriche della versione italiana della Satisfaction With Life Scale (SWLS) con studenti universitari. *Counseling. Giornale Italiano Di Ricerca E Applicazioni*, *2*(2), 201–212.
- Diaz-Loving, R., & Draguns, J. G. (1999). Culture, meaning, and personality in Mexico and in the United States. In Y.-T. Lee, C. R. McCauley, & J. G. Draguns (Eds.), *Personality and person perception across cultures*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Dickie, J. R., Ajega, L. V., Kobylak, J. R., & Nixon, K. M. (2006). Mother, Father, and Self: Sources of Young Adults' God Concepts. *Journal for the Scientific Study of Religion*, *45*(1), 57–71. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2006.00005.x>
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, *55*(1), 34–43. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.34>
- Diener, E. (2009a). *Positive Psychology: Past, Present, and Future*. (C. R. Snyder & S. J. Lopez, Eds.) *Oxford handbook of positive psychology* (2nd ed.). Oxford: Oxford University Press. <http://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195187243.013.0002>
- Diener, E. (2009b). *The Science of Well-Being* (Vol. 82). New York: Springer. Retrieved from <http://link.springer.com/content/pdf/10.1007/978-90-481-2350-6.pdf>
- Diener, E., & Emmons, R. A. (1984). The independence of positive and negative affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, *47*(5), 1105–1117. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.47.5.1105>
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, J., & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, *5*(2), 164–172.
- Diener, E., & Larsen, R. J. (1984). Temporal stability and cross-situational consistency of affective, behavioral, and cognitive responses. *Journal of Personality and Social Psychology*, *47*(4), 871–883. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.47.4.871>
- Diener, E., Napa Scollon, C., & Lucas, R. E. (2003). The evolving concept of subjective well-being: the multifaceted nature of happiness. *Advances in Cell Aging and Gerontology*, *15*(1), 187–219. [http://doi.org/10.1016/S1566-3124\(03\)15007-9](http://doi.org/10.1016/S1566-3124(03)15007-9)
- Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. E. (2003). Personality, culture, and subjective well-being: emotional and cognitive evaluations of life. *Annual Review of Psychology*, *54*(1), 403–425. <http://doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145056>
- Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. E. (2009). Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction. In Lopez, Shane J & C. R. Snyder (Eds.), *Oxford handbook of positive psychology* (pp. 187–194). Oxford.
- Diener, E., Sandvik, E., Seidlitz, L., & Diener, M. (1993). The relationship between income and subjective well-being: Relative or absolute? *Social Indicators Research*, *28*(3), 195–223. <http://doi.org/10.1007/BF01079018>
- Diener, E., Smith, H., & Fujita, F. (1995). The personality structure of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, *69*(1), 130–141. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.69.1.130>
- Digman, J. M. (1990). Personality Structure: Emergence of the Five-Factor Model. *Annual Review of Psychology*, *41*, 417–440. <http://doi.org/10.1146/annurev.ps.41.020190.002221>
- Digman, J. M. (1997). Higher-order factors of the Big Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, *73*(6), 1246–1256. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.73.6.1246>
- Digman, J. M., & Takemoto-Chock, N. K. (1981). Factors In The Natural Language Of Personality: Re-Analysis, Comparison, And Interpretation Of Six Major Studies. *Multivariate Behavioral Research*,

- 16(2), 149–170. http://doi.org/10.1207/s15327906mbr1602_2
- Dillon, M., Wink, P., & Fay, K. (2003). Is Spirituality Detrimental to Generativity? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 42(3), 427–442. <http://doi.org/10.1111/1468-5906.00192>
- Dimitrova, R., & Dominguez Espinosa, A. D. C. (2015). Measurement Invariance of the Satisfaction with Life Scale in Argentina, Mexico and Nicaragua. *Social Inquiry into Well-Being*, 1(1), 32. <http://doi.org/10.13165/SIIW-15-1-1-04>
- Dirilen-Gümüş, Ö. (2010). The effect of religiosity on political ideology via value types and personality traits: A comparison between Turkey and USA. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 5, 12–17. <http://doi.org/10.1016/j.sbspro.2010.07.042>
- Dittes, J. E. (1969). Psychology of religion. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.), *Handbook of social psychology* (2nd ed., pp. 602–659). Reading.
- Doane, M. J. (2013). The association between religiosity and subjective well-being: the unique contribution of religious service attendance and the mediating role of perceived religious social support. *The Irish Journal of Psychology*, 34(1), 49–66. <http://doi.org/10.1080/03033910.2013.775071>
- Dollahite, D. (1998). Fathering, Faith, and Spirituality. *The Journal of Men's Studies*, 7(1), 3–15. <http://doi.org/10.3149/jms.0701.3>
- Dollinger, S. J. (1993). Research Note: Personality and Music Preference: Extraversion and Excitement Seeking or Openness to Experience? *Psychology of Music*, 21(1), 73–77. <http://doi.org/10.1177/030573569302100105>
- Dollinger, S. J., Leong, F. T. L., & Ulicni, S. K. (1996). On Traits and Values: With Special Reference to Openness to Experience. *Journal of Research in Personality*, 30(1), 23–41. <http://doi.org/10.1006/jrpe.1996.0002>
- Donahue, M. J. (1985). Intrinsic and extrinsic religiousness: Review and meta-analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48(2), 400–419. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.48.2.400>
- Doolittle, B., Courtney, M., & Jasien, J. (2015). Satisfaction With Life, Coping, and Spirituality Among Urban Families. *Journal of Primary Care & Community Health*, 23(1), 85–97. <http://doi.org/10.1177/2150131915596961>
- Doyle, D. (1992). Have we looked beyond the physical and psychosocial? *Journal of Pain and Symptom Management*, 7(5), 302–311. [http://doi.org/10.1016/0885-3924\(92\)90063-N](http://doi.org/10.1016/0885-3924(92)90063-N)
- Dragan, W. Ł., & Oniszczenko, W. (2007). An association between dopamine D4 receptor and transporter gene polymorphisms and personality traits, assessed using NEO-FFI in a Polish female population. *Personality and Individual Differences*, 43(3), 531–540. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2007.01.001>
- Duck, R. J., & Hunsberger, B. (1999). Religious Orientation and Prejudice: The Role of Religious Proscription, Right-Wing. *International Journal for the Psychology of Religion*, 9(3), 157–179. http://doi.org/10.1207/s15327582ijpr0903_1
- Duckitt, J., & Sibley, C. G. (2010). Personality, Ideology, Prejudice, and Politics: A Dual-Process Motivational Model. *Journal of Personality*, 78(6), 1861–1894. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2010.00672.x>
- Dueck, A., & Han, B. (2014). Psychology of Religion in China. In D. A. Leeming (Ed.), *Encyclopedia of Psychology and Religion* (pp. 1429–1434). Boston, MA: Springer US. http://doi.org/10.1007/978-1-4614-6086-2_9351
- Duffy, R. D. (2006). Spirituality, religion, and career development: current status and future directions. *The Career Development Quarterly*, 55(1), 52–63. <http://doi.org/10.1002/j.2161-0045.2006.tb00004.x>
- Duffy, R. D., & Blustein, D. L. (2005). The relationship between spirituality, religiousness, and career adaptability. *Journal of Vocational Behavior*, 67(3), 429–440. <http://doi.org/10.1016/j.jvb.2004.09.003>
- Dufton, B., & Perlman, D. (1986). The association between religiosity and the Purpose-in-Life test: Does it reflect purpose or satisfaction? *Journal of Psychology and Theology*, 14(1), 42 – 48. Retrieved from <http://journals.biola.edu/jpt/volumes/14/issues/1/articles/42>
- Dumont, F. (2010). *A History of Personality Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press. <http://doi.org/10.1017/CBO9780511676093>
- Dunn, K. S. (2008). Development and psychometric testing of a new geriatric spiritual well-being scale. *International Journal of Older People Nursing*, 3(3), 161–169. <http://doi.org/10.1111/j.1748-3743.2007.00107.x>
- Durak, M., Senol-Durak, E., & Gencoz, T. (2010). Psychometric Properties of the Satisfaction with Life Scale among Turkish University Students, Correctional Officers, and Elderly Adults. *Social Indicators Research*, 99(3), 413–429. <http://doi.org/10.1007/s11205-010-9589-4>

- Durant, R. H., Getts, A., Cadenhead, C., Emans, S. J., & Woods, E. R. (1995). Exposure to Violence and Victimization and Depression, Hopelessness, and Purpose in Life Among Adolescents Living in and Around Public Housing. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics, 16*(4), 233-237. <http://doi.org/10.1097/00004703-199508000-00004>
- Duriez, B. (2004). Are religious people nicer people? Taking a closer look at the religion–empathy relationship. *Mental Health, Religion & Culture, 7*(3), 249–254. <http://doi.org/10.1080/13674670310001606450>
- Duriez, B., Appel, C., & Hutsebaut, D. (2003). The German Post-Critical Belief Scale: Internal and External Validity. *Zeitschrift Für Sozialpsychologie, 34*(4), 219–226. <http://doi.org/10.1024/0044-3514.34.4.219>
- Duriez, B., Fontaine, J. R. J., Hutsebaut, D., & Leuven, K. U. (2000). A further elaboration of the post-critical belief scale: Evidence for the existence of four different approaches to religion in flanders-belgium. *Psychologica Belgica, 40*(1967), 153–181.
- Duriez, B., & Soenens, B. (2006). Personality, identity styles, and religiosity: An integrative study among late and middle adolescents. *Journal of Adolescence, 29*(1), 119–135. <http://doi.org/10.1016/j.adolescence.2004.11.007>
- Duriez, B., Soenens, B., & Beyers, W. (2004). Personality, Identity Styles, and Religiosity: An Integrative Study Among Late Adolescents in Flanders (Belgium). *Journal of Personality, 72*(5), 877–910. <http://doi.org/10.1111/j.0022-3506.2004.00284.x>
- Dyck, M. J. (1987). Assessing logotherapeutic constructs: Conceptual and psychometric status of the purpose in life and seeking of noetic goals tests. *Clinical Psychology Review, 7*(4), 439–447. [http://doi.org/10.1016/0272-7358\(87\)90021-3](http://doi.org/10.1016/0272-7358(87)90021-3)
- Dy-Liacco, G. S., Piedmont, R. L., Murray-Swank, N. A., Rodgerson, T. E., & Sherman, M. F. (2009). Spirituality and religiosity as cross-cultural aspects of human experience. *Psychology of Religion and Spirituality, 1*(1), 35–52. <http://doi.org/10.1037/a0014937>
- Eakman, A. M., & Eklund, M. (2012). The Relative Impact of Personality Traits, Meaningful Occupation and Occupational Value on Meaning in Life and Life Satisfaction. *Journal of Occupational Science, 19*(2), 165–177. <http://doi.org/10.1080/14427591.2012.671762>
- Edgar, P., Powell, R. J., Watkins, D., Moore, R. J., & Zakharov, O. (1974). An Analysis of the Coopersmith Self-Esteem Inventory: A Discussion of Two Studies. *Australian Psychologist, 9*(3), 52–63. <http://doi.org/10.1080/00050067408256525>
- Efklides, A., & Moraitou, D. (Eds.). (2013). *A Positive Psychology Perspective on Quality of Life* (Vol. 51). Dordrecht: Springer Netherlands. <http://doi.org/10.1007/978-94-007-4963-4>
- Egan, V., Deary, I., & Austin, E. (2000). The NEO-FFI: emerging British norms and an item-level analysis suggest N, A and C are more reliable than O and E. *Personality and Individual Differences, 29*(5), 907–920. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(99\)00242-1](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00242-1)
- Egger, J. I. M., De Mey, H. R. a, Derksen, J. J. L., & van der Staak, C. P. F. (2003). Cross-cultural replication of the five-factor model and comparison of the NEO-PI-R and MMPI-2 PSY-5 scales in a Dutch psychiatric sample. *Psychological Assessment, 15*(1), 81–88. <http://doi.org/10.1037/1040-3590.15.1.81>
- Eid, M., & Larsen, R. J. (Eds.). (2008). *The Science of Subjective Well-Being*. New York: Guilford Press.
- Ekehammar, B., & Akrami, N. (2007). Personality and Prejudice: From Big Five Personality Factors to Facets. *Journal of Personality, 75*(5), 899–926. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2007.00460.x>
- Ekehammar, B., Akrami, N., Gylje, M., & Zakrisson, I. (2004). What matters most to prejudice: Big Five personality, Social Dominance Orientation, or Right-Wing Authoritarianism? *European Journal of Personality, 18*(6), 463–482. <http://doi.org/10.1002/per.526>
- Elbedour, S., ten Benschel, R., & Maruyama, G. M. (1993). Children at risk: Psychological coping with war and conflict in the Middle East. *International Journal of Mental Health, 22*(3), 33–52.
- Elkins, D. N., Hedstrom, L. J., Hughes, L. L., Leaf, J. A., & Saunders, C. (1988). Toward a Humanistic-Phenomenological Spirituality: Definition, Description, and Measurement. *Journal of Humanistic Psychology, 28*(4), 5–18. <http://doi.org/10.1177/0022167888284002>
- Elliott, G. C. (2001). The Self as Social Product and Social Force. In T. Owens, S. Stryker, & N. Goodman (Eds.), *Extending Self-Esteem Theory and Research* (pp. 10–28). Cambridge: Cambridge University Press. <http://doi.org/10.1017/CBO9780511527739.002>
- Ellis, A. (1986). Do Some Religious Beliefs Help Create Emotional Disturbance? *Psychotherapy in Private Practice, 4*(4), 101–106. http://doi.org/10.1300/J294v04n04_16
- Ellison, C. G., Bartkowski, J. P., & Anderson, K. L. (1999). Are There Religious Variations in Domestic

- Violence? *Journal of Family Issues*, 20(1), 87–113. <http://doi.org/10.1177/019251399020001005>
- Ellison, C. G., Boardman, J. D., Williams, D. R., & Jackson, J. S. (2001). Religious Involvement, Stress, and Mental Health: Findings from the 1995 Detroit Area Study. *Social Forces*, 80(1), 215–249. <http://doi.org/10.2307/2675537>
- Ellison, C. G., & Levin, J. S. (1998). The Religion-Health Connection: Evidence, Theory, and Future Directions. *Health Education & Behavior*, 25(6), 700–720. <http://doi.org/10.1177/109019819802500603>
- Emmons, R. A. (1986). Personal strivings: An approach to personality and subjective well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(5), 1058–1068. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.51.5.1058>
- Emmons, R. A. (1988). Religion and Personality. In H. G. Koenig (Ed.), *Handbook of Religion and Mental Health* (pp. 63–74). San Diego: Elsevier.
- Emmons, R. A. (1999a). Religion in the Psychology of Personality: An Introduction. *Journal of Personality*, 67(6), 874–888. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00076>
- Emmons, R. A. (1999b). *The Psychology of Ultimate Concerns: Motivation and Spirituality in Personality*. New York: The Guilford Press.
- Emmons, R. A. (2005). Striving for the Sacred: Personal Goals, Life Meaning, and Religion. *Journal of Social Issues*, 61(4), 731–745. <http://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2005.00429.x>
- Emmons, R. A., Cheung, C., & Tehrani, K. (1998). Assessing spirituality through personal goals: Implications for research on religion and subjective well-being. *Social Indicators Research*, 45(1/3), 391–422. <http://doi.org/10.1023/A:1006926720976>
- Emmons, R. A., & Diener, E. (1985). Personality Correlates of Subjective Well-Being. *Pers Soc Psychol Bull*, 11(1), 89–97. <http://doi.org/10.1177/0146167285111008>
- Engler, B. (2014). *Personality Theories. An introduction* (9th ed.). New York: Cengage Learning.
- Epstein, S. (1994). Trait Theory as Personality Theory: Can a Part Be as Great as the Whole? *Psychological Inquiry*, 5(2), 120–122. http://doi.org/10.1207/s15327965pli0502_4
- Erci, B. (2008). Meaning in life for patients with cancer: validation of the Life Attitude Profile-Revised Scale. *Journal of Advanced Nursing*, 62(6), 704–711. <http://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2008.04658.x>
- Erci, B., & Özdemir, S. (2013). Relationships Between Life Attitude Profile and Symptoms Experienced With Treatment Decision Evaluation in Patients With Cancer. *Holistic Nursing Practice*, 27(2), 98–105. <http://doi.org/10.1097/HNP.0b013e318280f7d6>
- Erdle, S., Gosling, S. D., & Potter, J. (2009). Does self-esteem account for the higher-order factors of the Big Five? *Journal of Research in Personality*, 43(5), 921–922. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2009.04.012>
- Eryilmaz, A. (2014). How Do Adolescents Use Subjective Well-Being Increasing Strategies According To Their Personality Traits? *Kastamonu Eğitim Dergisi*, 23(2), 797–808.
- Eryilmaz, A. (2015). Perceived Personality Traits and Types of Teachers and Their Relationship to the Subjective Well-being and Academic Achievements of Adolescents. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 14(6), 2049–2062. <http://doi.org/10.12738/estp.2014.6.2187>
- Esperandio, M. R. G., & Marques, L. F. (2014). The Psychology of Religion in Brazil. *The International Journal for the Psychology of Religion*, (July 2015), 1–17. <http://doi.org/10.1080/10508619.2014.952189>
- Etchezahar, E., & Brussino, S. (2015). Análisis de las relaciones entre las dimensiones del autoritarismo, la centralidad de la religión y las orientaciones religiosas: diferencias en el análisis lineal y no lineal de sus relaciones. *Actualidades En Psicología*, 29(118), 73. <http://doi.org/10.15517/ap.v29i118.18210>
- Etchezahar, E., & Simkin, H. (2013). Religiosidad, Espiritualidad, Escepticismo: la mediación del autoritarismo. *Subjetividad Y Procesos Cognitivos*, 17(2), 48–58.
- Exline, J. J., Pargament, K. I., Grubbs, J. B., & Yali, A. M. (2014). The Religious and Spiritual Struggles Scale: Development and initial validation. *Psychology of Religion and Spirituality*, 6(3), 208–222. <http://doi.org/10.1037/a0036465>
- Exline, J. J., Yali, A. M., & Sanderson, W. C. (2000). Guilt, discord, and alienation: The role of religious strain in depression and suicidality. *Journal of Clinical Psychology*, 56(12), 1481–1496. [http://doi.org/10.1002/1097-4679\(200012\)56:12<1481::AID-1>3.0.CO;2-A](http://doi.org/10.1002/1097-4679(200012)56:12<1481::AID-1>3.0.CO;2-A)
- Eysenck, H. J. (1952). *The scientific study of personality*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Eysenck, H. J. (1967). *The biological basis of personality*. Springfield: Thomas.
- Eysenck, H. J. (1984a). Cattell and the Theory of Personality. *Multivariate Behavioral Research*, 19(2-3), 323–336. <http://doi.org/10.1080/00273171.1984.9676938>
- Eysenck, H. J. (1984b). Cattell and the Theory of Personality. *Multivariate Behavioral Research*, 19(2),

- 323–336. <http://doi.org/10.1080/00273171.1984.9676938>
- Eysenck, H. J. (1991). Dimensions of personality: 16, 5 or 3?—Criteria for a taxonomic paradigm. *Personality and Individual Differences*, 12(8), 773–790. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(91\)90144-Z](http://doi.org/10.1016/0191-8869(91)90144-Z)
- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. G. (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*. London: Hodder & Stoughton.
- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. G. (1976). *Psychoticism as a dimension of personality*. London: Stoughton & Hodder.
- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. (1964). *Manual of the Eysenck Personality Inventory*. London: University of London Press.
- Eysenck, M. W. (1998). Personality and the psychology of religion. *Mental Health, Religion & Culture*, 1(1), 11–19. <http://doi.org/10.1080/13674679808406493>
- Fabry, J. B. (1988). *Guideposts to meaning: Discovering what really matters*. Oakland: New Harbinger Pubns Inc.
- Fahlberg, L. L., & Fahlberg, L. A. (1991). Exploring Spirituality and Consciousness with an Expanded Science: Beyond the Ego with Empiricism, Phenomenology, and Contemplation. *American Journal of Health Promotion*, 5(4), 273–281. <http://doi.org/10.4278/0890-1171-5.4.273>
- Fairbairn, W. R. D. (1949). Steps in the development of an object-relations theory of the personality. *British Journal of Medical Psychology*, 22(1-2), 26–31. <http://doi.org/10.1111/j.2044-8341.1949.tb02880.x>
- Fairbairn, W. R. D. (1954). *An object-relations theory of the personality*. Oxford: Basic Books.
- Fava, G. A., & Ruini, C. (2003). Development and characteristics of a well-being enhancing psychotherapeutic strategy: well-being therapy. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 34(1), 45–63. [http://doi.org/10.1016/S0005-7916\(03\)00019-3](http://doi.org/10.1016/S0005-7916(03)00019-3)
- Feagin, J. R. (1964). Prejudice and Religious Types: A Focused Study of Southern Fundamentalists. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 4(1), 3. <http://doi.org/10.2307/1385200>
- Fearn, M., Lewis, C. A., & Francis, L. J. (2003). Religion and personality among religious studies students: A replication. *Psychological Reports*, 93(3), 819–822. <http://doi.org/10.2466/pr0.2003.93.3.819>
- Feder, A., Ahmad, S., Lee, E. J., Morgan, J. E., Singh, R., Smith, B. W., ... Charney, D. S. (2013). Coping and PTSD symptoms in Pakistani earthquake survivors: Purpose in life, religious coping and social support. *Journal of Affective Disorders*, 147(1-3), 156–163. <http://doi.org/10.1016/j.jad.2012.10.027>
- Feist, G. J. (1998). A Meta-Analysis of Personality in Scientific and Artistic Creativity. *Personality and Social Psychology Review*, 2(4), 290–309. http://doi.org/10.1207/s15327957pspr0204_5
- Feist, G. J., & Brady, T. R. (2004). Openness to Experience, Non-Conformity, and the Preference for Abstract Art. *Empirical Studies of the Arts*, 22(1), 77–89. <http://doi.org/10.2190/Y7CA-TBY6-V7LR-76GK>
- Fiala, W. E., Bjorck, J. P., & Gorsuch, R. (2002). The Religious Support Scale: Construction, Validation, and Cross-Validation. *American Journal of Community Psychology*, 30(6), 761–786. <http://doi.org/10.1023/A:1020264718397>
- Fichter, J. H. (1962). Religion and Socialization among Children. *Review of Religious Research*, 4(1), 24. <http://doi.org/10.2307/3509863>
- Figueredo, A. J., Sefcek, J. A., & Jones, D. N. (2006). The ideal romantic partner personality. *Personality and Individual Differences*, 41(3), 431–441. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2006.02.004>
- Fiorito, B., & Ryan, K. (2007). Spirituality and Psychological Well-Being: A Mediator-Moderator Study. *Review of Religious Research*, 48(4), 341–368.
- Fiske, D. W. (1949). Consistency of the factorial structures of personality ratings from different sources. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 44(3), 329–344. <http://doi.org/10.1037/h0057198>
- Flannelly, K. J., Galek, K., & Flannelly, L. T. (2006). A Test of the Factor Structure of the Patient Spiritual Needs Assessment Scale. *Holistic Nursing Practice*, 20(4), 187–190. <http://doi.org/10.1097/00004650-200607000-00006>
- Fleeson, W., & Heckhausen, J. (1997). More or less “me” in past, present, and future: Perceived lifetime personality during adulthood. *Psychology and Aging*, 12(1), 125–136. <http://doi.org/10.1037//0882-7974.12.1.125>
- Fleeson, W., & Jayawickreme, E. (2015). Whole Trait Theory. *Journal of Research in Personality*, 56, 82–92. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2014.10.009>
- Flere, S., Edwards, K. J., & Klanjsek, R. (2008). Religious Orientation in Three Central European Environments: Quest, Intrinsic, and Extrinsic Dimensions. *International Journal for the Psychology of*

- Religion*, 18(1), 1–21. <http://doi.org/10.1080/10508610701719280>
- Fletcher, S. K. (2004). Religion and life meaning: Differentiating between religious beliefs and religious community in constructing life meaning. *Journal of Aging Studies*, 18(2), 171–185. <http://doi.org/10.1016/j.jaging.2004.01.005>
- Flynn, F. J. (2005). Having an Open Mind: The Impact of Openness to Experience on Interracial Attitudes and Impression Formation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(5), 816–826. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.88.5.816>
- Foley, E., Baillie, A., Huxter, M., Price, M., & Sinclair, E. (2010). Mindfulness-based cognitive therapy for individuals whose lives have been affected by cancer: A randomized controlled trial. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 78(1), 72–79. <http://doi.org/10.1037/a0017566>
- Fontaine, J. R. J., Duriez, B., Luyten, P., Corveleyn, J., & Hutsebaut, D. (2005). Consequences of a Multidimensional Approach to Religion for the Relationship Between Religiosity and Value Priorities. *International Journal for the Psychology of Religion*, 15(2), 123–143. http://doi.org/10.1207/s15327582ijpr1502_2
- Fontaine, J. R. J., Luyten, P., & Corveleyn, J. (2000). Tell Me What You Believe and I'll Tell You What You Want: Empirical Evidence for Discriminating Value Patterns of Five Types of Religiosity. *International Journal for the Psychology of Religion*, 10(2), 65–84. http://doi.org/10.1207/S15327582IJPR1002_01
- Fournier, M. A., Moskowitz, D. S., & Zuroff, D. C. (2009). The interpersonal signature. *Journal of Research in Personality*, 43(2), 155–162. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2009.01.023>
- Francis, L. J. (1991). Personality and attitude towards religion among adult churchgoers in England. *Psychological Reports*, 69(3), 791–794. <http://doi.org/10.2466/pr0.1991.69.3.791>
- Francis, L. J. (1992). Is psychoticism really a dimension of personality fundamental to religiosity? *Personality and Individual Differences*, 13(6), 645–652. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(92\)90235-H](http://doi.org/10.1016/0191-8869(92)90235-H)
- Francis, L. J. (1993). Personality and religion among college students in the U.K. *Personality and Individual Differences*, 14(4), 619–622. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(93\)90159-Z](http://doi.org/10.1016/0191-8869(93)90159-Z)
- Francis, L. J. (1997). The impact of personality and religion on attitude towards substance use among 13–15 year olds. *Drug and Alcohol Dependence*, 44(2-3), 95–103. [http://doi.org/10.1016/S0376-8716\(96\)01325-7](http://doi.org/10.1016/S0376-8716(96)01325-7)
- Francis, L. J. (1998). Happiness is a thing called stable extraversion: a further examination of the relationship between the Oxford Happiness Inventory and Eysencks dimensional model of personality and gender. *Personality and Individual Differences*, 26(1), 5–11. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(98\)00185-8](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(98)00185-8)
- Francis, L. J. (2000). The relationship between bible reading and purpose in life among 13–15-year-olds. *Mental Health, Religion & Culture*, 3(1), 27–36. <http://doi.org/10.1080/13674670050002072>
- Francis, L. J. (2013). Implicit religion, explicit religion and purpose in life: an empirical enquiry among 13- to 15-year-old adolescents. *Mental Health, Religion & Culture*, 16(9), 909–921. <http://doi.org/10.1080/13674676.2012.756615>
- Francis, L. J., & Bennett, G. A. (1992). Personality and religion among female drug misusers. *Drug and Alcohol Dependence*, 30(1), 27–31. [http://doi.org/10.1016/0376-8716\(92\)90032-8](http://doi.org/10.1016/0376-8716(92)90032-8)
- Francis, L. J., & Bourke, R. (2003). Personality and religion: Applying cattell's model among secondary school pupils. *Current Psychology*, 22(2), 125–137. <http://doi.org/10.1007/s12144-003-1003-9>
- Francis, L. J., Brown, L. B., Lester, D., & Philipchalk, R. (1998). Happiness as stable extraversion: A cross-cultural examination of the reliability and validity of the Oxford Happiness Inventory among students in the U.K., U.S.A., Australia, and Canada. *Personality and Individual Differences*, 24(2), 167–171. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(97\)00170-0](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(97)00170-0)
- Francis, L. J., & Burton, L. (1994). The influence of personal prayer on purpose in life among Catholic adolescents. *Journal of Beliefs & Values*, 15(2), 6–9. <http://doi.org/10.1080/1361767940150202>
- Francis, L. J., Fearn, M., & Lewis, C. A. (2005). The Impact of Personality and Religion on Attitudes toward Alcohol among 16–18 Year Olds in Northern Ireland. *Journal of Religion and Health*, 44(3), 267–289. <http://doi.org/10.1007/s10943-005-5464-z>
- Francis, L. J., & Hills, P. R. (2008). The development of the Meaning in Life Index (MILI) and its relationship with personality and religious behaviours and beliefs among UK undergraduate students. *Mental Health, Religion & Culture*, 11(2), 211–220. <http://doi.org/10.1080/13674670701243758>
- Francis, L. J., & Jackson, C. J. (2003). Eysenck's dimensional model of personality and religion: Are religious people more neurotic? *Mental Health, Religion & Culture*, 6(1), 87–100.

- <http://doi.org/10.1080/1367467031000086279>
- Francis, L. J., Jewell, A., & Robbins, M. (2010). The relationship between religious orientation, personality, and purpose in life among an older Methodist sample. *Mental Health, Religion & Culture*, 13(7-8), 777–791. <http://doi.org/10.1080/13674670802360907>
- Francis, L. J., & Kaldor, P. (2001). The relationship between religion and purpose in life in an Australian population survey. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 12(1), 53–64.
- Francis, L. J., & Katz, Y. J. (1992). The Relationship between Personality and Religiosity in an Israeli Sample. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 31(2), 153. <http://doi.org/10.2307/1387005>
- Francis, L. J., & Katz, Y. J. (2002). Religiosity and happiness: A study among Israeli female undergraduates. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 13, 75–86.
- Francis, L. J., & Katz, Y. J. (2003). Religiosity and happiness: A study among Israeli female undergraduates. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 12, 75–86.
- Francis, L. J., Katz, Y. J., Yablon, Y., & Robbins, M. (2004). Religiosity, Personality, and Happiness: A Study among Israeli Male Undergraduates. *Journal of Happiness Studies*, 5(4), 315–333. <http://doi.org/10.1023/B:JOHS.0000048460.35705.e8>
- Francis, L. J., & Lester, D. (1997). Religion, personality and happiness. *Journal of Contemporary Religion*, 12(1), 81–86. <http://doi.org/10.1080/13537909708580791>
- Francis, L. J., Lewis, J. M., Brown, L. B., Philipchalk, R., & Lester, D. (2011). Personality and Religion Among Undergraduate Students in the United Kingdom , United States , Australia and Canada. *Journal of Psychology and Christianity*, 14, 250–262.
- Francis, L. J., & Pearson, P. R. (1985). Extraversion and Religiosity. *The Journal of Social Psychology*, 125(2), 269–270. <http://doi.org/10.1080/00224545.1985.9922882>
- Francis, L. J., & Pearson, P. R. (1988). The development of a short form of the JEPQ (JEPQ-S): Its use in measuring personality and religion. *Personality and Individual Differences*, 9(5), 911–915. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(88\)90009-8](http://doi.org/10.1016/0191-8869(88)90009-8)
- Francis, L. J., Pearson, P. R., & Kay, W. K. (1983). Are introverts still more religious? *Personality and Individual Differences*, 4(2), 211–212. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(83\)90024-7](http://doi.org/10.1016/0191-8869(83)90024-7)
- Francis, L. J., Quesnell, M., & Lewis, C. A. (2010). Personality and religion among secondary school pupils in the Czech Republic. *Research in Education*, 84(1), 54–64. <http://doi.org/10.7227/RIE.84.4>
- Francis, L. J., & Robbins, M. (2006). Prayer, purpose in life and social attitudes among nonchurchgoing 13- to 15-year-olds in England and Wales. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 123–155.
- Francis, L. J., & Rodger, R. (1994). The influence of personality on clergy role prioritization, role influences, conflict and dissatisfaction with ministry. *Personality and Individual Differences*, 16(6), 947–957. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(94\)90237-2](http://doi.org/10.1016/0191-8869(94)90237-2)
- Francis, L. J., & Wilcox, C. (1995). Self-esteem: Coopersmith and Rosenberg compared. *Psychological Reports*, 76(3), 1050–1050. <http://doi.org/10.2466/pr0.1995.76.3.1050>
- Franck, E., De Raedt, R., Barbez, C., & Rosseel, Y. (2008). Psychometric Properties of the Dutch Rosenberg Self-Esteem Scale. *Psychologica Belgica*, 48(1), 25. <http://doi.org/10.5334/pb-48-1-25>
- Frankl, V. E. (1966). Self-Transcendence as a Human Phenomenon. *Journal of Humanistic Psychology*, 6(2), 97–106. <http://doi.org/10.1177/002216786600600201>
- Frankl, V. E. (1984). *Man's Search for Meaning. Language* (Vol. 20). New York: Washington Square Press. <http://doi.org/10.1080/13674679908406340>
- Fredrickson, B. (2002). How does religion benefit health and well-being? Are positive emotions active ingredients? *Psychological Inquiry*, 13(3), 209–213. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.2307/1449332>
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56(3), 218–226. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.218>
- French, S., & Joseph, S. (1999). Religiosity and its association with happiness, purpose in life, and self-actualisation. *Mental Health, Religion & Culture*, 2(2), 117–120. <http://doi.org/10.1080/13674679908406340>
- Freud, S. (1933). *New introductory lectures in psychoanalysis*. New York: Norton.
- Friedman, H. L., Krippner, S., Riebel, L., & Johnson, C. (2012). Models of Spiritual Development. In L. J. Miller (Ed.), *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality* (pp. 207–223). New York: The Guilford Press.
- Friedman, H. S., Kern, M. L., & Reynolds, C. A. (2010). Personality and Health, Subjective Well-Being, and

- Longevity. *Journal of Personality*, 78(1), 179–216. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2009.00613.x>
- Gable, S., & Isabella, R. A. (1992). Maternal contributions to infant regulation of arousal. *Infant Behavior and Development*, 15(1), 95–107. [http://doi.org/10.1016/0163-6383\(92\)90009-U](http://doi.org/10.1016/0163-6383(92)90009-U)
- Gadermann, A. M., Schonert-Reichl, K. a., & Zumbo, B. D. (2010). Investigating Validity Evidence of the Satisfaction with Life Scale Adapted for Children. *Social Indicators Research*, 96(2), 229–247. <http://doi.org/10.1007/s11205-009-9474-1>
- Gajdosova, B., Orosova, O., Janovska, A., & Benka, J. (2014). Personality Factors, Autonomy, Religion and Risk Behaviours of First Year Slovak University Students. *European Health Psychologist*, 17, 726–731.
- Galanou, C., Galanakis, M., Alexopoulos, E., & Darviri, C. (2014). Rosenberg Self-Esteem Scale Greek Validation on Student Sample. *Psychology*, 05(08), 819–827. <http://doi.org/10.4236/psych.2014.58093>
- Galek, K., Flannelly, K. J., Ellison, C. G., Sifton, N. R., & Jankowski, K. R. B. (2015). Religion, meaning and purpose, and mental health. *Psychology of Religion and Spirituality*, 7(1), 1–12. <http://doi.org/10.1037/a0037887>
- Galiana, L., Gutiérrez, M., Sancho, P., & Tomás, J. M. (2015). Propiedades psicométricas de la versión española de la Escala Temporal de Satisfacción con la Vida (Temporal Satisfaction With Life Scale, TSLS): un estudio en mayores que acuden a programas universitarios. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 5(3), 335–344. <http://doi.org/10.1989/ejihpe.v5i3.136>
- Galinha, I. C., Oishi, S., Pereira, C., Wirtz, D., & Esteves, F. (2013). The Role of Personality Traits, Attachment Style, and Satisfaction With Relationships in the Subjective Well-Being of Americans, Portuguese, and Mozambicans. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 44(3), 416–437. <http://doi.org/10.1177/0022022112453317>
- Gall, T. L., Charbonneau, C., Clarke, N. H., Grant, K., Joseph, A., & Shouldice, L. (2005). Understanding the Nature and Role of Spirituality in Relation to Coping and Health: A Conceptual Framework. *Canadian Psychology/Psychologie Canadienne*, 46(2), 88–104. <http://doi.org/10.1037/h0087008>
- Gallab, M. A., & El Disoukee, M. E. (1994). A comparative psychological study between intrinsic religious and extrinsic religious on violence attitude and some personality characteristics. *Derasat Nafseyah*, 4, 337–375.
- Gallagher, S. (Ed.). (2011). *The Oxford Handbook of the Self*. Oxford: Oxford Handbooks.
- Galton, F. (1884). The Measurement of Character. *Fortnightly Review*, 36, 179–85. <http://doi.org/10.1037/11352-058>
- Galton, F. J. (1872). Statistical Inquiries into the Efficacy of Prayer. *The Fortnightly Review*, 12, 125–35. <http://doi.org/10.1093/ije/dys109>
- Gana, K., Alaphilippe, D., & Bailly, N. (2005). Factorial Structure of the French Version of the Rosenberg Self-Esteem Scale Among the Elderly. *International Journal of Testing*, 5(2), 169–176. http://doi.org/10.1207/s15327574ijt0502_5
- Garaigordobil, M., Aliri, J., & Fontaneda, I. (2009). Bienestar psicológico subjetivo: diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictoras. *Psicología Conductual*, 17(3), 543–559.
- Garay, C. J., Korman, G. P., & Keegan, E. G. (2015). Terapia Cognitiva basada en Atención Plena (mindfulness) y la « tercera ola » en Terapias Cognitivo-conductuales. *Vertex*, 26(1), 49–56.
- García Alandete, J., Martínez, E. R., & Nohales, P. S. (2013). Estructura factorial confirmatorio de los principales modelos propuestos para el purpose-in-life test en una muestra de universitarios españoles. *Universitas Psychologica*, 12, 517–530.
- García, D., & Erlandsson, A. (2011). The Relationship Between Personality and Subjective Well-Being: Different Association Patterns When Measuring the Affective Component in Frequency and Intensity. *Journal of Happiness Studies*, 12(6), 1023–1034. <http://doi.org/10.1007/s10902-010-9242-6>
- García-Alandete, J., Rosa Martínez, E., & Sellés Nohales, P. (2013). Estructura factorial y consistencia interna de una versión española del Purpose-In-Life Test. *Universitas Psychologica*, 12(2), 517–530. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-2.efci>
- Garfield, A. M., Drwecki, B. B., Moore, C. F., Kortenkamp, K. V., & Gracz, M. D. (2014). The Oneness Beliefs Scale: Connecting Spirituality with Pro-Environmental Behavior. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 53(2), 356–372. <http://doi.org/10.1111/jssr.12108>
- Gargurevich, R. (2010). Propiedades psicométricas de la versión internacional de la Escala de Afecto

- Positivo y Negativo-forma corta (I- Spanas SF) en estudiantes universitarios. *Revista Persona*, 13(1), 31–42.
- Garrosa, E., Ladstätter, F., Moreno, B., Gan, Y., & Carmona, I. (2014). The Experience of Work Engagement, Hardy Personality, Optimism and Subjective Well-Being among Nurses from China and Spain. *Open Journal of Social Sciences*, 02(05), 106–109. <http://doi.org/10.4236/jss.2014.25021>
- Gaudreau, P., Sanchez, X., & Blondin, J.-P. (2006). Positive and Negative Affective States in a Performance-Related Setting. *European Journal of Psychological Assessment*, 22(4), 240–249. <http://doi.org/10.1027/1015-5759.22.4.240>
- Gauthier, K. J., Christopher, A. N., Walter, M. I., Mourad, R., & Marek, P. (2006). Religiosity, Religious Doubt, and the Need for Cognition: Their Interactive Relationship with Life Satisfaction. *Journal of Happiness Studies*, 7(2), 139–154. <http://doi.org/10.1007/s10902-005-1916-0>
- Gebauer, J. E., Bleidorn, W., Gosling, S. D., Rentfrow, P. J., Lamb, M. E., & Potter, J. (2016). Big Five personality and religiosity: Agreeableness and conscientiousness constitute the basis of religiosity only in religious cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42(2).
- Gebauer, J. E., Paulhus, D. L., & Neberich, W. (2013). Big Two Personality and Religiosity Across Cultures: Communs as Religious Conformists and Agentic as Religious Contrarians. *Social Psychological and Personality Science*, 4(1), 21–30. <http://doi.org/10.1177/1948550612442553>
- Gecas, V., Weigert, A., Rooney, E., & Thomas, D. L. (1974). *Family Socialization and the Adolescent: Determinants of Self-Concept, Conformity, Religiosity, and Counterculture Values*. Maryland: Lexington Books.
- George, J. M., & Zhou, J. (2001). When openness to experience and conscientiousness are related to creative behavior: an interactional approach. *The Journal of Applied Psychology*, 86(3), 513–524. <http://doi.org/10.1037/0021-9010.86.3.513>
- Gerwood, J. B., LeBlanc, M., & Piazza, N. (1998). The purpose-in-life test and religious denomination: Protestant and Catholic scores in an elderly population. *Journal of Clinical Psychology*, 54(1), 49–53. [http://doi.org/10.1002/\(SICI\)1097-4679\(199801\)54:1<49::AID-JCLP5>3.0.CO;2-P](http://doi.org/10.1002/(SICI)1097-4679(199801)54:1<49::AID-JCLP5>3.0.CO;2-P)
- Ghorbani, N., Watson, P. J., Shamohammadi, K., & Cunningham, C. J. (2009). Post-critical beliefs in iran: predicting religious and psychological functioning. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 20, 151–194.
- Ghose, S., & Das, S. (2012). Optimism, meaning in life, spirituality and subjective well being in emerging adults in Kolkata: A brief exploratory study. *Indian Journal of Positive Psychology*, 3(3), 232–237.
- Giaquinto, S., Cipolla, F., Giachetti, I., & Onorati, D. (2011). Italian validation of the Brief RCOPE scale for religious coping. *Journal of Medicine and the Person*, 9(2), 70–75. <http://doi.org/10.1007/s12682-011-0087-5>
- Gibbs, J., & Norwich, B. (1985). The validity of a short form of the Coopersmith Self Esteem Inventory. *British Journal of Educational Psychology*, 55(1), 76–80. <http://doi.org/10.1111/j.2044-8279.1985.tb02609.x>
- Giorgi, A. (1987). The crisis of humanistic psychology. *The Humanistic Psychologist*, 15(1), 5–20. <http://doi.org/10.1080/08873267.1987.9976779>
- Gist, M. E., & Mitchell, T. B. (1992). Self-Efficacy: a Theoretical Analysis of Its Determinants and Malleability. *Academy of Management Review*, 17(2), 183–211. <http://doi.org/10.5465/AMR.1992.4279530>
- Glaesmer, H., Grande, G., Braehler, E., & Roth, M. (2011). The German Version of the Satisfaction With Life Scale (SWLS). *European Journal of Psychological Assessment*, 27(2), 127–132. <http://doi.org/10.1027/1015-5759/a000058>
- Godoy-Izquierdo, D., Martínez, A., & Godoy, J. (2008). La Escala de Balance Afectivo: Propiedades psicométricas de un instrumento para la medida del afecto positivo y negativo en población española. *Clínica Y Salud*, 19(2), 157–189. Retrieved from <http://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v19n2/v19n2a02.pdf>
- Goldberg, L. (1982). From Ace to Zombie: Some explorations in the language of personality. In C. D. Spielberger, N & J. Butcher (Eds.), *Advances in personality assessment* (Vol. 1, pp. 203–234). Erlbaum: Hillsdale.
- Goldberg, L. R. (1981). Language and Individual Differences : The search for universals in personality lexicons. In L. Wheeler (Ed.), *Review of Personality and Social Psychology* (pp. 141–165). Beverly Hills: Sage.
- Goldberg, L. R. (1993). The structure of phenotypic personality traits. *American Psychologist*, 48(1), 26–34. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.48.1.26>

- Goldberg, L. R., & Rosolack, T. K. (1994). The Big Five factor structure as an integrative framework: An empirical comparison with Eysenck's P-E-N model. In J. Halverson, Charles F., G. A. Kohnstamm, & R. P. Martin (Eds.), *The developing structure of temperament and personality from infancy to adulthood* (pp. 7–35). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Golden, J., Piedmont, R. L., Ciarrocchi, J. W., & Rodgers, T. (2004). Spirituality and burnout: An incremental validity study. *Journal of Psychology and Theology, 32*, 115–125.
- Goldenberg, J. L., Pyszczynski, T., McCoy, S. K., Greenberg, J., & Solomon, S. (1999). Death, sex, love, and neuroticism: Why is sex such a problem? *Journal of Personality and Social Psychology, 77*(6), 1173–1187. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.77.6.1173>
- Goldstein, E. D. (2007). Sacred moments: Implications on well-being and stress. *Journal of Clinical Psychology, 63*(10), 1001–1019. <http://doi.org/10.1002/jclp.20402>
- Gomez, V., Krings, F., Bangerter, A., & Grob, A. (2009). The influence of personality and life events on subjective well-being from a life span perspective. *Journal of Research in Personality, 43*(3), 345–354. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2008.12.014>
- Góngora, V. C., & Casullo, M. M. (2009). Validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico Y Evaluación Psicológica, 27*(1), 179–194. Retrieved from http://www.aidep.org/03_ridep/R27/R279.pdf
- Góngora, V. C., Fernanadez Liporace, M., & Castro Solano, A. (2010). Estudio de validación de la escala de Rosenberg en población adolescente de la Ciudad de Buenos Aires. *Perspectivas En Psicología, 7*, 24–30. Retrieved from <http://www.seadpsi.com.ar/revistas/index.php/pep/article/viewFile/9/6>
- González Gutiérrez, J. L., Jiménez, B. M., Hernández, E. G., & Puente, C. P. (2005). Personality and subjective well-being: big five correlates and demographic variables. *Personality and Individual Differences, 38*(7), 1561–1569. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2004.09.015>
- González, M. C., Tourón, J., & Iriarte, C. (1992). Autoconcepto, motivación y rendimiento escolar. *Revista de Psicología de La Educación, 14*, 25–44.
- Goretzki, M., Thalbourne, M. a, & Storm, L. (2013). Development of a spiritual emergency scale. *Journal of Transpersonal Psychology, 45*(2), 105–117.
- Gorsuch, R. L. (1970). Rokeach's Approach to Value Systems and Social Compassion. *Review of Religious Research, 11*(2), 139. <http://doi.org/10.2307/3510277>
- Gorsuch, R. L. (1984a). Measurement: The boon and bane of investigating religion. *American Psychologist, 39*(3), 228–236. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.39.3.228>
- Gorsuch, R. L. (1984b). R. B. Cattell: An Integration of Psychology and Ethics. *Multivariate Behavioral Research, 19*(2-3), 209–220. <http://doi.org/10.1080/00273171.1984.9676923>
- Gorsuch, R. L. (1988). Psychology of Religion. *Annual Review of Psychology, 39*(1), 201–221. <http://doi.org/10.1146/annurev.ps.39.020188.001221>
- Gorsuch, R. L., & McPherson, S. E. (1989). Intrinsic/Extrinsic Measurement: I/E-Revised and Single-Item Scales. *Journal for the Scientific Study of Religion, 28*(3), 348–354. <http://doi.org/10.2307/1386745>
- Gorsuch, R. L., & Venable, G. D. (1983). Development of an "Age Universal" I-E Scale. *Journal for the Scientific Study of Religion, 22*(2), 181. <http://doi.org/10.2307/1385677>
- Gosling, S. D., Rentfrow, P. J., & Swann, W. B. (2003). A very brief measure of the Big-Five personality domains. *Journal of Research in Personality, 37*(6), 504–528. [http://doi.org/10.1016/S0092-6566\(03\)00046-1](http://doi.org/10.1016/S0092-6566(03)00046-1)
- Goswami, H. (2014). Children's Subjective Well-being: Socio-demographic Characteristics and Personality. *Child Indicators Research, 7*(1), 119–140. <http://doi.org/10.1007/s12187-013-9205-7>
- Gottfredson, G. D., Jones, E. M., & Holland, J. L. (1993). Personality and vocational interests: The relation of Holland's six interest dimensions to five robust dimensions of personality. *Journal of Counseling Psychology, 40*(4), 518–524. <http://doi.org/10.1037/0022-0167.40.4.518>
- Gouveia, V. V., Milfont, T. L., da Fonseca, P. N., & Coelho, J. A. P. de M. (2009). Life Satisfaction in Brazil: Testing the Psychometric Properties of the Satisfaction With Life Scale (SWLS) in Five Brazilian Samples. *Social Indicators Research, 90*(2), 267–277. <http://doi.org/10.1007/s11205-008-9257-0>
- Graham, J. R., & Shier, M. L. (2011). Making Sense of Their World: Aspects of Spirituality and Subjective Well-Being of Practicing Social Workers. *Journal of Religion & Spirituality in Social Work: Social Thought, 30*(3), 253–271. <http://doi.org/10.1080/15426432.2011.587386>
- Granqvist, P. (1998). Religiousness and Perceived Childhood Attachment: On the Question of Compensation or Correspondence. *Journal for the Scientific Study of Religion, 37*(2), 350.

- <http://doi.org/10.2307/1387533>
- Granqvist, P., & Hagekull, B. (1999). Religiousness and Perceived Childhood Attachment: Profiling Socialized Correspondence and Emotional Compensation. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 38(2), 254. <http://doi.org/10.2307/1387793>
- Granqvist, P., & Hagekull, B. (2000). Religiosity, Adult Attachment, and Why “Singles” are More Religious. *International Journal for the Psychology of Religion*, 10(2), 111–123. <http://doi.org/10.1207/S15327582IJPR1002>
- Granqvist, P., & Kirkpatrick, L. a. (2004). Religious Conversion and Perceived Childhood Attachment: A Meta-Analysis. *International Journal for the Psychology of Religion*, 14(4), 223–250. http://doi.org/10.1207/s15327582ijpr1404_1
- Grant, S., Langan-Fox, J., & Anglim, J. (2009). The big five traits as predictors of subjective and psychological well - being. *Psychological Reports*, 105(1), 205–231. <http://doi.org/10.2466/PRO.105.1.205-231>
- Graziano, W. G. (1994). The development of agreeableness as a dimension of personality. In C. F. Halverson, G. A. Kohnstamm, & R. P. Martin (Eds.), *The Developing Structure of Temperament and Personality From Infancy to Adulthood* (pp. 339–354).
- Graziano, W. G., Habashi, M. M., Sheese, B. E., & Tobin, R. M. (2007). Agreeableness, empathy, and helping: a person x situation perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(4), 583–599. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.93.4.583>
- Graziano, W. G., Jensen-Campbell, L. A., & Hair, E. C. (1996). Perceiving interpersonal conflict and reacting to it: The case for agreeableness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(4), 820–835. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.70.4.820>
- Graziano, W. G., & Tobin, R. M. (2009). Agreeableness. In M. R. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 46–61). New York: The Guilford Press.
- Green, D. L. (2008). Investigation of the factor structure of the mental, physical and spiritual well-being scale. *Advances in Social Work*, 7(2), 34–45.
- Green, J. R. (1994). *Theatre in Ancient Greek Society*. London: Routledge.
- Greenberg, J., Solomon, S., & Pyszczynski, T. (1997). Terror Management Theory of Self-Esteem and Cultural Worldviews: Empirical Assessments and Conceptual Refinements. In M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 61–139). San Diego: Academic Press. [http://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60016-7](http://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60016-7)
- Greene, K. V., & Yoon, B. J. (2004). Religiosity, Economics and Life Satisfaction. *Review of Social Economy*, 62(2), 245–261. <http://doi.org/10.1080/00346760410001684460>
- Greenfield, B. L., Hallgren, K. a, Venner, K. L., Hagler, K. J., Simmons, J. D., Sheche, J. N., ... Lupee, D. (2015). Cultural adaptation, psychometric properties, and outcomes of the Native American Spirituality Scale. *Psychological Services*, 12(2), 123–133. <http://doi.org/10.1037/ser0000019>
- Greenfield, E. A., Vaillant, G. E., & Marks, N. F. (2009). Do Formal Religious Participation and Spiritual Perceptions Have Independent Linkages with Diverse Dimensions of Psychological Well-Being? *Journal of Health and Social Behavior*, 50(2), 196–212. <http://doi.org/10.1016/j.biotechadv.2011.08.021>. Secreted
- Greenway, K. A. (2006). The Role of Spirituality in Purpose in Life And Academic Engagement. *Journal of College and Character*, 7(6), 1–5. <http://doi.org/10.2202/1940-1639.1212>
- Greer, T., Berman, M., Varan, V., Bobrycki, L., & Watson, S. (2005). We Are a Religious People; We Are a Vengeful People. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 44(1), 45–57. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2005.00264.x>
- Griffin, B., & Hesketh, B. (2004). Why Openness to Experience is not a Good Predictor of Job Performance. *International Journal of Selection and Assessment*, 12(3), 243–251. http://doi.org/10.1111/j.0965-075X.2004.278_1.x
- Griffin, G. A. E., Gorsuch, R. L., & Davis, A.-L. (1987). A Cross-Cultural Investigation of Religious Orientation, Social Norms, and Prejudice. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 26(3), 358. <http://doi.org/10.2307/1386437>
- Griffiths, B., Dixon, C., Stanley, G., & Weiland, R. (2001). Religious Orientation and Attitudes Towards Homosexuality: A Functional Analysis. *Australian Journal of Psychology*, 53(1), 12–17. <http://doi.org/10.1080/00049530108255116>
- Griffiths, R. A., Beumont, P. J. V., Giannakopoulos, E., Russell, J., Schotte, D., Thornton, C., ... Varano, P. (1999). Measuring self-esteem in dieting disordered patients: The validity of the Rosenberg and

- Coopersmith contrasted. *International Journal of Eating Disorders*, 25(2), 227–231. [http://doi.org/10.1002/\(SICI\)1098-108X\(199903\)25:2<227::AID-EAT13>3.0.CO;2-4](http://doi.org/10.1002/(SICI)1098-108X(199903)25:2<227::AID-EAT13>3.0.CO;2-4)
- Guillon, M.-S., Crocq, M.-A., & Bailey, P. E. (2007). Nicotine dependence and self-esteem in adolescents with mental disorders. *Addictive Behaviors*, 32(4), 758–764. <http://doi.org/10.1016/j.addbeh.2006.06.018>
- Gülgöz, S. (2002). Five-Factor Model and NEO-PI-R in Turkey. In R. R. McCrae & J. Allik (Eds.), *The Five-Factor Model of Personality Across Cultures* (pp. 175–196). Boston: Springer US. http://doi.org/10.1007/978-1-4615-0763-5_9
- Gull, F., & Dawood, S. (2013). Religiosity and Subjective Well-Being amongst Institutionalized Elderly in Pakistan. *Health Promotion Perspectives*, 3(1), 124–128. <http://doi.org/10.5681/hpp.2013.014>
- Gunther, K. C., Cohen, L. H., & Armeli, S. (1999). The role of neuroticism in daily stress and coping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(5), 1087–1100. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.77.5.1087>
- Guo-qing, S. U. N., & Zheng-li, L. (2015). Subjective well-being and personality traits of left-behind children. *Chinese Rural Health Service Administration*, 5(1), 32–41.
- Ha, S. E., & Kim, S. (2013). Personality and Subjective Well-Being: Evidence from South Korea. *Social Indicators Research*, 111(1), 341–359. <http://doi.org/10.1007/s11205-012-0009-9>
- Haas, B. W., Omura, K., Constable, R. T., & Canli, T. (2007). Is Automatic Emotion Regulation Associated With Agreeableness?: A Perspective Using a Social Neuroscience Approach. *Psychological Science*, 18(2), 130–132. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2007.01861.x>
- Hagborg, W. J. (1993). The Rosenberg Self-Esteem scale and Harter's Self-Perception profile for adolescents: a concurrent validity study. *Psychology in the Schools*, 30(2), 132–136. [http://doi.org/10.1002/1520-6807\(199304\)30:2<132::AID-PITS2310300205>3.0.CO;2-Z](http://doi.org/10.1002/1520-6807(199304)30:2<132::AID-PITS2310300205>3.0.CO;2-Z)
- Hair, E. C., & Graziano, W. G. (2003). Self-Esteem, Personality and Achievement in High School: A Prospective Longitudinal Study in Texas. *Journal of Personality*, 71(6), 971–994. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.7106004>
- Hair, F., Anderson, R., Tatham, R., & Black, W. (2010). *Multivariate data analysis with readings*. London: Prentice-Hall.
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2009). *Multivariate Data Analysis*. London: Prentice Hall.
- Halama, P. (2005). Relationship between meaning in life and the Big Five personality traits in young adults and the elderly. *Studia Psychologica*, 47(3), 167–178.
- Halama, P. (2008). Confirmatory factor analysis of Rosenberg self-esteem scale in a sample of Slovak high school and university students. *Studia Psychologica*, 50(3), 255–266.
- Halama, P., Martos, T., & Adamovová, L. (2010). Religiosity and Well-Being in Slovak and Hungarian Student Samples: the Role of Personality Traits. *Studia Psychologica*, 52(2), 111–115. <http://doi.org/Article>
- Halisch, F., & Geppert, U. (2012). Personality Determinants of Subjective Well-Being in Old Age: Cross-sectional and Longitudinal Analyses. In D. A. Leontiev (Ed.), *Motivation, Consciousness and Self Regulation*. New York: Nova Science Publishers. Retrieved from <http://psydok.sulb.uni-saarland.de/volltexte/2012/3460/>
- Hall, T. W., & Edwards, K. J. (1996). The initial development and factor analysis of the Spiritual Assessment Inventory. *Journal of Psychology and Theology*, 24(3), 233–246.
- Hall, T. W., & Edwards, K. J. (2002). The Spiritual Assessment Inventory: A Theistic Model and Measure for Assessing Spiritual Development. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 41(2), 341–357. <http://doi.org/10.1111/1468-5906.00121>
- Hall, T. W., Tisdale, T. C., & Brokaw, B. F. (1994). Assessment of religious dimensions in Christian clients: A review of selected instruments for research and clinical use. *Journal of Psychology and Theology*, 22(4), 395–421.
- Halvorsen, I., & Heyerdahl, S. (2006). Girls with Anorexia Nervosa as Young Adults: Personality, Self-Esteem, and Life Satisfaction. *International Journal of Eating Disorders*, 39(4), 285–293. <http://doi.org/10.1002/eat.20248>
- Hampson, S. E. (1988). *The construction of personality: An introduction*. London: Routledge.
- Harding, S. D. (1982). Psychological well-being in great Britain: An evaluation of the Bradburn Affect Balance Scale. *Personality and Individual Differences*, 3(2), 167–175. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(82\)90031-9](http://doi.org/10.1016/0191-8869(82)90031-9)
- Harkness, A. R., & McNulty, J. L. (2002). Implications of Personality Individual Differences Science for

- Clinical Work on Personality Disorders. In *Personality disorders and the five-factor model of personality* (2nd ed., pp. 391–403). Washington: American Psychological Association.
- Harlow, L. L., Newcomb, M. D., & Bentler, P. M. (1986). Depression, self-derogation, substance use, and suicide ideation: Lack of purpose in life as a mediational factor. *Journal of Clinical Psychology, 42*(1), 5–21. [http://doi.org/10.1002/1097-4679\(198601\)42:1<5::AID-JCLP2270420102>3.0.CO;2-9](http://doi.org/10.1002/1097-4679(198601)42:1<5::AID-JCLP2270420102>3.0.CO;2-9)
- Hart, C. W. (1994). Spiritual health, illness, and death. *Journal of Religion and Health, 33*(1), 17–22. <http://doi.org/10.1007/BF02354495>
- Hart, D., & Fegley, S. (1995). Prosocial Behavior and Caring in Adolescence: Relations to Self-Understanding and Social Judgment. *Child Development, 66*(5), 1346. <http://doi.org/10.2307/1131651>
- Hart, J. T. (2014). *Why Worry? Impacts on the quantities and qualities of worry: an examination of faith, meaning and need satisfaction*. University of Oklahoma.
- Harter, S. (1985). Competence as a dimension of self-evaluation: Toward a comprehensive model of self-worth. *The Development of the Self, 215–233*.
- Harter, S. (2012). *The Construction of Self: Developmental and Sociocultural Foundations*. New York: The Guilford Press.
- Haslam, N. (2004). Essentialist Beliefs about Personality and Their Implications. *Personality and Social Psychology Bulletin, 30*(12), 1661–1673. <http://doi.org/10.1177/0146167204271182>
- Hattie, J. (1992). *Self-Concept*. Hillsdale: Psychology Press.
- Haugan, G., & Moksnes, U. K. (2013). Meaning-in-Life in Nursing Home Patients: A Validation Study of the Purpose-in-Life Test. *Journal of Nursing Measurement, 21*(2), 296–319. <http://doi.org/10.1891/1061-3749.21.2.296>
- Haybron, D. M. (2008). Philosophy and the Science of Subjective Well-Being. In M. Eid & R. J. Larsen (Eds.), *The Science of Subjective Well-Being* (pp. 17–44). New York: The Guilford Press.
- Hayes, S. C., Strosahl, K., & Wilson, K. G. (1999). *Acceptance and commitment therapy*. New York: The Guilford Press.
- Hayman, J., Kurpius, S., & Befort, C. (2007). Spirituality among college freshmen: Relationships to self-esteem, body image, and stress. *Counseling and Values, 52*(1), 55–70. <http://doi.org/10.1002/j.2161-007X.2007.tb00087.x>
- Hazan, C., & Shaver, P. (1997). Affiliation, Attraction and Close Relationships: romantic Love Conceptualized as Attachment Proces. In W. Stroebe, M. Hewstone, & T. Manstead (Eds.), *The Blackwell Reader in Social Psychology* (p. 656). New York: Wiley-Blackwell.
- Headey, B. W. (2010). The Set Point Theory of Well-Being Has Serious Flaws: On the Eve of a Scientific Revolution? *Social Indicators Research, 97*(1), 7–21. <http://doi.org/10.1007/s11205-009-9559-x>
- Headey, B. W., Kelley, J., & Wearing, A. J. (1993). Dimensions of mental health: Life satisfaction, positive affect, anxiety and depression. *Social Indicators Research, 29*(1), 63–82. <http://doi.org/10.1007/bf01136197>
- Headey, B. W., Schupp, J., Tucci, I., & Wagner, G. G. (2010). Authentic happiness theory supported by impact of religion on life satisfaction: A longitudinal analysis with data for Germany. *The Journal of Positive Psychology, 5*(1), 73–82. <http://doi.org/10.1080/17439760903435232>
- Headey, B. W., & Wearing, A. (1989). Personality, life events, and subjective well-being: Toward a dynamic equilibrium model. *Journal of Personality and Social Psychology, 57*(4), 731–739. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.57.4.731>
- Heath, A. C., Cloninger, C. R., & Martin, N. G. (1994). Testing a model for the genetic structure of personality: A comparison of the personality systems of Cloninger and Eysenck. *Journal of Personality and Social Psychology, 66*(4), 762–775. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.66.4.762>
- Heatherton, T. F., & Wyland, C. L. (2003). Assessing self-esteem. In S. J. Lopez & C. R. Snyder (Eds.), *Positive psychological assessment: A handbook of models and measures*. (pp. 219–233). Washington: American Psychological Association. <http://doi.org/10.1037/10612-014>
- Heaven, P. C. L., & Bucci, S. (2001). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation and personality: an analysis using the IPIP measure. *European Journal of Personality, 15*(1), 49–56. <http://doi.org/10.1002/per.389>
- Heaven, P. C. L., & Ciarrochi, J. (2007). Personality and religious values among adolescents: A three-wave longitudinal analysis. *British Journal of Psychology, 98*(4), 681–694. <http://doi.org/10.1348/000712607X187777>
- Heaven, P. C. L., Connors, J., & Stones, C. R. (1994). Three or five personality dimensions? An analysis

- of natural language terms in two cultures. *Personality and Individual Differences*, 17(2), 181–189. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(94\)90024-8](http://doi.org/10.1016/0191-8869(94)90024-8)
- Heaven, P. C. L., Mulligan, K., Merrilees, R., Woods, T., & Fairouz, Y. (2001). Neuroticism and conscientiousness as predictors of emotional, external, and restrained eating behaviors. *International Journal of Eating Disorders*, 30(2), 161–166. <http://doi.org/10.1002/eat.1068>
- Helliwell, J. F., & Putnam, R. D. (2004). The social context of well-being. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 359(1449), 1435–1446. <http://doi.org/10.1098/rstb.2004.1522>
- Helmes, E., Goffin, R. D., & Chrisjohn, R. D. (2010). Confirmatory Analysis of the Bradburn Affect Balance Scale and its Relationship with Morale in Older Canadian Adults. *Canadian Journal on Aging / La Revue Canadienne Du Vieillessement*, 29(02), 259–266. <http://doi.org/10.1017/S0714980810000176>
- Henningsgaard, J. M., & Arnau, R. C. (2008). Relationships between religiosity, spirituality, and personality: A multivariate analysis. *Personality and Individual Differences*, 45(8), 703–708. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2008.07.004>
- Herbst, J. H., Zonderman, A. B., McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2000). Do the Dimensions of the Temperament and Character Inventory Map a Simple Genetic Architecture? Evidence From Molecular Genetics and Factor Analysis. *American Journal of Psychiatry*, 157(8), 1285–1290. <http://doi.org/10.1176/appi.ajp.157.8.1285>
- Herero, V. G., & Extremera, N. (2010). Daily life activities as mediators of the relationship between personality variables and subjective well-being among older adults. *Personality and Individual Differences*, 49(2), 124–129. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2010.03.019>
- Hermann, C. P. (2006). Development and Testing of the Spiritual Needs Inventory for Patients Near the End of Life. *Oncology Nursing Forum*, 33(4), 737–744. <http://doi.org/10.1188/06.ONF.737-744>
- Hettema, J. (2006). A Population-Based Twin Study of the Relationship Between Neuroticism and Internalizing Disorders. *American Journal of Psychiatry*, 163(5), 857. <http://doi.org/10.1176/appi.ajp.163.5.857>
- Hettema, P. J., & Deary, I. J. (1993). *Foundations of personality*. New York: Springer.
- Heuchert, J. W. P., Parker, W. D., Stumpf, H., & Myburgh, C. P. H. (2000). The Five-Factor Model of Personality in South African College Students. *American Behavioral Scientist*, 44(1), 112–125. <http://doi.org/10.1177/00027640021956125>
- Hewitt, J. P. (2009). *The Social Construction of Self-Esteem*. (S. J. Lopez & C. R. Snyder, Eds.). Oxford: Oxford University Press. <http://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195187243.013.0020>
- Hicks, J. A., & King, L. A. (2008). Religious commitment and positive mood as information about meaning in life. *Journal of Research in Personality*, 42(1), 43–57. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2007.04.003>
- Hill, P. C. (2012). Measurement Assessment and Issues in the Psychology of Religion and Spirituality. In R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 48–75). New York: The Guilford Press.
- Hill, P. C., & Hood, R. W. (1999). *Measures of religiosity*. Birmingham: Religious Education Press.
- Hill, P. C., & Pargament, K. I. (2003). Advances in the conceptualization and measurement of religion and spirituality: Implications for physical and mental health research. *American Psychologist*, 58(1), 64–74. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.58.1.64>
- Hill, P. C., Pargament, K. I., Hood, R. W., McCullough, Jr., M. E., Swyers, J. P., Larson, D. B., & Zinnbauer, B. J. (2000). Conceptualizing Religion and Spirituality: Points of Commonality, Points of Departure. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 30(1), 51–77. <http://doi.org/10.1111/1468-5914.00119>
- Hill, P. L., Sumner, R., & Burrow, A. L. (2014). Understanding the pathways to purpose: Examining personality and well-being correlates across adulthood. *The Journal of Positive Psychology*, 9(3), 227–234. <http://doi.org/10.1080/17439760.2014.888584>
- Hills, P., & Argyle, M. (2001). Emotional stability as a major dimension of happiness. *Personality and Individual Differences*, 31(8), 1357–1364. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00229-4](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00229-4)
- Hills, P. R., & Argyle, M. (2001). Happiness, introversion–extraversion and happy introverts. *Personality and Individual Differences*, 30(4), 595–608. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00058-1](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00058-1)
- Hills, P. R., Francis, L. J., & Jennings, P. (2006). Religious behavior, personality, and dimensions of self-esteem among 13-to 15-year-old adolescents. *Journal of Research on Christian*, 15(1), 61–76. <http://doi.org/10.1080/10656210609484994>
- Hills, P. R., Francis, L. J., & Thomas, E. (2007). The Psychometric Properties and Factor Structure of a Welsh Translation of the School Short Form of the Cooper-Smith Self-Esteem Inventory. *Research in*

- Education*, 78(1), 103–109. <http://doi.org/10.7227/RIE.78.9>
- Hirsh, J. B., DeYoung, C. G., Xiaowen Xu, & Peterson, J. B. (2010). Compassionate Liberals and Polite Conservatives: Associations of Agreeableness With Political Ideology and Moral Values. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36(5), 655–664. <http://doi.org/10.1177/0146167210366854>
- Ho, Y. C. (1990). The life attitude profile: A study of reliability and validity. *Bulletin of National Taiwan Normal University*, 35, 71–94.
- Hochwalder, J., Mattsson, M., Holmqvist, R., Cullberg, J., & Rosenbaum, B. (2013). Psychometric evaluation of the Danish and Swedish Satisfaction with Life Scale in first episode psychosis patients. *Quality of Life Research*, 22(3), 537–546. <http://doi.org/10.1007/s11136-012-0185-8>
- Hodge, D. R. (2003). The Intrinsic Spirituality Scale: A New Six-Item Instrument for Assessing the Salience of Spirituality as a Motivational Construct. *Journal of Social Service Research*, 30(1), 41–61. http://doi.org/10.1300/J079v30n01_03
- Hodge, D. R. (2007). The Spiritual Competence Scale: A New Instrument for Assessing Spiritual Competence at the Programmatic Level. *Research on Social Work Practice*, 17(2), 287–294. <http://doi.org/10.1177/1049731506296168>
- Hodson, G., Hogg, S. M., & MacInnis, C. C. (2009). The role of “dark personalities” (narcissism, Machiavellianism, psychopathy), Big Five personality factors, and ideology in explaining prejudice. *Journal of Research in Personality*, 43(4), 686–690. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2009.02.005>
- Hoffman, R. M., Hattie, J., & Borders, L. D. (2005). Personal Definitions of Masculinity and Femininity as an Aspect of Gender Self-Concept. *Spring*, 44, 66–84.
- Hofstede, G., & McCrae, R. R. (2004). Personality and Culture Revisited: Linking Traits and Dimensions of Culture. *Cross-Cultural Research*, 38(1), 52–88. <http://doi.org/10.1177/1069397103259443>
- Hogan, R., Johnson, J., & Briggs, S. (1997). *Handbook of personality psychology*. (R. Hogan, J. Johnson, & S. Briggs, Eds.). San Diego: Academic Press.
- Holgado-Tello, F. P., Chac3n-Mosc3so, S., Barbero-Garc3a, I., & Vila-Abad, E. (2009). Polychoric versus Pearson correlations in exploratory and confirmatory factor analysis of ordinal variables. *Quality and Quantity*, 44(1), 153–166. <http://doi.org/10.1007/s11135-008-9190-y>
- Holland, J. C., Kash, K. M., Passik, S., Gronert, M. K., Sison, A., Lederberg, M., ... Fox, B. (1998). A brief spiritual beliefs inventory for use in quality of life research in life-threatening illness. *Psycho-Oncology*, 7(6), 460–469. [http://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1611\(199811/12\)7:6<460::AID-PON328>3.0.CO;2-R](http://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1611(199811/12)7:6<460::AID-PON328>3.0.CO;2-R)
- Holt, C. L., Clark, E., & Klem, P. R. (2007). Expansion and Validation of the Spiritual Health Locus of Control Scale: Factorial Analysis and Predictive Validity. *Journal of Health Psychology*, 12(4), 597–612. <http://doi.org/10.1177/1359105307078166>
- Hong, I., & Rust, J. (1989). Androgyny and openness to experience in a Chinese population. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 17(2), 215–218. <http://doi.org/10.2224/sbp.1989.17.2.215>
- Hood Jr., R. W., & Spilka, B. (2013). A Chronological Overview of the Psychology of Religion. *Religious Studies and Theology*, 31(2), 129–146. <http://doi.org/10.1558/rsth.v31i2.129>
- Hood, R. W., & Morris, R. J. (1985). Conceptualization of Quest: A Critical Rejoinder to Batson. *Review of Religious Research*, 26(4), 391. <http://doi.org/10.2307/3511052>
- Horn, M., Piedmont, R. L., Fialkowski, G., Wicks, R., & Hunt, M. (2005). Sexuality and Spirituality: The Embodied Spirituality Scale. *Theology & Sexuality*, 12(1), 81–101. <http://doi.org/10.1177/1355835805057788>
- Horosz, W., & Clements, T. S. (Eds.). (1987). *Religion and Human Purpose*. Dordrecht: Springer Netherlands. <http://doi.org/10.1007/978-94-009-3483-2>
- Howarth, E. (1976). Were Cattell’s “Personality Sphere” factors correctly identified in the first instance? *British Journal of Psychology*, 67(2), 213–230. <http://doi.org/10.1111/j.2044-8295.1976.tb01512.x>
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1–55. <http://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Huguelet, P., & Koenig, H. G. (2009). *Religion and Spirituality in Psychiatry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hui, V. K.-Y., & Fung, H. H. (2008). Mortality Anxiety as a Function of Intrinsic Religiosity and Perceived Purpose in Life. *Death Studies*, 33(1), 30–50. <http://doi.org/10.1080/07481180802494099>
- Hultell, D., & Petter Gustavsson, J. (2008). A psychometric evaluation of the Satisfaction with Life Scale in

- a Swedish nationwide sample of university students. *Personality and Individual Differences*, 44(5), 1070–1079. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2007.10.030>
- Human, L. J., & Biesanz, J. C. (2011). Target adjustment and self-other agreement: Utilizing trait observability to disentangle judgeability and self-knowledge. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(1), 202–216. <http://doi.org/10.1037/a0023782>
- Hunsberger, B. (1995). Religion and Prejudice: The Role of Religious Fundamentalism, Quest, and Right-Wing Authoritarianism. *Journal of Social Issues*, 51(2), 113–129. <http://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1995.tb01326.x>
- Huntley, C., & Peeters, T. (2005). Paranormal beliefs , religious beliefs and personality correlates. In *Manchester Metropolitan University*. Manchester: Manchester Metropolitan University.
- Hutsebaut, D. (2000). Post-Critical Belief Scales. *Journal of Empirical Theology*, 13(2), 19–28. <http://doi.org/10.1163/157092500X00083>
- Hutz, C. S., Midgett, A., Pacico, J. C., Bastianello, M. R., & Zanon, C. (2014). The Relationship of Hope, Optimism, Self-Esteem, Subjective Well-Being, and Personality in Brazilians and Americans. *Psychology*, 05(06), 514–522. <http://doi.org/10.4236/psych.2014.56061>
- Hutz, C. S., & Zanon, C. (2011). Revisão Da Adaptação, Validação E Normatização Da Escala De Autoestima De Rosenberg. *Avaliação Psicológica*, 10(1), 41–49.
- Hutzell, R. R. (1989). *Life Purpose Questionnaire overview sheet*. Berkeley: Institute of Logotherapy Press.
- Idemudia, E., & Mahri, S. (2011). Can gender, religion, education, age and personality predict willingness to forgive? *Gender and Behaviour*, 9(1). <http://doi.org/10.4314/gab.v9i1.67472>
- Idler, E. L., Boulifard, D. A., Labouvie, E., Chen, Y. Y., Krause, T. J., & Contrada, R. J. (2009). Looking Inside the Black Box of “Attendance at Services”: New Measures for Exploring an Old Dimension in Religion and Health Research. *International Journal for the Psychology of Religion*, 19(1), 1–20. <http://doi.org/10.1080/10508610802471096>
- Iecovich, E. (2002). Religiousness and Subjective Well-Being Among Jewish Female Residents of Old Age Homes in Israel. *Journal of Religious Gerontology*, 13(1), 31–46. http://doi.org/10.1300/J078v13n01_04
- Isaacowitz, D. M., & Smith, J. (2003). Positive and Negative Affect in Very Old Age. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 58(3), P143–P152. <http://doi.org/10.1093/geronb/58.3.P143>
- Jackson, L. A., & Gerard, D. A. (1996). Diurnal types, the “Big Five” personality factors, and other personal characteristics. *Journal of Social Behavior & Personality*, 11(2), 273–283.
- Jackson, L. E., & Coursey, R. D. (1988). The Relationship of God Control and Internal Locus of Control to Intrinsic Religious Motivation, Coping and Purpose in Life. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 27(3), 399. <http://doi.org/10.2307/1387378>
- Jain, M., & Jha, M. (2013). Personality correlates of subjective well-being and life satisfaction. *Indian Journal of Positive Psychology*, 4(2), 358–361.
- Jamal, M., & Badawi, J. (1993). Job stress among Muslim immigrants in North America: Moderating effects of religiosity. *Stress Medicine*, 9(3), 145–151. <http://doi.org/10.1002/smi.2460090304>
- James, A., & Wells, A. (2003). Religion and mental health: towards a cognitive-behavioural framework. *British Journal of Health Psychology*, 8(3), 359–376. <http://doi.org/10.1348/135910703322370905>
- James, W. (1890). *The principles of psychology*. New York: Holt.
- James, W. (1902). *The varieties of religious experience*. (1994th ed.). New York: The Modern Library.
- Jarosław, S., Magdalena, P., & Piotrowska, Ż. (2013). The Scale of Spiritual Transcendence : Construction and validation. *Roczniki Psychologiczne*, 16(3), 469–485.
- Jaume, L., Simkin, H., & Etchezahar, E. (2013). Religious as quest and its relationship with intrinsic and extrinsic orientation. *International Journal of Psychological Research*, 6(2), 71–78.
- Jelen, T. G., & Chandler, M. A. (1996). Patterns of Religious Socialization: Communalism, Associationalism and the Politics of Lifestyle. *Review of Religious Research*, 38(2), 142. <http://doi.org/10.2307/3512338>
- Jensen-Campbell, L. A., Graziano, W. G., & West, S. G. (1995). Dominance, prosocial orientation, and female preferences: Do nice guys really finish last? *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(3), 427–440. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.68.3.427>
- Jeronimus, B. F., Riese, H., Sanderman, R., & Ormel, J. (2014). Mutual reinforcement between neuroticism and life experiences: A five-wave, 16-year study to test reciprocal causation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107(4), 751–764. <http://doi.org/10.1037/a0037009>
- Ji, C.-H. C., & Ibrahim, Y. (2007). Islamic Doctrinal Orthodoxy and Religious Orientations: Scale

- Development and Validation. *International Journal for the Psychology of Religion*, 17(3), 189–208. <http://doi.org/10.1080/10508610701402192>
- Jibeen, T. (2014). Personality Traits and Subjective Well-Being: Moderating Role of Optimism in University Employees. *Social Indicators Research*, 118(1), 157–172. <http://doi.org/10.1007/s11205-013-0416-6>
- Jim, H. S. L., Pustejovsky, J. E., Park, C. L., Danhauer, S. C., Sherman, A. C., Fitchett, G., ... Salsman, J. M. (2015). Religion, spirituality, and physical health in cancer patients: A meta-analysis. *Cancer*, n/a–n/a. <http://doi.org/10.1002/cncr.29353>
- John, O. P., Angleitner, A., & Ostendorf, F. (1988). The lexical approach to personality: A historical review of trait taxonomic research. *European Journal of Personality*, 2(3), 171–203. <http://doi.org/10.1002/per.2410020302>
- John, O. P., Naumann, L. P., & Soto, C. J. (2010). Paradigm Shift to the Integrative Big-Five Trait Taxonomy: History, Measurement, and Conceptual Issues. In O. P. John, R. W. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 114–158). New York: The Guilford Press.
- John, O. P., Robins, R. W., & Pervin, L. A. (Eds.). (2010). *Handbook of Personality: Theory and Research* (3rd ed.). New York: The Guilford Press.
- John, O. P., & Srivastava, S. (1999). The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. *Handbook of Personality: Theory and Research*, 2(510), 102–138. <http://doi.org/citeulike-article-id:3488537>
- Joiner, T., Perez, M., & Walker, R. (2002). Playing devil's advocate: Why not conclude that the relation of religiosity to mental health reduces to mundane mediators? *Psychological Inquiry*, 13(3), 214–216. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/1449334>
- Jonas, E., & Fischer, P. (2006). Terror management and religion: Evidence that intrinsic religiousness mitigates worldview defense following mortality salience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(3), 553–567. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.91.3.553>
- Jonathan, E. (2008). The Influence of Religious Fundamentalism, Right-Wing Authoritarianism, and Christian Orthodoxy on Explicit and Implicit Measures of Attitudes Toward Homosexuals. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 18(4), 316–329. <http://doi.org/10.1080/10508610802229262>
- Jones, D. L., & Francis, L. J. (1992). Personality profile of Methodist ministers in England. *Psychological Reports*, 70(2), 538. <http://doi.org/10.2466/PR.70.2.538-538>
- Jonsén, E., Fagerström, L., Lundman, B., Nygren, B., Vähäkangas, M., & Strandberg, G. (2010). Psychometric properties of the Swedish version of the Purpose in Life scale. *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 24(1), 41–48. <http://doi.org/10.1111/j.1471-6712.2008.00682.x>
- Jordan, K. D. (2014). *Religiousness and spirituality as moderators of physiological responses to social evaluative threat*. University of Utah.
- Jordan, K. D., Masters, K. S., Hooker, S. a., Ruiz, J. M., & Smith, T. W. (2014). An Interpersonal Approach to Religiousness and Spirituality: Implications for Health and Well-Being. *Journal of Personality*, 82(5), 418–431. <http://doi.org/10.1111/jopy.12072>
- Jorm, A. F., & Christensen, H. (2004). Religiosity and personality: evidence for non-linear associations. *Personality and Individual Differences*, 36(6), 1433–1441. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(03\)00239-3](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00239-3)
- Joshanloo, M., & Afshari, S. (2011). Big Five Personality Traits and Self-Esteem as Predictors of Life Satisfaction in Iranian Muslim University Students. *Journal of Happiness Studies*, 12(1), 105–113. <http://doi.org/10.1007/s10902-009-9177-y>
- Joshanloo, M., & Daemi, F. (2015). Self-esteem mediates the relationship between spirituality and subjective well-being in Iran. *International Journal of Psychology*, 50(2), 115–120. <http://doi.org/10.1002/ijop.12061>
- Joshanloo, M., & Ghaedi, G. (2008). Reinvestigation of the Reliability and Validity of the Rosenberg Self-Esteem Scale in Iran. *DANESHVAR RAFTAR*, 15(31), 49–56.
- Joshanloo, M., & Weijers, D. (2015). Religiosity Reduces the Negative Influence of Injustice on Subjective Well-being: A Study in 121 Nations. *Applied Research in Quality of Life*, 8(2), 261–262. <http://doi.org/10.1007/s11482-014-9384-5>
- Jost, J. T., Nosek, B. A., & Gosling, S. D. (2008). Ideology: Its Resurgence in Social, Personality, and Political Psychology. *Perspectives on Psychological Science*, 3(2), 126–136. <http://doi.org/10.1111/j.1745-6916.2008.00070.x>
- Jovanovic, V. (2011a). Do humor styles matter in the relationship between personality and subjective well-

- being? *Scandinavian Journal of Psychology*, 52(5), 502–507. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2011.00898.x>
- Jovanovic, V. (2011b). Personality and subjective well-being: One neglected model of personality and two forgotten aspects of subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 50(5), 631–635. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2010.12.008>
- Judge, T. A., & Cable, D. M. (1997). Applicant personality, organizational culture, and organization attraction. *Personnel Psychology*, 50(2), 359–394. <http://doi.org/10.1111/j.1744-6570.1997.tb00912.x>
- Judge, T. A., & Erez, A. (2007). Interaction and intersection: The constellation of emotional stability and extraversion in predicting performance. *Personnel Psychology*, 60(3), 573–596. <http://doi.org/10.1111/j.1744-6570.2007.00084.x>
- Judge, T. A., Erez, A., Bono, J. E., & Thoresen, C. J. (2002). Are measures of self-esteem, neuroticism, locus of control, and generalized self-efficacy indicators of a common core construct? *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(3), 693–710. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.83.3.693>
- Judge, T. A., Livingston, B. A., & Hurst, C. (2012). Do nice guys—and gals—really finish last? The joint effects of sex and agreeableness on income. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(2), 390–407. <http://doi.org/10.1037/a0026021>
- Judge, T. A., Van Vianen, A. E. M., & De Pater, I. E. (2004). Emotional Stability, Core Self-Evaluations, and Job Outcomes: A Review of the Evidence and an Agenda for Future Research. *Human Performance*, 17(3), 325–346. http://doi.org/10.1207/s15327043hup1703_4
- Jung, C. G. (1923). *Psychological types: or the psychology of individuation*. Oxford: Harcourt, Brace & World.
- Jung, C. G. (1933). *Modern man in search of a soul*. New York: Harcourt.
- Jung, C. G. (1938). *Psychology and religion*. Connecticut: Yale University Press.
- Jung, C. G. (1939). *The Integration of the Personality*. *Postgraduate medical journal* (Vol. 17). Oxford: Farrar & Rinehart. <http://doi.org/10.2307/2085562>
- Jylhä, P., & Isometsä, E. (2006). The relationship of neuroticism and extraversion to symptoms of anxiety and depression in the general population. *Depression and Anxiety*, 23(5), 281–289. <http://doi.org/10.1002/da.20167>
- Kaare, P. R., Möttus, R., & Konstabel, K. (2009). Pathological gambling in Estonia: Relationships with personality, self-Esteem, emotional states and cognitive ability. *Journal of Gambling Studies*, 25(3), 377–390. <http://doi.org/10.1007/s10899-009-9119-y>
- Kaiser, R. T., & Ozer, D. J. (1997). Emotional stability and goal-related stress. *Personality and Individual Differences*, 22(3), 371–379. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(96\)00208-5](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(96)00208-5)
- Kaldestad, E. (1992). Religious orientation, personality, mental health, and religious activity. *Nordic Journal of Psychiatry*, 46(5), 321–328. <http://doi.org/10.3109/08039489209102614>
- Kaldestad, E. (1995). The empirical relationships of the religious orientations to personality. *Scandinavian Journal of Psychology*, 36(1), 95–108. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9450.1995.tb00971.x>
- Kaldestad, E. (1996). The empirical relationships between standardized measures of religiosity and personality/mental health. *Scandinavian Journal of Psychology*, 37(2), 205–220. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9450.1996.tb00652.x>
- Kaldestad, E., & Stifoss-Hanssen, H. (1993). Standardizing Measures of Religiosity for Norwegians. *International Journal for the Psychology of Religion*, 3(2), 111–124. http://doi.org/10.1207/s15327582ijpr0302_5
- Kaldor, P., Francis, L. J., & Fisher, J. W. (2002). Personality and Spirituality: Christian Prayer and Eastern Meditation Are Not the Same. *Pastoral Psychology*, 50(3), 165–172. <http://doi.org/10.1023/A:1012944603577>
- Kallasmaa, T., Allik, J., Realo, A., & McCrae, R. R. (2000). The Estonian version of the NEO-PI-R: an examination of universal and culture-specific aspects of the Five-Factor Model. *European Journal of Personality*, 14(3), 265–278. [http://doi.org/10.1002/1099-0984\(200005/06\)14:3<265::AID-PER376>3.0.CO;2-B](http://doi.org/10.1002/1099-0984(200005/06)14:3<265::AID-PER376>3.0.CO;2-B)
- Kandler, C., Bleidorn, W., & Riemann, R. (2012). Left or right? Sources of political orientation: The roles of genetic factors, cultural transmission, assortative mating, and personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(3), 633–645. <http://doi.org/10.1037/a0025560>
- Kapuscinski, A. N., & Masters, K. S. (2010). The current status of measures of spirituality: A critical review of scale development. *Psychology of Religion and Spirituality*, 2(4), 191–205. <http://doi.org/10.1037/a0020498>

- Kark, J. D., Carmel, S., Sinnreich, R., Goldberger, N., & Friedlander, Y. (1996). Psychosocial factors among members of religious and secular kibbutzim. *Israel Journal of Medical Sciences*, 32(3-4), 185–194.
- Kash, V. M. (2007). *Behavioral Correlates of a Sense of Religiosity and Purpose*. Rutgers University.
- Kass, J. D., Friedman, R., Leserman, J., Zuttermeister, P. C., & Benson, H. (1991). Health Outcomes and a New Index of Spiritual Experience. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 30(2), 203. <http://doi.org/10.2307/1387214>
- Kassin, S. (2003). *Psychology*. New York: Prentice-Hall.
- Katalo, K. H. (2015). Happiness and its Relationship to Religiosity, Satisfaction with Life and Love among a Sample of HU Married Students. *Dirasat: Educational Sciences*, 42(2), 661–679.
- Katie, D. (2013). Validity and Composite Reliability of the Rosenberg Self-Esteem Scale among UK University Students. *Journal of Humanistics and Social Sciences*, 2(1), 24–30.
- Katsogianni, I. V., & Kleftras, G. (2015). Spirituality, Meaning in Life, and Depressive Symptomatology in Drug Addiction. *International Journal of Religion & Spirituality in Society*, 5(2), 11–24.
- Katz, Y. J., & Francis, L. J. (1995). Personality, religiosity and computer oriented attitudes among trainee teachers in Israel. *Computers in Human Behavior*, 11(1), 1–8. [http://doi.org/10.1016/0747-5632\(94\)00017-C](http://doi.org/10.1016/0747-5632(94)00017-C)
- Kaufmann, E., Goujon, A., & Skirbekk, V. (2012). The End of Secularization in Europe?: A Socio-Demographic Perspective. *Sociology of Religion*, 73(1), 69–91. <http://doi.org/10.1093/socrel/srr033>
- Keller, T. (1999). Images of the familiar. *The Leadership Quarterly*, 10(4), 589–607. [http://doi.org/10.1016/S1048-9843\(99\)00033-8](http://doi.org/10.1016/S1048-9843(99)00033-8)
- Kernberg, O. (1966). Structural derivatives of object relationships. *The International Journal of Psychoanalysis*, 47, 236–253.
- Kernis, M. H. (2003a). Optimal Self-Esteem and Authenticity: Separating Fantasy from Reality. *Psychological Inquiry*, 14(1), 83–89. http://doi.org/10.1207/S15327965PLI1401_03
- Kernis, M. H. (2003b). Toward a Conceptualization of Optimal Self-Esteem. *Psychological Inquiry*, 14(1), 1–26. http://doi.org/10.1207/S15327965PLI1401_01
- Keyes, C. L. M., & Magyar-Moe, J. L. (2003). The Measurement and Utility of Adult Subjective Well-Being. In S. J. Lopez & C. R. Snyder (Eds.), *Positive Psychological Assessment: A Handbook of Models and Measures* (pp. 411–425). Washington: American Psychological Association.
- Keyes, C. L. M., Shmotkin, D., & Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007–1022. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.1007>
- Khan, A. a., Jacobson, K. C., Gardner, C. O., Prescott, C. a., & Kendler, K. S. (2005). Personality and comorbidity of common psychiatric disorders. *British Journal of Psychiatry*, 186(1), 190–196. <http://doi.org/10.1192/bjp.186.3.190>
- Khodadady, E., & Bagheri, N. (2014). Development and Validation of an Islamic Religious Orientation Scale with Pilgrims of Imam Reza Shrine. *Journal of Arts and Humanities*, 3(8), 37–50.
- Kim, H. S., Jung, S. K., Ko, Y., & Song, J. W. (2001). Reliability and validity of Korean version of “purpose in life (PIL) test” scale. *Journal of Korean Association of Society Psychiatry*, 6(2), 155–165.
- Kim, K. A., & Mueller, D. J. (2001). To Balance or not to Balance: Confirmatory Factor Analysis of the Affect-Balance Scale. *Journal of Happiness Studies*, 2(3), 289–306. <http://doi.org/10.1023/A:1013519931082>
- Kim, S., Kim, J., Yoo, J., Bae, K., Kim, S., Yang, S., ... Yoon, J. (2010). Standardization and validation of big five inventory-Korean version (BFI-K) in elders. *Korean Journal of Biological Psychiatry*, 17(1), 15–25.
- King, J. E., & Crowther, M. R. (2004). The measurement of religiosity and spirituality: Examples and issues from psychology. *Journal of Organizational Change Management*, 17(1), 83–101. <http://doi.org/10.1108/09534810410511314>
- King, L. A., Hicks, J. A., Krull, J. L., & Del Gaiso, A. K. (2006). Positive affect and the experience of meaning in life. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(1), 179–196. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.90.1.179>
- King, L. A., & Smith, N. G. (2004). Gay and Straight Possible Selves: Goals, Identity, Subjective Well-Being, and Personality Development. *Journal of Personality*, 72(5), 967–994. <http://doi.org/10.1111/j.0022-3506.2004.00287.x>
- King, M., Jones, L., Barnes, K., Low, J., Walker, C., Wilkinson, S., ... Tookman, A. (2005). Measuring spiritual belief: development and standardization of a Beliefs and Values Scale. *Psychological*

- Medicine*, 36(3), 417. <http://doi.org/10.1017/S003329170500629X>
- King, M., Marston, L., McManus, S., Brugha, T., Meltzer, H., & Bebbington, P. (2013). Religion, spirituality and mental health: results from a national study of English households. *The British Journal of Psychiatry: The Journal of Mental Science*, 202(1), 68–73. <http://doi.org/10.1192/bjp.bp.112.112003>
- King, P. E., & Roeser, R. W. (2009). Religion and Spirituality in Adolescent Development. In R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of Adolescent Psychology* (pp. 435–478). John Wiley & Sons. <http://doi.org/10.1002/9780470479193.adlpsy001014>
- Kinjerski, V. (2013). The Spirit at Work Scale: Developing and Validating a Measure of Individual Spirituality at Work. In J. Neal (Ed.), *Handbook of Faith and Spirituality in the Workplace* (pp. 383–402). New York, NY: Springer New York. http://doi.org/10.1007/978-1-4614-5233-1_23
- Kirkpatrick, L. A. (1999). Toward an Evolutionary Psychology of Religion and Personality. *Journal of Personality*, 67(6), 921–952. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00078>
- Kirkpatrick, L. A. (1989). A psychometric analysis of the Allport-Ross and Feagin measures of intrinsic-extrinsic religious orientation. In M. L. Lynn & D. O. Moberg (Eds.), *Research in the social scientific study of religion: a research annual* (pp. 1–31).
- Kirkpatrick, L. A. (1997). A Longitudinal Study of Changes in Religious Belief and Behavior as a Function of Individual Differences in Adult Attachment Style. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 36(2), 207–217. <http://doi.org/10.2307/1387553>
- Kirkpatrick, L. A. (1998). God as a Substitute Attachment Figure: A Longitudinal Study of Adult Attachment Style and Religious Change in College Students. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24(9), 961–973. <http://doi.org/10.1177/0146167298249004>
- Kirkpatrick, L. A. (2013). Evolutionary Psychology as a Foundation for the Psychology of Religion. In R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 118–138). New York: The Guilford Press.
- Kirkpatrick, L. A., & Hood, R. W. (1990). Intrinsic-Extrinsic Religious Orientation: The Boon or Bane of Contemporary Psychology of Religion? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 29(4), 442. <http://doi.org/10.2307/1387311>
- Kirkpatrick, L. A., & Shaver, P. R. (1990). Attachment theory and religion: Childhood attachments, religious beliefs, and conversion. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 29(3), 315–334. <http://doi.org/10.2307/1386461>
- Kirkpatrick, L. A., & Shaver, P. R. (1992a). An Attachment-Theoretical Approach to Romantic Love and Religious Belief. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18(3), 266–275. <http://doi.org/10.1177/0146167292183002>
- Kirkpatrick, L. A., & Shaver, P. R. (1992b). An Attachment-Theoretical Approach to Romantic Love and Religious Belief. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18(3), 266–275. <http://doi.org/10.1177/0146167292183002>
- Kline, R. B. (2005). *Structural equation modeling*. New York: The Guilford Press.
- Kline, R. B. (2010). *Principles and practice of structural equation modeling*. New York: The Guilford Press.
- Klingberg, H. E. (1976). An evaluation of sensitivity training effects on self-actualization, purpose in life, and religious attitudes of theological students. *Journal of Psychology and Theology*, 1(4), 31–39.
- Koenig, H. G. (1998). *Handbook of religion and mental health*.
- Koenig, H. G. (2008). Concerns about measuring “spirituality” in research. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 196(5), 349–355. <http://doi.org/10.1097/NMD.0b013e31816ff796>
- Koenig, H. G., Berk, L. S., Daher, N. S., Pearce, M. J., Bellinger, D. L., Robins, C. J., ... King, M. B. (2014). Religious involvement is associated with greater purpose, optimism, generosity and gratitude in persons with major depression and chronic medical illness. *Journal of Psychosomatic Research*, 77(2), 135–143. <http://doi.org/10.1016/j.jpsychores.2014.05.002>
- Koenig, H. G., George, L. K., & Titus, P. (2004). Religion, Spirituality, and Health in Medically Ill Hospitalized Older Patients. *Journal of the American Geriatrics Society*, 52(4), 554–562. <http://doi.org/10.1111/j.1532-5415.2004.52161.x>
- Koenig, H. G., King, D., & Carson, V. B. (2012). *Handbook of religion and health*. London: Oxford University Press.
- Koenig, H. G., Siegler, I. C., Meador, K. G., & George, L. K. (1990). Religious coping and personality in later life. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 5(2), 123–131. <http://doi.org/10.1002/gps.930050210>
- Koenig, L. B., & Vaillant, G. E. (2009). A prospective study of church attendance and health over the

- lifespan. *Health Psychology: Official Journal of the Division of Health Psychology, American Psychological Association*, 28(1), 117–124. <http://doi.org/10.1037/a0012984>
- Kojetin, B. A., McIntosh, D. N., Bridges, R. A., & Spilka, B. (1987). Quest: Constructive Search or Religious Conflict? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 26(1), 111. <http://doi.org/10.2307/1385845>
- Konkolÿ Thege, B., & Martos, T. (2006). Purpose in Life Test – Characteristics of the Hungarian Adaptation. *Mentálhigiéné és Pszichoszomatika*, 7(3), 153–169. <http://doi.org/10.1556/Mental.7.2006.3.1>
- Korenromp, M. J., Page-Christiaens, G. C. M. L., van den Bout, J., Mulder, E. J. H., & Visser, G. H. A. (2009). Adjustment to termination of pregnancy for fetal anomaly: a longitudinal study in women at 4, 8, and 16 months. *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 201(2), 160.e1–160.e7. <http://doi.org/10.1016/j.ajog.2009.04.007>
- Korman, G., & Garay, C. (2012). El modelo de Terapia Cognitiva Basada en la Conciencia Plena (mindfulness). *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 21, 5–13. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281925884002>
- Korman, G., Sarudiansky, M., Rosales, G., Simkin, H., Schinelli, F., Pinto, C., ... Garay, C. (2011). Psicología, psiquiatría y religiosidad. Exploración en profesionales de la salud mental del área metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Fundamentos En Humanidades*, 12(1), 199–212.
- Korotkov, D. L. (1998). The sense of coherence: Making sense out of chaos. In P. T. P. Wong & P. S. Fry (Eds.), *The human quest for meaning: A handbook of psychological research and clinical applications* (pp. 51–70). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Koszycki, D., Raab, K., Aldosary, F., & Bradwejn, J. (2010). A multifaith spiritually based intervention for generalized anxiety disorder: A pilot randomized trial. *Journal of Clinical Psychology*, 66(4), 430–441. <http://doi.org/10.1002/jclp>
- Koydemir, S., & Schütz, A. (2012). Emotional intelligence predicts components of subjective well-being beyond personality: A two-country study using self- and informant reports. *The Journal of Positive Psychology*, 7(2), 107–118. <http://doi.org/10.1080/17439760.2011.647050>
- Krause, N. (2002). Church-Based Social Support and Health in Old Age: Exploring Variations by Race. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 57(6), S332–S347. <http://doi.org/10.1093/geronb/57.6.S332>
- Krause, N. (2003). Religious meaning and subjective well-being in late life. *The Journals of Gerontology Series*, 58(3), 160–170. <http://doi.org/10.1093/geronb/58.3.S160>
- Krause, N. (2004). Common facets of religion, unique facets of religion, and life satisfaction among older African Americans. *The Journals of Gerontology. Series B, Psychological Sciences and Social Sciences*, 59(2), S109–S117.
- Krause, N., & Ellison, C. G. (2003). Forgiveness by God, forgiveness of others, and psychological well-being in late life. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 42(1), 77–93. <http://doi.org/10.1016/j.biotechadv.2011.08.021>. Secreted
- Krause, N., & Ellison, C. G. (2007). Parental Religious Socialization Practices and Self-Esteem In Late Life. *Review of Religious Research*, 49(2), 109–127.
- Krauss, S. E., Hamzah, A., Ismail, I. A., Suandi, T., Hamzah, S. R., Dahalan, D., & Idris, F. (2012). Religious Socialization Among Malaysian Muslim Adolescents: A Family Structure Comparison. *Review of Religious Research*, 54(4), 499–518. <http://doi.org/10.1007/s13644-012-0068-z>
- Kreitzer, M. J., Gross, C. R., Waleekhachonloet, O.-A., Reilly-Spong, M., & Byrd, M. (2009). The Brief Serenity Scale: A Psychometric Analysis of a Measure of Spirituality and Well-Being. *Journal of Holistic Nursing*, 27(1), 7–16. <http://doi.org/10.1177/0898010108327212>
- Kristeller, J. L., Rhodes, M., Cripe, L. D., & Sheets, V. (2005). Oncologist Assisted Spiritual Intervention Study (OASIS): Patient acceptability and initial evidence of effects. *The International Journal of Psychiatry in Medicine*, 35(4), 329–347. <http://doi.org/10.2190/8AE4-F01C-60M0-85C8>
- Krueger, R. F., Caspi, A., Moffitt, T. E., Silva, P. a, & et al. (1996). Personality traits are differentially linked to mental disorders: A multitrait-multidiagnosis study of an adolescent birth cohort. *Journal of Abnormal Psychology*, 105(3), 299–312. <http://doi.org/10.1037/0021-843X.105.3.299>
- Krug, S. E. (1978). Reliability and scope in personality assessment: A comparison of the Cattell and Eysenck inventories. *Multivariate Experimental Clinical Research*, 3(4), 195–204.
- Kwan, V. S. Y., Bond, M. H., & Singelis, T. M. (1997). Pancultural explanations for life satisfaction: Adding relationship harmony to self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(5), 1038–1051. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.73.5.1038>
- Kwilecki, S. (1986). Religious Orientation and Personality: A Case Study. *Review of Religious Research*,

- 28(1), 16. <http://doi.org/10.2307/3511334>
- Kwon, S.-Y. (2008). Well-being and Spirituality from a Korean Perspective: Based on the Study of Culture and Subjective Well-being. *Pastoral Psychology*, 56(6), 573–584. <http://doi.org/10.1007/s11089-008-0134-1>
- La Barbera, P. A., & Gürhan, Z. (1997). The role of materialism, religiosity, and demographics in subjective well-being. *Psychology and Marketing*, 14(1), 71–97. [http://doi.org/10.1002/\(SIC\)1520-6793\(199701\)14:1<71::AID-MAR5>3.0.CO;2-L](http://doi.org/10.1002/(SIC)1520-6793(199701)14:1<71::AID-MAR5>3.0.CO;2-L)
- LaBouff, J. P., Rowatt, W. C., Johnson, M. K., & Finkle, C. (2012). Differences in Attitudes Toward Outgroups in Religious and Nonreligious Contexts in a Multinational Sample: A Situational Context Priming Study. *International Journal for the Psychology of Religion*, 22(1), 1–9. <http://doi.org/10.1080/10508619.2012.634778>
- Ladd, K. L., & McIntosh, D. N. (2008). Meaning, God, and prayer: Physical and metaphysical aspects of social support. *Mental Health, Religion & Culture*, 11(1), 23–38. <http://doi.org/10.1080/13674670701475053>
- Laguna, M., Lachowicz-Tabaczek, K., & Dzwonkowska, I. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: Polish adaptation of the scale. *Psychologia Społeczna*, 2(4), 164–176.
- Laher, S. (2013). Understanding the Five-Factor Model and Five-Factor Theory through a South African cultural lens. *South African Journal of Psychology*, 43(2), 208–221. <http://doi.org/10.1177/0081246313483522>
- Lamers, S. (2012). *Positive mental health: measurement, relevance and implications*. <http://doi.org/10.3990/1.9789036533706>
- Lamers, S., Westerhof, G. J., Glas, C. A. W., & Bohlmeijer, E. T. (2015). The bidirectional relation between positive mental health and psychopathology in a longitudinal representative panel study. *The Journal of Positive Psychology*, 1–8. <http://doi.org/10.1080/17439760.2015.1015156>
- Lara, A., Verduzco, A., Acevedo, M., & Cortés, J. (1993). Validez y confiabilidad del inventario de autoestima de Cooper Smith para adultos, en población mexicana - 80525207.pdf. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(2), 247 – 255.
- Laranjeira, C. A. (2009). Preliminary validation study of the Portuguese version of the satisfaction with life scale. *Psychology, Health & Medicine*, 14(2), 220–226. <http://doi.org/10.1080/13548500802459900>
- Lark, R. E. (2007). *The relationship of mood and spirituality to state hope and dispositional forgiveness*. University of Southern Mississippi.
- Larsen, R. J., & Buss, D. M. (2010). *Personality Psychology* (4th ed.). New York: Mc Graw Hill.
- Larsen, R. J., Diener, E., & Emmons, R. A. (1986). Affect intensity and reactions to daily life events. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(4), 803–814. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.51.4.803>
- Lascano, G. G., & Coppolillo, F. (2010). Adaptación transcultural y validación en Argentina de un cuestionario para medir el bienestar espiritual. *Archivos de Medicina Familiar Y General*, 7(7), 10–15.
- Lau, W. W. F., Hui, C. H., Lam, J., Lau, E. Y. Y., Ng, D., & Cheung, S.-F. (2015). Psychometric Evaluation of the Spiritual Transcendence Scale in a Chinese Sample: Is There Factorial Invariance Across Gender, Occupation, and Religion? *The International Journal for the Psychology of Religion*, 8619(January 2016), 1–16. <http://doi.org/10.1080/10508619.2015.1021654>
- Laurent, J., Catanzaro, S. J., Joiner, T. E., Rudolph, K. D., Potter, K. I., Lambert, S., ... Gathright, T. (1999). A measure of positive and negative affect for children: Scale development and preliminary validation. *Psychological Assessment*, 11(3), 326–338. <http://doi.org/10.1037/1040-3590.11.3.326>
- Lavigne, K. M., Hofman, S., Ring, A. J., Ryder, A. G., & Woodward, T. S. (2012). The personality of meaning in life: Associations between dimensions of life meaning and the Big Five. *The Journal of Positive Psychology*, 8(1), 1–10. <http://doi.org/10.1080/17439760.2012.736527>
- Law, B. M. F. (2012). Psychometric Properties of the Existence Subscale of the Purpose in Life Questionnaire for Chinese Adolescents in Hong Kong. *The Scientific World Journal*, 12, 1–5. <http://doi.org/10.1100/2012/685741>
- Lawenius, M., & Veisson, M. (1996). Personality and Self-Esteem in Parents of Disabled Children: a Comparison Between Estonia and Sweden. *Social Behavior and Personality*, 24(2), 195–204. <http://doi.org/10.2224/sbp.1996.24.2.195>
- Lawler-Row, K. A., & Elliott, J. (2009). The Role of Religious Activity and Spirituality in the Health and Well-being of Older Adults. *Journal of Health Psychology*, 14(1), 43–52. <http://doi.org/10.1177/1359105308097944>
- Lawrence, R. (1997). Measuring the image of God: The God image inventory and the God image scales.

- Journal of Psychology and Theology*, 25(2), 214–226.
- Leach, M. M., Berman, M. E., & Eubanks, L. (2008). Religious Activities, Religious Orientation, and Aggressive Behavior. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 47(2), 311–319. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2008.00409.x>
- Leak, G. K., & Fish, S. B. (1999). Development and Initial Validation of a Measure of Religious Maturity. *International Journal for the Psychology of Religion*, 9(2), 83–103. http://doi.org/10.1207/s15327582ijpr0902_1
- Leak, G. K., & Randall, B. A. (1995). Clarification of the Link between Right-Wing Authoritarianism and Religiousness: The Role of Religious Maturity. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 34(2), 245. <http://doi.org/10.2307/1386769>
- Leary, M. R., & Baumeister, R. F. (2000). The nature and function of self-esteem: Sociometer theory. *Advances in Experimental Social Psychology*, 32, 1–62.
- Leary, M. R., & Tangney, J. P. (Eds.). (2012). *Handbook of Self and Identity*. New York: The Guilford Press.
- Lee, A., & Hankin, B. L. (2009). Insecure attachment, dysfunctional attitudes, and low self-esteem predicting prospective symptoms of depression and anxiety during adolescence. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38(2), 219–231. <http://doi.org/10.1080/15374410802698396>
- Lee, K., & Ashton, M. C. (2012). Getting mad and getting even: Agreeableness and Honesty-Humility as predictors of revenge intentions. *Personality and Individual Differences*, 52(5), 596–600. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2011.12.004>
- Lee, K., Ashton, M. C., Ogunfowora, B., Bourdage, J. S., & Shin, K. H. (2010). The personality bases of socio-political attitudes: The role of Honesty-Humility and Openness to Experience. *Journal of Research in Personality*, 44(1), 115–119. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2009.08.007>
- Lelkes, O. (2006). Tasting freedom: Happiness, religion and economic transition. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 59(2), 173–194. <http://doi.org/10.1016/j.jebo.2004.03.016>
- Leong, F. T. L., & Zachar, P. (1990). An Evaluation of Allport's Religious Orientation Scale Across One Australian and Two United States Samples. *Educational and Psychological Measurement*, 50(2), 359–368. <http://doi.org/10.1177/0013164490502014>
- Lepine, J. a., Colquitt, J. a., & Erez, A. (2000). Adaptability to changing task contexts : Effects of general cognitive ability, conscientiousness, and openness to experience. *Personnel Psychology*, 53, 563–593. <http://doi.org/10.1111/j.1744-6570.2000.tb00214.x>
- Lerner, R. M. (2008). Spirituality, Positive Purpose, Wisdom, and Positive Development in Adolescence: Comments on Oman, Flinders, and Thoresen's Ideas About "Integrating Spiritual Modeling Into Education." *International Journal for the Psychology of Religion*, 18(2), 108–118. <http://doi.org/10.1080/10508610701879340>
- Levenson, M. R., Jennings, P. A., Aldwin, C. M., & Shiraishi, R. W. (2005). Self-transcendence: conceptualization and measurement. *International Journal of Aging & Human Development*, 60(2), 127–43. <http://doi.org/10.2190/XRXM-FYRA-7U0X-GRC0>
- Lewis, C. A. (1999). *An empirical contribution to the psychology of religion: examination of issues in measurement, life-satisfaction and personality theory*. University of Ulster.
- Lewis, C. A., & Francis, L. J. (2014). Personality and religion among female university students in France. *Psychology, Society, & Education*, 6(1975), 68–81.
- Lewis, C. A., Joseph, S., & Noble, K. E. (1996). Is religiosity associated with life satisfaction? *Psychological Reports*, 79(2), 429–430. <http://doi.org/10.2466/pr0.1996.79.2.429>
- Lewis, C. A., & Maltby, J. (1995). Religiosity and personality among U.S. adults. *Personality and Individual Differences*, 18(2), 293–295. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(94\)00159-P](http://doi.org/10.1016/0191-8869(94)00159-P)
- Lewis, C. A., Shevlin, M. E., Smekal, V., & Dorahy, M. J. (1999). Factor structure and reliability of a Czech translation of the Satisfaction With Life Scale among Czech university students. *Studia Psychologica*, 41(3), 239–244.
- Lewis, G. J., & Bates, T. C. (2011). From left to right: How the personality system allows basic traits to influence politics via characteristic moral adaptations. *British Journal of Psychology*, 102(3), 546–558. <http://doi.org/10.1111/j.2044-8295.2011.02016.x>
- Li, W., Li, X., Huang, L., Kong, X., Yang, W., Wei, D., ... Liu, J. (2015). Brain structure links trait creativity to openness to experience. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 10, 191–198. <http://doi.org/10.1093/scan/nsu041>
- Lillis, J., Gifford, E., Humphreys, K., & Moos, R. (2008). Assessing spirituality/religiosity in the treatment environment: The Treatment Spirituality/Religiosity Scale. *Journal of Substance Abuse Treatment*,

- 35(4), 427–433. <http://doi.org/10.1016/j.jsat.2008.02.002>
- Lim, Y. J. (2015). Psychometric Characteristics of the Korean Version of the Satisfaction With Life Scale Adapted for Children. *Canadian Journal of School Psychology, 30*(3), 246–251.
- Lin, C.-L., Yeh, J.-T., Wu, M.-C., & Lee, W.-C. (2015). Religious Orientation, Endorser Credibility, and the Portrayal of Female Nurses by the Media. *Journal of Religion and Health, 54*(5), 1699–1711.
- Linley, P. A., Maltby, J., Wood, A. M., Osborne, G., & Hurling, R. (2009). Measuring happiness: The higher order factor structure of subjective and psychological well-being measures. *Personality and Individual Differences, 47*(8), 878–884. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2009.07.010>
- Litwin, R. L. and H. (2001). Subjective Well-Being Among the Old-Old: The Role of Health, Personality and Social Support. *The International Journal of Aging and Human Development, 52*(4), 265–280. <http://doi.org/10.2190/RUMT-YCDX-X5HP-P2VH>
- Litwinczuk, K. M., & Groh, C. J. (2007). The Relationship Between Spirituality, Purpose in Life, and Well-Being in HIV-Positive Persons. *Journal of the Association of Nurses in AIDS Care, 18*(3), 13–22. <http://doi.org/10.1016/j.jana.2007.03.004>
- Liu, E. Y. (2009). *Beyond the West: Religion, Conformity, and Subjective Well-Being in Contemporary Chinese Society*. Baylor University.
- Liu, H. (2014). Personality, Leisure Satisfaction, and Subjective Well-Being of Serious Leisure Participants. *Social Behavior and Personality: An International Journal, 42*(7), 1117–1125. <http://doi.org/10.2224/sbp.2014.42.7.1117>
- Livheim, F., Hayes, L., Ghaderi, A., Magnusdottir, T., Högfeldt, A., Rowse, J., ... Tengström, A. (2014). The Effectiveness of Acceptance and Commitment Therapy for Adolescent Mental Health: Swedish and Australian Pilot Outcomes. *Journal of Child and Family Studies*. <http://doi.org/10.1007/s10826-014-9912-9>
- Lodi-Smith, J., & Roberts, B. W. (2007). Social Investment and Personality: A Meta-Analysis of the Relationship of Personality Traits to Investment in Work, Family, Religion, and Volunteerism. *Personality and Social Psychology Review, 11*(1), 68–86. <http://doi.org/10.1177/1088868306294590>
- Lopez, S. J., & Snyder, C. R. (Eds.). (2003). *Positive psychological assessment: A handbook of models and measures*. (1st ed.). Washington: American Psychological Association. <http://doi.org/10.1037/10612-000>
- Lord, B. D., Collison, E. A., Gramling, S. E., & Weisskittle, R. (2015). Development of a Short-Form of the RCOPE for Use with Bereaved College Students. *Journal of Religion and Health, 54*(4), 1302–1318. <http://doi.org/10.1007/s10943-014-9891-6>
- Louden, S. H., & Francis, L. J. (1999). The Personality Profile of Roman Catholic Parochial Secular Priests in England and Wales. *Review of Religious Research, 41*(1), 65. <http://doi.org/10.2307/3512427>
- Loy, D. (1996). *Lack and transcendence: The problem of death and life in psychotherapy, existentialism and Buddhism*. New York: Prometheus Books.
- Lu, L., & Ke, J. (2012). A Concise History of Chinese Psychology of Religion. *Pastoral Psychology, 61*(5-6), 623–639. <http://doi.org/10.1007/s11089-011-0395-y>
- Lucas, R. E., & Baird, B. M. (2004). Extraversion and emotional reactivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 86*(3), 473–485. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.86.3.473>
- Lucas, R. E., Clark, A. E., Georgellis, Y., & Diener, E. (2003). Reexamining adaptation and the set point model of happiness: Reactions to changes in marital status. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*(3), 527–539. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.84.3.527>
- Lucas, R. E., & Diener, E. (2015). Personality and subjective well-being: Current issues and controversies. In M. Mikulincer & P. R. Shaver (Eds.), *APA handbook of personality and social psychology, Volume 4: Personality processes and individual differences*. (pp. 577–599). Washington: American Psychological Association. <http://doi.org/10.1037/14343-029>
- Lucas, R. E., Diener, E., & Larsen, R. J. (2003). Assessing Self-Esteem. In *Positive Psychological Assessment: A Handbook of Models and Measures* (pp. 201–218). Washington: American Psychological Association.
- Lucas, R. E., Diener, E., & Larsen, R. J. (2009). Measuring Positive Emotions. In E. Diener (Ed.), *Assessing Well-Being* (pp. 139–155). New York: Springer Netherlands. http://doi.org/10.1007/978-90-481-2354-4_7
- Lucas, R. E., Diener, E., & Suh, E. (1996). Discriminant validity of well-being measures. *Journal of Personality and Social Psychology, 71*(3), 616–628. <http://doi.org/10.1037//0022-3514.71.3.616>
- Lucas-Carrasco, R., Den Oudsten, B. L., Eser, E., & Power, M. J. (2014). Using the Satisfaction with Life

- Scale in People with Parkinson's Disease: A Validation Study in Different European Countries. *The Scientific World Journal*, 2014, 1–7. <http://doi.org/10.1155/2014/680659>
- Luk, C. L., & Bond, M. H. (1993). Personality variation and values endorsement in Chinese University students. *Personality and Individual Differences*, 14(3), 429–437. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(93\)90312-Q](http://doi.org/10.1016/0191-8869(93)90312-Q)
- Lun, V. M.-C., & Bond, M. H. (2013). Examining the relation of religion and spirituality to subjective well-being across national cultures. *Psychology of Religion and Spirituality*, 5(4), 304–315. <http://doi.org/10.1037/a0033641>
- Lykken, D. T., & Tellegen, A. (1996). Happiness is a Stochastic Phenomenon. *Psychological Science*, 7(3), 186–189. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9280.1996.tb00355.x>
- Lyons, G. C. B., Deane, F. P., Caputi, P., & Kelly, P. J. (2011). Spirituality and the treatment of substance use disorders: An exploration of forgiveness, resentment and purpose in life. *Addiction Research & Theory*, 19(5), 459–469. <http://doi.org/10.3109/16066359.2011.555022>
- Ma, M., & Zi, F. (2015). Life Story of Chinese College Students with Perfectionism Personality: A Qualitative Study Based on a Life Story Model. *International Education Studies*, 8(2), 38–49. <http://doi.org/10.5539/ies.v8n2p38>
- MacDonald, D. A. (2000a). Spirituality: description, measurement, and relation to the five factor model of personality. *Journal of Personality*, 68(1), 153–197. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.t01-1-00094>
- MacDonald, D. A. (2000b). The Expressions of Spirituality Inventory: Test development, validation and scoring information.
- MacDonald, D. A., Friedman, H. L., Brewczynski, J., Holland, D., Salagame, K. K. K., Mohan, K. K., ... Cheong, H. W. (2015). Spirituality as a Scientific Construct: Testing Its Universality across Cultures and Languages. *Plos One*, 10(3), 1–38. <http://doi.org/10.1371/journal.pone.0117701>
- MacDonald, D. A., & Holland, D. (2002). Spirituality and boredom proneness. *Personality and Individual Differences*, 32(6), 1113–1119. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(01\)00114-3](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(01)00114-3)
- Macintosh, R. (1998). A Confirmatory Factor Analysis of the Affect Balance Scale in 38 Nations: A Research Note. *Social Psychology Quarterly*, 61(1), 83. <http://doi.org/10.2307/2787059>
- Maclean, A. M., Walker, L. J., & Matsuba, M. K. (2004). Transcendence and the Moral Self: Identity Integration, Religion, and Moral Life. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 43(3), 429–437. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2004.00245.x>
- Maçola, L., Vale, I. N. do, & Carmona, E. V. (2010). Avaliação da autoestima de gestantes com uso da Escala de Autoestima de Rosenberg. *Revista Da Escola de Enfermagem Da Usp*, 44(3), 570–577.
- Maddi, S. R., & Costa, P. T. (1972). *Humanism in personology. Allport, Maslow and Murray*. New Brunswick: Aldine Transaction.
- Maddi, S. R., Khoshaba, D. M., Harvey, R. H., Fazel, M., & Resurreccion, N. (2011). The Personality Construct of Hardiness, V: Relationships With the Construction of Existential Meaning in Life. *Journal of Humanistic Psychology*, 51(3), 369–388. <http://doi.org/10.1177/0022167810388941>
- Maddux, J. E. (2008). Positive Psychology and the Illness Ideology: Toward a Positive Clinical Psychology. *Applied Psychology*, 57(s1), 54–70. <http://doi.org/10.1111/j.1464-0597.2008.00354.x>
- Magalhães, E., Salgueira, A., Gonzalez, A.-J., Costa, J. J., Costa, M. J., Costa, P., & Lima, M. P. de. (2014). NEO-FFI: Psychometric properties of a short personality inventory in Portuguese context. *Psicologia: Reflexão E Crítica*, 27(4), 642–657. <http://doi.org/10.1590/1678-7153.201427405>
- Magnus, K., Diener, E., Fujita, F., & Pavot, W. (1993). Extraversion and neuroticism as predictors of objective life events: A longitudinal analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(5), 1046–1053. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.65.5.1046>
- Mahoney, A., Pargament, K. I., Cole, B., Jewell, T., Magyar, G. M., Tarakeshwar, N., ... Phillips, R. (2005). A Higher Purpose: The Sanctification of Strivings in a Community Sample. *International Journal for the Psychology of Religion*, 15(3), 239–262. http://doi.org/10.1207/s15327582ijpr1503_4
- Malkoç, A. (2011). Big five personality traits and coping styles predict subjective well-being: A study with a Turkish Sample. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 12, 577–581. <http://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.02.070>
- Maltby, J. (1997). Personality correlates of religiosity among adults in the Republic of Ireland. *Psychological Reports*, 81(3), 827–831. <http://doi.org/10.2466/pr0.1997.81.3.827>
- Maltby, J. (1998). Religious orientation and Eysenck's personality dimensions: The use of the amended religious orientation scale to examine the relationship between religiosity, psychoticism, neuroticism and extraversion. *Personality and Individual Differences*, 26(1), 79–84. <http://doi.org/10.1016/S0191->

8869(98)00138-X

- Maltby, J. (1999). The internal structure of a derived, revised, and amended measure of the Religious Orientation Scale: the Age-Universal I-E Scale-12. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 27(4), 407–412. <http://doi.org/10.2224/sbp.1999.27.4.407>
- Maltby, J. (2002). The Age Universal I-E Scale-12 and Orientation Toward Religion: Confirmatory Factor Analysis. *The Journal of Psychology*, 136(5), 555–560. <http://doi.org/10.1080/00223980209605550>
- Maltby, J., & Day, L. (2001). The relationship between spirituality and Eysenck's personality dimensions: a replication among English adults. *The Journal of Genetic Psychology*, 162(1), 119–122. <http://doi.org/10.1080/00221320109597884>
- Maltby, J., & Lewis, C. A. (1996). Measuring intrinsic and extrinsic orientation toward religion: Amendments for its use among religious and non-religious samples. *Personality and Individual Differences*, 21(6), 937–946. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(96\)00154-7](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(96)00154-7)
- Maltby, J., Lewis, C. A., Freeman, A., Day, L., Cruise, S. M., & Breslin, M. J. (2010). Religion and health: the application of a cognitive-behavioural framework. *Mental Health, Religion & Culture*, 13(7), 749–759. <http://doi.org/10.1080/13674670802596930>
- Maltby, J., McCollam, P., & Millar, D. (1994). Religiosity and Obsessionality: A Refinement. *The Journal of Psychology*, 128(5), 609–611. <http://doi.org/10.1080/00223980.1994.9914918>
- Maltby, J., Talley, M., Cooper, C., & Leslie, J. C. (1995). Personality effects in personal and public orientations toward religion. *Personality and Individual Differences*, 19(2), 157–163. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(95\)00036-6](http://doi.org/10.1016/0191-8869(95)00036-6)
- Mariano, J. M. (2014). Introduction to Special Section: Understanding Paths to Youth Purpose—Why Content and Contexts Matter. *Applied Developmental Science*, 18(3), 139–147. <http://doi.org/10.1080/10888691.2014.924356>
- Mariano, J. M., Goings, J., Schrock, K., & Sweeting, K. (2011). Youth purpose and the perception of social supports among African-American girls. *Journal of Youth Studies*, 14(8), 921–937. <http://doi.org/10.1080/13676261.2011.609537>
- Mariano, J. M., & Savage, J. (2009). Exploring the Language of Youth Purpose: References to Positive States and Coping Styles by Adolescents with Different Kinds of Purpose. *Journal of Research in Character Education*, 7(1), 1–24. Retrieved from <http://eric.ed.gov/?id=EJ888505>
- Markon, K. E., Krueger, R. F., & Watson, D. (2005). Delineating the structure of normal and abnormal personality: an integrative hierarchical approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(1), 139–157. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.88.1.139>
- Markus, H. (1977). Self-schemata and processing information about the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35(2), 63–78. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.35.2.63>
- Marsh, A., Smith, L., Piek, J., & Saunders, B. (2003). The Purpose in Life Scale: Psychometric Properties for Social Drinkers and Drinkers in Alcohol Treatment. *Educational and Psychological Measurement*, 63(5), 859–871. <http://doi.org/10.1177/0013164402251040>
- Marsh, A., Smith, L., Piek, J., & Saunders, B. (2003). The Purpose in Life Scale: Psychometric Properties for Social Drinkers and Drinkers in Alcohol Treatment. *Educational and Psychological Measurement*, 63(5), 859–871. <http://doi.org/10.1177/0013164403251040>
- Marsh, H. W., & Martin, A. J. (2011). Academic self-concept and academic achievement: relations and causal ordering. *The British Journal of Educational Psychology*, 81(1), 59–77. <http://doi.org/10.1348/000709910X503501>
- Martin, C. R., Thompson, D. R., & Chan, D. S. (2006). An examination of the psychometric properties of the Rosenberg Self-Esteem Scale (RSES) in Chinese acute coronary syndrome (ACS) patients. *Psychology, Health & Medicine*, 11(4), 507–521. <http://doi.org/10.1080/13548500500407367>
- Martin, T. A., Costa, P. T., Oryol, V. E., Rukavishnikov, A. A., & Senin, I. G. (2002). Applications of the Russian NEO-PI-R. In R. R. McCrae & J. Allik (Eds.), *The Five-Factor Model of Personality Across Cultures* (pp. 261–277). Boston, MA: Springer US. http://doi.org/10.1007/978-1-4615-0763-5_13
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G., & Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and Validation in University Students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(02), 458–467. <http://doi.org/10.1017/S1138741600006727>
- Martinez, N. C., & Sousa, V. D. (2011). Cross-Cultural Validation and Psychometric Evaluation of the Spanish Brief Religious Coping Scale (S-BRCS). *Journal of Transcultural Nursing*, 22(3), 248–256. <http://doi.org/10.1177/1043659611404426>
- Martínez Ortiz, E., Trujillo Cano, Á. M., & Trujillo, C. A. (2012). Validación del Test de Propósito Vital (pil

- test-purpose in life test) para Colombia. *Revista Argentina de Clínica ...*, 21(1), 85–93. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281925884007>
- Martos, T., Sallay, V., Désfalvi, J., Szabó, T., & Ittész, A. (2014). Psychometric characteristics of the Hungarian version of the Satisfaction with Life Scale (SWLS-H). *Mentálhigiéné és Pszichoszomatika*, 15(3), 289–303.
- Martos, T., Thege, B. K., & Steger, M. F. (2010). It's not only what you hold, it's how you hold it: Dimensions of religiosity and meaning in life. *Personality and Individual Differences*, 49(8), 863–868. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2010.07.017>
- Martsh, C. T., & Miller, W. R. (1997). Extraversion predicts heavy drinking in college students. *Personality and Individual Differences*, 23(1), 153–155. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(97\)00015-9](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(97)00015-9)
- Mascaro, N., Rosen, D. H., & Morey, L. C. (2004). The development, construct validity, and clinical utility of the spiritual meaning scale. *Personality and Individual Differences*, 37(4), 845–860. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2003.12.011>
- Maslovska, K., Voitkāne, S., Miezīte, S., & Raščevska, M. (2005). Reliability and Validity of the Adaptation of the Satisfaction with Life Scale in Latvia. *Baltic Journal of Psychology*, 6(2), 25–36.
- Maslow, A. H. (1971). *The farthest reaches of human nature*. New York: Penguin.
- Maton, K. I. (1989). The Stress-Buffering Role of Spiritual Support: Cross-Sectional and Prospective Investigations. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 28(3), 310. <http://doi.org/10.2307/1386742>
- Matthews, G., Deary, I. J., & Whiteman, M. C. (2009). *Personality traits*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mattis, J. S. (2002). Religion and Spirituality in the Meaning-Making and Coping Experiences of African American Women: A Qualitative Analysis. *Psychology of Women Quarterly*, 26(4), 309–321. <http://doi.org/10.1111/1471-6402.t01-2-00070>
- Mayberg, H. S., Brannan, S. K., Tekell, J. L., Silva, J. A., Mahurin, R. K., McGinnis, S., & Jerabek, P. A. (2000). Regional metabolic effects of fluoxetine in major depression: Serial changes and relationship to clinical response. *Biological Psychiatry*, 48(8), 830–843. [http://doi.org/10.1016/S0006-3223\(00\)01036-2](http://doi.org/10.1016/S0006-3223(00)01036-2)
- Mayer, J. D. (1998). A Systems Framework for the Field Personality. *Psychological Inquiry*, 9(2), 118–144. http://doi.org/10.1207/s15327965pli0902_10
- McAdams, D. P. (1992). The Five-Factor Model In Personality: A Critical Appraisal. *Journal of Personality*, 60(2), 329–361. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00976.x>
- McAdams, D. P. (1997). A Conceptual History of Personality Psychology. In R. Hogan, J. A. Johnson, & S. R. Briggs (Eds.), *Handbook of Personality Psychology* (pp. 3–39). Elsevier. <http://doi.org/10.1016/B978-012134645-4/50002-0>
- McAdams, D. P. (2008). The Life Story Interview. Illinois: The Foley Center for the Study of Lives. Retrieved from <http://www.sesp.northwestern.edu/docs/LifeStoryInterview>
- McAdams, D. P. (2012). Meaning and personality. In P. T. P. Wong (Ed.), *The human quest for meaning A handbook of psychological research and clinical applications* (pp. 107–125). New York: Routledge.
- McAdams, D. P., Anyidoho, N. A., Brown, C., Huang, Y. T., Kaplan, B., & Machado, M. A. (2004). Traits and stories: Links between dispositional and narrative features of personality. *Journal of Personality*, 72(4), 761–784. <http://doi.org/10.1111/j.0022-3506.2004.00279.x>
- McCrae, R. R. (1987). Creativity, divergent thinking, and openness to experience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(6), 1258–1265. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.52.6.1258>
- McCrae, R. R. (1993). Openness to Experience as a Basic Dimension of Personality. *Imagination, Cognition and Personality*, 13(1), 39–55. <http://doi.org/10.2190/H8H6-QYKR-KEU8-GAQ0>
- McCrae, R. R. (1994). Openness to Experience: expanding the boundaries of Factor V. *European Journal of Personality*, 8(4), 251–272. <http://doi.org/DOI 10.1002/per.2410080404>
- McCrae, R. R. (1996). Social consequences of experiential openness. *Psychological Bulletin*, 120(3), 323–337. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.120.3.323>
- McCrae, R. R. (2000). Trait Psychology and the Revival of Personality and Culture Studies. *American Behavioral Scientist*, 44(1), 10–31. <http://doi.org/10.1177/00027640021956062>
- McCrae, R. R. (2001). Trait Psychology and Culture: Exploring Intercultural Comparisons. *Journal of Personality*, 69(6), 819–846. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.696166>
- McCrae, R. R. (2002). NEO-PI-R Data from 36 Cultures. In R. R. McCrae & J. Allik (Eds.), *The Five-Factor Model of Personality Across Cultures* (pp. 105–125). Boston: Springer US. http://doi.org/10.1007/978-1-4615-0763-5_6

- McCrae, R. R. (2004). Human nature and culture: A trait perspective. *Journal of Research in Personality*, 38(1), 3–14. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2003.09.009>
- McCrae, R. R. (2009). The Physics and Chemistry of Personality. *Theory & Psychology*, 19(5), 670–687. <http://doi.org/10.1177/0959354309341928>
- McCrae, R. R. (2010). The Place of the FFM in Personality Psychology. *Psychological Inquiry*, 21(1), 57–64. <http://doi.org/10.1080/10478401003648773>
- McCrae, R. R. (2011). Personality Theories for the 21st Century. *Teaching of Psychology*, 38(3), 209–214. <http://doi.org/10.1177/0098628311411785>
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1985). Openness to experience. In *Perspectives in personality: Theory, measurement, and interpersonal dynamics* (pp. 257–291). Greenwich: JA1 Press.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1991). Adding Liebe und Arbeit: The full five-factor model and well-being. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 2(17), 227–232. Retrieved from <http://psp.sagepub.com/content/17/2/227.short>
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1995). Trait explanations in personality psychology. *European Journal of Personality*, 9(4), 231–252. <http://doi.org/10.1002/per.2410090402>
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1996). Toward a New Generation of Personality Theories: Theoretical Contexts for the Five-Factor Model. In J. S. Wiggins (Ed.), *The five-factor model of personality: Theoretical perspectives*. (pp. 51–87). New York: The Guilford Press.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2003). A Five Factor Theory of Personality. In *Personality in Adulthood: a five factor theory perspective*. (pp. 185–205). New York: The Guilford Press.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2006). Cross-cultural perspectives on adult personality trait development. In D. Mroczek & T. Little (Eds.), *Handbook of personality development* (pp. 129–145). Hillsdale: Erlbaum.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2008a). Empirical and theoretical status of the five-factor model of personality traits. In G. J. Boyle, G. Mathews, & D. H. Saklofske (Eds.), *The SAGE Handbook of Personality Theory and Assessment* (pp. 273–295). London: Sage Publications.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2008b). The five-factor theory of personality. In *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 159–181).
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2010). The Five Factor Theory of Personality. In O. P. John, R. W. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 159–182). New York: The Guilford Press.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2012). *Personality in adulthood* (2nd ed.). New York: The Guilford Press.
- McCrae, R. R., Costa, P. T., Ostendorf, F., Angleitner, A., Hrebicková, M., Avia, M. D., ... Smith, P. B. (2000). Nature over nurture: Temperament, personality, and life span development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(1), 173–186. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.78.1.173>
- McCrae, R. R., Costa, P. T., Terracciano, A., Parker, W. D., Mills, C. J., De Fruyt, F., & Mervielde, I. (2002). Personality trait development from age 12 to age 18: longitudinal, cross-sectional, and cross-cultural analyses. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(6), 1456–1468. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.83.6.1456>
- McCrae, R. R., & John, O. P. (1992). An introduction to the five-factor model and its applications. *Journal of Personality*, 60(2), 175–215. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00970.x>
- McCrae, R. R., & Löckenhoff, C. E. (2010). Self Regulation and the Five Factor Model of Personality Traits. In R. Hoyle (Ed.), *Handbook of personality and self-regulation* (pp. 145–168). West Sussex: Wiley-Blackwell.
- McCrae, R. R., Löckenhoff, C. E., & Costa, P. T. (2005). A step toward DSM-V: cataloguing personality-related problems in living. *European Journal of Personality*, 19(4), 269–286. <http://doi.org/10.1002/per.564>
- McCrae, R. R., & Sutin, A. R. (2009). Openness to Experience. In M. R. Leary & R. H. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257–273). New York: The Guilford Press.
- McCrae, R. R., Yamagata, S., Jang, K. L., Riemann, R., Ando, J., Ono, Y., ... Spinath, F. M. (2008). Substance and artifact in the higher-order factors of the Big Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(2), 442–455. <http://doi.org/10.1037/a0013545>
- McCullough, M. E., Enders, C. K., Brion, S. L., & Jain, A. R. (2005). The Varieties of Religious Development in Adulthood: A Longitudinal Investigation of Religion and Rational Choice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(1), 78–89. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.89.1.78>
- McCullough, M. E., Tsang, J.-A., & Brion, S. (2003). Personality Traits in Adolescence as Predictors of

- Religiousness in Early Adulthood: Findings from the Terman Longitudinal Study. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(8), 980–991. <http://doi.org/10.1177/0146167203253210>
- McCullough, M. E., & Willoughby, B. L. B. (2009). Religion, self-regulation, and self-control: Associations, explanations, and implications. *Psychological Bulletin*, 135(1), 69–93. <http://doi.org/10.1037/a0014213>
- McCullough, M. E., & Worthington, Jr., E. L. (1999). Religion and the Forgiving Personality. *Journal of Personality*, 67(6), 1141–1164. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00085>
- McDonald, G., & Leary, M. R. (2005). Social Exclusion and the Life Course. *Psychological Bulletin*, 13(2), 231–236.
- McFadden, S. H. (2012). Old Persons, Old Age, Aging, and Religion. In R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 198–215). New York: The Guilford Press.
- McFarland, S. (1998). Communism as Religion. *International Journal for the Psychology of Religion*, 8(1), 33–48. http://doi.org/10.1207/s15327582ijpr0801_5
- McGregor, I., McAdams, D. P., & Little, B. R. (2006). Personal projects, life stories, and happiness: On being true to traits. *Journal of Research in Personality*, 40(5), 551–572. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2005.05.002>
- McIntosh, C. N. (2001). Report on the Construct Validity of the Temporal Satisfaction With Life Scale. *Social Indicators Research*, 54(1), 37–56. <http://doi.org/10.1023/A:1007264829700>
- McIntyre, K. P., Mattingly, B. A., Lewandowski, G. W., & Simpson, A. (2014). Workplace self-expansion: Implications for job satisfaction, commitment, self-concept clarity, and self-esteem among the employed and unemployed. *Basic and Applied Social Psychology*, 36(1), 59–69. <http://doi.org/10.1080/01973533.2013.856788>
- McKay, M. T., Boduszek, D., & Harvey, S. a. (2014). The Rosenberg Self-Esteem Scale: A Bifactor Answer to a Two-Factor Question? *Journal of Personality Assessment*, 96(6), 654–660. <http://doi.org/10.1080/00223891.2014.923436>
- McLennan, J. (1988). Personality and Relationship Dispositions as Determinants of Subjective Well-Being. *Human Relations*, 41(8), 593–602. <http://doi.org/10.1177/001872678804100802>
- McMahan, E. A., & Estes, D. (2011a). Hedonic Versus Eudaimonic Conceptions of Well-being: Evidence of Differential Associations With Self-reported Well-being. *Social Indicators Research*, 103(1), 93–108. <http://doi.org/10.1007/s11205-010-9698-0>
- McMahan, E. A., & Estes, D. (2011b). Measuring Lay Conceptions of Well-Being: The Beliefs About Well-Being Scale. *Journal of Happiness Studies*, 12(2), 267–287. <http://doi.org/10.1007/s10902-010-9194-x>
- McMahan, E. A., & Estes, D. (2012). Age-Related Differences in Lay Conceptions of Well-Being and Experienced Well-Being. *Journal of Happiness Studies*, 13(1), 79–101. <http://doi.org/10.1007/s10902-011-9251-0>
- McMahan, E. A., & Renken, M. D. (2011). Eudaimonic conceptions of well-being, meaning in life, and self-reported well-being: Initial test of a mediational model. *Personality and Individual Differences*, 51(5), 589–594. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2011.05.020>
- McSherry, W., Draper, P., & Kendrick, D. (2002). The construct validity of a rating scale designed to assess spirituality and spiritual care. *International Journal of Nursing Studies*, 39(7), 723–734. [http://doi.org/10.1016/S0020-7489\(02\)00014-7](http://doi.org/10.1016/S0020-7489(02)00014-7)
- Mehnert, A., & Koch, U. (2008). Psychometric evaluation of the German version of the Life Attitude Profile–Revised (LAP-R) in prostate cancer patients. *Palliative & Supportive Care*, 6(02), 119–24. <http://doi.org/10.1017/S1478951508000199>
- Meier, B. P., & Robinson, M. D. (2004). Does Quick to Blame Mean Quick to Anger? The Role of Agreeableness in Dissociating Blame and Anger. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(7), 856–867. <http://doi.org/10.1177/0146167204264764>
- Melamed, A. R., Silverman, M. S., & Lewis, G. J. (1974). Three Year Follow-up of Women Religious on the 16 Personality Factor Questionnaire. *Review of Religious Research*, 15(2), 64. <http://doi.org/10.2307/3510235>
- Meng, W. C., & Dillon, D. (2014). Meaning Making Model: Inner purpose, Goals, and Religiosity / Spirituality Partially Predict Acceptance Strategies and Volunteerism Behaviours. *International Journal of Existential Psychology and Psychotherapy*, 5(1), 105–123.
- Menon, M., Tobin, D. D., Corby, B. C., Menon, M., Hodges, E. V. E., & Perry, D. G. (2007). The developmental costs of high self-esteem for antisocial children. *Child Development*, 78(6), 1627–

1639. <http://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2007.01089.x>
- Messay, B., Dixon, L. J., & Rye, M. S. (2012). The relationship between Quest religious orientation, forgiveness, and mental health. *Mental Health, Religion & Culture*, *15*(3), 315–333. <http://doi.org/10.1080/13674676.2011.574271>
- Meyer, T. J., Miller, M. L., Metzger, R. L., & Borkovec, T. D. (1990). Development and validation of the penn state worry questionnaire. *Behaviour Research and Therapy*, *28*(6), 487–495. [http://doi.org/10.1016/0005-7967\(90\)90135-6](http://doi.org/10.1016/0005-7967(90)90135-6)
- Mezzadra, J., & Simkin, H. (2015). El afrontamiento religioso positivo y negativo: resultados preliminares de la validación de la Escala de Afrontamiento Religioso “Brief - Rcope” en el Contexto Argentino. In A. Viguera (Ed.), *V Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología* (pp. 936–938). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Michaelides, M. P., Koutsogiorgi, C., & Panayiotou, G. (2015). Method Effects on an Adaptation of the Rosenberg Self-Esteem Scale in Greek and the Role of Personality Traits. *Journal of Personality Assessment*, *25*(1), 1–11. <http://doi.org/10.1080/00223891.2015.1089248>
- Michels, R. (2013). Reflections on Object Relations in Psychoanalytic Theory by Jay Greenberg and Stephen Mitchell. *Contemporary Psychoanalysis*, *49*(1), 51–55. <http://doi.org/10.1080/00107530.2013.10746531>
- Mihaljevic, S., Aukst-Margetic, B., Karnicnik, S., & Vuksan-Cusa, B. (2015). Spirituality/religiosity, Personality and Recovery Rate From Depression- Follow up Study. *European Psychiatry*, *30*, 372. [http://doi.org/10.1016/S0924-9338\(15\)30292-3](http://doi.org/10.1016/S0924-9338(15)30292-3)
- Miller, J. D., Lynam, D., Zimmerman, R. S., Logan, T. ., Leukefeld, C., & Clayton, R. (2004). The utility of the Five Factor Model in understanding risky sexual behavior. *Personality and Individual Differences*, *36*(7), 1611–1626. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2003.06.009>
- Miller, L. J. (2012). *The Oxford handbook of psychology and spirituality*. London: Oxford University Press.
- Miller, M. M., Korinek, A., & Ivey, D. C. (2004). Spirituality in MFT Training: Development of the Spiritual Issues in Supervision Scale. *Contemporary Family Therapy*, *26*(1), 71–81. <http://doi.org/10.1023/B:COFT.0000016913.62876.86>
- Miller, W. R., & Thoresen, C. E. (1999). Spirituality and health. In W. R. Miller (Ed.), *Integrating spirituality into treatment* (pp. 3–18). Washington DC: American Psychological Association.
- Mimura, C., & Griffiths, P. (2007). A Japanese version of the Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and equivalence assessment. *Journal of Psychosomatic Research*, *62*(5), 589–594. <http://doi.org/10.1016/j.jpsychores.2006.11.004>
- Minzi, M. C. R. de, Lemos, V., & Oros, L. (2001). Adaptación Argentina del NEO PIR-R. In *V Jornadas de Integración Psicológica*. Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata.
- Minzi, M. C. R. de, Lemos, V., & Oros, L. (2004). Adaptación del NEO PI-R a la Argentina. Primera Parte: Diferencias entre el “español” y el “ argentino” en el NEO PI-R. Su influencia sobre la validez constructiva [. *Psicodiagnosticar*, *13*, 27–45.
- Mirsaleh, Y., Rezai, H., Kivi, S., & Ghorbani, R. (2010). The role of religiosity, coping strategies, self-efficacy and personality dimensions in the prediction of Iranian undergraduate rehabilitation interns’ satisfaction with their clinical experience. *Clinical Rehabilitation*, *24*(12), 1136–1143. <http://doi.org/10.1177/0269215510375907>
- Mischel, W. (1968). *Personality and assessment*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Mischel, W., & Shoda, Y. (1995). A cognitive-affective system theory of personality: Reconceptualizing situations, dispositions, dynamics, and invariance in personality structure. *Psychological Review*, *102*(2), 246–268. <http://doi.org/10.1037/0033-295X.102.2.246>
- Moadel, A. B., Shah, C., Wylie-Rosett, J., Harris, M. S., Patel, S. R., Hall, C. B., & Sparano, J. a. (2007). Randomized controlled trial of yoga among a multiethnic sample of breast cancer patients: Effects on quality of life. *Journal of Clinical Oncology*, *25*(28), 4387–4395. <http://doi.org/10.1200/JCO.2006.06.6027>
- Moberg, D. O. (2002). Assessing and measuring spirituality: Confronting dilemmas of universal and particular evaluative criteria. *Journal of Adult Development*, *9*(1), 47–60. <http://doi.org/10.1023/A:1013877201375>
- Moksnes, U. K., Løhre, A., Byrne, D. G., & Haugan, G. (2014). Satisfaction with Life Scale in Adolescents: Evaluation of Factor Structure and Gender Invariance in a Norwegian Sample. *Social Indicators Research*, *118*(2), 657–671. <http://doi.org/10.1007/s11205-013-0451-3>
- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal*

- of *Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847–862.
- Morgan, J., & Farsides, T. (2009a). Measuring Meaning in Life. *Journal of Happiness Studies*, 10(2), 197–214. <http://doi.org/10.1007/s10902-007-9075-0>
- Morgan, J., & Farsides, T. (2009b). Psychometric Evaluation of the Meaningful Life Measure. *Journal of Happiness Studies*, 10(3), 351–366. <http://doi.org/10.1007/s10902-008-9093-6>
- Moriwaki, S. Y. (1974). The affect balance scale: a validity study with aged samples. *Journal of Gerontology*, 29(1), 73–78.
- Móró, L., Simon, K., Bárd, I., & Rácz, J. (2011). Voice of the Psychonauts: Coping, Life Purpose, and Spirituality in Psychedelic Drug Users. *Journal of Psychoactive Drugs*, 43(3), 188–198. <http://doi.org/10.1080/02791072.2011.605661>
- Mospan, A. (2014). Relationship between work-life balance, demographic and labor characteristics of personality and subjective well-being. *Organizacionnaâ Psihologiâ*, 4(3), 95–107.
- Möttus, R., Pullmann, H., & Allik, J. (2006). Toward more readable Big Five personality inventories. *European Journal of Psychological Assessment*, 22(3), 149–157. <http://doi.org/10.1027/1015-5759.22.3.149>
- Moyano, N. C., Martínez Tais, M., & Muñoz, M. del P. (2013). Propiedades Psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 22(2), 191–168.
- Mruk, C. J. (2006). *Self Esteem: Research, Theroy, and Practice* (3rd ed.). New York: Springer New York.
- Mruk, C. J. (2010). Integrated Description: A Qualitative Method for an Evidence-Based World. *The Humanistic Psychologist*, 38(4), 305–316. <http://doi.org/10.1080/08873267.2010.519976>
- Mruk, C. J. (2013). *Self Esteem: Research, Theory and Practice* (4th ed.). New York: Springer.
- Mullen, S. P., Gothe, N. P., & McAuley, E. (2013). Evaluation of the factor structure of the Rosenberg Self-Esteem Scale in older adults. *Personality and Individual Differences*, 54(2), 153–157. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2012.08.009>
- Mullins-Sweatt, S. N., & Lengel, G. J. (2012). Clinical Utility of the Five-Factor Model of Personality Disorder. *Journal of Personality*, 80(6), 1615–1639. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00774.x>
- Muñiz, J., Elosua, P., & Hambleton, R. K. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: Segunda edición. *Psicothema*, 25(2), 151–157. <http://doi.org/10.7334/psicothema2013.24>
- Muñiz, J., & Hambleton, R. K. (2000). Adaptación de los test de unas culturas a otras. *Metodología de Las Ciencias Del Comportamiento*, 2(2), 129–149.
- Muñoz, A. (2004). Cuestiones Epistemológicas Relativas al Estudio Psicológico de la Vivencia Religiosa. *Psykhe (Santiago)*, 13(1). <http://doi.org/10.4067/S0718-22282004000100011>
- Muñoz García, A., & Saroglou, V. (2008). Believing literally versus symbolically: values and personality correlates among Spanish students. *Journal of Beliefs & Values*, 29(3), 233–241. <http://doi.org/10.1080/13617670802465755>
- Muñoz-martínez, A. M., & Coletti, J. P. (2015). La Psicoterapia Analítico Funcional : aproximaciones y alcances de una terapia conductual basada en los cambios dentro del contexto terapéutico. *Vertex*, 16(1), 43–48.
- Musick, M. a, Traphagan, J. W. J., Koenig, H. G., & Larson, D. B. (2000). Spirituality in physical health and aging. *Journal of Adult Development*, 7(2), 73–86. Retrieved from 10.1023/A:1009523722920\n<http://resources.library.brandeis.edu/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyh&AN=2000-12195-002&site=ehost-live>
- Myers, D. G. (1993). *The Pursuit of Happiness: Discovering the Pathway to Fulfillment, Well-Being, and Enduring Personal Joy*. New York: Avon Books.
- Myers, D. G. (2008). Religion and Human Flourishing. In M. Eid & R. J. Larsen (Eds.), *The Science of Subjective Well-Being* (pp. 323–347). New York: The Guilford Press.
- Nasel, D. D., & Haynes, W. (2005). Spiritual and Religious Dimensions Scale: Development and psychometric analysis. *Australian Journal of Psychology*, 57(1), 61–71. <http://doi.org/10.1080/00049530412331283408>
- Navrátil, M., & Lewis, C. A. (2006). Temporal Stability of the Czech Translation of the Satisfaction with life Scale: test-retest data olver one week. *Psychological Reports*, 98(3), 918–920. <http://doi.org/10.2466/pr0.98.3.918-920>
- Nelson, J. M. (2012). A History of Psychology of Religion in the West: Implications for Theory and Method. *Pastoral Psychology*, 61(5-6), 685–710. <http://doi.org/10.1007/s11089-011-0407-y>
- Neto, F. (1993). The satisfaction with life scale: Psychometrics properties in an adolescent sample. *Journal of Youth and Adolescence*, 22(2), 125–134. <http://doi.org/10.1007/BF01536648>

- Neto, F., & Mullet, E. (2004). Personality, self-esteem, and self-construal as correlates of forgivingness. *European Journal of Personality, 18*(1), 15–30. <http://doi.org/10.1002/per.500>
- Newton, T., & McIntosh, D. N. (2013). Unique Contributions of Religion to Meaning. In J. A. Hicks & C. Routledge (Eds.), *The Experience of Meaning in Life: Classical Perspectives, Emerging Themes, and Controversies* (pp. 257–271). Dordrecht: Springer Netherlands.
- Neyrinck, B., Lens, W., Vansteenkiste, M., & Soenens, B. (2010). Updating Allport's and Batson's Framework of Religious Orientations: A Reevaluation from the Perspective of Self-Determination Theory and Wulff's Social Cognitive Model. *Journal for the Scientific Study of Religion, 49*(3), 425–438. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2010.01520.x>
- Ng, H.-S., Cooper, M., & Chandler, P. (1998). The Eysenckian personality structure: a Giant Three or Big Five model in Hong Kong? *Personality and Individual Differences, 25*(6), 1111–1131. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(98\)00106-8](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(98)00106-8)
- Nijsten, C., Van Der Lans, J., Kemper, F., & Rooijackers, M. (2000). Religion, social cohesion and subjective well-being. *Archive for the Psychology of Religion, 23*(1), 29–40. <http://doi.org/10.1163/157361200X00041>
- Nokelainen, P., Ubani, M., & Tirri, K. (2006). Conceptual Definition and Empirical Validation of the Spiritual Sensitivity Scale. *Journal of Empirical Theology, 19*(1), 37–62. <http://doi.org/10.1163/157092506776901870>
- Noller, P., Law, H., & Comrey, A. L. (1987). Cattell, Comrey, and Eysenck personality factors compared: More evidence for the five robust factors? *Journal of Personality and Social Psychology, 53*(4), 775–782. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.53.4.775>
- Norberg, C., Eriksson, S., Lundman, B., Norberg, A., & Santamäki Fischer, R. (2012). Intrinsic and Extrinsic Religious Orientation Among the Very Old. *Journal of Religion, Spirituality & Aging, 24*(4), 314–324. <http://doi.org/10.1080/15528030.2012.714336>
- Norman, W. T. (1963). Toward an adequate taxonomy of personality attributes: replicated factors structure in peer nomination personality ratings. *Journal of Abnormal and Social Psychology, 66*(6), 574–583. <http://doi.org/10.1037/h0040291>
- Nowakowska, C., Strong, C. M., Santosa, C. M., Wang, P. W., & Ketter, T. A. (2005). Temperamental commonalities and differences in euthymic mood disorder patients, creative controls, and healthy controls. *Journal of Affective Disorders, 85*(1-2), 207–215. <http://doi.org/10.1016/j.jad.2003.11.012>
- O'Brien, E. J., Bartoletti, M., & Leitzel, J. D. (2006). Self-esteem, psychopathology, and psychotherapy. In M. H. Kernis (Ed.), *Self-esteem issues and answers: A sourcebook of current perspectives*, (pp. 306–315). New York: Psychology Press.
- Ogden, T. H. (2002). A new reading of the origins of object-relations theory. *International Journal of Psychoanalysis, 83*(4), 767–782. <http://doi.org/10.1516/LX9C-R1P9-F1BV-2L96>
- Oishi, S., Krochik, M., Roth, D., & Sherman, G. D. (2012). Residential Mobility, Personality, and Subjective and Physical Well-Being: An Analysis of Cortisol Secretion. *Social Psychological and Personality Science, 3*(2), 153–161. <http://doi.org/10.1177/1948550611412395>
- Okado, T. (1998). *The Japanese version of the purpose in life test*. Tokyo: System Publica.
- Okulicz-Kozaryn, A. (2010). Religiosity and life satisfaction across nations. *Mental Health, Religion & Culture, 13*(2), 155–169. <http://doi.org/10.1080/13674670903273801>
- Oladipo, E., I. M. B., & Kalule-sabiti, I. (2014). Exploring the Suitability of Rosenberg Self- esteem Scale for Adult Use in South-Western Nigeria. *Gender & Behaviour, 12*(1), 6027–6034.
- Oladipo, S. E., & Balogun, S. K. (2012). How suitable is the satisfaction with life scale for use on adolescents in Nigeria. *Science Journal of Psychology, 2*(1), 2–3.
- Olivera, M., & Simkin, H. (2014). Factores de la personalidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico. *Hologramática, en evaluación*.
- Olver, J. M., & Mooradian, T. A. (2003). Personality traits and personal values: a conceptual and empirical integration. *Personality and Individual Differences, 35*(1), 109–125. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(02\)00145-9](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00145-9)
- Oman, D. (2013). Defining Religion and Spirituality. In R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 23–48). New York: The Guilford Press.
- Oman, D., Hedberg, J., & Thoresen, C. E. (2006). Passage meditation reduces perceived stress in health professionals: A randomized, controlled trial. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 74*(4), 714–719. <http://doi.org/10.1037/0022-006X.74.4.714>
- Oman, D., & Reed, D. (1998). Religion and mortality among the community-dwelling elderly. *American*

- Journal of Public Health*, 88(10), 1469–1475. <http://doi.org/10.2105/AJPH.88.10.1469>
- Ong, E. Y. L., Ang, R. P., Ho, J. C. M., Lim, J. C. Y., Goh, D. H., Lee, C. S., & Chua, A. Y. K. (2011). Narcissism, extraversion and adolescents' self-presentation on Facebook. *Personality and Individual Differences*, 50(2), 180–185. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2010.09.022>
- Oñate, M. (1989). *El autoconcepto: Formación, medida e implicaciones en la personalidad*. Madrid: Narcea.
- Ormel, J., Jeronimus, B. F., Kotov, R., Riese, H., Bos, E. H., Hankin, B., ... Oldehinkel, A. J. (2013). Neuroticism and common mental disorders: Meaning and utility of a complex relationship. *Clinical Psychology Review*, 33(5), 686–697. <http://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.04.003>
- Ormel, J., Rosmalen, J., & Farmer, A. (2004). Neuroticism: a non-informative marker of vulnerability to psychopathology. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 39(11), 906–912. <http://doi.org/10.1007/s00127-004-0873-y>
- Orom, H., & Cervone, D. (2009). Personality dynamics, meaning, and idiosyncrasy: Identifying cross-situational coherence by assessing personality architecture. *Journal of Research in Personality*, 43(2), 228–240. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2009.01.015>
- Ortet, G., Ibáñez, M. I., Ruipérez, M. a., Villa, H., Moya, J., & Escrivá, P. (2007). Adaptación para adolescentes de la versión española del NEO PI-R (JS NEO). *Psicothema*, 19(2), 263–268.
- Othman, M. K., Petrie, H., & Power, C. (2013). Visitors' Emotions, Touristic or Spiritual Experiences in Historic Churches: The Development of Church Experience Scale (CES). *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 97, 675–683. <http://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.10.287>
- Otonari, J., Nagano, J., Morita, M., Budhathoki, S., Tashiro, N., Toyomura, K., ... Takayanagi, R. (2012). Neuroticism and extraversion personality traits, health behaviours, and subjective well-being: the Fukuoka Study (Japan). *Quality of Life Research*, 21(10), 1847–1855. <http://doi.org/10.1007/s11136-011-0098-y>
- Ozer, D. J., & Reise, S. P. (1994). Personality Assessment. *Annual Review of Psychology*, 45(1), 357–388. <http://doi.org/10.1146/annurev.ps.45.020194.002041>
- Packer, D. J. (2010). The interactive influence of conscientiousness and openness to experience on dissent. *Social Influence*, 5(3), 202–219. <http://doi.org/10.1080/15534511003676441>
- Padrós, F., Gutiérrez, C. Y., & Medina, M. A. (2015). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener en población de Michoacán (México). *Avances En Psicología Latinoamericana*, 33(2), 223–232. <http://doi.org/10.12804/apl33.02.2015.04>
- Paloutzian, R. F., & Park, C. L. (Eds.). (2013). *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (2nd ed.). New York: The Guilford Press.
- Panayiotou, G., Kokkinos, C. M., & Spanoudis, G. (2004). Searching for the “Big Five” in a Greek context: the NEO-FFI under the microscope. *Personality and Individual Differences*, 36(8), 1841–1854. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2003.07.005>
- Pargament, K. I. (2004). Religious Coping Methods as Predictors of Psychological, Physical and Spiritual Outcomes among Medically Ill Elderly Patients: A Two-year Longitudinal Study. *Journal of Health Psychology*, 9(6), 713–730. <http://doi.org/10.1177/1359105304045366>
- Pargament, K. I. (Ed.). (2013). *APA Handbook of Psychology, Religion, and Spirituality*. Washington DC: American Psychological Association.
- Pargament, K. I., Kennell, J., Hathaway, W., Grevengoed, N., Newman, J., & Jones, W. (1988). Religion and the Problem-Solving Process: Three Styles of Coping. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 27(1), 90. <http://doi.org/10.2307/1387404>
- Pargament, K. I., Koenig, H. G., & Perez, L. M. (2000). The many methods of religious coping: Development and initial validation of the RCOPE. *Journal of Clinical Psychology*, 56(4), 519–543. [http://doi.org/10.1002/\(SICI\)1097-4679\(200004\)56:4<519::AID-JCLP6>3.0.CO;2-1](http://doi.org/10.1002/(SICI)1097-4679(200004)56:4<519::AID-JCLP6>3.0.CO;2-1)
- Pargament, K. I., & Mahoney, A. (2009). *Spirituality: The Search for the Sacred*. (C. R. Snyder & S. J. Lopez, Eds.) (2nd ed.). Oxford: Oxford University Press. <http://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195187243.013.0058>
- Pargament, K. I., Smith, B. W., Koenig, H. G., & Perez, L. (1998). Patterns of Positive and Negative Religious Coping with Major Life Stressors. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 37(4), 710. <http://doi.org/10.2307/1388152>
- Pargament, K. I., Tarakeshwar, N., Ellison, C. G., & Wulff, K. M. (2001). Religious Coping Among the Religious: The Relationships Between Religious Coping and Well-Being in a National Sample of Presbyterian Clergy, Elders, and Members. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 40(3), 497–513. <http://doi.org/10.1111/0021-8294.00073>

- Park, C. L. (2010). Making sense of the meaning literature: An integrative review of meaning making and its effects on adjustment to stressful life events. *Psychological Bulletin*, 136(2), 257–301. <http://doi.org/10.1037/a0018301>
- Patsiaouras, A., Mouzakidis, C., Pappas, A., & Xaritonidi, M. (2003). The adaptation of satisfaction with life scale in the Greek language. *Annals of General Hospital Psychiatry*, 2(1), S99. <http://doi.org/10.1186/1475-2832-2-S1-S99>
- Pavot, W. (2008). The Assessment of Subjective Well-Being: Successes and Shortfalls. In M. Eid & R. J. Larsen (Eds.), *The Science of Subjective Well-Being* (pp. 124–141). New York: Guilford Press.
- Pavot, W., & Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction With Life Scale. *Psychological Assessment*, 5(2), 164–172. <http://doi.org/10.1037/1040-3590.5.2.164>
- Pavot, W., Diener, E., Colvin, C. R., & Sandvik, E. (1991). Further Validation of the Satisfaction With Life Scale: Evidence for the Cross-Method Convergence of Well-Being Measures. *Journal of Personality Assessment*, 57(1), 149–161. http://doi.org/10.1207/s15327752jpa5701_17
- Pavot, W., Diener, E., & Suh, E. (1998). The Temporal Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 70(2), 340–354. http://doi.org/10.1207/s15327752jpa7002_11
- Payán, E. C., Vinaccia, S., & Quiceno, J. M. (2011). Cognición hacia la enfermedad, bienestar espiritual y calidad de vida en pacientes con cáncer en estado terminal. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(2), 79–89.
- Payman, V., & Ryburn, B. (2010). Religiousness and recovery from inpatient geriatric depression: Findings from the PEJAMA Study. *The Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 44(6), 560–567. <http://doi.org/10.3109/00048671003606078>
- Peacock, E. J., & Reker, G. T. (1982). The Life Attitude Profile (LAP) : Further evidence of reliability and empirical validity. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 14(1), 94–95.
- Pearson, P. R., & Sheffield, B. F. (1974). Purpose-in-life and the Eysenck Personality Inventory. *Journal of Clinical Psychology*, 30(4), 562–564. [http://doi.org/10.1002/1097-4679\(197410\)30:4<562::AID-JCLP2270300428>3.0.CO;2-D](http://doi.org/10.1002/1097-4679(197410)30:4<562::AID-JCLP2270300428>3.0.CO;2-D)
- Peltzer, K. (2004). Preventive health behavior, personality and religiosity among black and white South Africans. *Studia Psychologica*, 46(1), 37–47.
- Pereira da Silva, L. H., Penha, R. M., & Paes da Silva, M. J. (2012). Relação entre crenças espirituais/religiosas e bem-estar espiritual da equipe de enfermagem. *Revista Da Rede de Enfermagem Do Nordeste-Rev Rene*, 13(3), 677–685.
- Pérez-García, A. M., & Bermúdez Moreno, J. (2012). Introducción al Estudio de la Personalidad: Unidades de Análisis. In J. Bermúdez Moreno, A. M. Pérez-García, A. Ruiz Caballero, P. Sanjuán Suárez, & B. Rueda Laffond (Eds.), *Psicología de la Personalidad* (pp. 25–68). Madrid: Universidad Nacional de la Educación a Distancia.
- Perkins, A. M., Arnone, D., Smallwood, J., & Mobbs, D. (2015). Thinking too much: self-generated thought as the engine of neuroticism. *Trends in Cognitive Sciences*, 19(9), 492–498. <http://doi.org/10.1016/j.tics.2015.07.003>
- Perry, R., & Sibley, C. G. (2013). Seize and freeze: Openness to Experience shapes judgments of societal threat. *Journal of Research in Personality*, 47(6), 677–686. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2013.06.006>
- Pervin, L. A. (1990). A brief history of modern personality theory. In L. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 3–18). New York: Guilford Press. Retrieved from <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=search.displayRecord&uid=1990-98135-001>
- Pervin, L. A. (1994). A Critical Analysis of Current Trait Theory. *Psychological Inquiry*, 5(2), 103–113. http://doi.org/10.1207/s15327965pli0502_1
- Peteet, J. (1994). Male gender and rituals of resistance in the Palestinian intifada: a cultural politics of violence. *American Ethnologist*, 21(1), 31–49. <http://doi.org/10.1525/ae.1994.21.1.02a00020>
- Petersen, L. R., & Roy, A. (1985). Religiosity, Anxiety, and Meaning and Purpose: Religion's Consequences for Psychological Well-Being. *Review of Religious Research*, 27(1), 49–62. <http://doi.org/10.2307/3511937>
- Petts, R. J., & Knoester, C. (2007). Parents' Religious Heterogamy and Children's Well-Being. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 46(3), 373–389. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2007.00364.x>
- Piedmont, R. L. (1999a). Does Spirituality Represent the Sixth Factor of Personality? Spiritual Transcendence and the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 67(6), 985–1013. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00080>
- Piedmont, R. L. (1999b). Strategies for using the five-factor model of personality in religious research.

- Journal of Psychology and Theology*, 27(4), 338–350. Retrieved from <http://psycnet.apa.org/psycinfo/2000-13311-006>
- Piedmont, R. L. (2001). Spiritual transcendence and the scientific study of spirituality. *Journal of Rehabilitation*, 67(1), 4–14.
- Piedmont, R. L. (2004a). *Assessment of spirituality and religious sentiments, technical manual* (1st ed.). Timonium, Maryland: Author.
- Piedmont, R. L. (2004b). Spiritual Transcendence as a Predictor of Psychosocial Outcome From an Outpatient Substance Abuse Program. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18(3), 213–222. <http://doi.org/10.1037/0893-164X.18.3.213>
- Piedmont, R. L. (2004c). The Logoplex as a paradigm for understanding spiritual transcendence. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 15(1), 263–284. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15482076> <http://psycnet.apa.org/journals/adb/18/3/213> <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:spiritual+transcendence+as+a+predictor+of+psychosocial+outcome+from+an+outpatient+substance+abuse+pro>
- Piedmont, R. L. (2005). The Role of Personality in Understanding Religious and Spiritual Constructs. In R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (1st ed., pp. 253–273). London: The Guilford Press.
- Piedmont, R. L. (2007). Cross-cultural generalizability of the Spiritual Transcendence Scale to the Philippines: Spirituality as a human universal. *Mental Health, Religion & Culture*, 10(2), 89–107. <http://doi.org/10.1080/13694670500275494>
- Piedmont, R. L. (2009). The Contribution of Religiousness and Spirituality to Subjective Wellbeing and Satisfaction with Life. In M. Souza, L. J. Francis, J. O’Higgins-Norman, & D. Scott (Eds.), *International Handbook of Education for Spirituality, Care and Wellbeing* (Vol. 3, pp. 89–105). Dordrecht: Springer Netherlands. <http://doi.org/10.1007/978-1-4020-9018-9>
- Piedmont, R. L. (2010). *Assessment of spirituality and religious sentiments, technical manual* (2nd ed.). Timonium, Maryland: Author.
- Piedmont, R. L. (2012). Overview and Development of Measure of Numinous Constructs: The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale. In L. J. Miller (Ed.), *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality* (pp. 104–122). Oxford: Oxford University Press.
- Piedmont, R. L. (2013). A short history of the Psychology of Religion and Spirituality: Providing growth and meaning for Division 36. *Psychology of Religion and Spirituality*, 5(1), 1–4. <http://doi.org/10.1037/a0030878>
- Piedmont, R. L., & Chae, J.-H. (1997). Cross-Cultural Generalizability of the Five-Factor Model of Personality: Development and Validation of the NEO PI-R for Koreans. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 28(2), 131–155. <http://doi.org/10.1177/0022022197282001>
- Piedmont, R. L., Ciarrocchi, J. W., Dy-Liacco, G. S., & Williams, J. E. G. (2009). The empirical and conceptual value of the spiritual transcendence and religious involvement scales for personality research. *Psychology of Religion and Spirituality*, 1(3), 162–179. <http://doi.org/10.1037/a0015883>
- Piedmont, R. L., Ciarrocchi, J. W., & Williams, J. E. G. (2002). A components analysis of one’s image of God. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 13, 109–124.
- Piedmont, R. L., & Friedman, P. H. (2012). Spirituality, Religiosity, and Subjective Quality of Life. In K. C. Land, A. C. Michalos, & M. J. Sirgy (Eds.), *Handbook of Social Indicators and Quality of Life Research* (pp. 313–329). Dordrecht: Springer Netherlands. http://doi.org/10.1007/978-94-007-2421-1_14
- Piedmont, R. L., Hassinger, C. J. C., Rhorer, J., Sherman, M. F., Sherman, N. C., & Williams, J. E. G. (2007). The relations among spirituality and religiosity and Axis II functioning in two college samples. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 18, 52–73.
- Piedmont, R. L., Kennedy, M. C., Sherman, M. F., Sherman, N. C., & Williams, J. E. G. (2008). A Psychometric Evaluation Of The Assessment Of Spirituality And Religious Sentiments (ASPIRES) Scale: Short Form. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 19, 163–182. <http://doi.org/10.1163/ej.9789004166462.i-299.55>
- Piedmont, R. L., & Leach, M. M. (2002). Cross-Cultural Generalizability of the Spiritual Transcendence Scale in India: Spirituality as a Universal Aspect of Human Experience. *American Behavioral Scientist*, 45(12), 1888–1901. <http://doi.org/10.1177/0002764202045012011>
- Piedmont, R. L., Magyar-Russell, G. M., DiLella, N., & Matter, S. (2014). Sense of coherence: big five correlates, spirituality, and incremental validity. *Current Issues in Personality Psychology*, 2(1), 1–9. <http://doi.org/10.5114/cipp.2014.43096>

- Piedmont, R. L., Sherman, M. F., & Sherman, N. C. (2012). Maladaptively high and low openness: the case for experiential permeability. *Journal of Personality, 80*(6), 1641–68. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00777.x>
- Piedmont, R. L., Werdel, M. B., & Fernando, M. (2009). The utility of the assessment of spirituality and religious sentiments (aspires) scale with Christians and Buddhists in Sri Lanka. *Research in the Social Scientific Study of Religion, 20*(1), 131–143. Retrieved from h
- Piedmont, R. L., Wilkins, T. A., & Hollowitz, J. (2013). The relevance of spiritual transcendence in a consumer economy: The dollars and sense of it. *Journal of Social Research & Policy, 4*(2), 2–19.
- Piedmont, R. L., & Wilkins, T. T. A. (2013). Spirituality, religiousness, and personality: Theoretical foundations and empirical applications. In K. I. Pargament, J. J. Exline, & J. W. Jones (Eds.), *APA handbook of psychology, religion, and spirituality (Vol 1): Context, theory, and research*. (pp. 173–186). Washington DC: American Psychological Association. <http://doi.org/10.1037/14045-009>
- Pinquart, M. (2002). Creating and maintaining purpose in life in old age: A meta-analysis. *Ageing International, 27*(2), 90–114. <http://doi.org/10.1007/s12126-002-1004-2>
- Pirutinsky, S. (2009). Conversion and Attachment Insecurity Among Orthodox Jews. *International Journal for the Psychology of Religion, 19*(3), 200–206. <http://doi.org/10.1080/10508610902889163>
- Plaisant, O., Courtois, R., Réveillère, C., Mendelsohn, G. A., & John, O. P. (2010). Validation par analyse factorielle du Big Five Inventory français (BFI-Fr). Analyse convergente avec le NEO-PI-R. *Annales Médico-Psychologiques, Revue Psychiatrique, 168*(2), 97–106. <http://doi.org/10.1016/j.amp.2009.09.003>
- Pokimica, J., Addai, I., & Takyi, B. K. (2012). Religion and Subjective Well-Being in Ghana. *Social Indicators Research, 106*(1), 61–79. <http://doi.org/10.1007/s11205-011-9793-x>
- Poloma, M. M., & Pendleton, B. F. (1989). Exploring Types of Prayer and Quality of Life: A Research Note. *Review of Religious Research, 31*(1), 46–53. <http://doi.org/10.2307/3511023>
- Pons, D., Atienza, F. L., Balaguer, I., & García-Merita, M. L. (2000). Satisfaction with life scale: analysis of factorial invariance for adolescents and elderly persons. *Perceptual and Motor Skills, 91*(1), 62–8. <http://doi.org/10.2466/pms.2000.91.1.62>
- Potard, C., Amoura, C., Kubiszewski, V., Le Samedy, M., Moltrecht, B., & Courtois, R. (2015). Psychometric Properties of the French Version of the Short Form of the Coopersmith Self-Esteem Inventory Among Adolescents and Young Adults. *Evaluation & the Health Professions, 38*(2), 265–279. <http://doi.org/10.1177/0163278715568990>
- Powell, L. H., Shahabi, L., & Thoresen, C. E. (2003). Religion and spirituality. Linkages to physical health. *The American Psychologist, 58*(1), 36–52. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.58.1.36>
- Prewitt Diaz, J. O. (1984). A Cross-Cultural Study of the Reliability of the Coopersmith Self Esteem Inventory. *Educational and Psychological Measurement, 44*(3), 575–581. <http://doi.org/10.1177/0013164484443005>
- Prezza, M., Trombaccia, F. R., & Armento, L. (1997). Italian validation of Rosenberg Self-Esteem Scale. *Bulletin Of Applied Psychology, 223*, 35–44.
- Prieto, G., & Muñiz, J. (2000). Un modelo para evaluar la calidad de los test utilizados en España. *Papeles Del Psicólogo, 77*, 65–72.
- Pullmann, H., & Allik, J. (2000). The Rosenberg Self-Esteem Scale: its dimensionality, stability and personality correlates in Estonian. *Personality and Individual Differences, 28*(4), 701–715. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(99\)00132-4](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00132-4)
- Purkey, W. W. (1970). *Self concept and school achievement*. London: Prentice-Hall.
- Rabbia, H. H., Brussino, S., & Vaggione, J. M. (2012). Escala de Creencias Post-Críticas: análisis psicométrico para su aplicación al estudio de la religiosidad en Argentina. *Revista de Psicología, 8*(16), 85–109.
- Ramírez de la Fe, M. C. (2006). Una adaptación española de la escala de orientación religiosa de Batson y Ventis. *Revista de Psicología General Y Aplicada, 59*(1-2), 309–318.
- Rammohan, A., Rao, K., & Subbakrishna, D. K. (2002). Religious coping and psychological wellbeing in carers of relatives with schizophrenia. *Acta Psychiatrica Scandinavica, 105*(5), 356–362. <http://doi.org/10.1034/j.1600-0447.2002.10149.x>
- Rammstedt, B. (2007). Who worries and who is happy? Explaining individual differences in worries and satisfaction by personality. *Personality and Individual Differences, 43*(6), 1626–1634. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2007.04.031>
- Reitsma, J., Scheepers, P., & Janssen, J. (2007). Convergent and discriminant validity of religiosity

- measures among church members and non-members. *Personality and Individual Differences*, 42(7), 1415–1426. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2006.10.018>
- Reker, G. T. (1977). The Purpose-in-Life test in an inmate population: an empirical investigation. *Journal of Clinical Psychology*, 33(3), 688–693. [http://doi.org/http://dx.doi.org/10.1002/1097-4679\(197707\)33:3](http://doi.org/http://dx.doi.org/10.1002/1097-4679(197707)33:3)
- Reker, G. T. (1992). *Life Attitude Profile-Revised*. Peterborough: Student Psychologists Press.
- Reker, G. T., & Cousins, J. B. (1979). Factor structure, construct validity and reliability of the Seeking of Noetic Goals (SONG) and Purpose in Life (PIL) tests. *Journal of Clinical Psychology*, 35, 85–91.
- Reker, G. T., & Peacock, E. J. (1981). The Life Attitude Profile (LAP): A Multidimensional Instrument for Assessing Attitudes toward Life. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue Canadienne Des Sciences Du Comportement*, 13(3), 264–273. <http://doi.org/10.1037/h0081178>
- Reker, G. T., Peacock, E. J., & Wong, P. T. P. (1987). Meaning and Purpose in Life and Well-being: a Life-span Perspective. *Journal of Gerontology*, 42(1), 44–49. <http://doi.org/10.1093/geronj/42.1.44>
- Revelle, W. (2009). Personality structure and measurement: The contributions of Raymond Cattell. *British Journal of Psychology*, 100(S1), 253–257. <http://doi.org/10.1348/000712609X413809>
- Rican, P., & Janosova, P. (2010). Spirituality as a Basic Aspect of Personality: A Cross-Cultural Verification of Piedmont's Model. *International Journal for the Psychology of Religion*, 20(1), 2–13. <http://doi.org/10.1080/10508610903418053>
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos de Ciuffardi, V., & Oros de Sapia, L. B. (2001). Adaptación Argentina del Neo Pi-R. In *V Encuentro de Integración Psicológica*. Universidad Adventista del Plata.
- Rizzuto, A. M. (1979). *The birth of the living God: A psychoanalytic study*. Chicago: University of Chicago Press.
- Robbins, M., & Francis, L. J. (2000). Religion, Personality, and Well-being: The Relationship Between Church Attendance and Purpose in Life. *Journal of Research on Christian Education*, 9(2), 223–238. <http://doi.org/10.1080/10656210009484908>
- Robbins, M., & Francis, L. J. (2005). Purpose in Life and Prayer Among Catholic and Protestant Adolescents in Northern Ireland. *Journal of Research on Christian Education*, 14(1), 73–93. <http://doi.org/10.1080/10656210509484981>
- Robbins, M., Francis, L. J., & Gibbs, D. (1995). Personality and Religion a study among 8-11 year olds. *Journal of Beliefs & Values*, 16(1), 1–6. <http://doi.org/10.1080/1361767950160101>
- Roberts, B. W., Caspi, A., & Moffitt, T. E. (2003). Work experiences and personality development in young adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(3), 582–593. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.84.3.582>
- Roberts, B. W., & DelVecchio, W. F. (2000). The rank-order consistency of personality traits from childhood to old age: A quantitative review of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 126(1), 3–25. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.126.1.3>
- Roberts, B. W., & Helson, R. (1997). Changes in culture, changes in personality: the influence of individualism in a longitudinal study of women. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(3), 641–651. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.72.3.641>
- Roberts, B. W., Jackson, J. J., Fayard, J. V., Edmonds, G., & Meints, J. (2009). Conscientiousness. In M. R. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257–273). New York: The Guilford Press.
- Roberts, B. W., & Robins, R. W. (2000). Broad Dispositions, Broad Aspirations: The Intersection of Personality Traits and Major Life Goals. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26(10), 1284–1296. <http://doi.org/10.1177/0146167200262009>
- Roberts, B. W., Walton, K. E., & Viechtbauer, W. (2006). Patterns of mean-level change in personality traits across the life course: a meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 132(1), 1–25. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.132.1.1>
- Roberts, B. W., Wood, D., & Smith, J. L. (2005). Evaluating Five Factor Theory and social investment perspectives on personality trait development. *Journal of Research in Personality*, 39(1), 166–184. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2004.08.002>
- Roberts, S. B., & Kendler, K. S. (1999). Neuroticism and self-esteem as indices of the vulnerability to major depression in women. *Psychological Medicine*, 29(5), 1101–1109. <http://doi.org/10.1017/S0033291799008739>
- Robertson, L. A. (2010). The Spiritual Competency Scale. *Counseling and Values*, 55(1), 6–24. <http://doi.org/10.1002/j.2161-007X.2010.tb00019.x>

- Robins, R. W., Fraley, R. C., & Krueger, R. F. (2007). *Handbook of research methods in Personality Psychology*. (R. Robins, R. Fraley, & R. Krueger, Eds.). New York: The Guilford Press.
- Robins, R. W., Hendin, H. M., & Trzesniewski, K. H. (2001). Measuring Global Self-Esteem: Construct Validation of a Single-Item Measure and the Rosenberg Self-Esteem Scale. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27(2), 151–161. <http://doi.org/10.1177/0146167201272002>
- Robins, R. W., Tracy, J. L., Trzesniewski, K., Potter, J., & Gosling, S. D. (2001). Personality correlates of self-esteem. *Journal of Research in Personality*, 35(4), 463–482. <http://doi.org/10.1006/jrpe.2001.2324>
- Robles, R., & Páez, F. (2003). Estudio sobre la traducción al español y las propiedades psicométricas de las escalas de afecto positivo y negativo (PANAS). *Salud Mental*, 26(1), 69–75.
- Robson, P. (1989). Development of a new self-report questionnaire to measure self esteem. *Psychological Medicine*, 19(2), 513–518. <http://doi.org/10.1017/S003329170001254X>
- Roemer, M. K. (2010). Religion and subjective well-being in Japan. *Review of Religious Research*, 51(4), 411–427. <http://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123231>
- Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, D. L., Skidmore, S. T., Montgomery, G. T., Reidhead, M. A., & Reidhead, V. A. (2012). Spiritual Integration Predicts Self-Reported Mental and Physical Health. *Journal of Religion and Health*, 51(4), 1188–1201. <http://doi.org/10.1007/s10943-010-9425-9>
- Rojas-Barahona, C. A., Zegers, B., & Förster, C. E. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de Jóvenes adultos, adultos y adultos mayores. *Revista Médica de Chile*, 137(1), 791–800. <http://doi.org/10.4067/S0034-98872009000600009>
- Rolland, J. P., Parker, W. D., & Stumpf, H. (1998). A Psychometric Examination of the French Translations of NEO-PI-R and NEO-FFI. *Journal of Personality Assessment*, 71(2), 269–291. http://doi.org/10.1207/s15327752jpa7102_13
- Rose, E. D., & Exline, J. (2012). Personality, Spirituality, and Religion. In L. J. Miller (Ed.), *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality* (pp. 85–104). New York: The Guilford Press.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-Image*. Princeton: Princeton University Press.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York: Basic Books.
- Rosengren, L., Jonasson, S. B., Brogårdh, C., & Lexell, J. (2015). Psychometric properties of the Satisfaction With Life Scale in Parkinson's disease. *Acta Neurologica Scandinavica*, 132(3), 164–170. <http://doi.org/10.1111/ane.12380>
- Rosenzweig, S., & Fisher, S. L. (1997). "Idiographic" vis-à-vis "idiodynamic" in the historical perspective of personality theory: Remembering Gordon Allport, 1897–1997. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 33(4), 405–419. [http://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6696\(199723\)33:4<405::AID-JHBS4>3.0.CO;2-N](http://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6696(199723)33:4<405::AID-JHBS4>3.0.CO;2-N)
- Roshani, K. (2012). Relationship between religious beliefs and life satisfaction with death anxiety in the elderly. *Annals of Biological Research*, 3(9), 4400–4405.
- Roth, M., Decker, O., Herzberg, P. Y., & Brähler, E. (2008). Dimensionality and Norms of the Rosenberg Self-esteem Scale in a German General Population Sample. *European Journal of Psychological Assessment*, 24(3), 190–197. <http://doi.org/10.1027/1015-5759.24.3.190>
- Rothmann, S., & Coetzer, E. P. (2003). The big five personality dimensions and job performance. *SA Journal of Industrial Psychology*, 29(1), 68–74. <http://doi.org/10.4102/sajip.v29i1.88>
- Rowatt, W., & Kirkpatrick, L. A. (2002). Two Dimensions of Attachment to God and Their Relation to Affect, Religiosity, and Personality Constructs. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 41(4), 637–651. <http://doi.org/10.1111/1468-5906.00143>
- Roy, A. (1989). Extraversion in Pathological Gamblers. *Archives of General Psychiatry*, 46(8), 679. <http://doi.org/10.1001/archpsyc.1989.01810080009001>
- Royce, J. R., & Mos, L. P. (Eds.). (1981). *Humanistic psychology: Concepts and criticisms*. New York: Plenum.
- Ruckmick, C. A. (1920). *The brevity book on psychology*. Chicago: Brevity Publishers.
- Ruiz, M. A., Pardo, A., & Martín, S. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles Del Psicólogo*, 31(1), 34–45.
- Ruiz, V. M. (2005). The five-factor model of personality, subjective well-being, and social adaptation: generalizability to the Spanish context. *Psychological Reports*, 96(3), 863–866. <http://doi.org/10.2466/pr0.96.3.863-866>

- Rusting, C. L., & Larsen, R. J. (1997). Extraversion, neuroticism, and susceptibility to positive and negative affect: A test of two theoretical models. *Personality and Individual Differences*, 22(5), 607–612. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(96\)00246-2](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(96)00246-2)
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: a review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 141–166. <http://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.141>
- Ryan, R. M., & Frederick, C. (1997). On Energy, Personality, and Health: Subjective Vitality as a Dynamic Reflection of Well-Being. *Journal of Personality*, 65(3), 529–565. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1997.tb00326.x>
- Ryan, R. M., Rigby, S., & King, K. (1993). Two types of religious internalization and their relations to religious orientations and mental health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(3), 586–596. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.65.3.586>
- Rye, M. S., & Pargament, K. I. (2002). Forgiveness and romantic relationships in college: Can it heal the wounded heart? *Journal of Clinical Psychology*, 58(4), 419–441. <http://doi.org/10.1002/jclp.1153>
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069–1081. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719–727. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.69.4.719>
- Ryff, C. D., & Singer, B. H. (2008). Know Thyself and Become What You Are: A Eudaimonic Approach to Psychological Well-Being. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 13–39. <http://doi.org/10.1007/s10902-006-9019-0>
- Sachs, J. (2003). Validation of the Satisfaction with Life Scale in a sample of Hong Kong University students. *PSYCHOLOGIA -An International Journal of Psychology in the Orient*, 46(4), 225–234. <http://doi.org/10.2117/psysoc.2003.225>
- Sagar, M. H., & Karim, A. K. M. R. (2014). The psychometric properties of Satisfaction With Life Scale for police population in Bangladeshi Culture. *International Journal of Social Sciences*, 28(1), 24–31.
- Salkovskis, P. M. (1985). Could spirituality and religion promote stress resilience in survivors of childhood trauma? *Behavior Research and Therapy*, 23, 571–583.
- Sallay, V., Martos, T., Földvári, M., Szabó, T., & Itzész, A. (2014). Hungarian version of the Rosenberg Self-esteem Scale (RSES-H): An alternative translation, structural invariance, and validity. *Mentálhigiéné és Pszichoszomatika*, 15(3), 259–275. <http://doi.org/10.1556/Mental.15.2014.3.7>
- Salmanpour, H., & Issazadegan, A. (2012). Religiosity Orientations and Personality Traits with Death Obsession. *International Journal of Psychological Studies*, 4(1), 150–157. <http://doi.org/10.5539/ijps.v4n1p150>
- Salsman, J. M., Brown, T. L., Brechting, E. H., & Carlson, C. R. (2005). The link between religion and spirituality and psychological adjustment: the mediating role of optimism and social support. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31(4), 522–535. <http://doi.org/10.1177/0146167204271563>
- Samuel, D. B., & Gore, W. L. (2012). Maladaptive Variants of Conscientiousness and Agreeableness. *Journal of Personality*, 80(6), 1669–1696. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00770.x>
- Sancho, P., Galiana, L., Gutierrez, M., Francisco, E.-H., & Tomás, J. M. (2014). Validating the Portuguese Version of the Satisfaction With Life Scale in an Elderly Sample. *Social Indicators Research*, 115(1), 457–466. <http://doi.org/10.1007/s11205-012-9994-y>
- Sandín, B., Chorot, P., Lostao, L., Joiner, T. E., Santed, M. a., & Valiente, R. M. (1999). Escalas PANAS de afecto positivo y negativo: Validación factorial y convergencia transcultural. *Psicothema*, 11(1), 37–51.
- Sanua, V. D. (1969). Religion, mental health, and personality: a review of empirical studies. *American Journal of Psychiatry*, 125(9), 1203–1213.
- Sarková, M., Nagyová, I., Katrenianková, Z., Madarasová Gecková, A., Orosová, O., Middel, B., ... Heuvel, W. van den. (2006). Psychometric Evaluation of the General Health Questionnaire-12 and Rosenberg Self-Esteem scale in Hungarian and Slovak Early Adolescents. *Studia Psychologica*, 48, 69–79.
- Saroglou, V. (2002). Religion and the five factors of personality: A meta-analytic review. *Personality and Individual Differences*, 32(1), 15–25. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00233-6](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00233-6)
- Saroglou, V. (2010). Religiousness as a cultural adaptation of basic traits: a five-factor model perspective. *Personality and Social Psychology Review*, 14(1), 108–125.

- <http://doi.org/10.1177/1088868309352322>
- Saroglou, V. (2011). Believing, Bonding, Behaving, and Belonging: The Big Four Religious Dimensions and Cultural Variation. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 42(8), 1320–1340. <http://doi.org/10.1177/0022022111412267>
- Saroglou, V. (2014a). Introduction: Studying Religion in Personality and Social Psychology. In V. Saroglou (Ed.), *Religion, personality, and social behavior* (1st ed., pp. 1–28). New York: Taylor and Francis.
- Saroglou, V. (Ed.). (2014b). *Religion, Personality, and Social Behavior*. New York: Taylor and Francis.
- Saroglou, V., Delpierre, V., & Dernelle, R. (2004). Values and religiosity: A meta-analysis of studies using Schwartz's model. *Personality and Individual Differences*, 37(4), 721–734. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2003.10.005>
- Saroglou, V., & Fiasse, L. (2003). Birth order, personality, and religion: a study among young adults from a three-sibling family. *Personality and Individual Differences*, 35(1), 19–29. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(02\)00137-X](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00137-X)
- Saroglou, V., & Jaspard, J.-M. (2000). Personality and religion: From Eysenck's Taxonomy To The Five-Factor Model. *Archive for the Psychology of Religion*, 23(1), 41–70.
- Saroglou, V., & Muñoz García, A. (2008). Individual Differences in Religion and Spirituality: An Issue of Personality Traits and/or Values. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 47(1), 83–101. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2008.00393.x>
- Saroglou, V., Pichon, I., Trompette, L., Verschuere, M., & Dernelle, R. (2005). Prosocial Behavior and Religion: New Evidence Based on Projective Measures and Peer Ratings. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 44(3), 323–348. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2005.00289.x>
- Saucier, G., & Goldberg, L. R. (1996). The Language of Personality: Lexical Perspectives on the Five Factor Model. In J. S. Wiggins (Ed.), *The five-factor model of personality: Theoretical perspectives*. (pp. 21–50). New York: The Guilford Press.
- Saucier, G., & Skrzypińska, K. (2006). Spiritual But Not Religious? Evidence for Two Independent Dispositions. *Journal of Personality*, 74(5), 1257–1292. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2006.00409.x>
- Sayés, J. A. (2006). *Escatología*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Schimmack, U., Radhakrishnan, P., Oishi, S., Dzokoto, V., & Ahadi, S. (2002). Culture, personality, and subjective well-being: Integrating process models of life satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(4), 582–593. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.82.4.582>
- Schimmack, U., Schupp, J., & Wagner, G. G. (2008). The Influence of Environment and Personality on the Affective and Cognitive Component of Subjective Well-being. *Social Indicators Research*, 89(1), 41–60. <http://doi.org/10.1007/s11205-007-9230-3>
- Schmitt, D. P., & Allik, J. (2005). Simultaneous Administration of the Rosenberg Self-Esteem Scale in 53 Nations: Exploring the Universal and Culture-Specific Features of Global Self-Esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(4), 623–642. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.89.4.623>
- Schnabel, K., Asendorpf, J. B., & Ostendorf, F. (2002). Replicable types and subtypes of personality: German NEO-PI-R versus NEO-FFI. *European Journal of Personality*, 16, S7–S24. <http://doi.org/10.1002/Per.445>
- Schnell, T. (2012). Spirituality with and without Religion—Differential Relationships with Personality. *Archive for the Psychology of Religion*, 34(1), 33–61. <http://doi.org/10.1163/157361212X644495>
- Schnell, T., & Becker, P. (2006). Personality and meaning in life. *Personality and Individual Differences*, 41(1), 117–129. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2005.11.030>
- Schnettler, B., Miranda, H., Sepúlveda, J., Denegri, M., Mora, M., Lobos, G., & Grunert, K. G. (2013). Psychometric Properties of the Satisfaction With Food-Related Life Scale: Application in Southern Chile. *Journal of Nutrition Education and Behavior*, 45(5), 443–449. <http://doi.org/10.1016/j.jneb.2012.08.003>
- Schulenberg, S. E. (2004). A Psychometric Investigation of Logotherapy Measures and the Outcome Questionnaire (OQ-45.2). *North American Journal of Psychology*, 6(3), 477–492.
- Schulenberg, S. E., Baczwaski, B. J., & Buchanan, E. M. (2014). Measuring Search for Meaning: A Factor-Analytic Evaluation of the Seeking of Noetic Goals Test (SONG). *Journal of Happiness Studies*, 15(3), 693–715. <http://doi.org/10.1007/s10902-013-9446-7>
- Schulenberg, S. E., & Melton, A. M. A. (2010). A Confirmatory Factor-Analytic Evaluation of the Purpose in Life Test: Preliminary Psychometric Support for a Replicable Two-Factor Model. *Journal of Happiness Studies*, 11(1), 95–111. <http://doi.org/10.1007/s10902-008-9124-3>

- Schulenberg, S. E., Schnetzer, L. W., & Buchanan, E. M. (2011). The Purpose in Life Test-Short Form: Development and Psychometric Support. *Journal of Happiness Studies*, 12(5), 861–876. <http://doi.org/10.1007/s10902-010-9231-9>
- Schultz, D., & Schultz, S. (2013). *Theories of Personality*. Belmont: Cengage Learning.
- Schumacker, R. E., & Lomax, R. G. (2004). *A beginner's guide to structural equation modeling*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Schuermans-Stekhoven, J. B. (2010). "Moved by the spirit": does spirituality moderate the interrelationships between subjective well-being subscales? *Journal of Clinical Psychology*, 66(7), 709–725. <http://doi.org/10.1002/jclp.20694>
- Schuermans-Stekhoven, J. B. (2011). Is it God or Just the Data that Moves in Mysterious Ways? How Well-Being Research may be Mistaking Faith for Virtue. *Social Indicators Research*, 100(2), 313–330. <http://doi.org/10.1007/s11205-010-9630-7>
- Schwab, R., & Petersen, K. U. (1990). Religiousness: Its Relation to Loneliness, Neuroticism and Subjective Well-Being. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 29(3), 335. <http://doi.org/10.2307/1386462>
- Schweiker, W. F. (1969). Religion as a Superordinate Meaning System and Socio-Psychological Integration. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 8(2), 300–307. <http://doi.org/10.2307/1384341>
- Scott Richards, P., Berrett, M. E., Hardman, R. K., & Eggett, D. L. (2006). Comparative Efficacy of Spirituality, Cognitive, and Emotional Support Groups for Treating Eating Disorder Inpatients. *Eating Disorders*, 14(5), 401–415. <http://doi.org/10.1080/10640260600952548>
- Seligman, M. (2002). Positive psychology, positive prevention, and positive therapy. In C. R. Snyder & S. J. Lopez (Eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 3–9). Oxford University Press.
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology. An introduction. *The American Psychologist*, 55(1), 5–14. <http://doi.org/10.1177/0022167801411002>
- Seligman, M., & Peterson, C. (2003). Positive clinical psychology. In L. G. Aspinwall & U. M. Staudinger (Eds.), *A psychology of human strengths: Fundamental questions and future directions for a positive psychology*. (pp. 305–317). Washington DC: American Psychological Association.
- Sells, S. B. (1959). Structured measurement of personality and motivation: A review of contributions of Raymond B. Cattell. *Journal of Clinical Psychology*, 15(1), 3–21. [http://doi.org/10.1002/1097-4679\(195901\)15:1<3::AID-JCLP2270150102>3.0.CO;2-9](http://doi.org/10.1002/1097-4679(195901)15:1<3::AID-JCLP2270150102>3.0.CO;2-9)
- Sells, S. B., Demaree, R. G., & Will, D. P. (1970). Dimensions of personality: I. Conjoint factor structure of Guilford and Cattell trait markers. *Multivariate Behavioral Research*. *Multivariate Behavioral Research*, 5(4), 391–422. http://doi.org/10.1207/s15327906mbr0504_1
- Sendjaya, S., Sarros, J. C., & Santora, J. C. (2008). Defining and Measuring Servant Leadership Behaviour in Organizations. *Journal of Management Studies*, 45(2), 402–424. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6486.2007.00761.x>
- Shackelford, T. K., & Michalski, R. L. (2011). Personality and self-esteem in newlyweds. *Personality and Individual Differences*, 51(7), 870–872. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2011.07.018>
- Shafranske, E. P. (1996). Religious beliefs, affiliations, and practices of clinical psychologists. In E. P. Shafranske (Ed.), *Religion and the clinical practice of psychology*. (pp. 149–162). Washington, DC, US: American Psychological Association. <http://doi.org/10.1037/10199-005>
- Shah, I., & Dharwarwala, R. (2012). Psychometric Properties of the Rosenberg Self-esteem Scale in Pakistan Late Adolescent Muhammad Rizwan and Sobia Aftab Institute of Clinical Psychology,. *The International Journal of Educational and Psychological Assessment*, 10(1), 125–138.
- Shapurian, R., Hojat, M., & Nayerahmadi, H. (1987). Psychometric characteristics and dimensionality of a Persian version of Rosenberg Self-esteem Scale. *Perceptual and Motor Skills*, 65(1), 27–34. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/3684462>
- Shek, D. T. (1988). Reliability and factorial structure of the Chinese version of the purpose in life questionnaire. *Journal of Clinical Psychology*, 44(3), 384–392. [http://doi.org/10.1002/1097-4679\(198805\)44:3<384::AID-JCLP2270440312>3.0.CO;2-1](http://doi.org/10.1002/1097-4679(198805)44:3<384::AID-JCLP2270440312>3.0.CO;2-1)
- Shek, D. T. (1993). The Chinese Purpose-in-Life Test and psychological well-being in Chinese college students. *International Forum for Logotherapy*, 16(1), 35–42.
- Sheldon, K. M., Ryan, R. M., Rawsthorne, L. J., & Ilardi, B. (1997). Trait self and true self: Cross-role variation in the Big-Five personality traits and its relations with psychological authenticity and subjective well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(6), 1380–1393. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.73.6.1380>
- Shenese, J. W. (2009). *An Examination of Spirituality, Religious Commitment, Personality and Mental*

Health. South Alabama.

- Sherkat, D. E., & Reed, M. D. (1992). The effects of religion and social support on self-esteem and depression among the suddenly bereaved. *Social Indicators Research*, 26(3), 259–275. <http://doi.org/10.1007/BF00286562>
- Shevlin, M. E., Bunting, B. P., & Lewis, C. A. (1995). Confirmatory factor analysis of the Rosenberg self-esteem scale. *Psychological Reports*, 76(3), 707–710. <http://doi.org/10.2466/pr0.1995.76.3.707>
- Shiah, Y.-J., Chang, F., Chiang, S.-K., & Tam, W.-C. C. (2014). Religion and Subjective Well-Being: Western and Eastern Religious Groups Achieved Subjective Well-Being in Different Ways. *Journal of Religion and Health*, 14, 1–7. <http://doi.org/10.1007/s10943-014-9905-4>
- Shkolnik, T., Weiner, C., Malik, L., & Festinger, Y. (2001). The effect of Jewish religiosity of elderly Israelis on their life satisfaction, health, function and activity. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 16(3), 201–219. <http://doi.org/10.1023/A:1011917825551>
- Sibley, C. G., & Duckitt, J. (2009). Big-five personality, social worldviews, and ideological attitudes: further tests of a dual process cognitive-motivational model. *The Journal of Social Psychology*, 149(5), 545–561. <http://doi.org/10.1080/00224540903232308>
- Sillick, W. J., & Cathcart, S. (2014). The relationship between religious orientation and happiness: the mediating role of purpose in life. *Mental Health, Religion & Culture*, 17(5), 494–507. <http://doi.org/10.1080/13674676.2013.852165>
- Silva, A. D., Taveira, M. D. C., Marques, C., & Gouveia, V. V. (2015). Satisfaction with Life Scale Among Adolescents and Young Adults in Portugal: Extending Evidence of Construct Validity. *Social Indicators Research*, 120(1), 309–318. <http://doi.org/10.1007/s11205-014-0587-9>
- Silverstone, P. H., & Salsali, M. (2003). Low self-esteem and psychiatric patients: Part I—The relationship between low self-esteem and psychiatric diagnosis. *Annals of General Hospital Psychiatry*, 2(1), 2. <http://doi.org/10.1186/1475-2832-2-2>
- Silvia, P. J., Nusbaum, E. C., Berg, C., Martin, C., & O'Connor, A. (2009). Openness to experience, plasticity, and creativity: Exploring lower-order, high-order, and interactive effects. *Journal of Research in Personality*, 43(6), 1087–1090. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2009.04.015>
- Silvia, P. J., & Sanders, C. E. (2010). Why are smart people curious? Fluid intelligence, openness to experience, and interest. *Learning and Individual Differences*, 20(3), 242–245. <http://doi.org/10.1016/j.lindif.2010.01.006>
- Simkin, H., & Azzollini, S. (2014). Personalidad, Valores Sociales y su relación con la orientación ideológica y el interés por la actualidad política: factores que median entre la propaganda y la opinión pública. *Subjetividad Y Procesos Cognitivos*, 18(2), 178–197.
- Simkin, H., & Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el Modelo y la Teoría de los Cinco Factores. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(2), 339–361. <http://doi.org/10.5872/psiencia/7.2.22>
- Simkin, H., & Azzollini, S. C. (2016). Evaluación de la autotrascendencia: resultados preliminares de la • validación del Inventario de Autotrascendencia para adultos. In A. Elgier (Ed.), *2º Congreso Latinoamericano para el Avance de la Ciencia Psicológica*. Buenos Aires: Asociación para el Avance de la Ciencia Psicológica,.
- Simkin, H., & Etchevers, M. (2014). Religiosidad, espiritualidad y salud mental en el marco del Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad. *Acta Psiquiátrica Y Psicológica de América Latina*, 60(4), 265–275.
- Simkin, H., & Etchezahar, E. (2013). Las orientaciones religiosas extrínseca e intrínseca: validación de la “Age Universal” I-E Scale. *Psykhé (Santiago)*, 22(1), 97–106. <http://doi.org/10.7764/psykhe.22.1.477>
- Simkin, H., Etchezahar, E., & Ungaretti, J. (2012). Personalidad y Autoestima desde el modelo y la teoría de los Cinco Factores. *Hologramática*, 17(2), 171–193.
- Simkin, H., & Pérez-Marín, M. (2014). Personalidad y Autoestima: un análisis sobre el importante papel de sus relaciones. *Terapia Psicológica, en evaluación*.
- Simoni, J. M., & Ortiz, M. Z. (2003). Mediation models of spirituality and depressive symptomatology among HIV-positive Puerto Rican women. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology*, 9(1), 3–15. <http://doi.org/10.1037/1099-9809.9.1.3>
- Sinclair, S. J., Blais, M. a, Gansler, D. a, Sandberg, E., Bistis, K., & LoCicero, A. (2010). Psychometric Properties of the Rosenberg Self-Esteem Scale: Overall and Across Demographic Groups Living Within the United States. *Evaluation & the Health Professions*, 33(1), 56–80. <http://doi.org/10.1177/0163278709356187>

- Singelis, T. M. (2006). Metric Equivalence of the Bidimensional Acculturation Scale, the Satisfaction With Life Scale, and the Self-Constraint Scale Across Spanish and English Language Versions. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 28(2), 231–244. <http://doi.org/10.1177/0739986306286682>
- Singh, S., & Lal, R. (2012). A Study of Subjective Well-being of Adolescents in Relation to Big Five Factors of Personality. *Journal of Psychosocial Research*, 7(1), 33–42.
- Sirgy, M. J. (2012). *The psychology of quality of life: Hedonic well-being, life satisfaction, and eudaimonia*. New York: Springer Science & Business Media.
- Skrabski, Á., Kopp, M., Rózsa, S., Réthelyi, J., & Rahe, R. H. (2005). Life meaning: an important correlate of health in the hungarian population. *International Journal of Behavioral Medicine*, 12(2), 78–85. http://doi.org/10.1207/s15327558ijbm1202_5
- Smith, C. B., Weigert, A. J., & Thomas, D. L. (1979). Self-Esteem and Religiosity: An Analysis of Catholic Adolescents from Five Cultures. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 18(1), 51. <http://doi.org/10.2307/1385378>
- Snoep, L. (2008). Religiousness and happiness in three nations: a research note. *Journal of Happiness Studies*, 9(2), 207–211. <http://doi.org/10.1007/s10902-007-9045-6>
- Snyder, C. R., & Lopez, S. J. (Eds.). (2009). *Oxford handbook of positive psychology*. Oxford: Oxford University Press.
- Sodermans, A. K., & Matthijs, K. (2014). Joint physical custody and adolescents' subjective well-being: A personality × environment interaction. *Journal of Family Psychology*, 28(3), 346–356. <http://doi.org/10.1037/a0036713>
- Solano, C. (2002). *Técnicas de evaluación psicológica en los ámbitos militares*. Buenos Aires: Paidós.
- Sommer, K. L., Baumeister, R. F., & Stillman, T. F. (2012). The construction of meaning from life events: Empirical studies of personal narratives. In *The human quest for meaning: Theories, research, and applications* (2nd ed., pp. 297–313). New York: Routledge.
- Song, H., Cai, H., Brown, J. D., & Grimm, K. J. (2011). Differential item functioning of the Rosenberg Self-Esteem Scale in the US and China: Measurement bias matters. *Asian Journal of Social Psychology*, 14, no–no. <http://doi.org/10.1111/j.1467-839X.2011.01347.x>
- Soothill, K., Morris, S. M., Harman, J. C., Thomas, C., Francis, B., & McIlmurray, M. B. (2002). Cancer and faith. Having faith - does it make a difference among patients and their informal carers? *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 16(3), 256–263. <http://doi.org/10.1046/j.1471-6712.2002.00097.x>
- Soto, C. J. (2015). Is Happiness Good for Your Personality? Concurrent and Prospective Relations of the Big Five With Subjective Well-Being. *Journal of Personality*, 83(1), 45–55. <http://doi.org/10.1111/jopy.12081>
- Soucie, K. M., Lawford, H., & Pratt, M. W. (2012). Personal Stories of Empathy in Adolescence and Emerging Adulthood. *Merrill-Palmer Quarterly*, 58(2), 141–158. <http://doi.org/10.1353/mpq.2012.0010>
- Spilka, B., Addison, J., & Rosensohn, M. (1975). Parents, self, and God: A test of competing theories of individual-religion relationships. *Review of Religious Research*, 16(3), 154–165. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/3510353>
- Spilka, B., Kojetin, B., & McIntosh, D. (1985). Forms and Measures of Personal Faith: Questions, Correlates and Distinctions. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 24(4), 437. <http://doi.org/10.2307/1385997>
- Spilka, B., & Reynolds, J. F. (1965). Religion and Prejudice: A Factor-Analytic Study. *Review of Religious Research*, 6(3), 163. <http://doi.org/10.2307/3509617>
- Srivastava, S., & Ketter, T. A. (2010). The Link Between Bipolar Disorders and Creativity: Evidence from Personality and Temperament Studies. *Current Psychiatry Reports*, 12(6), 522–530. <http://doi.org/10.1007/s11920-010-0159-x>
- Sroufe, L. A. (2005). Attachment and development: A prospective, longitudinal study from birth to adulthood. *Attachment & Human Development*, 7(4), 349–367. <http://doi.org/10.1080/14616730500365928>
- Steel, P., Schmidt, J., & Shultz, J. (2008). Refining the relationship between personality and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 134(1), 138–161. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.134.1.138>
- Steger, M. F. (2009). *Meaning in Life*. Oxford: Oxford University Press. <http://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195187243.013.0064>
- Steger, M. F., & Frazier, P. (2005). Meaning in Life: One Link in the Chain From Religiousness to Well-Being. *Journal of Counseling Psychology*, 52(4), 574–582. <http://doi.org/10.1037/0022-0167.52.4.574>
- Steger, M. F., Frazier, P., Oishi, S., & Kaler, M. (2006). The meaning in life questionnaire: Assessing the presence of and search for meaning in life. *Journal of Counseling Psychology*, 53(1), 80–93.

<http://doi.org/10.1037/0022-0167.53.1.80>

- Steger, M. F., Kashdan, T. B., Sullivan, B. a., & Lorentz, D. (2008). Understanding the Search for Meaning in Life: Personality, Cognitive Style, and the Dynamic Between Seeking and Experiencing Meaning. *Journal of Personality, 76*(2), 199–228. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2007.00484.x>
- Steiner, M., Allemand, M., & McCullough, M. E. (2012). Do agreeableness and neuroticism explain age differences in the tendency to forgive others? *Personality & Social Psychology Bulletin, 38*(4), 441–53. <http://doi.org/10.1177/0146167211427923>
- Stets, J., & Burke, P. J. (2000). Identity theory and social identity theory. *Social Psychology Quarterly, 63*(3), 224–237. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.2307/2695870>
- Stevens, M. J., Lambriu, I., Sandu, C. G., Constantinescu, P.-M., Butucescu, A., & Uscatescu, L. (2012). Romanian adaptation of the Satisfaction with Life Scale. *Journal of Psychological and Educational Research, 20*(1), 17–33.
- Strelan, P. (2007). Who forgives others, themselves, and situations? The roles of narcissism, guilt, self-esteem, and agreeableness. *Personality and Individual Differences, 42*(2), 259–269. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2006.06.017>
- Streyffeler, L. L., & McNally, R. J. (1998). Fundamentalists and liberals: personality characteristics of Protestant Christians. *Personality and Individual Differences, 24*(4), 579–580. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(97\)00189-X](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(97)00189-X)
- Strobel, M., Tumasjan, A., & Spörrle, M. (2011). Be yourself, believe in yourself, and be happy: Self-efficacy as a mediator between personality factors and subjective well-being. *Scandinavian Journal of Psychology, 52*(1), 43–48. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2010.00826.x>
- Strumpfer, D. J. W. (1997). The relation between religious motivation and work-related variables amongst agricultural workers. *South African Journal of Psychology, 27*(3), 134–142.
- Suh, E., Diener, E., Oishi, S., & Triandis, H. C. (1998). The shifting basis of life satisfaction judgments across cultures: Emotions versus norms. *Journal of Personality and Social Psychology, 74*(2), 482–493. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.74.2.482>
- Suhail, K., & Chaudhry, H. R. (2004). Predictors of Subjective Well-Being in an Eastern Muslim Culture. *Journal of Social and Clinical Psychology, 23*(3), 359–376. <http://doi.org/10.1521/jscp.23.3.359.35451>
- Suls, J., Martin, R., & David, J. P. (1998). Person-Environment Fit and its Limits: Agreeableness, Neuroticism, and Emotional Reactivity to Interpersonal Conflict. *Personality and Social Psychology Bulletin, 24*(1), 88–98. <http://doi.org/10.1177/0146167298241007>
- Su-qiong, Q., & Xin-xin, Y. (2011). Research on the Relationships of Healthy Personality, Self-esteem and Subjective Well-being of College Students (Using SEM). *Journal of Guangxi Normal University, 3*, 26–31.
- Sutherland, J. D. (1963). Object-relations theory and the conceptual model of psychoanalysis. *British Journal of Medical Psychology, 36*(2), 109–124. <http://doi.org/10.1111/j.2044-8341.1963.tb01273.x>
- Sutin, A. R. (2008). Autobiographical memory as a dynamic process: Autobiographical memory mediates basic tendencies and characteristic adaptations. *Journal of Research in Personality, 42*(4), 1060–1066. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2007.10.002>
- Sutin, A. R., & Costa, P. T. (2010). Reciprocal influences of personality and job characteristics across middle adulthood. *Journal of Personality, 78*(1), 257–288. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2009.00615.x>
- Sutin, A. R., Terracciano, A., Ferrucci, L., & Costa, P. T. (2010). Teeth grinding: Is Emotional Stability related to bruxism? *Journal of Research in Personality, 44*(3), 402–405. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2010.03.006>
- Svensen, S. G., White, K. D., & Caird, D. (1986). Replications and Resolutions: Dualistic Belief, Personality, Religiosity, and Paranormal Belief in Australian Students. *The Journal of Psychology, 126*(4), 445–447.
- Swami, V., & Chamorro-Premuzic, T. (2009). Psychometric Evaluation of the Malay Satisfaction With Life Scale. *Social Indicators Research, 92*(1), 25–33. <http://doi.org/10.1007/s11205-008-9295-7>
- Swickert, R., Hittner, J. B., Kitos, N., & Cox-Fuenzalida, L.-E. (2004). Direct or indirect, that is the question: a re-evaluation of extraversion's influence on self-esteem. *Personality and Individual Differences, 36*(1), 207–217. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(03\)00080-1](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00080-1)
- Swickert, R. J., Hittner, J. B., & Foster, A. (2010). Big Five traits interact to predict perceived social support. *Personality and Individual Differences, 48*(6), 736–741. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2010.01.018>
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories. Human groups and social categories*. Cambridge:

- Cambridge University Press. <http://doi.org/10.1017/S0021932000023336>
- Talik, E. (2013). The Adolescent Religious Coping Questionnaire. Translation and Cultural Adaptation of Pargament's RCOPE Scale for Polish Adolescents. *Journal of Religion and Health, 52*(1), 143–158. <http://doi.org/10.1007/s10943-011-9464-x>
- Talik, E., & Szewczyk, L. (2008). Ocena równoważności kulturowej religijnych strategii radzenia sobie ze stresem na podstawie adaptacji kwestionariusza RCOPE–Kennetha I. Pargamenta. *Przeegl! D Psychologiczny, 21*(4), 513–538.
- Tanksale, D. (2015). Big Five personality traits: Are they really important for the subjective well-being of Indians? *International Journal of Psychology, 50*(1), 64–69. <http://doi.org/10.1002/ijop.12060>
- Tarakeshwar, N., Pargament, K. I., & Mahoney, A. (2003). Measures of Hindu Pathways: Development and Preliminary Evidence of Reliability and Validity. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology, 9*(4), 316–332. <http://doi.org/10.1037/1099-9809.9.4.316>
- Taylor, A., & MacDonald, D. A. (1999). Religion and the five factor model of personality: An exploratory investigation using a Canadian university sample. *Personality and Individual Differences, 27*(6), 1243–1259. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(99\)00068-9](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00068-9)
- Tellegen, A., Lykken, D. T., Bouchard, T. J., Wilcox, K. J., & et al. (1988). Personality similarity in twins reared apart and together. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*(6), 1031–1039. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.54.6.1031>
- Terracciano, A. (2003). The Italian version of the NEO PI-R: conceptual and empirical support for the use of targeted rotation. *Personality and Individual Differences, 35*(8), 1859–1872. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(03\)00035-7](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00035-7)
- Terracciano, A., & McCrae, R. R. (2006). Cross-cultural studies of personality traits and their relevance to psychiatry. *Epidemiologia E Psichiatria Sociale, 15*(03), 176–184. <http://doi.org/10.1017/S1121189X00004425>
- Terracciano, A., & McCrae, R. R. (2012). Why Do (Some) Birds Flock? Causality and the Structure of Characteristic Adaptations. *European Journal of Personality, 26*(4), 449–450. <http://doi.org/10.1002/per.1878>
- Terracciano, A., McCrae, R. R., Brant, L. J., & Costa, P. T. (2005). Hierarchical linear modeling analyses of the NEO-PI-R scales in the Baltimore Longitudinal Study of Aging. *Psychology and Aging, 20*(3), 493–506. <http://doi.org/10.1037/0882-7974.20.3.493>
- Terracciano, A., McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2003). Factorial and Construct Validity of the Italian Positive and Negative Affect Schedule (PANAS). *European Journal of Psychological Assessment, 19*(2), 131–141. <http://doi.org/10.1027//1015-5759.19.2.131>
- Teti, G. L., Boggiano, J. P., & Gagliesi, P. (2015). Terapia Dialéctico Conductual (DBT): un tratamiento posible para pacientes con trastornos severos. *Vertex, 16*(1), 57–64.
- Theuns, P., Baran, B., Van Vaerenbergh, R., Hellenbosch, G., & Tiliouine, H. (2012). A cross-cultural experimental approach to the contribution of health, religion and personal relations to subjective satisfaction with life as a whole. *Psicologica, 33*(3), 591–608.
- Thoresen, C. E., & Harris, A. H. S. (2002). Spirituality and health: what's the evidence and what's needed? *Annals of Behavioral Medicine, 24*(1), 3–13. http://doi.org/10.1207/S15324796ABM2401_02
- Tiberius, V. (2006). Well-Being: Psychological Research for Philosophers. *Philosophy Compass, 1*(5), 493–505. <http://doi.org/10.1111/j.1747-9991.2006.00038.x>
- Tice, D. (1993). The social motivations of people with low self-esteem. In R. F. Baumeister (Ed.), *Self-esteem: The puzzle of low self-regard* (p. 3754). New York: Plenum.
- Tiew, L. H., & Creedy, D. K. (2012). Development and preliminary validation of a composite Spiritual Care-Giving Scale. *International Journal of Nursing Studies, 49*(6), 682–690. <http://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2011.11.014>
- Tiliouine, H., Cummins, R. A., & Davern, M. (2009). Islamic religiosity, subjective well-being, and health. *Mental Health, Religion & Culture, 12*(1), 55–74. <http://doi.org/10.1080/13674670802118099>
- Tirri, K., & Quinn, B. (2010). Exploring the role of religion and spirituality in the development of purpose: case studies of purposeful youth. *British Journal of Religious Education, 32*(3), 201–214. <http://doi.org/10.1080/01416200.2010.498607>
- Tisdale, T. C., Key, T. L., Edwards, K. J., & Brokaw, B. F. (1997). Impact of treatment on God image and personal adjustment, and correlations of God image to personal adjustment and object relations development. *Journal of Psychology and Theology, 25*(2), 227–239.
- Tokar, D. M., Fischer, A. R., & Mezydlo Subich, L. (1998). Personality and Vocational Behavior: A Selective

- Review of the Literature, 1993–1997. *Journal of Vocational Behavior*, 53(2), 115–153. <http://doi.org/10.1006/jvbe.1998.1660>
- Tomás, J. M., Gutiérrez, M., Sancho, P., & Romero, I. (2015). Measurement invariance of the Satisfaction With Life Scale (SWLS) by gender and age in Angola. *Personality and Individual Differences*, 85, 182–186. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2015.05.008>
- Tomcsányi, T., Martos, T., Itzész, A., Horváth-Szabó, K., Szabó, T., & Nagy, J. (2011). Application of the Spiritual Transcendence Scale in Hungary: Theory, psychometric properties, empirical findings and shortened version. *Pszichológia*, 31(2), 165–192. <http://doi.org/10.1556/Pszicho.31.2011.2.5>
- Tornstam, L. (1994). Gero-transcendence: A theoretical and empirical exploration. In L. E. Thomas & S. A. Eisenhandler (Eds.), *Aging and the religious dimension* (pp. 203–225). London: Auburn House.
- Toussaint, L. L., Williams, D. R., Musick, M. a., & Everson, S. a. (2001). Forgiveness and health: Age differences in a US probability sample. *Journal of Adult Development*, 8(4), 249–257. <http://doi.org/10.1023/A:1011394629736>
- Trenholm, P., Trent, J., & Compton, W. C. (1998). Negative religious conflict as a predictor of panic disorder. *Journal of Clinical Psychology*, 54(1), 59–65. [http://doi.org/10.1002/\(SICI\)1097-4679\(199801\)54:1<59::AID-JCLP7>3.0.CO;2-P](http://doi.org/10.1002/(SICI)1097-4679(199801)54:1<59::AID-JCLP7>3.0.CO;2-P)
- Trujillo, J. L. (2009). *The effect of religiosity and spirituality on mate selection and relationship stability among African Americans*. Capella University.
- Trull, T. J., & Durrett, C. a. (2005). Categorical and dimensional models of personality disorder. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1(1), 355–80. <http://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.1.102803.144009>
- Tucker, K. L., Ozer, D. J., Lyubomirsky, S., & Boehm, J. K. (2006). Testing for Measurement Invariance in the Satisfaction with Life Scale: A Comparison of Russians and North Americans. *Social Indicators Research*, 78(2), 341–360. <http://doi.org/10.1007/s11205-005-1037-5>
- Tupes, E. C., & Christal, R. E. (1961). *Recurrent Personality Factors Based on Trait Ratings*. Texas.
- Underwood, L. G. (2006). Ordinary Spiritual Experience: Qualitative Research, Interpretive Guidelines, and Population Distribution for the Daily Spiritual Experience Scale. *Archive for the Psychology of Religion / Archiv Für Religionspsychologie*, 28(1), 181–218. <http://doi.org/10.1163/008467206777832562>
- Unterrainer, H.-F., Ladenhauf, K. H., Wallner-Liebmann, S. J., & Fink, A. (2011). Different Types of Religious/Spiritual Well-Being in Relation to Personality and Subjective Well-Being. *International Journal for the Psychology of Religion*, 21(2), 115–126. <http://doi.org/10.1080/10508619.2011.557003>
- Uppal, S. (2006). Impact of the timing, type and severity of disability on the subjective well-being of individuals with disabilities. *Social Science & Medicine*, 63(2), 525–539. <http://doi.org/10.1016/j.socscimed.2006.01.016>
- Uziel, L. (2006). The extraverted and the neurotic glasses are of different colors. *Personality and Individual Differences*, 41(4), 745–754. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2006.03.011>
- Van den Broeck, J., Rossi, G., Dierckx, E., & De Clercq, B. (2012). Age-neutrality of the NEO-PI-R: Potential Differential Item Functioning in Older Versus Younger Adults. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 34(3), 361–369. <http://doi.org/10.1007/s10862-012-9287-4>
- Van Dyke, C. J., & Elias, M. J. (2007). How forgiveness, purpose, and religiosity are related to the mental health and well-being of youth: A review of the literature. *Mental Health, Religion & Culture*, 10(4), 395–415. <http://doi.org/10.1080/13674670600841793>
- Van Dyke, C. J., & Elias, M. J. (2008). How expressions of forgiveness, purpose, and religiosity relate to emotional intelligence and self-concept in urban fifth-grade students. *American Journal of Orthopsychiatry*, 78(4), 481–493. <http://doi.org/10.1037/a0014451>
- van Hemert, D. A., van de Vijver, F. J. ., Poortinga, Y. H., & Georgas, J. (2002). Structural and functional equivalence of the Eysenck Personality Questionnaire within and between countries. *Personality and Individual Differences*, 33(8), 1229–1249. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(02\)00007-7](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00007-7)
- Van Hiel, A., Kossowska, M., & Mervielde, I. (2000). The relationship between Openness to Experience and political ideology. *Personality and Individual Differences*, 28(4), 741–751. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(99\)00135-X](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00135-X)
- Van Hiel, A., & Mervielde, I. (2004). Openness to experience and boundaries in the mind: Relationships with cultural and economic conservative beliefs. *Journal of Personality*, 72(4), 659–686. <http://doi.org/10.1111/j.0022-3506.2004.00276.x>
- Van Voorhees, B. W., Paunesku, D., Kuwabara, S. a., Basu, A., Gollan, J., Hankin, B. L., ... Reinecke, M. (2008). Protective and Vulnerability Factors Predicting New-Onset Depressive Episode in a

- Representative of U.S. Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 42(6), 605–616. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.11.135>
- Vasconcelos-Raposo, J., Fernandes, H. M., Teixeira, C. M., & Bertelli, R. (2012). Factorial Validity and Invariance of the Rosenberg Self-Esteem Scale Among Portuguese Youngsters. *Social Indicators Research*, 105(3), 483–498. <http://doi.org/10.1007/s11205-011-9782-0>
- Vaughan, F. (1991). Spiritual issues in psychotherapy. *Journal of Transpersonal Psychology*, 23(2), 105–119.
- Vázquez, C., Duque, A., & Hervás, G. (2013). Satisfaction with life scale in a representative sample of Spanish adults: validation and normative data. *The Spanish Journal of Psychology*, 16(82), 1–15. <http://doi.org/10.1017/sjp.2013.82>
- Vazquez-Morejón, A. J., Jimenez Garcia-Boveda, R., & Vázquez-Morejón Jiménez, R. (2004). Escala de autoestima de Rosenberg: fiabilidad y validez en población clínica española. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 247–255.
- Vera-Villaruel, P., Alfonso Urzúa, M., Pavez, P., Celis-Atenas, K., & Silva, J. (2012). Evaluation of subjective well-being: Analysis of the satisfaction with life scale in Chilean population. *Universitas Psychologica*, 11(3), 719–727.
- Verduzco, M., Cantú, L., & Asunción, M. (2013). Validación del Inventario de Autoestima de Coopersmith para niños mexicanos. *Revista Intercontinental de Psicología Y Educacion*, 7(2), 55–64.
- Verheul, R., & Herbrink, M. (2007). The efficacy of various modalities of psychotherapy for personality disorders: A systematic review of the evidence and clinical recommendations. *International Review of Psychiatry*, 19(1), 25–38. <http://doi.org/10.1080/09540260601095399>
- Vespa, A., Jacobsen, P. B., Spazzafumo, L., & Balducci, L. (2011). Evaluation of intrapsychic factors, coping styles, and spirituality of patients affected by tumors. *Psycho-Oncology*, 20(1), 5–11. <http://doi.org/10.1002/pon.1719>
- Vilchinsky, N., & Kravetz, S. (2005). How Are Religious Belief and Behavior Good for You? An Investigation of Mediators Relating Religion to Mental Health in a Sample of Israeli Jewish Students. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 44(4), 459–471. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2005.00297.x>
- Village, A. (2011). Outgroup prejudice, personality, and religiosity: Disentangling a complex web of relationships among adolescents in the UK. *Psychology of Religion and Spirituality*, 3(4), 269–284. <http://doi.org/10.1037/a0022966>
- Vittersø, J. (2001). Personality traits and subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 31(6), 903–914. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00192-6](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00192-6)
- Vittersø, J., Biswas-Diener, R., & Diener, E. (2005). The Divergent Meanings of Life Satisfaction: Item Response Modeling of the Satisfaction with Life Scale in Greenland and Norway. *Social Indicators Research*, 74(2), 327–348. <http://doi.org/10.1007/s11205-004-4644-7>
- Vollmer, F. (1974). Gordon Allport on the definition of personality. *Scandinavian Journal of Psychology*, 15(1), 1–3. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9450.1974.tb00548.x>
- Wachholtz, A. B., & Pargament, K. I. (2008). Migraines and meditation: does spirituality matter? *Journal of Behavioral Medicine*, 31(4), 351–366. <http://doi.org/10.1007/s10865-008-9159-2>
- Walborn, F. (2014). *Religion in Personality Theory*. London: Elsevier.
- Waldherr, A., & Muck, P. M. (2011). Towards an integrative approach to communication styles: The Interpersonal Circumplex and the Five-Factor Theory of personality as frames of reference. *Communications*, 36(1), 1–27. <http://doi.org/10.1515/comm.2011.001>
- Walker, D. ., & Gorsuch, R. . (2002). Forgiveness within the Big Five personality model. *Personality and Individual Differences*, 32(7), 1127–1137. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00185-9](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00185-9)
- Waller, N. G., Kojetin, B. A., Bouchard, T. J., Lykken, D. T., & Tellegen, A. (1990). Genetic and Environmental Influences on Religious Interest, Attitudes, and Values: A Study of Twins Reared Apart and Together. *Psychological Science*, 1(2), 138–142. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9280.1990.tb00083.x>
- Walters, L. H., & Klein, A. E. (1980). A Cross-Validated Investigation of the Crumbaugh Purpose-in-Life Test. *Educational and Psychological Measurement*, 40(4), 1065–1071. <http://doi.org/10.1177/001316448004000434>
- Wandersman, A., & Poppen, P. (1976). *Humanism and behaviorism: dialogue and growth*. Oxford: Pergamon.
- Wani, M. A., & Khan, P. M. S. (2015). Subjective Well-being and Religiosity: A study of Optimists and Pessimists. *The International Journal of Indian Psychology*, 2(3), 104–114.
- Warr, P., Barter, J. &, & Brownbridge, G. (1983). On the independence of positive and negative affect.

- Journal of Personality and Social Psychology*, 44(3), 664–651. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/6520704>
- Watkins, D., & Astilla, E. (1980). The Reliability and Validity of the Coopersmith Self-Esteem Inventory for a Sample of Filipino High School Girls. *Educational and Psychological Measurement*, 40(1), 251–254. <http://doi.org/10.1177/001316448004000141>
- Watson, D., & Clark, L. A. (1984). Negative affectivity: the disposition to experience aversive emotional states. *Psychological Bulletin*, 96(3), 465–490. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.96.3.465>
- Watson, D., & Clark, L. A. (1992). On traits and temperament: general and specific factors of emotional experience and their relation to the five-factor model. *Journal of Personality*, 60(2), 441–476. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00980.x>
- Watson, D., & Clark, L. A. (1997). Extraversion and Its Positive Emotional Core. In *Handbook of Personality Psychology* (pp. 767–793). Elsevier. <http://doi.org/10.1016/B978-012134645-4/50030-5>
- Watson, D., Clark, L. A., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: the PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063–1070. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.54.6.1063>
- Watson, D., Suls, J., & Haig, J. (2002). Global self-esteem in relation to structural models of personality and affectivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(1), 185–197. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.83.1.185>
- Watson, P. J., Ghorbani, N., Davison, H. K., Bing, M. N., Hood, R. W., & Ghramaleki, A. F. (2002). Negatively Reinforcing Personal Extrinsic Motivations: Religious Orientation, Inner Awareness, and Mental Health in Iran and the United States. *International Journal for the Psychology of Religion*, 12(4), 255–276. http://doi.org/10.1207/S15327582IJPR1204_04
- Watters, W. W. (1992). *Deadly Doctrine: Health, Illness, and Christian God-Talk*. New York: Prometheus Books.
- Webb, B. M., & Mueller, J. A. (2009). Spirituality of college students: an examination of fraternity/sorority member and non-member groups. *Oracle: The Research Journal of the Association of Fraternity/Sorority Advisors*, 4(2), 41–55.
- Weiner, I. B., & Greene, R. L. (2008). *Handbook of Personality Assessment*. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Weinstein, L., & Cleanthous, C. C. (1996). A comparison of protestant ministers and parishioners on expressed purpose in life and intrinsic religious motivation. *Psychology: A Journal of Human Behavior*, 33(1), 26–29.
- Wells, A. (1997). *Cognitive therapy of anxiety disorders: A practice manual and conceptual guide*. Chichester: Wiley.
- Wesselmann, E. D., & DeSouza, E. R. (2015). Bringing the Psychology of Religion and Spirituality Into Community Psychology. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 43(3), 163–164. <http://doi.org/10.1080/10852352.2014.973274>
- Westaway, M. S., Jordaan, E. R., & Tsai, J. (2015). Investigating the Psychometric Properties of the Rosenberg Self-Esteem Scale for South African Residents of Greater Pretoria. *Evaluation & the Health Professions*, 38(2), 181–199. <http://doi.org/10.1177/0163278713504214>
- Westaway, M. S., & Maritz, C. (2003). Empirical testing of the Satisfaction With Life Scale: A South African pilot study. *Psychological Reports*, 92(2), 551–554. <http://doi.org/10.2466/PRO.92.2.551-554>
- Wheeler, P., & Hyland, M. E. (2008). The development of a scale to measure the experience of spiritual connection and the correlation between this experience and values. *Spirituality and Health International*, 9(4), 193–217. <http://doi.org/10.1002/shi.348>
- Whiteside, S. P., & Lynam, D. R. (2001). The Five Factor Model and impulsivity: using a structural model of personality to understand impulsivity. *Personality and Individual Differences*, 30(4), 669–689. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00064-7](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00064-7)
- Whitley, B. E. (2009). Religiosity and Attitudes Toward Lesbians and Gay Men: A Meta-Analysis. *International Journal for the Psychology of Religion*, 19(1), 21–38. <http://doi.org/10.1080/10508610802471104>
- Widiger, T. A. (2009). Neuroticism. In M. R. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 129–146). New York: The Guilford Press.
- Wilcox, C., & Francis, L. J. (1997). Personality and Religion among A level Religious Studies Students. *International Journal of Children's Spirituality*, 1(2), 48–56. <http://doi.org/10.1080/1364436970010207>
- Wilde, A., & Joseph, S. (1997). Religiosity and personality in a Moslem context. *Personality and Individual*

- Differences*, 23(5), 899–900. [http://doi.org/10.1016/S0191-8869\(97\)00098-6](http://doi.org/10.1016/S0191-8869(97)00098-6)
- Wiles, D. (2007). *Mask and Performance in Greek Tragedy: From Ancient Festival to Modern Experimentation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilkins, T. A., Piedmont, R. L., & Magyar-Russell, G. M. (2012). Spirituality Or Religiousness: Which Serves As The Better Predictor Of Elements Of Mental Health? *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 23(August), 53–73. Retrieved from <http://search.proquest.com.ezp-prod1.hul.harvard.edu/docview/1221407122?accountid=11311>
- Williams, D. G. (1992). Dispositional optimism, neuroticism, and extraversion. *Personality and Individual Differences*, 13(4), 475–477. [http://doi.org/10.1016/0191-8869\(92\)90076-2](http://doi.org/10.1016/0191-8869(92)90076-2)
- Willoughby, M. T., Cadigan, R. J., Burchinal, M., & Skinner, D. (2008). An evaluation of the psychometric properties and criterion validity of the religious social support scale. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 47(1), 147–159. <http://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2008.00398.x>
- Wills, E. (2009). Spirituality and Subjective Well-Being: Evidences for a New Domain in the Personal Well-Being Index. *Journal of Happiness Studies*, 10(1), 49–69. <http://doi.org/10.1007/s10902-007-9061-6>
- Wilt, J., & Revelle, W. (2009). Extraversion. In M. R. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 257–273). New York: The Guilford Press.
- Wink, P., Ciciolla, L., Dillon, M., & Tracy, A. (2007). Religiousness, spiritual seeking, and personality: findings from a longitudinal study. *Journal of Personality*, 75(5), 1051–70. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2007.00466.x>
- Wink, P., & Dillon, M. (2003). Religiousness, spirituality, and psychosocial functioning in late adulthood: findings from a longitudinal study. *Psychology and Aging*, 18(4), 79–94.
- Wink, P., & Scott, J. (2005). Does religiousness buffer against the fear of death and dying in late adulthood? Findings from a longitudinal study. *The Journals of Gerontology*, 60(4), 207–214. <http://doi.org/10.1093/geronb/60.4.P207>
- Witt, L. A., Burke, L. A., Barrick, M. R., & Mount, M. K. (2002). The interactive effects of conscientiousness and agreeableness on job performance. *Journal of Applied Psychology*, 87(1), 164–169. <http://doi.org/10.1037/0021-9010.87.1.164>
- Witter, R. A., Stock, W. A., Okun, M. A., & Haring, M. J. (1985). Religion and Subjective Well-Being in Adulthood: A Quantitative Synthesis. *Review of Religious Research*, 26(4), 332. <http://doi.org/10.2307/3511048>
- Wolfstein, M., & Trull, T. J. (1997). Depression and Openness to Experience. *Journal of Personality Assessment*, 69(3), 614–632. http://doi.org/10.1207/s15327752jpa6903_14
- Wong, P. T. P. (Ed.). (2012). *The human quest for meaning* (2nd ed.). New York: Routledge.
- Wongpakaran, T., & Wongpakaran, N. (2011). Confirmatory factor analysis of Rosenberg Self-Esteem Scale: A study of Thai student sample. *J Psychiatr Assoc Thailand*, 56(1), 59–70. Retrieved from <http://www.psychiatry.or.th/JOURNAL/56-1/06-Tinakon.pdf>
- Woo, S. E., Chernyshenko, O. S., Longley, A., Zhang, Z.-X., Chiu, C.-Y., & Stark, S. E. (2014). Openness to Experience: its lower level structure, measurement, and cross-cultural equivalence. *Journal of Personality Assessment*, 96(1), 29–45. <http://doi.org/10.1080/00223891.2013.806328>
- Wood, A. M., Joseph, S., & Maltby, J. (2009). Gratitude predicts psychological well-being above the Big Five facets. *Personality and Individual Differences*, 46(4), 443–447. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2008.11.012>
- Woodworth, R. S. (1940). *Psychology*. Henry Holt & Co.
- Worthington, E. L., Kurusu, T. A., McCollough, M. E., & Sandage, S. J. (1996). Empirical research on religion and psychotherapeutic processes and outcomes: A 10-year review and research prospectus. *Psychological Bulletin*, 119(3), 448–487. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.119.3.448>
- Woyciekoski, C., Natividade, J. C., & Hutz, C. S. (2014). As Contribuições da Personalidade e dos Eventos de Vida para o Bem-Estar Subjetivo. *Psicologia: Teoria E Pesquisa*, 30(4), 401–409.
- Wu, C., & Yao, G. (2006). Analysis of factorial invariance across gender in the Taiwan version of the Satisfaction with Life Scale. *Personality and Individual Differences*, 40(6), 1259–1268. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2005.11.012>
- Wu, C.-H. (2008). An Examination of the Wording Effect in the Rosenberg Self-Esteem Scale Among Culturally Chinese People. *The Journal of Social Psychology*, 148(5), 535–552. <http://doi.org/10.3200/SOCP.148.5.535-552>
- Wu, K., Lindsted, K. D., Tsai, S.-Y., & Lee, J. W. (2008). Chinese NEO-PI-R in Taiwanese adolescents. *Personality and Individual Differences*, 44(3), 656–667. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2007.09.025>

- Wulff, D. M. (1991). *Psychology of religion: Classic and contemporary views*. Oxford: John Wiley & Sons.
- Yadav, R., Mehta, M., Mahapatra, S., Magan, D., & Mehta, N. (2012). A short-term, comprehensive, yoga-based lifestyle intervention is efficacious in reducing anxiety, improving subjective well-being and personality. *International Journal of Yoga*, 5(2), 134. <http://doi.org/10.4103/0973-6131.98235>
- Yalom, I. (1980). *Existential psychotherapy*. New York: Basic Books.
- Yamaoka, K. (2008). Social capital and health and well-being in East Asia: a population-based study. *Social Science & Medicine*, 66(4), 885–899. Retrieved from <http://europepmc.org/abstract/MED/18158206>
- Yang, J., McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1998). Adult age differences in personality traits in the United States and the People's Republic of China. *The Journals of Gerontology*, 53(6), 375–383. <http://doi.org/10.1093/geronb/53B.6.P375>
- Yang, J., McCrae, R. R., Costa, P. T., Dai, X., Yao, S., Cai, T., & Gao, B. (1999). Cross-cultural personality assessment in psychiatric populations: The NEO-PI—R in the People's Republic of China. *Psychological Assessment*, 11(3), 359–368. <http://doi.org/10.1037/1040-3590.11.3.359>
- Yarnell, T. (1972). Validation of the Seeking of Noetic Goals test with schizophrenic and normal Ss. *Psychological Reports*, 30(1), 79–82. <http://doi.org/10.2466/pr0.1972.30.1.79>
- Ye, S. (2007). Validation of the Temporal Satisfaction with Life Scale in a Sample of Chinese University Students. *Social Indicators Research*, 80(3), 617–628. <http://doi.org/10.1007/s11205-006-0010-2>
- Yeo, J.-P. C. (2012). The psychometric study of the Attachment to God Inventory and the Brief Religious Coping Scale in a Taiwanese Christian sample. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 72(12-B), 7740.
- Yonker, J. E., Schnabelrauch, C. A., & Dehaan, L. G. (2012). The relationship between spirituality and religiosity on psychological outcomes in adolescents and emerging adults: A meta-analytic review. *Journal of Adolescence*, 35(2), 299–314. <http://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.08.010>
- Yoon, D. P., & Lee, E.-K. O. (2004). Religiousness/Spirituality and Subjective Well-Being Among Rural Elderly Whites, African Americans, and Native Americans. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 10(1), 191–211. http://doi.org/10.1300/J137v10n01_05
- Young, J. S., Cashwell, C. S., & Woolington, V. J. (1998). The relationship of spirituality to cognitive development and purpose in life: An exploratory investigation. *Counseling and Values*, 43(1), 63–69.
- Youtika, A., Joseph, S., & Diduca, D. (1999). Personality and religiosity in a Greek Christian Orthodox sample. *Mental Health, Religion & Culture*, 2(1), 71–74. <http://doi.org/10.1080/13674679908406333>
- Yu, G. B.-H., & Kim, J.-H. (2008). Testing the Mediating Effect of the Quality of College Life in the Student Satisfaction and Student Loyalty Relationship. *Applied Research in Quality of Life*, 3(1), 1–21. <http://doi.org/10.1007/s11482-008-9044-8>
- Yu, G. B.-H., & Lee, D.-J. (2008). A Model of Quality of College Life (QCL) of Students in Korea. *Social Indicators Research*, 87(2), 269–285. <http://doi.org/10.1007/s11205-007-9172-9>
- Zahavi, D. (2009). Is the Self a Social Construct? *Inquiry*, 52(6), 551–573. <http://doi.org/10.1080/00201740903377826>
- Zajonc, R. B. (1980). Feeling and thinking: Preferences need no inferences. *American Psychologist*, 35(2), 151–175. <http://doi.org/10.1037/0003-066X.35.2.151>
- Zanon, C., Bardagi, M. P., Layous, K., & Hutz, C. S. (2014). Validation of the Satisfaction with Life Scale to Brazilians: Evidences of Measurement Noninvariance Across Brazil and US. *Social Indicators Research*, 119(1), 443–453. <http://doi.org/10.1007/s11205-013-0478-5>
- Zeigler-Hill, V. (2013). *Self-Esteem*. New York: Psychology Press.
- Zeigler-Hill, V., Besser, A., Myers, E. M., Southard, A. C., & Malkin, M. L. (2013). The Status-Signaling Property of Self-Esteem: The Role of Self-Reported Self-Esteem and Perceived Self-Esteem in Personality Judgments. *Journal of Personality*, 81(2), 209–220. <http://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00790.x>
- Żemojtel-Piotrowska, M., Baran, T., Clinton, A., Piotrowsky, J., Băltătescu, S., & Hiel, A. Van. (2013). Materialism, Subjective Well-being, and Entitlement. *Journal of Social Research & Policy*, 4(2), 79–91.
- Ziebertz, H.-G., Lewis, C. A., & Francis, L. J. (2003). The relationship between personality and religion among undergraduate students in Germany. *Archive for the Psychology of Religion*, 24(1), 121–127. <http://doi.org/10.1163/157361203X00264>
- Zinnbauer, B. J., & Pargament, K. I. (2005). Religiousness and Spirituality. In R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 21–43). New York: The Guilford Press.

- Zinnbauer, B. J., Pargament, K. I., Cole, B., Rye, M. S., Eric, M., Belavich, T. G., ... Butter, E. M. (1997). Religion and Spirituality: Unfuzzifying the Fuzzy. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 36(4), 549–564. <http://doi.org/10.2307/1387689>
- Zinnbauer, B. J., Pargament, K. I., & Scott, A. B. (1999). The Emerging Meanings of Religiousness and Spirituality: Problems and Prospects. *Journal of Personality*, 67(6), 889–919. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00077>
- Zitny, P., & Halama, P. (2011). Self-Esteem, Locus of Control and Personality Traits as Predictors of Sensitivity to Injustice. *Studia Psychologica*, 1(53), 27–40.
- Zoeterman, S. E., & Wright, A. J. (2014). The Role of Openness to Experience and Sexual Identity Formation in LGB Individuals: Implications for Mental Health. *Journal of Homosexuality*, 61(2), 334–353. <http://doi.org/10.1080/00918369.2013.839919>
- Zubieta, E., & Delfino, G. I. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, 17, 277–283.
- Zubieta, E., Muratori, M., & Fernandez, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: explorando diferencias de género. *Salud & Sociedad*, 3(1), 66–76.
- Zwingmann, C., Hellmeister, G., & Ochsmann, R. (1994). Intrinsische und extrinsische religiöse Orientierung: Fragebogenskalen zum Einsatz in der empirisch-religionspsychologischen Forschung. *Zeitschrift Für Differentielle Und Diagnostische Psychologie*, 15, 131–139.
- Zwingmann, C., Moosbrugger, H., & Frank, D. (1991). Religiöse Orientierung and ihre Bedeutung für den Zusammenhang zwischen Religiosität und Lebenszufriedenheit. *Zeitschrift Für Pädagogische Psychologie*, 5, 285–294.